



MANUEL CABALLERO, venezolano, historiador, ensayista, periodista. Ex-alumno del Institut d'Etudes Politiques de la Universidad de París. Licenciado en Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ph D en la Universidad de Londres. Ex-director de la Escuela de Historia de la UCV. Presidió en 1977 el II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Obtuvo en 1979 el Premio Nacional de Periodismo (Opinión). Es colaborador permanente de *El Nacional* y su *Papel Literario*, así como de *El Diario de Caracas*. Colabora también regularmente en la revista *Nueva Sociedad*. Ha publicado entre otros libros: *El Desarrollo Desigual del Socialismo* (Caracas, Fuentes, 1970); *Rómulo Betancourt* (Caracas, Centauro, 1977); *Ve y Toma el Libro que Está Abierto en la Mano del Ángel* (Caracas, Ed. Ateneo de Caracas, 1969); *La Internacional Comunista y América Latina: la Sección Venezolana* (México, Pasado y Presente Siglo XXI, 1978); *La Pasión de Comprender* (Barcelona, Ariel-Seix Barral, 1983). Están en proceso de impresión *El Discurso del Desorden* (Alfadil); *Las Venezuelas del Siglo Veinte* (Ebucv-CDCH); *El Nombre de la Cosa* (Pomaire).

La versión original de *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana* fue publicada como *Latin America and the Comintern 1919-1943* por la Cambridge University Press, siendo así su autor el primer venezolano cuyo libro ingrese en el catálogo de esa editorial universitaria, la más antigua del mundo.



Índice

RECONOCIMIENTO	11
ADVERTENCIA PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA	13
INTRODUCCIÓN	15

PRIMERA PARTE. EL PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL

Capítulo 1. <i>La Internacional Comunista en la Historia</i>	21
La importancia de ser Tercera	21
Los problemas de la investigación	25
¿Qué era el Comintern?	31
El significado político de los "períodos" en la historia del Comintern	37
El Comintern y los pueblos no-europeos	41
Capítulo 2. <i>Latinoamérica en el Comintern</i>	47
Los cuarteles generales	47
La "mano de Moscú"	59
América Latina en Moscú	66
Capítulo 3. <i>El Comintern en Latinoamérica</i>	75
Las secciones latinoamericanas	76
Las asambleas comunes de las secciones latinoamericanas	92

SEGUNDA PARTE. LA TEORIA VIENE DESPUES

Capítulo 4. <i>El Descubrimiento de América</i>	107
De Lenin a Bujarin	108
El Colón rojo	113
Después del Descubrimiento	117

10 *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*

Capítulo 5. <i>Latinoamérica en la revolución mundial</i>	121
La cuestión del "cuándo"	121
La cuestión del "qué"	133
El incorrecto nombre de la revolución	137
Qué se entendía por "revolución"	142

Capítulo 6. <i>El poder como teoría</i>	147
Los enemigos	147
Dirigentes y aliados de la revolución	150

TERCERA PARTE. LA CUESTION DEL PODER

Capítulo 7. <i>El asalto "desde afuera": el pronunciamiento de Luis Carlos Prestes</i>	163
¿Insurrección o "política de masas"?	163
¿Frente Popular o "pronunciamiento"?	169
La gente del Comintern en la revuelta	173

Capítulo 8. <i>La toma "desde adentro": la política de Unidad Nacional</i>	179
Chile: el "hijo malquerido" de la Internacional	182
El Partido Comunista de Cuba y el primer gobierno de Fulgencio Batista	186
Los comunistas venezolanos entre 1938 y 1944	190

Capítulo 9. <i>El último peldaño: el browderismo</i>	195
El verdadero origen del browderismo	195
Las proposiciones teóricas de Browder	199
Reacciones frente al browderismo	206
"La [Tercera] Internacional ha muerto": se suplica no enviar flores	211

CONCLUSIONES	215
------------------------	-----

DRAMATIS PERSONAE	223
-----------------------------	-----

COMENTARIO SOBRE LAS FUENTES	235
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	243
------------------------	-----

Reconocimiento

Me siento profundamente obligado hacia todas las personas e instituciones cuya ayuda ha sido invaluable para permitirme realizar este estudio.

Es así como me resulta extremadamente placentero reconocer mi deuda intelectual con el doctor Leslie Bethell, quien me ayudó a lo largo de toda la investigación y cuyas agudas observaciones, su información, su clara y exigente si bien amistosa crítica, han sido para mí una experiencia inolvidable. También con el doctor Christopher Abel, quien me hizo siempre observaciones interesantes y comentarios pertinentes. Y con mi colega doctora Susan Berglund, de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, quien tuvo la generosidad intelectual, la cálida amistad y la infinita paciencia de guiarme a través de las trampas que una lengua extranjera (en este caso la inglesa, en que fue redactado inicialmente este trabajo) tiene montadas para el desprevenido escritor primerizo. Además, su profundo conocimiento de la historia latinoamericana hizo que ella me hiciera también comentarios penetrantes y las más estimulantes preguntas. Cualquiera que sea el valor que este trabajo pueda tener se debe en parte nada pequeña a la ayuda de ellos.

Quisiera también agradecer a la Universidad Central de Venezuela, quien me autorizó a continuar esta investigación que inicié cuando gozaba de mi año sabático. Autorización concedida por petición del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación y su Decano-Presidente, doctor Rafael Di Prisco.

En Londres conté con la asistencia del personal de la British Library, Senate House y las bibliotecas del University College y la London School of Economics. Me gustaría agradecer especialmente la paciente ayuda del personal de la Marx Memorial Library, y muy, particularmente de alguien a quien sólo conocí como "camarada George". En Italia encontré la preciosa colaboración de mi viejo amigo Alberto

Filippi, de la Universidad de Camerino, quien me abrió generosamente su biblioteca personal y además me suministró numerosas fotocopias de raras publicaciones de la Internacional Comunista. En Milán el Director del Archivo Histórico del Movimiento Obrero Brasileño, José Luis del Roio, no sólo me autorizó a consultar las extraordinarias colecciones de la institución que dirige, sino que me permitió compulsar los archivos de Astrojildo Pereira. Quiero también agradecer al personal de los USA National Archives.

Sandra Angeleri, quien fue mi alumna en la Escuela de Historia, pasó en limpio algunos capítulos de la primera versión de este trabajo, en colaboración con Andrea Gouverneur.

Me es particularmente placentero agradecer al Centro de Humanidades del Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IIIEA), que dirige mi amigo el doctor Luis Castro Leiva. La versión final de este trabajo salió de allí, bajo la eficiente cuanto paciente supervisión de la señora Suzanne de André y sus diligentes y extraordinarias colaboradoras, Teresita de Ramallo y Violeta Vidal.

Last but not least, quiero reconocer mi deuda perenne con la poeta Hanni Ossott, mi esposa, por soportarme cada día y en todas partes.

Advertencia para la edición española

El propósito y las condiciones de realización de este trabajo hacen que una buena parte del material empleado provenga de fuentes en lenguas inglesa y también francesa. Sin embargo, muchos de esos textos, hoy accesibles sólo en esos idiomas, fueron escritos originalmente en español. Hemos tratado de sortear los obstáculos de su necesaria traducción, evitando en ocasiones la cita textual si bien nuestra versión es lo más fiel posible. Para la mayoría de los textos de origen soviético, damos la referencia de la edición inglesa, aunque hemos tenido a la vista la versión española. En algún otro caso, cuando consideramos que hay diferencias sustanciales entre la edición inglesa y la española, hemos presentado ambas, una de ellas al pie de página.

Quiero agradecer muy especialmente la colaboración de los poetas Hanni Ossott, Jesús Sanoja Hernández y Rafael Cadenas, quienes leyeron y comentaron esta versión. La ayuda de tales creadores y conocedores de nuestra lengua me hace sentir la tentación de escribir, contrariamente a lo que suele decirse en estas notas, que cualquier error es a ellos atribuible y cobrable. Pero nadie está obligado a lo imposible: como ellos no podían enderezar lo que nació torcido, mis errores son exclusivamente míos.

Introducción

La historia de la Internacional Comunista en América Latina ha sido estudiada usualmente como la simple historia política o incluso institucional de los partidos comunistas, tomados individualmente. Ese tipo de trabajo puede ser muy útil, pero no se presta a la comprensión de la *differentia specifica* del Partido Comunista frente a cualquier otro tipo de partido. Es decir, la diferencia que proviene de su carácter internacional, su organización centralizada y sobre todo, su objetivo último: la revolución mundial. En cambio, estudiar el Comintern tomando esto como punto de partida permite al investigador no sólo comprender su organización en una escala continental, sino que también facilita el análisis del papel y la significación de la Internacional Comunista en la historia del siglo veinte.

Los dirigentes de la Tercera Internacional nunca dieron muestras de creer seriamente que una revolución leninista (una revolución socialista según su propio lenguaje) pudiese triunfar en América Latina antes de hacerlo en Europa o en los países más grandes de Asia. El Comintern fue creado en marzo de 1919 para completar en todo el mundo el proceso revolucionario que había comenzado un año antes en Rusia. Lenin y sus camaradas concebían la revolución mundial como un incendio que, habiendo estallado inicialmente en Rusia, se extendería por toda Europa Occidental, sopladas sus candelas por la próxima victoria de la revolución alemana (y esto, pese al fracaso de la sublevación espartaquista de noviembre de 1918). En 1920, el Comintern dirigió su atención hacia el Asia, y algunos líderes suyos expresaron la idea de que la revolución mundial podía comenzar allí en vez de hacerlo en Europa. Pero los leninistas latinoamericanos estaban destinados a jugar el papel de "apoyo" de la revolución mundial, a apuntalar las luchas de las clases obreras revolucionarias de Europa y Asia. Si Moscú era el centro de la revolución mundial, Latinoamérica era la peri-

fería extrema, tal vez con la única excepción del África. En la estructura piramidal que mundialmente tenía el Comintern, América Latina estaba situada muy abajo.

Y sin embargo, la influencia de la Tercera Internacional fue en Latinoamérica más penetrante y, en el ámbito teórico, más duradera que en muchos países de Europa y Asia, y ciertamente, mucho más que en los Estados Unidos, cuya clase obrera y cuyo partido comunista habían sido destinados por los leninistas para dirigir la revolución socialista en todo el hemisferio occidental. Los latinoamericanos fundaron partidos comunistas relativamente importantes mucho antes que sus camaradas europeos y asiáticos. Los comunistas lanzaron insurrecciones en El Salvador y en Brasil en los años treinta, y entraron en los gobiernos de Cuba, Ecuador y Chile en los años cuarenta. Todo eso antes de que similares acciones o avances fueran emprendidos o llevados a cabo por los comunistas de Europa o de Asia. Las consignas de la Tercera Internacional, su estimación del continente latinoamericano y de sus posibilidades revolucionarias dieron el tono a largas discusiones teóricas, en la izquierda y más allá de ella, en un proceso que llevó a la revolución cubana a proclamarse leninista, veinte años después de que se disolviera la Internacional que Lenin había fundado.

Desde luego, es fácil atribuir tales desarrollos a la influencia militar, industrial y política de la Unión Soviética. Es muy difícil, en verdad, separar el comunismo de la Unión Soviética. Pero explicar lo uno por lo otro es ignorar que la influencia de la Revolución de Octubre en Europa, Asia y América Latina precedió a la transformación de la URSS en una potencia mundial. Decir que esa influencia se deba a la fuerza de atracción del marxismo, en especial entre los intelectuales, es ignorar que si alguna cosa los sedujo, no fue solamente el Marxismo como una explicación de los procesos históricos universales sino también, y tal vez sobre todo, el leninismo como una teoría y una praxis de la revolución. El leninismo está tan estrechamente ligado a la existencia del Partido Comunista, y el partido a su vez a la Tercera Internacional, que hacer abstracción de esta última es distorsionar la comprensión de la historia del mundo contemporáneo, especialmente entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

Igualmente sería tentador para un latinoamericano explicar la presencia del leninismo en la región porque exista el gobierno revolucionario cubano. Pero eso sería un simplismo, porque su influencia es previa a 1959, incluso en Cuba. Es más, América es el continente donde

la URSS, comprensiblemente, siempre ha tenido más dificultades para llegar (o "infiltrarse") en términos de intervención directa en los asuntos internos de esos países. Antes de la Segunda Guerra Mundial, esas dificultades eran mayores. No obstante, la presencia (para no decir influencia) del leninismo en América Latina entre las dos guerras fue real, si bien exagerada por la propaganda anticomunista. Esa presencia se manifestaba, con diversa fortuna, a través de los partidos comunistas: a través de la Internacional Comunista.

Así, la historia del Comintern latinoamericano está asociada estrechamente a la historia de los movimientos revolucionarios en el área en la mayor parte del siglo veinte. Y sin embargo, lo que ha sido dicho de la IC como una organización mundial puede ser aplicado también a su historia en América Latina. Esto es, la paradoja de que, pese a haber sido la más importante organización revolucionaria internacional de este siglo y posiblemente en toda la historia, haya sido tan escasamente estudiada. La mayor razón quizás de tal falencia sea el hecho de que los historiadores temen, tanto al secreto con que son guardados los archivos del Comintern en Moscú, como al carácter clandestino de la mayor parte de sus actividades. Es por eso que parece recomendable iniciar cualquier estudio de este tipo con un análisis de los puntos centrales en la historia de la Internacional, a fin de hacer perceptible cómo el objetivo primero y último de la revolución mundial condicionaba no sólo la estructura interna del Comintern, sino también la periodización de su propia historia. La Primera Parte de este trabajo intenta tal análisis, complementándolo además con capítulos que examinan la actividad de los cuarteles generales centralizados del Comintern "latinoamericano", así como de sus secciones activas en el sur del hemisferio occidental.

La Segunda Parte trata de los más importantes problemas teóricos confrontados allí por el Comintern: de la definición de esas sociedades desde el punto de vista marxista (y leninista), al tipo de revolución que ellas necesitaban en el contexto de la revolución mundial; y los aspectos teóricos de la toma del poder, en especial los protagonistas de ese proceso. Si el estudio de esas cuestiones viene aquí en segundo lugar, se debe a dos hechos. Primero, que el Comintern no se concebía a sí mismo como "una laxa asociación de propaganda" (Zinoviev), sino como un instrumento práctico para exportar la revolución rusa; así, su objetivo primero era provocar revoluciones en todo el mundo

y luego, solamente luego, desarrollar teorías sobre ellas. En segundo lugar, América Latina no fue "descubierta" (para emplear su propia expresión) por el Comintern sino nueve años después de su fundación.

La Tercera Parte estudia los problemas relativos al desafío mayor que todo partido político enfrenta: la toma del poder. Los Capítulos 7, 8 y 9 siguen el detalle de cómo ese problema fue tratado por el Comintern en términos prácticos: "desde afuera" con el pronunciamiento de Prestes en Brasil en 1935; "desde adentro", con la política de colaboración de clases conocida como "Unidad Nacional", que al final desembocó en el "browderismo", dicho en otros términos en la autodisolución.

La mayor dificultad en un estudio de este tipo reside en el acceso a las fuentes, así como en las circunstancias que ayudan a oscurecer su evaluación crítica. Esto está ligado a su vez a los problemas generales atañedores a todo trabajo de un tema de historia contemporánea y mucho más uno tan polémico. Por lo tanto, un comentario asaz detallado precede la bibliografía. Anteriormente, además, los más destacados *dramatis personae* del Comintern en Latinoamérica son presentados en cortas notas biográficas.

PRIMERA PARTE

El Partido Comunista Mundial

La Internacional Comunista en la Historia

LA IMPORTANCIA DE SER TERCERA

La Primera y Segunda Internacionales fueron en verdad una federación de grupos y partidos. Para Lenin, en cambio, la Tercera Internacional tenía que ser más formal: debía ser un verdadero partido. Así fue, y vivió durante 24 años. Siendo la Tercera, fue sin embargo la más importante de todas.

Así como resulta imposible estudiar la historia del siglo veinte sin referirse tarde o temprano a la revolución rusa, lo es intentar explicar su desarrollo sin comprender igualmente el ubicuo papel del Partido Comunista. Aún si la república soviética hubiese querido que la revolución no desbordase los límites de un movimiento nacional en los dominios del Zar de todas las Rusias, la enorme extensión de su territorio, para no hablar de otros factores, hubiese dado en todo caso una proyección internacional a esa revolución. Pero el confeso internacionalismo de los bolcheviques agregó un dinamismo particular a lo que, como toda revolución, era dinámico *per se*: aquella explosión no sería solamente la revolución *rusa*, sino el punto de partida de la revolución mundial. El Partido Bolchevique no era solamente un partido *ruso*, sino el embrión del Partido Comunista Mundial. Ese partido comunista mundial se llamó *Internacional Comunista* (Comintern) y no fue concebida como una laxa federación de partidos nacionales, sino como un solo cuerpo centralmente organizado y de hecho *un partido*¹.

¹ "La Internacional Comunista reconoce que para acelerar la victoria, la Asociación de Trabajadores, la cual lucha por aniquilar el capitalismo y crear el comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada. La Internacional Comunista debe, de hecho y de verdad, ser un partido comunista único en el mundo entero. Los partidos que trabajan en los distintos países no son sino sus secciones separadas". Véase Jane Degras, *The Communist International 1919-1943. Documents*. (Londres, Frank Cass & Co., Ltd., 1971), vol. I, p. 164. De aquí en adelante este libro será citado como *TCI Documents*...

Tal partido gobernando tal país y con tal objetivo, provocó normalmente fuertes reacciones tanto positivas como negativas. Por una parte, su llamado alcanzó a los sectores más radicales de la clase obrera, del movimiento socialista así como a los pueblos coloniales; por otra parte, tanto los gobiernos "burgueses"² como socialdemócratas tenían que reaccionar contra un movimiento que tan abiertamente llamaba a derrocarlos, que tan abiertamente confesaba estar "cavando la tumba" que los recibiría.

Es eso lo que hace muy dificultoso entender la historia del siglo veinte sin referirse también tarde o temprano a la existencia, durante casi un cuarto de siglo, del Partido Comunista Mundial, la Tercera Internacional Comunista, el Comintern³. La más grande revolución de la historia humana (al menos en términos del número de personas afectadas por ella), la revolución china, fue iniciada bajo la bandera del Comintern e incluso dirigida por su propia mano y sin éxito durante cierto tiempo. El Comintern estuvo envuelto directamente en una de las más largas guerras coloniales de este siglo, la vietnamita. Tito, Dimitrov, Gottwald, Pieck, antes de llegar a ser los líderes de sus respectivos países, pertenecieron a las más altas instancias de la Internacional Comunista. Tres contrarrevoluciones victoriosas, a saber el fascismo italiano, el alemán y el español, fueron desencadenadas contra el "comunismo internacional". Y a su vez, la alianza de Alemania e Italia con el Japón fue bautizada en su momento "Pacto Anti-Comintern".

Así pues, es difícil negar la importancia del Comintern en la historia contemporánea de Europa como de Asia. Pero, ¿y en América? En los Estados Unidos, la sección de la Internacional Comunista nunca

llegó a tener mucha, aunque al inicio atrajo algunos *wobblies* (como se llamaba a los miembros de los *International Workers of the World*, una agrupación anarcosindicalista) y en los años treinta llegó a tener influencia sobre algunos muy importantes artistas y escritores. Tal vez su hazaña más relevante haya sido la de servir de materia prima para dar cuerpo al Gran Espantajo Rojo que cubrió con sus terrores la escena americana durante los años veinte.

Al mismo tiempo, en el sur del continente americano, la Tercera Internacional llegó a tener una importancia que no siempre correspondía al tamaño real de sus secciones ni a la capacidad teórica de sus líderes. Como un fantasma —a ratos muy útil— para algunas gentes, y como una amenaza real, peligrosa, para otros; y también como una esperanza para quienes muchas veces no eran más que un puñado, la Tercera Internacional existió y actuó con diversa fortuna en la escena política de América Latina. Tan temprano como en 1920, el órgano teórico de la Internacional Comunista podía anunciar la publicación de varios periódicos de tendencia "cominterniana" y, en una publicación de 1922, dar cuenta del apoyo que los obreros chilenos daban a Recabarren en su propaganda en favor de la Tercera Internacional⁴. Incluso si no eran escasamente más que meras células, hay partidos comunistas latinoamericanos que podían jactarse de haber sido fundados antes que la mayoría de las secciones europeas e incluso antes que el más importante de los partidos asiáticos, el chino.

No había un partido comunista en Nicaragua, ni, presumiblemente, tampoco una clase obrera. Sin embargo, en 1926 el gobierno norteamericano justificaba el envío de sus *marines* a ese país como reacción contra la subversión supuestamente provocada y organizada por la Internacional Comunista. La campaña mundial en defensa de Sandino contó no solamente con la solidaridad vocal, sino con un apoyo real del Comintern y sus organizaciones afines, sobre todo la Liga Antiimperialista de Bruselas. La historia entera de la rebelión de Sandino y de la campaña internacional en su favor está lleno de alianzas y rupturas entre comunistas y nacionalistas. También en América Central, en 1932, Agustín Farabundo Martí, un confeso miembro de la Tercera Internacional, organizó un movimiento que puede ser considerado la primera intentona comunista en América. Tanto en Chile como en Cuba, las secciones nacionales

² Con el fin de evitar el abuso de las comillas, mientras no se señale lo contrario, términos como "burgués" o "burguesía", "proletariado", "clase" y "lucha de clase", "democracia" y "dictadura", "capitalismo", "feudalismo", "colonias", "imperialismo", "socialismo", "comunismo" y otros de este tipo, serán usados en el sentido particular dado a esas expresiones por la Tercera Internacional.

³ "Komintern" era la abreviatura de *Kommunistisches Internationale*, el nombre oficial de la organización en ruso, así como de *Kommunistischen Internationale*, el nombre alemán o incluso, cambiando la "K" por una "C", del nombre en inglés. En Francia como en Italia y España había cierta reticencia en llamar así a la Internacional, como no fuese con intención polémica. En América Latina, cuando se usaba esta abreviatura, los comunistas solían anteponer a "Comintern" el artículo determinado masculino "el" (el Comintern), en lugar del femenino "la", más lógico siendo femenino el género del nombre "Internacional". El uso de "el" Comintern traicionaba quizás una *arrière-pensée* en quienes lo hacían: estaban pensando en realidad en "el" Comité Ejecutivo.

⁴ *L'Internationale Communiste*, septiembre 1920, p. 2636; e *International Press Correspondence*, 3 de marzo 1922, p. 124. De aquí en adelante este último periódico será citado como *Inprecorr*.

del Comintern participaron en alianzas victoriosas, o dirigentes suyos sirvieron como ministros de gobierno antes de la disolución de la Internacional en 1943. En Brasil, en 1935, fue desencadenada y fracasó otra insurrección, esta vez dirigida por un miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, Luis Carlos Prestes.

Sin embargo, tal vez la más profunda y duradera influencia de la Tercera Internacional en América Latina haya sido en el ámbito de la teoría. Para algunos de esos países, el marxismo e incluso el socialismo a secas llegaron vestidos con los ropajes del leninismo, para no decir del estalinismo⁵. Desde los primeros años veinte, la izquierda en su conjunto tuvo que definirse en relación al Comintern, y la pelea con los "cominternianos" presidió el nacimiento de partidos no-comunistas tan importantes como el APRA del Perú y Acción Democrática de Venezuela⁶.

La influencia teórica del Comintern no se debió solamente al hecho de haber "importado" el marxismo o el socialismo en América, sino también al de haber abierto un camino novedoso para la definición totalizadora de los problemas políticos y económicos del área; así como innovaciones radicales para resolverlos, a través de la proposición

⁵ No es difícil rebatir esta afirmación dando, para la mayoría de los países latinoamericanos, uno o más ejemplos de los "orígenes" del pensamiento socialista, o de su llegada antes de la Tercera Internacional. Pero en general podría decirse que, exceptuando Chile, y en menor grado Argentina, tales casos fueron el resultado tanto de una inquietud intelectual (de individuos o élites) como de la propaganda de los socialistas europeos o anarquistas entre los recién llegados inmigrantes. En el International Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam, puede ser consultada una extraordinaria colección de periódicos que revelan la vigorosa actividad de los anarcocomunistas y anarcosindicalistas antes de la revolución rusa: gran número de éstos eran escritos en italiano o en un español demasiado "italianizado", para no haber sido redactados por inmigrantes recién llegados.

⁶ En 1940, esto es, 16 años después de su fundación, el APRA aún sentía la necesidad de señalar no sólo sus diferencias generales tanto con el socialismo como con el comunismo, sino también con las tácticas del Comintern, estableciendo que el APRA no debía ser confundido con algún tipo de Frente Popular. Víctor Raúl Haya de la Torre, "La verdad del aorismo" (primera impresión en Lima, "Indoamérica, Incabhuasi", 1940), *Obras Completas* (Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1977), vol. I, p. 286. En cuanto a Venezuela, la primera correspondencia de Betancourt y otros fundadores de Acción Democrática antes de 1936 es una permanente polémica acerca de los temas propuestos por el Comintern, como puede verse en la tercera sección ("Correspondencia") de la colección de documentos publicados "misteriosamente" (por la policía) en 1936 como *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*, o bien *Libro Rojo* (Caracas, s/e. [José Agustín Catalá], 1972).

de transformaciones estructurales que eran en esencia revolucionarias. De modo tal que frases como "países semicoloniales y dependientes", como "revolución agraria y antiimperialista" e incluso la idea de cumplir la revolución por "etapas" sucesivas (la mayoría de las cuales provenían de discusiones internas del Comintern) se transformaron después en parte importante del telón de fondo teórico de la izquierda en América Latina⁷.

Tomando en consideración todo lo anterior, es posible entonces extender a la de Latinoamérica en este siglo cuanto se dijo más arriba sobre la historia de ese tiempo: que es muy difícil comprenderla si no se tiene en cuenta de la existencia y la acción de la Tercera Internacional. Es más, que hoy no se puede escribir una historia de las ideas en América Latina sin tomar en cuenta no solamente el marxismo como escuela de pensamiento, sino los desarrollos particulares de esa teoría que se deben al Comintern.

LOS PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN

Cualquier investigación referida a la historia del Comintern en América Latina encuentra obstáculos que si bien interrelacionados, pueden dividirse en dos categorías: los políticos y los científicos.

El primero y más general, se relaciona con el tipo de reacción que el comunismo provoca en todas partes. No se concibe que alguien pueda ser neutral frente a un tal partido. Para la mayoría de la gente, entonces, escoger semejante tema implica que, necesariamente, el investigador ha hecho una escogencia *a priori*: se dispone a escribir *por* o *contra* el PC. Tanto en un caso como en el otro, los obstáculos políticos son evidentes, no sólo en términos de la selección y de la interpretación del material por parte del autor del texto, sino también de parte de aquellos que sea individual, sea institucionalmente, podrían auxiliar la investigación.

Por lo general, en la mayoría de los países latinoamericanos, la historia del comunismo en cualquier período es un tema tabú que los gobiernos militares, la derecha y el *establishment* político tienden a

⁷ En 1939, la "Tesis Política del Partido Democrático Nacional" daba, de su país la siguiente definición al estilo del Comintern: "... Venezuela es un país semicolonial y semifeudal...". Naudy Suárez Figueroa (Ed.) *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX* (Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello", 1972), vol. 1, p. 244.

ver con alarma, si es que no con abierta hostilidad. Incluso si ese no fuese el caso, los militantes del partido (cuya ayuda podría ser vital para obtener el acceso a ciertas fuentes) podrían a su vez mirar al investigador con los peores ojos posibles. Incluso en Cuba, un estudio del Partido Comunista, especialmente durante su existencia como sección de la Internacional Comunista, encontraría el mismo tipo de obstáculos políticos si bien impuestos por razones diferentes. En todo caso, la historia de los partidos comunistas en América Latina o incluso de un país en particular puede ser emprendida mayormente durante el corto período que va del fin de la Segunda Guerra Mundial al inicio de la Guerra Fría, cuando casi todas aquellas organizaciones gozaban en la región de un *status* bastante precario de tolerancia cuando no de actividad legal⁸.

Es más, incluso si la tarea del investigador fuese vista al menos con indiferencia por lo que hemos llamado el *establishment* político, permanecerían intactos los obstáculos atañedores a la dificultad de hurgar en los aspectos internos de un partido organizado para trabajar clandestinamente; y *a fortiori*, de un organismo internacional cuya mera existencia rompía con las reglas del juego diplomático. A mayor abundamiento, las actividades de la Internacional Comunista eran, al mismo tiempo, los secretos necesariamente bien guardados de un cuerpo planetario clandestino y los secretos de Estado de un gran país, una potencia mundial. La propaganda comunista durante esos años fluctuó así entre Caribdis y Escila: reconocer con orgullo que sus partidos pertenecían a un partido único mundial cuyos cuarteles generales estaban en Moscú, y al mismo tiempo rechazar con violencia los ataques de quienes pretendían que "la mano de Moscú" (es decir, la capital de un país extranjero), estaba detrás de todos y cada uno de sus actos.

Los que podrían llamarse obstáculos científicos enfrentados en este trabajo no son diferentes en naturaleza a los precedentes. El primero de todos es que los archivos del Comintern permanecen guardados en Moscú en el más estricto secreto; cerrados a enemigos y amigos; quizás

⁸ El libro de Robert J. Alexander, *Communism in Latin America* (New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1957), contiene una gran cantidad de entrevistas personales, principalmente con líderes comunistas en Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia, Cuba, Venezuela, Guatemala y México. La mayoría de ellas fueron realizadas entre 1946 y 1948. Véase "Footnotes", pp. 411-427.

destruidos⁹. Más aún: mientras dure el tiempo en que los gobiernos sucesivos de la Unión Soviética proclamen que son los herederos del legado político de Lenin, no se podrá predecir cuándo (si es que alguna vez se hace) serán abiertos. Porque no es nada fácil sostener que el gobierno soviético *es y ha sido siempre* un devoto de la coexistencia pacífica y de la no-intervención en los asuntos internos de los países extranjeros, y al mismo tiempo mostrar, por medio de la documentación contenida en los archivos del Comintern, cómo y cuándo los dirigentes del partido-Estado estimulaban y organizaban intentonas destinadas a derrocar los gobiernos de otros países.

Este problema de los archivos aparece también cuando se trata de estudiar la historia de cada una de las secciones del Comintern. La tercera de las "Veintinueve Condiciones" que un partido debía llenar para ser aceptado en la Internacional, era la constitución de un aparato organizativo paralelo, o sea, clandestino¹⁰. Naturalmente, un aparato ilegal no tiene (o no debería tener) archivos. En el caso de América Latina, la mayoría de las secciones del Comintern nacieron como organizaciones clandestinas y permanecieron como tales por un largo tiempo¹¹. Es por lo tanto comprensible que gentes que han madurado en ese ambiente mantengan usualmente los hábitos del secreto y rechacen la idea de tener archivos y más aún de publicarlos o abrirlos a extraños¹². Todo lo anterior puede ser aplicado de una u otra forma a cualquier clase de documentos que pudiesen mostrar los lazos entre un partido o un grupo de partidos con un centro dirigente internacional.

⁹ Alexandre Nekrich, historiador soviético exiliado en 1965 y ahora profesor en Harvard, señala sin embargo que los archivos soviéticos no destruyen documentos... "por dos razones, peculiares al sistema soviético. La primera es que el sistema burocrático tiene la tendencia a elaborar siempre más de una copia de cada uno de sus documentos, por lo que uno nunca está seguro de tener todas las copias en mano; segundo, que el poder soviético no ha conocido interrupciones, y por lo tanto, quien gobierna está seguro de controlar los archivos". *La República*, Roma, abril 7, 1981, p. 18.

¹⁰ Degras, *TCI-Documents*, vol. 1, p. 169.

¹¹ Los siguientes partidos comunistas fueron fundados ilegalmente o fueron ilegales por largo tiempo: Brasil, Cuba, Perú, Guatemala, El Salvador, Paraguay, Venezuela. Aún en Argentina, el Partido Comunista sufrió varios períodos de actividad clandestina.

¹² La situación ha cambiado en algo, sin llegar al extremo opuesto. Así, el Archivo Storico del Movimento Operaio Brasiliano en Milán ha abierto a los investigadores los archivos de Astorjildo Pereira, fundador y durante cierto tiempo Secretario General del Partido Comunista de Brasil.

Hay un segundo tipo de problemas, ligados a la concepción particularísima que tanto los líderes soviéticos como los comunistas de cualquier parte tienen sobre su propia historia: lo que Trotsky llamaba "la escuela estalinista de falsificación" y que consiste en la necesidad de reescribir la historia a cada viraje táctico con el fin de borrar de ella a los líderes caídos en desgracia¹³.

Por lo demás, ingresar en un partido como el comunista implicaba una adhesión vecina a una conversión religiosa. Este aspecto místico de un activismo político incluía iniciaciones y excomuniones y por supuesto provocaba sus herejes, sus apóstatas y sus condenados. Dentro de ese clima, para un partido o un dirigente hacerse preguntas sobre su propia historia tenía que ser una proposición nada estimulante. Es por eso que hay muy pocas, si alguna, memorias de militantes que puedan ser útiles al historiador. Y aquellas escritas por ex-comunistas, especialmente en esos años de actividad de la Internacional, lo eran en el amargo estilo de los desencantados y recibidas por tal con el odio que los militantes cultivaban hacia los renegados¹⁴.

Incluso si se vencen todos esos obstáculos, la inmensidad de la tarea sigue entera. Escribir una historia del movimiento comunista en un área tan grande como América Latina; hurgar la tupida madeja de una actividad oscurecida por su condición clandestina, por pasiones y mentiras, es una empresa extremadamente dificultosa para un investigador individual. Es más, dada la poca importancia numérica de la mayoría de los partidos comunistas en la región durante el período del Comintern, cabría preguntarse si vale la pena tomarse tanto trabajo.

Aunque difícil, no es imposible emprender semejante tarea y obtener resultados útiles. El investigador debe evitar, sin embargo, dos posibles tentaciones en su trabajo. La primera es tratar de escribir la historia de cada uno de los partidos comunistas y luego yuxtaponerlas, porque los resultados podrían ser, como lo han sido hasta ahora, una interminable colección de narraciones en el límite (no siempre respetado) de la simple anécdota. La segunda es emprender alguna especie de historia "íntima",

¹³ Esta manera de escribir historia no terminó con la muerte del dictador soviético y el comienzo de la llamada desestalinización: a finales de los años 60, el Director del Instituto "Maurice Thorez" (París), escribió un libro sobre el Comintern. A través de 158 páginas y 24 años, el nombre de Stalin no aparecía ni una sola vez. Georges Cogniot, *L'Internationale Communiste* (París, Editions Sociales, 1969).

¹⁴ El libro clásico de este género es el de Eudocio Ravines, *The Yenan Way* (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1951).

o "secreta", u "oculta" de las relaciones de los partidos latinoamericanos con la dirigencia del Comintern. En el estado actual de las fuentes, el resultado sería, como ha sido hasta el presente, una colección polémica (y sobre todo inverificable) de insinuaciones malévolas.

Por el otro lado, dos hechos pueden ayudar al trabajo del historiador. El primero es la propia organización del Comintern. Se trataba de una estructura rígida y centralizada, que además tenía el carácter de una institución cerrada, con límites muy bien definidos; y que tenía en cierto modo una vida "propia", independiente de la de sus secciones nacionales y de su entorno político y social. Todo eso permite, como lo ha apuntado muy bien Aldo Agosti, una autonomía relativamente grande de lo que él mismo llama la historia "institucional" del Comintern, más rica y más fácil de tratar a su juicio que la historia de la Segunda Internacional¹⁵.

El segundo hecho, tal vez más importante, está ligado al origen de clase de los líderes de las secciones latinoamericanas del Comintern y también con su ya mencionada condición de "pioneros" del marxismo en no pocos países del área. Los fundadores de los partidos comunistas latinoamericanos no fueron, entonces, obreros, sino pequeñoburgueses radicalizados¹⁶. Por lo tanto, sus partidos no deben ser considerados "astillas" (como dice Hobsbawm del Partido Comunista británico) de la clase obrera y de su historia, sino más bien como "retroños" de su *intelligentsia*. Como se ha dicho, fueron casi los primeros propagandistas del socialismo y del marxismo. Sus ideas llegaron a transformarse en el centro de las discusiones teóricas de la izquierda y los sectores radicales. Su influencia más amplia y duradera ha sido en el terreno teórico. Son, todos esos, aspectos que pueden facilitar el estudio del Comintern en América Latina desde el punto de vista ideológico¹⁷.

¹⁵ Aldo Agosti, "La Storiografia sulla Terza Internazionale", *Studi Storici*, Rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci, Roma (enero-marzo 1977), p. 140.

¹⁶ Los partidos comunistas de Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador, Cuba, Costa Rica y México fueron fundados por estudiantes, periodistas, abogados y artistas. Incluso en el Sur, donde esos partidos podían pretender que tenían un origen cuando menos parcialmente obrero, Rodolfo Ghioldi de Argentina era un profesor, Recabarren de Chile publicista, Brandão y Astorjildo Pereira de Brasil periodistas, sin olvidar que Prestes mismo era un oficial del ejército.

¹⁷ La historia del Comintern ha sido acometida con esa visión "ideológica" en dos de los trabajos más eruditos hasta ahora publicados: Kermit MacKenzie, *Comintern and World Revolution* (Londres y Nueva York, Columbia University Press, 1964) y Ernesto Ragionieri, "Il Programma dell'Internazionale Comunista" en *Studi Storici* (octubre-diciembre 1972 y enero-marzo, 1973), pp. 114-139.

Se podría objetar que dadas todas esas circunstancias, lo que se deja al historiador es la posibilidad de escribir, por decirlo así, una historia "externa" del Comintern, que no cubriría prácticamente ninguno de los aspectos internos de la organización, tal vez los más interesantes. Hay dos facciones opuestas que pueden mostrarse escépticas sobre los resultados de una investigación realizada en tales condiciones. La primera, formada por aquellos que consideran al Comintern sólo como "la garra peluda del Kremlin", como una conspiración maquiavélica (en el sentido usual de diabólica) para derrocar a todos los gobiernos fuera de Rusia y sobre todo, una organización que llegó a ser maestra del engaño, y cuyas angelicales palabras y apariencia escondían sus actos demoníacos. La segunda facción la formarían aquellos que, en el otro extremo, ven al Comintern sólo como el arma caballerosa, sin mancha alguna y sin reproche, de la clase obrera para liberar al mundo entero de sus cadenas, y cuyos actos y palabras tendrían el carácter sacro de una Revelación.

El hecho es que el Comintern *era* una conspiración para derrocar a todos los gobiernos fuera de Rusia soviética. El hecho es que sus objetivos y los del gobierno de este país eran tan exactamente los mismos que era prácticamente imposible dejar de pensar que el uno era un instrumento en manos del otro. Los dirigentes del Comintern eran de verdad maquiavélicos, pero su maquiavelismo tiene que ser entendido *stricto sensu*: el leninismo es menos una reflexión original sobre los *fini* que una cuidadosa codificación de los *mezzi*. Karl Marx, al final del *Manifiesto*, se jactaba de hacer lo mismo que Maquiavelo había hecho: desdenaba rebajarse a ocultar lo que los comunistas se proponían. Lenin hizo otro tanto al escribir eso que puede ser considerado su *Príncipe*: el planfeto *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. El leninista italiano Antonio Gramsci llamaba a su partido "el Príncipe de los tiempos modernos", lo cual era no solamente una manera de eludir la censura fascista, sino también una definición que tal vez el propio Lenin no hubiese rechazado.

Leninistas y estalinistas no eran los profetas de una Nueva Revelación, y de hecho afectaban no creer en Revelación alguna, pero el hecho es que se comportaban de una manera tal, que Hobsbawm no encuentra precedentes, entre movimientos seculares, a "la apasionada y total lealtad que cada comunista sentía hacia su causa, que para él significaba su partido, lo que a su vez significaba lealtad hacia la Internacional

Comunista y la URSS"¹⁸. Debido a esas creencias casi religiosas, como a su carácter maquiavélico, los comunistas tal vez no sentían (o no podían entender) la necesidad de ocultar el *cómo*, así como no ocultaban *qué cosa* tenían la intención de echar abajo.

¿QUÉ ERA EL COMINTERN?

Cualquier estudio de la Tercera Internacional en un área determinada, así como en un período particular o referido a una táctica dada, difícilmente pueda ser hecho sin tomar en cuenta la forma muy específica de la organización, su verticalidad, su centralización y su disciplina. Pero una simple descripción de su estructura interna sería de poca utilidad para comprender la influencia de las instancias centrales sobre sus "soldados" en todos los países. Ni puede el idealismo o el fanatismo de estos últimos explicar por sí solo cómo una organización internacional pudo ser capaz de mantener semejante clima de tensión entre sus militantes por un período tan largo (salpicado además por la sangre de varias derrotas como la de China en los años veinte, la de Alemania y España en los treinta). Y nada de eso puede ser entendido sin referirse a la relación permanente entre los intereses nacionales y el objetivo de la revolución mundial. Así pues, para entender las decisiones y las acciones del Comintern, uno debe tomar en cuenta no sólo las condiciones locales de cada sección, sino el interés nacional soviético y los progresos de la revolución mundial en otras áreas. Cuando se estudie cada uno de estos problemas, se impone tener presente los conceptos del todo y de las partes, o correr el riesgo de ser demasiado especulativo o por el contrario de ser demasiado descriptivo.

¿Cuál era el objetivo político más general del Comintern? Decir que era el triunfo del comunismo o del socialismo no permitiría diferenciar la Tercera de la Primera o la Segunda Internacionales, y esa era una diferencia que Lenin quería muy clara. Es por eso que escribió de su puño y letra que "los principios más importantes" de la Internacional Comunista eran "la dictadura del proletariado y el poder soviético"¹⁹. Lenin presentó las tesis que guiaron la fundación del

¹⁸ E. J. Hobsbawm, *Revolutionaries* (Londres, Weidenfeld y Nicholson, 1973), p. 4.

¹⁹ "Theses on the Fundamental Tasks of the Communist International", Second World Congress, *Minutes of the Proceedings*, (Londres, New Park Publications, 1977), vol. II, p. 257.

Comintern diciendo que ellas no contenían nada nuevo, al no ser más que la extensión a un cierto número de países europeos de las lecciones cardinales de la revolución rusa²⁰. No hacía, así, más que citar textualmente sus propias palabras en *La enfermedad infantil del izquierdismo...*²¹. Los estatutos de la Internacional Comunista contenían la misma idea expresada en los siguientes términos:

El objeto de la Internacional Comunista es el de luchar por todos los medios posibles, incluso la lucha armada, por el derrocamiento de la burguesía internacional y por la creación de una república internacional soviética como una etapa de transición hacia la abolición completa del Estado. La Internacional Comunista considera la dictadura del proletariado como el único camino posible para liberar la humanidad de los horrores del capitalismo. Y la Internacional Comunista considera el Poder Soviético como la forma históricamente dada de esta dictadura del proletariado²².

En el anterior párrafo, tan sólo una frase está fuera del terreno táctico: "... como una etapa de transición hacia la abolición completa del Estado". Suena, sin embargo, como un saludo a la bandera²³, ya que la preocupación central de los fundadores de la Tercera Internacional no era la de hacer propaganda acerca de los objetivos teóricos, sobre el tipo de sociedad que deseaban edificar sobre las ruinas del antiguo, sino la acción concreta para derrocar al capitalismo²⁴.

De tal manera que lo dicho antes sobre el carácter maquiaveliano de la Tercera Internacional se deriva claramente de sus mismos estatutos. Como lo apuntara Ernesto Ragionieri, el programa de la Internacional Comunista fue elaborado a partir de sus tesis organizativas y políticas, y de las directivas aprobadas en cada reunión de los congresos mundiales o del Comité Ejecutivo en relación con las secciones nacionales que estaban a punto (o al menos eso se creía) de hacerse del poder²⁵.

²⁰ Degras, *TCI-Documents*, vol. 1, pp. 113-114.

²¹ (Moscú, Progress Publishers, 1975), p. 7.

²² Second World Congress, *Minutes...*, vol. II, p. 145.

²³ El primer artículo de los estatutos aprobados en el Segundo Congreso Mundial de la IC, es algo menos restrictivo al decir que su meta era... el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república soviética internacional que abolirá completamente las clases y llevará a cabo el socialismo, primer estadio de la sociedad comunista". Degras, *TCI-Documents*, vol. 1, p. 164. Pero aún aquí, el recuerdo de las metas finales del comunismo está también presente al final de la frase, como un agregado de último momento.

²⁴ Zinoviev insistió en que el voto en los Estatutos debía ser... "tan unánime como fuese posible para demostrarle al mundo que no somos una laxa asociación de propaganda", *Minutes...*, vol. II, p. 143.

²⁵ Ernesto Ragionieri, "Il programma...", p. 674.

Las preocupaciones más generales, la inquietud teórica, vinieron después, cuando el Comintern comenzó a sentir que la ola revolucionaria decrecía²⁶. Las tesis políticas y organizativas, tal y como las concebía el Comintern, son *mezzi*, y en manera alguna *fini*: las llamadas discusiones teóricas en la Internacional no pasaban de ser por lo general controversias asaz pedestres en torno a experiencias sobre cómo detrocar al capital, no *por qué*. El programa vino después, como la "Esortazione a liberare l'Italia da barbari" venía al final del *Principe*.

Tales principios, apareados a las circunstancias particulares de su origen, iban a tener una influencia avasalladora en la historia toda del Comintern. Porque semejantes condiciones imponían, como en Maquiavelo, que los criterios de "buena" o "mala" políticas se estableciesen sólo en relación a la eficacia²⁷, y así el partido más revolucionario era aquel que había sido capaz de tomar el poder²⁸. Por ahí venía a imponerse el concepto de "partido-guía". Y a partir de eso se hace bastante difícil encontrar diferencias entre el leninismo y el estalinismo, como no sean las que se derivan de la poderosa personalidad de cada uno de los dos jefes que el Partido Bolchevique tuvo durante medio siglo.

Y sin embargo, la Internacional Comunista no era, ni con mucho, un mero haz de manipuladores tácticos que inventen una teoría para justificar *post factum* cuanto han hecho. En realidad, el Partido-Centro de la Internacional, el ruso, fue creado y dirigido por intelectuales: Lenin, Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, el mismo Stalin²⁹. Todos ellos,

²⁶ E. H. Carr dedica un capítulo entero a mostrar los lazos entre la NEP en Rusia, el fiasco de la llamada "acción de Marzo" en Alemania en 1921, y esta nueva preocupación del Comintern, la cual presidía la política de "Frente Unido". *The Bolshevik Revolution 1917-1923* (Londres, Penguin Books, 1977), Vol. III, pp. 381-421.

²⁷ Así, Lenin dijo que su rechazo al uso del terrorismo individual por los anarquistas había que situarlo "... sólo en el terreno de su utilidad". *Left-wing...*, p. 19.

²⁸ David Winjkoop, un delegado holandés del Segundo Congreso, se quejó de que el Comité Ejecutivo de la IC cuya formación se discutía, no fuese más que una extensión del Ejecutivo ruso. Pero para que no se le entendiese mal, señaló que él no se oponía en principio a eso "... porque el Partido Ruso es el más revolucionario y el más fuerte" pero que sin embargo "eso debía decirse". *Minutes...*, Vol. II, p. 151.

²⁹ En el Sexto Congreso del Partido bolchevique, celebrado en agosto de 1917, 171 de los 267 delegados contestaron a un cuestionario acerca de sus orígenes sociales: "... como 94 de los encuestados respondieron que habían recibido una educación superior o secundaria, y sólo 72 se declararon obreros o soldados, se puede estimar de esa muestra que una buena mitad de esos delegados estaba formada por intelectuales". Leonard Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union* (Londres, Methuen and Co., 1978), p. 173.

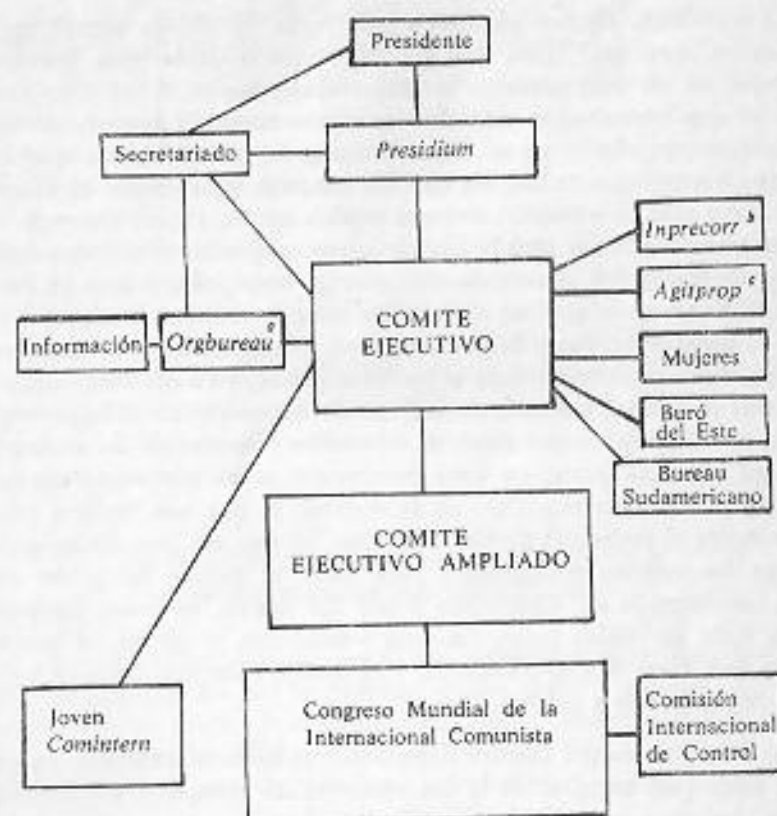
además, profundamente inquietos por problemas de doctrina: Lenin y Bujarin escribieron sobre filosofía y economía, Trotsky sobre literatura, Stalin sobre la cuestión de las nacionalidades. Y por lo demás, ni el más brillante de los tácticos podía haber retenido la atención, el interés y la confianza de tantísimos secuaces intelectuales y obreros, tal y como por un tiempo tan largo fueron capaces de hacerlo los leninistas, a quienes, a mayor abundamiento, se podía acusar de cualquier cosa menos de ser despreciativos hacia las reflexiones teóricas o más generalmente, hacia cualquier clase de trabajo intelectual³⁰. Pero, con todo, la desconfianza tan suya hacia el "doctrinarismo"³¹ fue siempre más poderosa que sus advertencias también frecuentes hacia el "practicismo" puro. Si se toma todo eso en consideración se hace más fácil entender lo que quiso decir Racionieri cuando hablaba de las tesis organizativas de la Internacional Comunista como de su "programa".

Y también que la primera de aquellas "lecciones cardinales" de la revolución rusa que tuviese una significación internacional para los leninistas no era la muy general sobre el papel que en esa revolución había jugado el Partido Comunista-bolchevique, sino la forma particular de su organización. No solamente las secciones nacionales, sino la propia Internacional tomada como un todo debían tener la estructura del partido ruso, lo que daba como resultado el organigrama inserto en la página siguiente.

Formalmente, el órgano supremo de la Internacional Comunista era su Congreso Mundial, quien elegía al Comité Ejecutivo (cuerpo director entre congreso y congreso), el cual a su vez elegía al Presidium y al Presidente. Después del Quinto Congreso, la asamblea máxima elegía también la Comisión Internacional de Control, un cuerpo que se encargaría de las cuestiones de disciplina, así como de la auditoría de las finanzas tanto del Comintern en su conjunto como de sus secciones. El Congreso debía reunirse cada año, el Comité Ejecutivo cada mes, y el Presidium se ocupaba de los asuntos cotidianos.

³⁰ Para Lenin, la clave de la organización del partido era que "...todo tipo de distinción entre intelectuales y obreros, para no hablar de distinciones de profesión u oficio deberán ser borradas. *What is to be done?* (Moscu, Progress Publishers, 1978), p. 109. (Subrayado por Lenin).

³¹ Para Lenin, el "doctrinarismo" no era únicamente un defecto de la derecha sino también de la izquierda del partido, y ambos debían ser combatidos. *Left-wing...*, p. 87.



- a. Bureau de Organización
- b. La correspondencia internacional (abreviatura inglesa)
- c. Departamento de Agitación y Propaganda

Hasta aquí, esta es la estructura de una organización muy centralizada, pero eso no significaba que no pudiese ser democrática, y mucho menos que debiese ser antidemocrática, puesto que si cada sección tenía exactamente esa estructura, sus órganos dirigentes eran también sus congresos nacionales. Pero desde los inicios, y no después de la muerte de Lenin, como suelen sostener los trotskistas³², fueron agregados a

³² Pierre Frank, *Histoire de l'Internationale Communiste*. (Montréal, Editions La Bèche, 1979), Vol. 1, p. 385.

esta estructura algunos elementos para hacer de ella un cuerpo cuyos "canales regulares" (para usar un lugar común de la jerga leninista) corrieran en un solo sentido: de arriba abajo, haciendo del Comintern no ya una organización centralizada, sino vertical. El primero de esos elementos, aprobado en el Segundo Congreso de 1920, era que una decisión especial sería tomada en cada congreso para decidir el número de votos que cada sección nacional tendría en ese mismo congreso. El otro elemento fue la prohibición de los votos mandatorios (que habrían que los delegados estuviesen obligados a votar tal y como lo había decidido su sección, y no como ellos mismos tuvieron a bien hacerlo en el congreso). Tanto la primera como la segunda de esas decisiones tenía como objetivo torcerle el cuello a lo que, para los leninistas, era el más despreciable pecado de la Segunda Internacional: el federalismo. Hay que decir que esos cambios reforzaban el poder de los congresos y que por otra parte, un voto mandatorio no es necesariamente una institución democrática. Pero en la realidad, lo que esos cambios reforzaban era el poder del Comité Ejecutivo, ya que era este último quien tenía las mejores posibilidades para hacer el cálculo del poder real de cada sección del Comintern y por allí mismo, proponer los votos que cada una debía tener. En tales condiciones, se abrían las puertas para toda clase de manipulaciones, y el Comité Ejecutivo decía, en todos los casos, la última palabra.

Los poderes del Comité Ejecutivo eran bastante extensos, ya que los tenía para expulsar de la Internacional no solamente a individuos sino también a secciones enteras. Tenía poder para oponerse a cualquier decisión de un Comité Central o Congreso que le pudiese resultar heterodoxa. Podía incluso decidir la disolución de un partido³³. La posibilidad de cooptar nuevos miembros para el Comité Ejecutivo fue agregada por el Tercer Congreso a esos poderes ya inmensos. Aún si esta última decisión era apenas un pálido compromiso frente a lo que había sido propuesto originalmente por Radek³⁴, convertía al Comité

³³ El cual fue el caso, en mayo de 1938, del partido polaco. El artículo de los estatutos que permitió al CE hacerlo fue el decimoquinto. Degras, *TCI-Documents*, Vol. II, p. 468.

³⁴ En realidad, esta regla se aplicaba al llamado "pequeño bureau" del Comité Ejecutivo. Karl Radek quería que este CE fuese autorizado a cooptar libremente nuevos miembros [es decir, sin que hubiesen sido electos ni perteneciesen a otros organismos electos: escogidos "a dedo", en suma]. Argüía Radek que el trabajo ilegal imponía actuar de esa

Ejecutivo de la Internacional Comunista, tanto en la teoría como en los hechos, en una oligarquía autoelecta y antidemocrática.

Todo eso lo empeoraba un hecho; a saber que, en el Comité Ejecutivo, era el partido ruso quien a su vez decía la última palabra. La decía no solamente por su autoridad como el único partido que había sido capaz de dirigir una revolución victoriosa; no solamente por la posibilidad que tenía de emplear los recursos de un país no por empobrecido menos grande y poderoso³⁵, sino por el hecho institucional de tener el más grueso paquete de votos en ese Comité Ejecutivo³⁶.

Finalmente, cuando el Partido Bolchevique perdió su importancia *vis à vis* del enorme poder personal de Stalin, después de lo que Schapiro llama "la victoria de Stalin sobre el Partido"³⁷, los congresos de ese partido se hicieron menos frecuentes, y todas las secciones de la Internacional Comunista comenzaron a copiar sus características de oligarquía autoescogida.

EL SIGNIFICADO POLÍTICO DE LOS "PERÍODOS" EN LA HISTORIA DEL COMINTERN

Desde muy temprano, el Comintern comenzó a mirar sus tácticas sucesivas, los cambios de su política, apenas como "períodos" en el desarrollo de un mismo proceso y de una simple tendencia general que conducía al triunfo de la revolución proletaria mundial. Tanto sus enemigos como algunos historiadores independientes tienden a ver, en

manera. Radek fue derrotado, y se decidió que el CE podía hacer ese tipo de designaciones para el "pequeño bureau", pero solamente entre los miembros electos del CE. Sin embargo, esa regla admitía excepciones en algunos casos. Degras, *TCI-Documents*, Vol. I, p. 273.

³⁵ El financiamiento de las secciones nacionales del Comintern estaba implícito en su condición de partido único y, al menos hasta finales de los años 20, no se ocultaba que casi la mitad del presupuesto del Comintern iba de su propio tesoro a las secciones nacionales, principalmente para financiar el lanzamiento de un periódico o una campaña particular. Julius Braunthal, *History of the International 1914-1943* (Londres, Thomas Nelson and Sons, Ltd., 1967), p. 320.

³⁶ En los estatutos votados en el Segundo Congreso, se decía que "El trabajo fundamental del Comité Ejecutivo recae sobre el partido del país donde, por decisión del Congreso Mundial, el CE tenga su sede [es decir, en Rusia]. El partido de ese país tendrá [en el CE] cinco representantes con voz y voto...". Después de ellos, los 10 a 15 partidos más importantes debían tener un representante cada uno. Degras, *TCI-Documents*, Vol. I, p. 165.

³⁷ Schapiro, *The Communist Party...*, p. 403.

esos "períodos", sea el reflejo de la amarga y sangrienta lucha por el poder en el partido ruso, sea el camino que llevaría al Comintern a convertirse en un apéndice menguante del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético.

Esta división en "períodos" de su propia historia no la hacía el Comintern atendiendo a quién sabe qué esfuerzo académico de claridad expositiva, sino que tenía una clara significación política. Después de un período de guerras y revoluciones rematado en el año de 1921, el capitalismo entró en un período de sedicente "estabilización". Este último no podía durar mucho, pues el sistema capitalista estaba condenado a entrar más temprano que tarde en el tercer período. ¿Iba a ser ese período el último del capitalismo, iba acaso a cerrarse ese período con el triunfo de la revolución mundial? Una respuesta afirmativa estaba implícita en la idea de un "tercer" período que siguiese al de "estabilización". Pero sin embargo, el segundo período podía revelarse más largo de cuanto la posición oficial, asaz optimista, solía predecir. Es por eso que la llegada del tercer período sirvió de frontera para dividir al Comintern en izquierda y derecha. Lo era igualmente la cuestión del "carácter" de ese período: ¿Sería un período de revoluciones? Cuando Stalin impuso el "monolitismo" en el partido ruso y en el Comintern, todo eso derivó hacia sucesivas y pecaminosas "desviaciones" sangrientamente castigadas.

En su primer (y último) discurso como presidente de la Internacional Comunista, Nikolai Bujarin tomó frente a ese problema una posición gradualista que sirvió más tarde para acusarlo de haberse ido a la "derecha":

La estimación general del conjunto de los desarrollos de posguerra permite dividirlos en tres períodos.

El primer período fue el período de agudas crisis revolucionarias, especialmente en los países europeos. Fue el período en que los desarrollos revolucionarios alcanzaron su más alto estadio, cuando una enorme ola revolucionaria se abatía sobre Europa. El punto culminante de ese período se alcanzó en los años 1920-1921... La derrota del proletariado en Europa Occidental sirvió a la burguesía como punto de partida para nuevos desarrollos. Esas derrotas, y particularmente la derrota del proletariado alemán, señalaron el comienzo del segundo período de desarrollo en Europa Central y en toda Europa. Fue el período de la ofensiva capitalista, el período de las luchas defensivas proletarias en general, de huelgas defensivas en particular. Fue el período de estabilización

parcial del capitalismo... El segundo período fenece para dar lugar al tercer período, el período de la reconstrucción del capitalismo...³⁸

Bujarin no estaba expresando opiniones personales puesto que, como lo recuerda Jules Humbert-Droz en sus memorias, eso era el producto de una amplia discusión en el partido soviético³⁹. No obstante, fueron usadas, más tarde, contra Bujarin. Más aún, como las "tesis" aprobadas por el Sexto Congreso Mundial mantuvieron esa idea del "tercer" período, una vez que Stalin giró hacia la izquierda y Bujarin cayó en desgracia, este período volvió a ser visto como sacudido por guerras y revoluciones⁴⁰.

Pero ese período de revoluciones que estallaban tras la guerra nunca llegó, al menos mientras el Comintern estuvo en vida. A pesar de la severa crisis de 1929, lo que se produjo no fue el triunfo de una o varias revoluciones proletarias, sino de una de las peores contrarrevoluciones jamás vistas, y sin duda la peor derrota que el movimiento obrero y socialista en su conjunto (y la Internacional Comunista en particular) hubiesen sufrido nunca en Europa: el triunfo de los nazis en Alemania. Al final, diez años después de que fuera anunciada, estalló la guerra. Por todo eso, incluso si seguían negándolo en público⁴¹, los dirigentes del Comintern tuvieron que rendirse ante la evidencia de que el "tercer período" se acercaba mucho más a cuanto Bujarin había previsto, que a todo lo que inmediatamente después del Sexto Congreso, había pronosticado el optimismo catastrófico de los estalinistas. Se vieron estos, entonces, obligados a abrir un nuevo período de su historia el período de los Frentes Populares, si bien nunca lo llamaron "cuarto" período⁴².

³⁸ N. Bukharin, "The International Situation and the Tasks of the Comintern". Report of the ECCI to the Sixth World Congress (full report). *Supplicor*, julio 30, 1928, pp. 723-725.

³⁹ Jules Humbert-Droz, *De Lénine a Stalin. Dix Ans au Service de l'Internationale Communiste. 1921-1931*. (Neuchâtel, Editions de la Baconnière, 1971), p. 306.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ "Contrariamente a las predicciones de los falsos profetas de la social-democracia y de su secuaz Bujarin, la estabilización capitalista se hizo cada vez más precaria". Otto Kuusinen, "Twenty Years of the Communist International", en L.L. Sharkey, *An outline history of the Australian Communist Party* (Sydney, Australian Communist Party, 1944), p. 76.

⁴² Véase la colección de documentos *L'Internationale Communiste et la Lutte contre le Fascisme et la Guerre, 1934-1939*. (Moscu, Editions du Progrès, 1980), p. 8 y *passim*.

La periodización precedente fue cuestionada casi de inmediato. La manera más fácil de enfrentarla era oponiéndole una división de la historia de la Internacional Comunista que contemplase dos grandes períodos: antes y después de la muerte de Lenin. Es lo que hizo Trotsky al llamar a una colección de escritos suyo *La Tercera Internacional después de Lenin*⁴³. Se trata de algo tentador, pues permitiría oponer el Comintern "democrático" de Lenin, con sus cuatro congresos en cuatro años, al Comintern "autocrático" de Stalin, con apenas tres congresos en veinte años. Allí, un fresco debate sobre materias teóricas, al tiempo que la revolución incendiaba Europa. Acá, el "monolitismo" estaliniano de par con el entierro de la esperanza (o el mito) de una revolución mundial por el nacionalismo rampante de los rusos.

Pero, desde luego, la realidad es menos simple. La ola revolucionaria comenzó a refluir no después de Lenin y su creación el Comintern, sino quizás con la derrota del confuso movimiento que Frank Borkenau, un ex-militante y uno de los primeros historiadores del Comintern, duda mucho en llamar "Revolución Alemana"⁴⁴. El estilo político de Stalin, por otra parte era tal vez muy diferente del estilo de Lenin, pero quien prohibió la organización de tendencias en el interior del partido bolchevique no fue Stalin, sino el propio Lenin⁴⁵.

Es el mismo Borkenau quien propone tres períodos en la historia del Comintern: "Durante el primer período, el Comintern es sobre todo un instrumento para hacer triunfar la revolución. Durante el segundo período, es sobre todo un instrumento en las luchas faccionales rusas. Durante el tercer período, es sobre todo un instrumento de la política exterior rusa"⁴⁶. Pero, lo advierte él mismo, las fronteras entre los diversos períodos no son rígidas. Se puede agregar a eso que ellas cambian con las inclinaciones políticas del autor que las propone y así Julius Braunthal, un historiador cercano a la Segunda Internacional, cree que lo que Borkenau considera el tercer período, comienza con el Cuarto Congreso de 1922⁴⁷.

⁴³ La primera edición fue publicada en 1936. Hay edición española.

⁴⁴ Frank Borkenau, *World Communism. A History of the Communist International* (Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1971), p. 134.

⁴⁵ La resolución "Sobre la unidad del partido", cuyo artículo 5 prohibía el "fraccionismo", fue votada el 16 de marzo de 1921, en el Décimo Congreso del Partido Bolchevique. Richard Gregor (Ed.), *Resolutions and Decisions of the Communist Party of the Soviet Union*. (Toronto, University of Toronto Press, 1974), Vol. II, pp. 119-121.

⁴⁶ Borkenau, *World Communism*, p. 419.

⁴⁷ Braunthal, *History...*, p. 263.

Sin embargo, se puede decir que tanto amigos como enemigos tienden a medir los diferentes períodos de la historia de la Tercera Internacional ateniéndose a un criterio muy sencillo: el de las derrotas o las victorias en la lucha por hacerse del poder en Rusia o en otras partes. Se puede decir que esta es, también, una manera maquiaveliana de aproximarse a esa historia: los hombres del Comintern son así juzgados, como lo hizo a su vez Lenin con los anarquistas, "en el terreno de su utilidad", de su eficacia.

EL COMINTERN Y LOS PUEBLOS NO-EUROPEOS

Para el propio Comintern, aquellos períodos y la política correspondiente a cada uno de ellos, eran su respuesta a los problemas que había planteado la burguesía europea, y la revolución en su contra. Pero había para los comunistas otros problemas y otros retos, que requerían respuestas diferentes; los que surgían del mundo colonial. Tal vez la gran paradoja en la historia del Comintern haya sido que, a la postre, la influencia del leninismo fue mucho mayor entre esos pueblos que en la clase obrera europea, siendo ésta, por así decirlo, la niña mimada de los leninistas.

Es también en este terreno de la política colonial donde emergen más claramente las contradicciones internas del Comintern: sus líderes eran los instigadores de una agitación revolucionaria a la escala del mundo y al mismo tiempo estaban a la cabeza de un Estado nacional con sus intereses muy particulares. Porque si bien es cierto que de Europa provenía el peligro mayor para la existencia misma del poder soviético, en el mundo colonial, por el contrario, era donde se originaba el peor peligro para el capitalismo europeo. Poner el acento en la revolución colonial, haciendo de ella el centro de su acción política, podía indicar que el Comintern tomaba la ofensiva; pero ocuparse primeramente de Europa, podía traducirse como la escogencia de una línea defensiva; y ésta, en última instancia, significaba la defensa de la Unión Soviética. Se puede decir que la última fue la línea escogida por el Comintern y por todo el mundo en casa: leninistas como trotskistas, bujarinistas como estalinianos.

Por lo tanto, si la política colonial del Comintern puede ser también dividida en períodos, ellos difieren de los arriba mentados. Pueden cambiar de uno a otro congreso mundial, y dependen no solamente del "clima" prevaleciente en cada asamblea, sino también del tipo

de relación que en ese momento tenía la Unión Soviética con las potencias coloniales.

Así, para el Primer Congreso Mundial de 1919, la preocupación central era la revolución en Europa. Y Europa quería decir ante todo Alemania, un país que incluso antes de su derrota tenía entre las potencias coloniales un status de *have not*. Sólo referencias dispersas se hicieron en materia colonial. En su informe, el delegado holandés De Rutgers planteó la cuestión⁴⁸, como lo hizo también el propio Lenin, quien insistió en que la nueva internacional debía mostrar a los pueblos coloniales que estaba dispuesta a trabajar activamente en colaboración con ellos incluso si sus opiniones y creencias no eran las mismas de los marxistas⁴⁹. Es más, Lenin pidió que la palabra "bárbaro" fuese eliminada de una resolución que se refería a los soldados nativos de las colonias⁵⁰. El manifiesto final de ese congreso incluía una referencia a las colonias, pero hacía depender su liberación de la liberación de las clases obreras de los países colonizadores⁵¹.

En el Segundo Congreso de 1920, el asunto fue planteado de manera diferente. El hindú Manabendranath Bhattacharya, quien más tarde llegó a ser ampliamente conocido como "Roy", expresó allí un punto de vista bastante alejado, para no decir opuesto, al anterior. Sostenía Roy que el derrumbe del capitalismo vendría por la pérdida de las colonias, conjuntamente con la revolución en las potencias coloniales⁵². Esta referencia última a los países metropolitanos era obviamente el resultado de un compromiso, ya que Roy había discutiado violentamente con el italiano Serrati, cuya posición no era en resumidas cuentas nada más que la expresada en el manifiesto del Primer Congreso mundial⁵³. Roy obtuvo el apoyo de Lenin, quien sin embargo reprochó a los hindúes el no haber sido capaces de crear un partido comunista pese a tener en la India cinco millones de proletarios.

El informe de Lenin sobre la cuestión colonial favorecía el apoyo a los movimientos nacional-burgueses sólo cuando fuesen verdaderamente revolucionarios, es decir que no solamente aceptasen la colaboración

del Comintern, sino también la propaganda y la agitación comunistas⁵⁴. Como lo dice Fernando Claudín, el historiador español del comunismo, eso equivalía a la busca de un "mirlo blanco", es decir, una burguesía que consintiese en ser descabezada al día siguiente del triunfo de su propia revolución⁵⁵.

Fue en ese Segundo Congreso que la "cuestión colonial" se transformó en "la cuestión de Oriente"⁵⁶, como se le llamará en los próximos ocho años, hasta el Sexto Congreso Mundial. Pero este del Segundo fue uno de los escasos momentos en que los intereses nacionales rusos y la lucha de los pueblos coloniales coincidieron al punto de imponer al Comintern una política determinada. El enemigo fundamental del Comintern (así como de la revolución en Europa) era la Gran Bretaña, quien era a la vez el más grande imperio colonial, el amo de Asia. A su vez, Rusia era —o había sido— una potencia colonial y una potencia "oriental". El Comintern decidió entonces dar a esos pueblos un buen ejemplo del "lado opuesto" del colonialismo: una revolución de la metrópoli cuyos dirigentes llamaban a sus antiguos "esclavos" a rebelarse también contra ellos. Así, inmediatamente después del Segundo Congreso Mundial, el Comintern llamó a las "esclavizadas masas populares de Persia, Armenia y Turquía" a reunirse con la Tercera Internacional en Bakú⁵⁷. En ese momento, esos pueblos lucían intranquilos, algunos de ellos en abierta rebelión. Eran además vecinos de la revolución rusa y pueblos islámicos, como lo eran muchos de los sometidos antiguamente a la dominación del Zar de todas las Rusias. En tales condiciones, al convocar semejante asamblea, la Internacional Comunista podía combinar la revolución colonial con la defensa de la novísima República Soviética.

Eso no iba a durar. Un año más tarde, el Comintern se vio obligado a escoger entre el interés nacional ruso y la solidaridad internacional de los comunistas, y escogió lo primero. Cuando regresaban de Bakú a su país, los delegados turcos fueron recibidos por los piadosos campesinos de su tierra con la hostilidad que sólo podían provocar unos revolucionarios tan confesamente ateos. Finalmente, fueron torturados

⁴⁸ Pierre Broué (Ed.), avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique, *Premier Congrès de l'Internationale Communiste*. (Paris, Etudes et Documentations Internationales, 1974), p. 96.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 133.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*, p. 211.

⁵² *Minutes...*, Vol. 1, p. 116.

⁵³ *Ibidem*, p. 173.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 111.

⁵⁵ Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista* (Paris, Ruedo Ibérico, 1970), p. 217.

⁵⁶ Aldo Agosti, *L'Internazionale Comunista. Storia documentaria*. (Roma, Editori Riuniti, 1974), Vol. 1, p. 765.

⁵⁷ *Congress of the Peoples of the East, Bakú, septiembre 1920*. (Stenographic report) (Londres, New Park Publications, 1977), p. 1.

y asesinados por los seguidores de la revolución de Kemal Pachá, el futuro Atatürk⁶⁰. Y sin embargo, al reunirse en 1921 el Tercer Congreso Mundial, no se produjo la esperada condena de un régimen que en tan horrenda forma había masacrado a unos militantes comunistas. Al mismo tiempo, Gran Bretaña firmaba un tratado comercial con la aislada y hambrienta Rusia. En el Tercer Congreso, pues, casi no se discutieron las cuestiones coloniales, pese a las violentas protestas de Roy⁶¹. El deseo de mantener buenas relaciones con Turquía e Inglaterra, relaciones que el cercano gobierno soviético necesitaba con tanta avidez, pesaba demasiado sobre el Comintern.

La situación varió un poco al año siguiente. No solamente se produjo un voto sobre la "cuestión de Oriente", sino que también se envió una carta a los trabajadores turcos, y otra a los de la India. Pero por mucho que esta vez el Comintern protestase por la persecución de los comunistas, se inclinaba hacia la moderación en lo concerniente al movimiento nacional turco, y tanto Radek como Bujarin insistieron en el hecho de que el momento de la revolución proletaria no había llegado todavía, que sus condiciones todavía no habían madurado⁶². Pero en todo caso, se venía de regreso de la posición adoptada en el Tercer Congreso.

Al lado del hecho de que la cuestión colonial "reingresó", por así decir, en el Cuarto Congreso Mundial de 1922, hay otros dos elementos que vale la pena destacar. El primero de ellos es que, como lo dijera allí mismo Roy, el Comintern se había dado cuenta después del Segundo Congreso de que el mundo colonial no era homogéneo, que había algunos países con una burguesía poderosa, otros donde esa burguesía era débil y finalmente algunos países extremadamente primitivos⁶³. Por lo tanto, se hacía al Cuarto Congreso un llamado a tratar los problemas coloniales de una manera práctica y no, como lo había hecho el Segundo Congreso, sólo teóricamente. Otro asunto planteado allí fue la llamada "cuestión negra"⁶⁴. Durante los primeros años del Comintern este problema fue considerado muy importante, y mucho tiempo antes de que el Comintern "descubriese" América Latina, la situación de los negros en Estados Unidos era vista como el talón de

⁶⁰ Claudin, *La Crise...*, p. 203.

⁶¹ Hélène Carrère d'Encausse and Stuart Schram, *Le marxisme et l'Asie, 1853-1964*. (Paris, Armand Colin, 1965), p. 254.

⁶² Degras, *TCI-Documents*, vol. 1, p. 380.

⁶³ *Ibidem*, p. 382.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 398-401.

Aquiles del capitalismo norteamericano, por mucho que el Partido Comunista de ese país se haya mostrado incapaz de insertarse en el movimiento negro.

En el Quinto Congreso Mundial de 1924, el Comintern derivó del Medio Oriente hacia China. La alianza con el Kuomintang comenzaba, y este último partido era presentado como un modelo para el movimiento revolucionario de los países coloniales. La política de "Frente Unido", que venía desde el Tercer Congreso, se extendió hacia las colonias. Así, el manifiesto dirigido "a los pueblos de Oriente" decía que "Luchando sin cuartel contra los imperialistas y los señores feudales nativos, los partidos comunistas del Oriente deberán ahora, como lo han hecho antes, apoyar toda honesta expresión del movimiento por la liberación nacional dirigida a combatir el yugo de la explotación del capital extranjero enfrentando de esa manera la rapaz burguesía internacional a través del frente unido antiimperialista"⁶⁵.

El Sexto Congreso Mundial de 1928 mostró, en lo referente a la cuestión colonial, dos grandes tendencias. La primera fue dar un viraje en la táctica que predominaba en el anterior congreso en cuanto a la alianza con la burguesía nacional. Era la consecuencia de la actitud del Kuomintang contra los comunistas. El problema se ligaba con otros: los trotskistas culpaban al Comintern (y a la política que, bajo la dirección de Stalin, le había impuesto el partido bolchevique) de la sangrienta derrota sufrida por la revolución en China. La respuesta de los estalinistas fue la de volcarse hacia una táctica sectaria y ultraizquierdista, la llamada de "clase contra clase" que sería dominante en el "tercer período"⁶⁶.

La segunda gran tendencia manifestada en este congreso fue la señalada por lo que allí se llamó "el descubrimiento de América". De hecho, se trataba del descubrimiento de una nueva potencia mundial, los Estados Unidos. Desde luego, el imperialismo estadounidense no había aparecido de la noche a la mañana sobre la escena mundial. Mucho antes de 1928, el destacado teórico económico del Comintern, Evgeni Varga, había predicho no solamente su poder, sino también que Estados Unidos habría de ser la mayor potencia que la URSS iba

⁶⁵ *Ibidem*, vol. 2, p. 159.

⁶⁶ Sobre las relaciones entre la derrota del Comintern en China y la política del "tercer período" véase Braithwaite, *History...*, pp. 320-329. Véase también Demetrio Boersner, *The Bolsheviks and the Colonial Question (1917-1928)*. (Ginebra, Librairie Droz, 1957), pp. 211-251.

a enfrentar en el futuro⁶⁵. Pero, en el Sexto Congreso Mundial, parecía como si el Comintern se hubiese dado cuenta de que el "eslabón más débil" de la cadena imperialista norteamericana estaba en su *binterland* latinoamericana. En su discurso de apertura a las deliberaciones de ese congreso, su presidente Bujarin destacó la presencia de América Latina como uno de los hechos más significativos de esa asamblea, y al mismo tiempo reprochó a sus camaradas europeos su "provincianismo" patente al no reaccionar rápida y poderosamente ante la invasión de Nicaragua por los *marines* norteamericanos⁶⁶.

Durante el Séptimo Congreso Mundial de 1935, los problemas coloniales no fueron tratados como un punto aparte del orden del día, pero hubo un informe separado en lo que le concernía. El orador en ese punto fue el chino Wang Ming, quien dedicó parte considerable de su discurso a hablar de las experiencias del Partido Comunista Brasileño y de su *Alianza Nacional Libertadora*, exaltada como un ejemplo para los otros partidos comunistas de la región⁶⁷. Las cuestiones relativas a la lucha colonial sirvieron para un vivo intercambio de experiencias tanto en la discusión sobre la ofensiva fascista como de los peligros de guerra, los dos temas mayores de éste, el último congreso del Comintern⁶⁸.

Hubo además, como secuela de este Séptimo Congreso Mundial, un desarrollo particular que habría de tener posteriormente consecuencias considerables: el aflojamiento de los lazos que ataban las secciones nacionales al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista⁶⁹.

⁶⁵ Evgeni Varga, "Ways and Obstacles to the World Revolution" en *The Communist International*, n. 18 and 19. s/f (probablemente ene-feb., 1926), pp. 78-79.

⁶⁶ Bukharin, *Imprecor*, julio 30, 1928, p. 733.

⁶⁷ Wang Ming, *The Revolutionary Movement in the Colonial Countries*. (Londres, Modern Books, 1935), pp. 23-29.

⁶⁸ Enrica Colleti-Pischel y Chiara Robertazzi, *L'Internationale Communiste et les problèmes coloniaux*. (París, Mouton Co., 1968), p. 547.

⁶⁹ En la resolución acerca del Informe de Wilhelm Pieck, tomada el 1º de agosto de 1935, el Congreso invitaba al Comité Ejecutivo a evitar, como una regla general... "mezclarse en los asuntos organizativos internos de cada Partido Comunista". *L'Internationale Communiste et la Lutte contre le Fascisme...* p. 379.

Latinoamérica en el Comintern

LOS CUARTELES GENERALES

El antifederalismo de la Tercera Internacional la hacía desconfiar mucho de cualquier intento de promover discusiones y prácticas políticas diferentes para áreas diferentes, y mucho menos que aquellas pudiesen tomar forma o incluso ser discutidas *in situ*. Si América Latina luce casi como una excepción, ello es más aparente que real. Cuando el Comintern, obligado quizás por las circunstancias geográficas, permitió a sus secciones latinoamericanas reunirse para convenir y discutir tácticas particulares, lo hacía porque ya en Moscú se habían trazado las coordenadas estratégicas: el enemigo principal, las características de la revolución latinoamericana; así como lo habían sido también las tácticas particulares: "clase contra clase", formación de partidos "bolchevizados". En cualquier caso, pues, era menos un asunto de discusión que de aceptación de una política ya establecida. Pero con todo, el Comintern siempre habría de preferir un control directo, y es por eso que trató de organizar sus instancias burocráticas centrales antes de permitir cualquier reunión de sus secciones.

El Bureau Americano de Amsterdam

Aquella regla de oro comienza con una excepción. El Bureau Europeo del Comintern en Amsterdam (y lo que puede ser considerado su "hijo", el Bureau Americano) fue más un producto de las circunstancias que de la real voluntad de la revolución soviética o de la Tercera Internacional. Con la Rusia revolucionaria aislada de Europa, se decidió crear una oficina europea que permitiese a Moscú entrar en contacto con sus seguidores de Occidente. Berlín, considerado como

el epicentro de la revolución europea, debía muy normalmente ser la sede de aquella oficina. Sin embargo, al mismo tiempo un comunista holandés lograba burlar el cerco y llegarse hasta Moscú (¡a través del Japón!). Fue entonces autorizado allí para abrir otro Bureau en Amsterdam. Pero este último no duró mucho, gracias a la oposición de los alemanes y gracias también a que en los primeros días de febrero de 1920, la policía holandesa arrestó y expulsó a los comunistas extranjeros (la más destacada de los cuales era Clara Zetkin). Esto último, a su vez, gracias a la labor de un *agent provocateur* infiltrado inocentemente por el norteamericano Fraña⁷⁰. Peor aún, se desconfiaba de que ese Bureau europeo pudiese caer bajo la influencia de los comunistas holandeses quienes, amén de ser pocos, estaban infectados con la "enfermedad infantil" del antiparlamentarismo izquierdista. Por lo tanto, el Bureau de Amsterdam fue rápidamente disuelto⁷¹. Tuvo tiempo, sin embargo, para recibir a un representante mexicano y para decidir la formación de un bureau panamericano cuyo cuartel general debía estar en México, a causa de su situación geográfica y también por la presencia allí de una cierta cantidad de refugiados políticos⁷². Se encargaba al partido norteamericano de la organización de ese bureau y de convocar además una conferencia panamericana de comunistas... "para lo cual han de ser utilizados los preparativos hechos en México. Este bureau elegirá probablemente a México como su sede", concluía el documento⁷³.

El representante "mexicano" era en realidad el ruso Mijail Borodin⁷⁴. Alguna propaganda comunista en México había comenzado a circular firmada por un sedicente "Bureau Latinoamericano de la III Internacional"⁷⁵. Pero esas iniciativas estaban condenadas a durar muy

⁷⁰ Todo esto fue revelado por los alemanes Clara Zetkin y Paul Frölich, ante el Tercer Congreso del Partido Comunista de Alemania (Spartakist). *Du Premier au Deuxième Congrès de l'Internationale Communiste* (Paris, Etudes et Documentations Internationales, 1979), pp. 413-422.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 436-437.

⁷² *Ibidem*, p. 41. Clara Zetkin se opuso a la apertura de este bureau en México porque, según sus palabras, "...si fuera necesario constituer un bureau especial para América, debería estar localizado en el centro del movimiento revolucionario, los Estados Unidos". *Ibidem*, p. 42.

⁷³ *Bulletin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist International*, s.e., s.f., N° 2, p. 28 (reimpresa por Feltrinelli).

⁷⁴ *Du premier...*, p. 415.

⁷⁵ En el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam, hay cuatro números del *Boletín Comunista*, Órgano del Bureau Latinoamericano de la III Internacional, fechado en 1920 y uno más, una edición extraordinaria fechada el 16 de enero de 1921. Barry Carr cita

poco tiempo y en cualquier caso a lograr una audiencia muy limitada. El Partido Comunista Mexicano tenía menos de un millar de afiliados, la mayoría de ellos extranjeros⁷⁶.

El Bureau Latinoamericano de Moscú

Como es comprensible, muy poca información se ha filtrado acerca de las oficinas del Comintern en Moscú, y en particular de quienes se encargaban de los asuntos latinoamericanos. Sin embargo, de las fuentes hasta ahora conocidas, es posible dibujar un perfil donde destacan los siguientes elementos:

1. Durante cierto tiempo, los asuntos de América Latina en Moscú eran discutidos en el "Secretariado Latino", es decir, el mismo que se ocupaba de Francia, España y probablemente Portugal. El primer indicio de alguna deliberación acerca de América Latina en ese secretariado fue suministrado por un delegado brasileño al Cuarto Congreso Mundial de 1922. El Secretariado se habría reunido para discutir la situación del partido brasileño, el cual había solicitado su admisión en la Internacional. El delegado brasileño, era Antonio B. Canellas, un pintoresco personaje que Trotsky llamaba no sin ironía "el fenómeno sudamericano". Aparte de él, estaban en aquella reunión el italiano Antonio Gramsci, el japonés Sem Katayama, el húngaro Evgeni Varga, el suizo A. Stirner⁷⁷, los españoles Serra y González, el francés Boris Souvarine así como un par de delegados enviados por el partido argentino, Penelón y Greco, y otro más de Uruguay. La misma fuente habla de una previa reunión del Secretariado para discutir la situación del partido argentino, con representantes de su minoría (el partido, obvia-

también el periódico mexicano *El Soviet*, del 16 de diciembre de 1919, anunciando la formación del "Bureau Latinoamericano de la 3ª Internacional" y publicando un manifiesto dirigido "a los trabajadores de Latinoamérica". "Marxism and Anarchism in the Formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919", *HAHR* [The Hispanic American Historical Review] 63:2, (mayo 1983), p. 302.

⁷⁶ Pierre Broué, "Introduction...", *Du premier...*, p. 12.

⁷⁷ Su nombre verdadero era Edward Woog. Véase Vilém Kahán, "A contribution to the Identification of the Pseudonyms used in the Minutes and Reports of the Communist International", *International Review of Social History*, Vol. xxxiii, 1978, p. 183. De aquí en adelante, este artículo será citado como "Identification of Pseudonyms...".

mente, estaba dividido) pero no se conocen más detalles sobre quiénes concurrieron a esa reunión⁷⁸.

2. Los problemas de América Latina siguieron discutiéndose en ese mismo "Secretariado Latino" al menos durante los próximos seis años, puesto que en el Sexto Congreso Mundial de 1928, Darcy, un representante de la Joven Internacional Comunista (la organización que agrupaba a las Juventudes Comunistas de todos los países) criticó el hecho de que las cuestiones atañedoras a Latinoamérica fuesen discutidas en el Secretariado Latino en lugar de serlo en un secretariado panamericano. Decía Darcy que por mucho que los países latinoamericanos tuviesen coincidencias desde el punto de vista idiomático con los llamados países latinos de Europa, no tenían por eso el mismo tipo de problemas políticos⁷⁹.

3. Después de esa fecha, la situación parece haber cambiado, con la expansión de algunos partidos en Latinoamérica, y con el mayor interés que al menos por algún tiempo, pareció mostrar Moscú hacia el Continente. Así, en 1928, Stirner habla de los archivos de la "Comisión Mexicana"⁸⁰, y en sus memorias, el peruano Ravines recuerda que por allá por 1937 había una "Sección Latinoamericana" del Comintern, situada en la calle "Ozhod-Niriati"; y que marchaba bajo la batuta de un brillante intelectual, el ex-soldado ruso Sinani⁸¹.

El Secretariado Sudamericano

El 22 de marzo de 1922 un sirio, Abilio de Nequete, se reunió con algunos de sus camaradas venidos de varias partes de Brasil para fundar el Partido Comunista. Nequete ostentaba a la vez la representación de su ciudad, Porto Alegre, del Partido Comunista de Uruguay y del Bureau de Propaganda del Comintern en América del Sur⁸². Es la

⁷⁸ Antonio Bernardo Canellas, *Relatório da Delegação à Rússia, Como Representante do Partido Comunista do Brasil, Acompanhado de uma Exposição dos Motivos que Determinaram a minha Demissão da CCE do Partido*. Rio de Janeiro, s.e., 1923.

⁷⁹ *VIème Congrès de l'Internationale Communiste*. Compte rendu stenographique. Paris, La Correspondance Internationale, 1928, p. 1279. Al mismo tiempo, un Secretariado Anglo-Americano se encargaba de tratar los asuntos relativos al Partido Comunista de USA.

⁸⁰ *L'Internationale Communiste*. Organe du Comité Exécutif de l'I.C. Moscú-París, agosto 1928, p. 1212.

⁸¹ Ravines, *The Yanan Way*, pp. 135 y 235.

⁸² Astorjildo Pereira, "A Formação do PCB55 in *Ensaio Histórico e Político*. São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1979, p. 72.

primera referencia encontrada con relación a la existencia de tal bureau. En el mes de diciembre del mismo año, el Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional decidió aceptar al Partido Comunista de Brasil como "partido simpatizante" y encargó a ese bureau de organizar aquel partido con la ayuda de los propios comunistas brasileños. Pero si hemos de creer a Antonio Canellas quien, como hemos visto, asistió como representante de Brasil al Cuarto Congreso, "... ese bureau" era apenas "un mito para uso de la galería en el CE. Cualquier intento de asignar funciones reales a esa institución encontraría la oposición de los argentinos..."⁸³.

De hecho, el Secretariado Sudamericano parece haber sido creado realmente después del Quinto Congreso Mundial de 1924. Dos años más tarde, el informe del CE del Comintern se refería a él entusiastamente:

Poco tiempo después del Quinto Congreso Mundial, el Ejecutivo decidió organizar un cuartel general en América del Sur para dirigir las actividades de los partidos comunistas y las campañas internacionales en los diversos países sudamericanos. Pero esta decisión sólo se hizo efectiva en el verano de 1925⁸⁴.

Bajo la dirección de Penelón, miembro del Comité Ejecutivo del Comintern y durante varios años Secretario General del partido argentino, el Bureau Sudamericano fue establecido en Buenos Aires. El trabajo de pocos meses ha mostrado resultados extraordinariamente exitosos. Por primera vez el Ejecutivo ha recibido información regular y detallada sobre la situación económica y política y sobre la situación del movimiento obrero en los países sudamericanos. Por otra parte, a través de la agencia del Secretariado Sudamericano los partidos comunistas y las organizaciones revolucionarias de América Latina son periódicamente informados sobre la actividad del Ejecutivo y de los PCs de otros países⁸⁵.

Al hablar del trabajo de ese mismo Secretariado dos años más tarde, Vittorio Codovilla precisaba que aquel contaba con la representación directa de los partidos comunistas de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, así como también con un representante del Comité Ejecutivo de la Internacional⁸⁶. De hecho, antes de ser integrado en esa forma,

⁸³ Canellas, *Relatório*..., p. 58.

⁸⁴ La oración es ambigua: si se refiere al verano argentino, es probable entonces que lo haya sido en diciembre.

⁸⁵ "Report on the activities of the Executive Committee of the Communist International (from the period since the Enlarged Executive, 1925 end of January (1926)", p. 181. Mimeografiado (Microfilm, British Library).

⁸⁶ *El Movimiento Revolucionario Sudamericano*. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. [junio de 1929, Buenos Aires, *La Correspondencia Sudamericana*, n/d [1930], p. 363. De aquí en adelante, se citará como *El Movimiento*...

el Secretariado Sudamericano lo era mayormente por argentinos, y tendía por lo tanto a reflejar en su seno las crisis que sacudían a ese partido. Es así como el primer número de 1927 del órgano del Secretariado Sudamericano, *La Correspondencia Sudamericana*, anunciaba que sus actividades editoriales serían dirigidas por Rodolfo Ghioldi, quien había sido designado para formar parte de ese organismo⁸⁷. Este fue uno de los primeros pasos públicos para sacar al ex-director de la revista, José Penelón, del partido y del secretariado. La verdad es que este último cuerpo se derrumbó: un año más tarde, como se dijera más arriba, hubo de ser reorganizado. Tuvo su primera reunión en esta segunda fase del 29 de junio al dos de julio de 1928. El Secretariado Sudamericano quedaba entonces integrado por dos argentinos y un representante por cada uno de los partidos comunistas de Brasil, Uruguay y Chile⁸⁸.

En adelante, el Secretariado estará dominado por la muy polémica personalidad de Vittorio Codovilla. Tenía éste el apoyo de Moscú, pero no se puede decir que fuese esa la única fuente de su poder: Humbert-Droz, quien era entonces miembro del CE de la Internacional y en modo alguno amigo de Codovilla, reconoció implícitamente que sin él, ese Secretariado se hubiese desintegrado nuevamente⁸⁹.

El Secretariado tenía a su cargo muy diversas tareas, y la agenda de esa primera reunión en su "segunda época" da una idea de cuánto lo eran: la publicación de *La Correspondencia Sudamericana*, así como de un boletín; creación de un Bureau de Publicaciones; un plan para ayudar tanto al Partido Comunista de Chile como a las víctimas de la dictadura chilena; información acerca de la crisis del Partido Comunista Argentino así como preparación del congreso de ese partido; preparación asimismo del congreso del PC brasileño e igualmente de la

⁸⁷ Véase p. 32.

⁸⁸ *La Correspondencia Sudamericana*, 1 agosto, 1928, pp. 4-5.

⁸⁹ En una carta escrita a su esposa desde Montevideo, el 16 de mayo de 1929, Humbert-Droz decía: "Tendremos algunos problemas con Codovilla. Le comuniqué de la manera más fría posible la decisión del Secretariado Político [pareciera que Humbert-Droz estuviese hablando aquí de otro secretariado, no del "Sudamericano"], porque si se tratase de éste Codovilla debería haber conocido ya sus decisiones] de mantenerlo fuera de la Conferencia de Montevideo. Como él es estalinista, yo pensaba que obedecería esa orden, pero no lo hizo. Me dijo, y creo que tiene razón, que eso mostraba desconfianza hacia él y que por lo tanto se vería obligado a renunciar al Secretariado. Como él es el único que trabaja allí, se pueden adivinar las consecuencias... el trabajo del Secretariado se vendrá al suelo". *De Lénine a Staline. Dix ans...*, pp. 390-392.

reunión del Comité Central Ampliado del Partido Comunista de Uruguay; discusión acerca del movimiento obrero, y en especial la táctica a seguir para combatir la "Confederación Sindical Iberoamericana" (una proyectada organización sindical calificada de "amarilla"); discusión sobre la situación del movimiento antiimperialista en América Latina, así como de su unificación sobre la base del programa de la Conferencia de Bruselas; la campaña continental de agitación por el aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti; preparación de un Congreso Comunista Latinoamericano; una campaña para ayudar a los sindicatos chinos (jsf); preparación de una conferencia del Partido Comunista de Paraguay, discusión del programa de la Internacional Comunista⁹⁰.

Es prácticamente imposible saber si tan extensa orden del día fue discutida enteramente, y mucho menos si todas las tareas allí propuestas fueron cumplidas. Era sin embargo típico del Comintern imponer agendas tan cargadas a las reuniones de trabajo de sus secciones. Algunas de esas tareas fueron, de todas maneras, cumplidas con relativo éxito: la creación de una Confederación "Roja" de Sindicatos, la cual incluso si al parecer nunca fue demasiado fuerte, resultó sin embargo una vía para enfrentar la Unión Sindical reformista de Amsterdam entre los obreros organizados del continente y para difundir entre ellos los programas del Comintern y de la Internacional Sindical Roja⁹¹. Por otra parte, hay también la publicación de la revista del Secretariado Sudamericano y el inicio de las actividades del Bureau de Publicaciones, que llegó a traducir al español muchos documentos de la Internacional⁹². Codovilla habla también del trabajo hecho conjuntamente con los partidos cuyos países estaban representados en el Secretariado Sudamericano, así como del envío de delegaciones o el inicio de discusiones con los partidos existentes o incipientes en Paraguay, Perú o Bolivia⁹³.

Con todo, tal vez la más grande hazaña de este Secretariado Sudamericano haya sido la reunión de la primera conferencia de comunistas latinoamericanos. Sus trabajos preparatorios, las publicaciones que se hicieron antes y después de ella, las discusiones mismas, dieron al Comintern, por primera vez, una idea del verdadero estado del proceso

⁹⁰ *La Correspondencia...* 1 agosto 1928, pp. 4-5.

⁹¹ *El trabajador latinoamericano*, revista quincenal de información sindical, junio y julio de 1929, pp. 51-91.

⁹² La lista fue publicada en *La Correspondencia...*, 16 agosto 1929, contraportada.

⁹³ *El movimiento...*, p. 363.

revolucionario en América Latina. En otras condiciones, tal vez el Comintern hubiese sido capaz de aprovechar todo eso. Pero en ese momento, la "solución final" en la lucha (y, como dice Schapiro, la victoria) de Stalin sobre el partido ya se había hecho muy clara. Al igual que su partido-guía, el Partido Bolchevique, también el Comintern había comenzado a perder su importancia. Es por esto que se puede decir que la más brillante hazaña del Secretariado Sudamericano fue también su canto del cisne. Un año más tarde desaparecería en la oscuridad para ser reemplazado por una organización clandestina, el llamado Bureau Sudamericano. Antes de describir este cuerpo bastante misterioso, conviene decir algo también sobre otro fruto supuesto de la Conferencia de Buenos Aires en 1929. Se trata del Bureau del Caribe de la Internacional Comunista.

El Bureau del Caribe

Poca evidencia ha quedado de su existencia: ni un boletín regular, ningún periódico conocido, ningún manifiesto por él firmado. Los Archivos Nacionales de EEUU tienen una sección dedicada a la Internacional Comunista: no existe allí nada que se refiera al "Bureau del Caribe", cuyo cuartel general, se decía, estaba en Nueva York. Tampoco hay nada en la Biblioteca Pública de Nueva York. Cuando, a mediados de los años treinta, fueron robadas (y publicadas) unas cartas del archivo de izquierdistas venezolanos exiliados en Bogotá, el Bureau emergió, pero sólo por inferencia; no se ha conservado un documento que pueda dar alguna prueba de su existencia real⁹⁴. No obstante, algunas referencias dispersas dan este borroso retrato:

1. Parece haber sido fundado después de la Conferencia de Buenos Aires, obedeciendo quizás a una decisión allí tomada. En todo caso, el venezolano Ricardo A. Martínez propuso su creación, con México como sede probable⁹⁵. En algún momento, tal vez el mismo de su fundación, estuvo integrado por dos norteamericanos, Alexander Bit-

⁹⁴ *Libro Rojo*, Sección "Correspondencia". En su manuscrito inédito "Stratégie et Tactique de l'Internationale Communiste en Amérique Centrale (1920-1936)", Rodolfo Cerdas cita un número de *El Comunista*, órgano del Bureau del Caribe del Comintern, N. 11, marzo 1932, pero no da mayor detalle de su localización.

⁹⁵ Martínez dijo que esta cuestión fue discutida en el Comintern, pero su implementación fue pospuesta debido a errores del partido mexicano. *El Movimiento...*, p. 365.

elman y Earl Browder; un venezolano (el mismo Martínez) y por un representante de la Joven Internacional Comunista⁹⁶.

2. Tuvo al menos un subcomité auxiliar encargado de los asuntos de Colombia y Venezuela, el cual habría estado integrado por los venezolanos Gustavo Machado y Salvador de la Plaza y por el colombiano Ignacio Torres Giraldo, quien era entonces Secretario General del PC colombiano⁹⁷. Hay una referencia policial directa a la existencia de este subcomité. En una carta enviada por Edgar J. Hoover, Director del FBI, a Adolf A. Berle, subsecretario de Estado (quien había pedido en 1944 información sobre Gustavo Machado) aquel decía que

El cinco de agosto de 1944, se recibió información de la fuente E que indicaba que el sujeto era miembro de una organización llamada "Bureau del Caribe de la Tercera Internacional"... Esta organización, nos dice la fuente E, fue designada para coordinar las actividades comunistas en el área del Caribe y en Estados Unidos.

El nueve de agosto de 1944, la fuente A nos informaba que el sujeto, en una conversación con él, le había informado que había sido originalmente miembro de una organización llamada "Bureau del Caribe de la Tercera Internacional" y que su cuartel general había estado situado en la ciudad de Nueva York. De acuerdo con la fuente A, Gustavo agregó que esa asociación, formada originalmente en 1927 o 1928, había sido disuelta en 1930 o 1931 para evitar ulteriores contactos con algunos de sus miembros que tenían una desagradable reputación. Gustavo dijo que esa organización había sido designada como se dijo anteriormente, para controlar las actividades comunistas en los países del Caribe y para coordinarlas con las del Partido Comunista de EEUU⁹⁸.

3. El Bureau del Caribe desapareció tan silenciosamente como había vivido. En 1938, el órgano del PC venezolano afirmaba que ese Bureau "no existe"⁹⁹.

El Bureau Sudamericano

El primero de mayo de 1930, *La Correspondencia Sudamericana* anunció que suspendería su publicación por mandato del Secretariado. Sería sustituida por una nueva, llamada ahora *Revista Comunista*. No

⁹⁶ Entrevista con Juan Fuenmayor, ex-secretario General del Partido Comunista de Venezuela, 6 de junio de 1977, Caracas.

⁹⁷ *Idem*.

⁹⁸ 800.00B [Machado Morales, Gustavo] 11-2144, RGN: 59, United States of America National Archives. [De aquí en adelante, USANA].

⁹⁹ *El Martillo*, órgano central del Partido Comunista de Venezuela (Sección Venezolana de la Internacional Comunista), (ilegal), abril 1938, p. 4.

era, se decía allí, una simple cuestión de cambio de nombre, sino de contenido y de objetivos. Sus propias palabras eran que la revista dejaría de ser un órgano *informativo* para transformarse en un órgano teórico.¹⁰⁰

Si se juzga por el contenido de los escasos ejemplares que de la nueva publicación se han ubicado hasta ahora, no hay diferencias apreciables con la precedente. Había en el sumario artículos sobre la situación de varios países de América Latina y el trabajo de los partidos comunistas, así como manifiestos y resoluciones. En lo concerniente a temas "teóricos", el cambio más notable fue la publicación de dos textos de Stalin en la misma edición de la revista. En general, se puede decir que el cambio de una a otra revista fue más bien regresivo. Tampoco fue esa última publicada muy frecuentemente. El número de junio de 1931 contenía las ediciones correspondientes al 4 y 5, lo que indicaba que sólo había aparecido cuatro veces en nueve meses, mientras que la anterior aparecía quincenalmente.¹⁰¹

Todo lo dicho parece haber sido la manifestación pública de un cambio más profundo en la vida del Secretariado Sudamericano. Como fuente para conocer sus actividades (o mejor, del cuerpo que lo sustituyó) en el futuro, se tiene básicamente las muy hostiles memorias del ex-comunista peruano Eudocio Ravines, escritas veinte años después, cuando se había transformado en un anticomunista rayano en la paranoia. Ravines dice que en los años treinta

En la América del Sur había comenzado a actuar un selecto grupo de comunistas de diversas nacionalidades, constituyendo el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista y laborando, por primera vez, bajo la dirección inmediata y el comando personal de guías soviéticos...

Frente a la nutrida delegación venía Guralsky, bolchevique de largo y brillante historial, no obstante su juventud, ya que apenas se acercaba a la treintena. ... Monsieur Chlappe, el reaccionario Prefecto de París [...] buscaba con todo empeño al agente del Komintern que se hacía llamar Crément [sic]. Tal Crément no era otro que Guralsky, el "Rústico" del Bureau Sudamericano, un poco más tarde.

Al lado de Rústico actuaban Pierre y dos o tres rusos más, algunos de quienes se hacían pasar por franceses gracias al dominio casi perfecto del idioma de Racine, a su larga vida de emigración en Francia... Guralsky era un conocedor

profundo de la literatura francesa y hasta dominaba la jerga del barrio de Saint Denis, pero el acento delataba al ruso puro que aprendió el francés siendo ya crecido. Pierre era ruso y se jactaba de serlo...

La mayoría de este organismo estaba formado por siviéticos y polacos soviéticos voluntariamente; por un checo, Glauftauf, un tunecino, Nemo, dos italianos: Marcucci y Orestes. La minoría la constituían los dirigentes de los partidos de la América del Sur. Sudamericanos eran también los componentes de la falange de funcionarios que realizaban los más diversos trabajos oficiosos, editorial e informativo.

El Bureau Sudamericano del Komintern, no tenía una sede fija; actuaba a modo de brigada volante que se desplazaba de un día a otro, de una ciudad a otra, de un país a otro.¹⁰²

Pese a su hostilidad el texto de Ravines resiste una crítica interna. Primeramente, el empeoramiento de las condiciones políticas en los países que pudiesen haber sido la sede del Bureau, obligaba a este a hundirse más profundamente en la clandestinidad. Esa clandestinidad era además prácticamente obligada en cualquier circunstancia para los "agentes" del Comintern, cuyas actividades podían ser tan fácilmente

¹⁰² En todo este trabajo, hemos empleado la versión en lengua inglesa del libro de Ravines. En este caso, para no hacer una retraducción del inglés de un largo texto que se supone fue escrito originalmente en español, hemos empleado la versión española de las memorias de este autor, publicadas como Eudocio Ravines, *La Gran Estafa*. México, Editorial Diana, 1981, pp. 171-174. Sin embargo, como hay diferencias notables entre ambas versiones, copiamos a continuación el texto norteamericano:

A carefully selected group of Communists of various nationalities had begun to operate in South America, as a South American Bureau of the Communist International, actually controlled and directed for the first time by the Soviet Union. A large delegation had arrived, headed by Guralsky. His comparative youth notwithstanding (he was only forty), Guralsky was a Bolshevik of long revolutionary experience...

The French Communist "Crément" who had elude the police for months... was in fact Guralsky. In the South American Bureau of the Communist International he went under the name of "Rústico". A young man called "Pierre" acted as Guralsky's immediate adviser. His French was peppered with Parisian idioms and slang expressions but his accent betrayed him as one who had learned French as an adult. Pierre was in fact very proud of being Russian...

The majority of this policy-making group of agitators in South America was composed of Russian and Poles, together with the Czech Fréderic Glauftauf, the Tunisian "Nemo" and the two Italians Marcucci and "Orestes".

We, as leaders of the South American Communist parties, composed the minority. South Americans also formed the phalanx of functionaries who did all sorts of diverse tasks-office and editorial work, and propaganda. The South American Bureau of the Comintern had no fixed site of operations; it acted as a flying brigade, moving from one place to another at a moment's notice.

The Yenan Way, pp. 79-81.

¹⁰⁰ *La Correspondencia*..., pp. 16-17.

¹⁰¹ *Revista Comunista*, Órgano del Secretariado Sudamericano de la IC. El primer número está fechado 1 septiembre de 1930. Los únicos dos números conocidos, aunque muy difíciles de leer, están en el Archivo Storico del Movimento Operaio Brasiliano en Milán (Microfilm).

percibidas por la policía como espionaje puro y simple. Cuando Ravines ve este Bureau como una "brigada volante", tal manera de actuar era normalísima si se consideran las tareas que debía llevar a cabo, el peligroso papel que debían jugar y el hecho de que su mayoría la formasen extranjeros que viajaban con papeles falsos. Como el Bureau del Caribe, pero al revés del Secretariado al que relevó, este Bureau dejó poca evidencia de su actividad. Sin embargo, el mero hecho de su existencia merece algunos comentarios:

1. La reorganización del Secretariado Sudamericano debe haber caído como una sorpresa para los comunistas de la región. Nada les hacía sospechar en Buenos Aires durante su Primera Conferencia que, un año más tarde, el grupo de anfitriones iba a ser arrojado al infame basurero de la historia. Es obvio que la susodicha reorganización se produjo menos como una consecuencia de la situación latinoamericana y más como resultado de las luchas internas en Moscú, con el apartamiento de los bujarinistas, facción a la cual pertenecía el emisario del Comintern en Buenos Aires, Jules Humbert-Droz.¹⁰³

2. Si el Comintern quería manejar directamente sus secciones latinoamericanas, ¿por qué hacerlo precisamente en ese momento? Esta no es una pregunta retórica: para la generalidad de los comunistas, la "mano de Moscú" aparecía cuando se presentaba algún peligro de perder el control de una determinada sección. Ese no parecía ser el caso de Latinoamérica en ese momento: la absoluta fidelidad de Codovilla hacia Moscú, su estalinismo a toda prueba, eran ya entonces más que evidentes. Que Stalin prefiriese entonces para dirigir este Bureau a un ex-zinovievista como Guralsky¹⁰⁴, pudo haberse debido a una cierta pérdida de interés en la región mostrada por el Kremlin después de 1929.

3. A lado de la falta de evidencias que den cuenta de su existencia política, en lo administrativo este Bureau parece haberse liquidado en silencio. Tal vez su desaparición (o hibernación) haya estado ligada a la eliminación del más importante cuartel general del Comintern en

¹⁰³ En la carta citada anteriormente, Humbert-Droz decía que "si Bujarin ha sido eliminado vendrá luego mi turno en el Ejecutivo"... "Presiento que éste es mi último viaje en tareas del Comintern". *De Lénine a Staline*, p. 391.

¹⁰⁴ Ravines, *The Yenan Way*, p. 79.

Occidente: el alemán. En todo caso, después de 1932 hay poquísimas referencias directas al Bureau Sudamericano¹⁰⁵.

LA "MANO DE MOSCÚ"

Las actividades clandestinas del Comintern no eran siempre una consecuencia de la represión. Conviene recordarlo de nuevo: el mantenimiento de un aparato paralelo —clandestino— fue una de las "21 condiciones" aprobadas en el Tercer Congreso Mundial; y que debían cumplir los partidos si pretendían ser admitidos en la Internacional Comunista. Esto, regla obligatoria para las secciones nacionales, obviamente lo era también para los organismos centrales. Además, es natural que un partido internacional, cuyo fin confeso sea el derrocamiento por cualquier modo de los gobiernos burgueses, debía actuar clandestinamente las más de las veces. Por otra parte, es casi imposible tener al mismo tiempo la misma gente trabajando legal e ilegalmente, al menos en condiciones normales y por un lapso muy largo. Mucho menos tener a esa gente en contacto con las oficinas centrales de "Ozhod-Niriat" en Moscú. Por lo tanto, tal organización estaba casi obligada a tener una red especial de agentes secretos.

Los "agentes de Moscú"

El asunto se torna más complicado aún porque aquella organización era dirigida por un partido cuyos líderes eran al mismo tiempo los jefes de un gobierno en el Kremlin y, al menos en los primeros tiempos, no sólo confesaban ese doble rol, sino que se sentían orgullosos de jugarlo. Su partido (para decirlo en los términos más neutros posibles) tenía que ser el más importante contribuyente de la caja del Comintern. Y así, la confusión entre "revolucionarios profesionales" enviados por el Comintern y los funcionarios de Narkomindel¹⁰⁶ era normal, por no decir deliberada; y como tal, denunciada rutinariamente por los enemigos del comunismo. Pero con todo eso, aún cuando sus actividades fuesen

¹⁰⁵ El único material escrito hasta ahora es su folleto *La Lucha por el Leninismo en América Latina* (Buenos Aires, Bureau Sudamericano de la IC, 1932), uno de los documentos más sectarios en la historia del Comintern en Latinoamérica.

¹⁰⁶ Narkomindel: abreviatura de Narodnyi Komissariat Inostrannykh Del, el Comisariato de Asuntos Extranjeros, también conocido por sus siglas NKID.

exageradas por la policía y los propangandistas del anticomunismo, los "agentes de Moscú" no eran meras leyendas, como tampoco el "oro de Moscú".

Antes de tratar directamente con el trabajo de tales agentes, conviene decir algo acerca de esa confusión entre diplomacia y subversión. Al analizar la historia de la diplomacia soviética, el especialista Terry J. Uldricks señala tres actitudes, para no decir períodos, en las relaciones entre el gobierno soviético y el Comintern: 1) La diplomacia está al servicio de la revolución, y Narkomindel es el sirviente del Comintern; 2) Bajo la dirección de Georgii Chicherin, el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, Narkomindel hace todo cuanto esté a su alcance para mantener diferenciadas sus funciones y las del Comintern, sobre todo después de 1921; 3) Finalmente, aun si el Comintern seguía siendo una fuente de embarazosas situaciones para la diplomacia soviética, lo era más... "gracias a su retórica que a sus acciones. Ya no se volvió a hablar [como lo pensaba Trotsky en los días iniciales de la revolución] en 'cerrar la tienda' del Comisariado de Relaciones Exteriores. Irónicamente, fue la Tercera Internacional la que al final fue a dar 'al basurero de la historia'".¹⁰⁷ Después de 1930, la pregunta quedaba en pie: ¿era puta propaganda anticomunista la denuncia de que los "revolucionarios profesionales" de la Internacional Comunista no eran más que simples agentes de la GPU (la policía secreta soviética). Mucho tiempo tiene que pasar todavía para que esta última deje de ser una pregunta puramente retórica.

Sin pretender aclarar un tema tan comprensiblemente rodeado de oscuridades, no es sin embargo imposible clasificar el trabajo de los "agentes" del Comintern conocidos hasta ahora, de acuerdo a aquellas categorías propuestas por Terry J. Uldricks:

1. En la primera categoría se puede inscribir asaz correctamente al primer emisario enviado por el Comintern y el gobierno soviético a Latinoamérica: Mijail Gruzenberg, mejor conocido como "Borodin". Tanto en las memorias del hindú Roy, como en las del norteamericano "Gómez" se ha trazado un rocambolesco retrato de este personaje: según ellos, se trataba de un viejo bolchevique amigo de Lenin, quien supuestamente lo habría enviado al hemisferio occidental para meter

allí de contrabando las joyas de la corona del Zar, venderlas y con ello acopiar fondos para dar impulso en este continente al proceso de la revolución mundial.¹⁰⁸

Boris Souvarine (quien fue en los años veinte un dirigente muy destacado de la Sección Francesa y del Comintern) despedazó en un artículo buena parte de esas leyendas: ese "viejo bolchevique" era uno de esos hombres que según Trotsky, despedían "un inequívoco olor a *bundismo*", es decir, que provenía (como en efecto) del *Bund*, la organización socialista judía que los bolcheviques combatieron duramente. El "amigo de Lenin" supuestamente enviado por éste a la conquista de América, lo había sido en verdad por Angélica Babalanova, la primera Presidenta del Comintern.¹⁰⁹ Las "joyas de la corona" que Borodin trajo escondidas en sus maletas eran joyas de verdad, pero no necesariamente de la corona del Zar: en verdad, cada joya que el gobierno soviético pusiese fuera de las fronteras rusas, se transformaba inmediatamente en adorno de la corona del Zar en los titulares de la prensa popular... Como el propio Roy lo recuerda, él mismo (a quien Alemania socorría con largueza por ser enemigo de Inglaterra) tuvo que apelar a sus fondos para auxiliar a Borodin, ese supuesto financista de la revolución mundial.¹¹⁰ Pero, con todo y haber sido así reducido a proporciones más modestas (aunque no menos novelescas) Borodin es un buen ejemplo de esa confusión de tareas entre el Narkomindel y el Comintern a que alude Uldricks y que fuera típica de los primeros tiempos del poder soviético.

2. Después de 1921, cuando se hizo evidente que esa Europa que Lenin creía "preñada de la revolución" no estaba madura aún para semejante parto, el gobierno soviético, deseoso de obtener reconocimiento

¹⁰⁸ Véase M. N. Roy, "A mysterious visitor to México" en *Contributions à l'Histoire du Comintern* (Ginebra, Librairie Droz, 1963), pp. 106-110; De aquí en adelante, *Contributions...* y Manuel Gómez, "From Mexico to Moscow", *Survey*, octubre 1964, p. 35.

¹⁰⁹ "Quien llegó a México no era un líder bolchevique ni un amigo de Lenin, sino un modesto militante escogido por León Karsajan y Angélica Babalanova porque había pasado varios años en EEUU y hablaba inglés". Boris Souvarine, "Michel Borodine en Amérique" en *Contributions...* p. 98. En cuanto al "bundismo de Borodin", véase *Ibidem*, p. 100.

¹¹⁰ Roy no solamente prestó a Borodin 500 dólares para enviarlos a su esposa, sino que después envió \$10.000 más para remediar la intolerable situación de la Misión Comercial Soviética detenida sin dinero en Washington, y a quienes las "joyas de la Corona" contrabandeadas y perdidas por Borodin debían ayudar. *Contributions...* pp. 111-112.

¹⁰⁷ Terry J. Uldricks, *Diplomacy and Ideology: The Origins of Soviet Foreign Relations 1917-1930* (London and Beverly Hills Cal., SAGE Publications Ltd., 1979), p. 162.

diplomático por parte de los regímenes burgueses, tomó buen cuidado en separar las tareas gubernativas y las revolucionarias. Sin embargo, el Comintern seguía enviando al extranjero sus "agentes" para permanecer en contacto y más aún, para controlar sus secciones. Además de los representantes enviados con propósitos muy específicos (por ejemplo, asistir a un congreso) una diversidad de esos "agentes de Moscú" parece haber actuado en América Latina:

a) Algunos de ellos venían por períodos relativamente largos, a fin de ayudar a una sección en sus tareas políticas y organizativas. En México, algunas fuentes señalan la presencia del japonés Sem Katayama en los años veinte¹¹¹, pero no hay evidencia directa de su trabajo. En cambio, si la hay de Vittorio Vidali, un comunista italiano conocido también como "Sorrenti" y otros nombres, el más famoso de los cuales era "Carlos Contreras", con el cual asistió al Sexto Congreso Mundial como delegado por México¹¹². Llegó a ser conocido en todo el mundo como el "Comandante Carlos" de las Brigadas Internacionales en España. No es imposible, por otra parte, que el polaco Fabio Grobart haya sido también uno de esos enviados, pero hay que tomar en cuenta que la propaganda anticomunista en Cuba pudo haber exagerado esa condición. Grobart ha sido un líder muy importante del Partido Comunista de Cuba desde su fundación hasta nuestros días, más de medio siglo después. Su origen eslavo hacía de él un blanco ideal para una propaganda que buscaba mostrarlo como "el hombre de Moscú", el poder detrás del grupo que liderizaba el Partido Comunista cubano¹¹³. En sus memorias, Eudocio Ravines se presenta como uno de esos agentes, enviados bajo el seudónimo de "Jorge Montero" para ayudar al PC de Chile a lanzar el Frente Popular¹¹⁴. Es muy posible que haya sido cierto,

¹¹¹ Víctor Alba dice que Katayama pasó "ocho o nueve meses" en América y le atribuye el "descubrimiento" de Codovilla, pero no da fuentes, ni mayores detalles. *Esquema Histórico del del Comunismo en Latinoamérica* (México, Ed. Occidentales, 1960), pp. 29-31.

¹¹² *Vième Congrès...*, p. 1418; Véase también Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 164; y B. Lazitch, *Biographical Dictionary of the Comintern* (Stanford, The Hoover Institution Press, 1973), p. 427.

¹¹³ Antonio Ayala y Jorge García Montes, *Historia del Partido Comunista de Cuba* (Miami, Flo., Ed. Universal, 1970), p. 58. Ellos dicen, sin embargo, que con respecto a la presencia de Grobart en el primer encuentro del Partido Comunista de Cuba no hay evidencia histórica. Por otra parte, las actas de dicho encuentro, capturadas por la policía, muestran la presencia, como delegado del Comintern, del comunista mexicano Enrique Flores Magón, *Ibidem*, p. 77.

¹¹⁴ *The Yenan Way*, p. 164.

aunque Ravines puede haber exagerado su propia importancia. Sin esto, se hace difícil entender cómo un partido como el chileno, que había sido una organización de masas a pesar de las derrotas sufridas (en gran parte debido al fosco sectarismo del "tercer período" impuesto por el Comintern) pudiese llegar a ser dirigido desde la sombra por un hombre cuyo propio partido, el peruano, nunca llegó a tener mayor importancia¹¹⁵.

b) Hay también algunos ejemplos de emisarios del Comintern que fueron enviados a uno o varios países para llevar a cabo tareas especialmente riesgosas. Los más famosos de entre ellos fueron quienes ingresaron a Brasil para ayudar a Prestes en su desastrosa aventura de 1935: el alemán Arthur Ewert, quien llegó a perder la razón bajo la tortura; el argentino Rodolfo Ghioldi, quien pasó varios años en prisión; Olga Benario-Prestes, especialista en asuntos militares del Comintern¹¹⁶, de origen alemán y compañera de Prestes. Hay también un caso menos famoso: el norteamericano Joseph Kornfeder quien, después de haber asistido al Congreso del Partido Socialista Revolucionario de Colombia (donde se decidió su transformación en Partido Comunista), entró secretamente a Venezuela con el primer manifiesto de la llamada "Sección Venezolana de la Internacional Comunista", habló con algunos estudiantes antes de ser capturado por la policía junto a varios de ellos... sólo para ser puesto en libertad poco tiempo después, mientras sus jóvenes camaradas venezolanos pasaban largos años en prisión. Más tarde se volvió ferozmente anticomunista y fue

¹¹⁵ Elías Lafferte, un trabajador que figura entre los fundadores del PC chileno y durante muchos años uno de sus líderes más destacados, dice que Ravines... "llegó a Chile por el año 1937, dando a entender que era un enviado de la Internacional Comunista... En menos de lo que canta un gallo comprobamos que esto era completamente falso y le hicimos ver cortésmente que su deber como comunista peruano era irse a trabajar por la liberación de su país... Pero no se fue sino que se quedó entre nosotros, y, en parte por ayudarlo a ganarse la vida, porque se había casado con una chilena, y en parte por debilidad y falta de cuadros, le dimos trabajo en publicaciones del Partido". Elías Lafferte, *Vida de un Comunista*. Santiago de Chile, Talleres Gráficos Horizonte, 1961, p. 326. Es muy difícil creer en la versión de Lafferte, porque supondría que prácticamente no había ninguna comunicación entre la sección chilena y el Comité Ejecutivo del Comintern.

¹¹⁶ José Luis del Roio, el Director del ASMOB en Milán, quien ha entrevistado a Prestes varias veces, me informó acerca de esa condición de Olga Benario. Véase también la defensa de Rodolfo Ghioldi ante la corte en Brasil en *L'Internationale*..., abril 1938, pp. 635-638.

acusado sin negativas de su parte de haber trabajado como agente del FBI en el Partido Comunista de EEUU durante varios años¹¹⁷.

c) La "brigada volante" que Ravines retrata en sus memorias como "Bureau Sudamericano" de los años treinta encaja bastante bien con la tercera línea (o período) de relaciones entre el gobierno soviético y el Comintern, cuando este último se transformó en un apéndice de aquel. Ya se ha dicho cuán hostil es el testimonio de Ravines. Y sin embargo, comparando la suya con otras fuentes, algunas de esas misteriosas sombras toman cuerpo. Guralsky no era un recién llegado a tales tareas: al final de los años veinte, había ido a Francia, junto con Manuilsky¹¹⁸ con el fin de aplastar la izquierda del Partido Comunista encabezada entonces por Souvarine¹¹⁹; dio clases en la *École de Cadres* del partido francés y su nombre se vio envuelto en un escándalo de fondos enviados por Moscú a Francia y España¹²⁰. El joven comunista llamado "Pierre" parece haber estado en América Latina mucho antes de la llegada de Ravines a Buenos Aires donde pudo haberlo encontrado: Jules Humbert-Droz, en una carta que escribió a su mujer en 1929, habla de una persona que usaba tal seudónimo y su descripción del personaje ensambla bastante bien con la de Ravines, particularmente la referida a su carácter y a sus habilidades políticas¹²¹.

¹¹⁷ Véase Branko Lazitch, *Biographical Dictionary*..., p. 197. No hay nada en el expediente Kornfeder en el USANA excepto esta no muy clara referencia cruzada: "Communist activities of Professor (Theodore) Schroeder believed to be an agent of Bishop (Montgomery) Brown and an American Jew by the name of Joseph Kornfeder, who acted in similar capacity". junio 8, 1932, 800.00B Kornfeder, Joseph: 1. RGN: 59, USANA.

¹¹⁸ Manuilsky era el jefe del Comintern antes de Dimitroff.

¹¹⁹ Philippe Roubrieux, *Histoire intérieure du Parti Communiste 1920-1945* París, Artème Fayard, 1980, p. 207. Roubrieux escribe en esa página "Lozovsky" en vez de "Guralsky", pero parece ser un error; véase también Souvarine, *Contributions*..., p. 100.

¹²⁰ Roubrieux, *Histoire intérieure*..., p. 278. Es importante hacer notar aquí algunos errores en el testimonio de Ravines: 1) Guralsky no fue solamente un "viejo bolchevique" sino también un "viejo bundista". Véase Souvarine, *Contributions*..., p. 100; 2) Guralsky y Crémét no eran la misma persona: el último era un joven trabajador de Saint-Nazaire quien fue sugerido directamente por Stalin para formar parte del Comité Central del Partido Comunista de Francia junto con Thorez, Monmousseau y Sémard (Roubrieux, *op. cit.*, p. 242), pero tuvo que desaparecer después del escándalo de los fondos enviados por Moscú; 3) Ravines parece confundir a "Pierre" (representante quizás de la joven Internacional Comunista, un ruso) con el militante sindical francés Austin, quien trabajó con el Partido Socialista Revolucionario de Colombia. (Véase *El Movimiento*..., p. 127 y Ravines, *The Yenan Way*, p. 317).

¹²¹ *De Lénine à Staline*..., p. 390.

Dado el estado actual de las fuentes, es pues imposible saber si, como sus enemigos lo dicen, algunos si no todos esos agentes trabajaban directamente con los servicios de inteligencia soviéticos.

El "oro de Moscú"

Finalmente, algo podría decirse acerca de los fondos enviados por el Comintern para ayudar a sus secciones, el malfamado "oro de Moscú". Este, por supuesto, es un tema más misterioso todavía. Sin embargo, es posible anotar algunos hechos. El primero es que no es nada fácil sostener que dichos fondos nunca existieron. Debe haber sido extremadamente difícil, para pequeños partidos de países distantes y muy pobres, enviar delegaciones a las diferentes reuniones del Comintern, y con tanta frecuencia, sin la ayuda de Moscú¹²². Pero vale la pena preguntarse también si ese apoyo financiero fue más lejos que eso. Durante los años de existencia del Comintern no hubo en América Latina un escándalo relacionado con el descubrimiento de fondos enviados por Moscú, tal y como sucediera en Francia con Crémét y Guralsky. Nunca, ni siquiera cuando el fiasco brasileño de 1935. Tal vez se deba al peligro que entraña transportar dinero en efectivo a través de distancias tan largas.

Ni los testimonios más hostiles hablan del envío sistemático de ese "oro de Moscú". Cuando Ravines llega a Chile encargado de editar un periódico del partido, recoge fondos entre las clases altas de Chile, pero no hace mención de aquel "oro"¹²³. Hay, sin embargo, en otra fuente, referencias a pequeñas cantidades de dinero enviado por el Socorro Rojo Internacional a prisioneros políticos y a sus familias: eso llegó a suceder en Venezuela¹²⁴.

¹²² Leoncio Basbaum recuerda en sus memorias que en 1928, los comunistas brasileños recibieron invitaciones para el congreso del Comintern y de la JIC también: "Ellos cubrieron nuestros gastos allí y los boletos de regreso, pero los boletos de ida tuvieron que ser pagados por el PCB". L. Basbaum, *Uma vida em seis tempos (Memórias)* (São Paulo, Alfa-Omega, 1976), p. 53.

¹²³ *The Yenan Way*, p. 179. Ravines dice que aproximadamente un mes antes de llegar a Chile, el NKVD (Ministerio de Relaciones Exteriores soviético) le dio veinte mil dólares para distribuir en París, España y Río de Janeiro.

¹²⁴ Puermayor señaló que el SRI enviaba 100 dólares mensualmente a la familia de Mariano Fortoul, preso en Caracas en los años treinta. Entrevista con Juan Bautista Puermayor, 11 junio, 1977, Caracas.

Finalmente, conviene hablar también de fondos enviados en sentido inverso, o sea de Latinoamérica a Moscú. En un manuscrito inédito, un historiador inglés que se ha ocupado de la historia del Partido Comunista de Chile, menciona el caso de fondos recogidos por el recién fundado Partido Comunista de Chile para ayudar a la Unión Soviética¹²⁵. Otro tanto hizo más tarde el Partido Comunista de Venezuela, el cual lanzó durante la Segunda Guerra Mundial una campaña pública con el fin de recoger cien mil bolívares para enviarlos, como se dijo, "a los Aliados"¹²⁶.

AMÉRICA LATINA EN MOSCÚ

Es lógico que en una organización internacional, la importancia de las secciones nacionales pueda ser relacionada con (si es que no medida por) el grado de participación en sus diversas asambleas y en sus cuerpos gobernantes. En el caso de la Internacional Comunista, siendo la relación con el centro lo que en efecto era, el viaje a Moscú llegó a transformarse en una especie de peregrinación cuyo carácter casi religioso se hacía más patente a medida que pasaban los años.

Por lo tanto, un análisis de la participación en los debates que tenían lugar en esa Meca proclamadamente atea no puede ser considerada como simple historia "institucional", sino como algo mucho más profundo. Incluso secciones como las americanas (del Norte y del Sur) a quienes era particularmente difícil llegar hasta Moscú, sentían la necesidad de hacerlo para encontrar una solución a sus problemas internos, tuviesen ellos un carácter doctrinario, táctico o incluso puramente organizacional.

Los congresos mundiales del Comintern eran un acontecimiento demasiado grande para ser celebrado cada año. De hecho, solamente se celebraron siete en casi un cuarto de siglo. Fueron sustituidos originalmente por los llamados Plena del Comité Ejecutivo Ampliado, pero después de 1933, incluso esas asambleas cesaron. Así, la historia "institucional" del Comintern termina en 1935, con el Séptimo Congreso.

¹²⁵ A. Barnard, "The Chilean Communist Party 1922-1947" (Inédito).

¹²⁶ Juan B. Fuenmayor, *Historia de la Venezuela Política Contemporánea 1859-1969* (Caracas, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e hijos, 1976), Vol. III, pp. 450-451.

América Latina en los congresos mundiales

La participación de un partido latinoamericano, concretamente el argentino, en el Primer Congreso Mundial (a través del Partido Socialista Italiano) debe ser considerada una especie de mito¹²⁷.

En el Segundo Congreso Mundial, Latinoamérica estaba representada por el partido mexicano, aunque no se pueda decir que ni los latinoamericanos y ni siquiera los mexicanos estuviesen representados, ya que los tres delegados eran el hindú M. N. Roy (bajo el nombre de "Robert Allan"), su esposa Evelyn ("Hellen Allan") y Frank Seaman, es decir Charles Phillips, es decir, Manuel Gómez¹²⁸. Tal vez este "Gómez" era el único capaz de hablar fluidamente el español, porque había vivido más tiempo en México que los otros dos. De hecho, la primera vez que se mencione a Latinoamérica como una parte del mundo que deba ser tomada en cuenta en el contexto de la política y la revolución mundiales, no lo será por esos curiosos delegados "mexicanos", sino por el representante de Estados Unidos de América, Fraña¹²⁹.

En el Tercer Congreso de 1921, había también dos delegados mexicanos, uno de los cuales asistió además al Segundo Congreso Mundial de la Joven Internacional Comunista (JIC), pues ambas asambleas solían celebrarse al mismo tiempo. De acuerdo con el discurso de Radek sobre las deliberaciones de la comisión de credenciales, hubo también entonces una delegación argentina¹³⁰. Cada delegación latinoamericana tenía derecho a cuatro votos. La identidad de los delegados no es segura: así, el "mexicano" era probablemente un tal "Ramírez", delegado también ante una coetánea asamblea de la Internacional Sindical Roja o Profintern¹³¹. Ese "Ramírez" era el infatigable Phillips-Seaman-Gómez que ya hemos topado otras veces. No se conoce el nombre del delegado al Congreso de la JIC. En lo que concierne a la delegación argentina, el problema de la identificación se complica más aún. No se da nombre alguno en las minutas. Sin embargo, el órgano del Tercer Congreso anuncia un mitin en el Teatro Musical Dramático con la participación, entre otros, de "un delegado sudamericano" de

¹²⁷ Ver Capítulo 3.

¹²⁸ Colleti-Pischel, *L'Internationale Communiste...*, p. 30; Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 180.

¹²⁹ Second Congress, *Minutes...*, Vol. I, pp. 125-126.

¹³⁰ *Moscow. Organe du IIIème Congrès de l'I.C.* 28 junio, 1921, p. 1.

¹³¹ *Ibidem*, 21 junio, p. 4.

nombre Bloure¹³². El mitin fue abierto por Bujarin, y cuando habló el delegado sudamericano, lo hizo en representación de la Conferencia de Mujeres Comunistas¹³³. Pero nada se dice de quién fuera, ni tampoco si ella y "Bloure" eran la misma persona. Hay la posibilidad de que ésta haya sido la mujer de Roy quien estaba en el mismo congreso, aunque representando esta vez al PC de la India. Pero se trata de una posibilidad muy remota, ya que si bien "Sur América" era una manera de designar a Latinoamérica en la terminología del Comintern, México no era incluido nunca allí. Es más, si la oradora era en verdad la mujer de Roy, ¿quién era entonces la delegada argentina?

Los partidos de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y México fueron invitados al Cuarto Congreso, y en el momento de leer el informe de la comisión de credenciales, sólo Chile no estaba presente¹³⁴. El delegado brasileño era Antonio B. Canelas¹³⁵. A través de él nos enteramos que los delegados argentinos eran José Penelón y Greco¹³⁶. El delegado uruguayo era Francisco R. Pintos, quien se quedó por un tiempo relativamente largo en Moscú, ya que asistió también al Comité Ejecutivo Ampliado de junio del mismo año¹³⁷. En cuanto a México, el delegado era "Stirner", o sea el suizo E. Woog¹³⁸. Lo más increíble es que a estas alturas, el Partido Comunista de México todavía no había sido capaz de enviar para representarlo a un mexicano "de verdad", y esa será una situación que se prolongará por algún tiempo más.

En el Quinto Congreso Mundial, la representación latinoamericana se redujo un tanto: sólo Argentina, Brasil y México estaban presentes, y los latinoamericanos "de nación" eran menos aún, ya que el delegado mexicano era de nuevo el suizo "Stirner"¹³⁹, y el argentino un recién llegado, "Contieras", quien era en verdad "Contreras", es decir el italiano Vittorio Vidali¹⁴⁰. El único latinoamericano "de verdad" era el brasileño Astrojildo Pereira¹⁴¹. Un hecho curioso que vale la pena

¹³² *Ibidem*, 12 junio, p. 4.

¹³³ *Ibidem*, 17 junio, p. 4.

¹³⁴ *Inprecorr*, 14 diciembre, 1922, p. 941.

¹³⁵ Antonio B. Canelas, *Relatorio...*, *passim*.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 24.

¹³⁷ Eugenio Gómez, *Historia...*, p. 53.

¹³⁸ Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 183.

¹³⁹ *Idem*.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 182.

¹⁴¹ A. Pereira, *Ensaio...*, p. 75. En ninguna parte se dice que Pereira era el delegado brasileño a ese Congreso, pero como estaba en Moscú en 1924, puede concluirse que él era ese delegado.

destacar, es que el boletín del Quinto Congreso informa sobre los idiomas empleados por los diferentes delegados en las sesiones: ni un solo delegado se expresó en español¹⁴².

Como dijera Bujarin, en el Sexto Congreso América Latina "entró por la primera vez en la órbita de influencia de la Internacional Comunista"¹⁴³, y para subrayar tal hecho, dos delegados latinoamericanos (un brasileño y un mexicano) fueron designados para hablar en la sesión de apertura, al lado de partidos tan importantes como los de Alemania, China, India y Japón¹⁴⁴. Los siguientes países estuvieron representados (si bien esa representación no suponía necesariamente que se tratase de partidos que hubiesen enviado delegados): Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Colombia, Ecuador, Venezuela y México. Es decir, un total de nueve países. Habían sido invitados dos partidos más que no pudieron llegar a tiempo a Moscú: los de Cuba y Perú¹⁴⁵. La delegación argentina, que tuvo en el Tercer Congreso derecho a cuatro votos, vio esta vez elevada su votación a siete, con cuatro delegados¹⁴⁶.

El informe especial sobre América Latina, así como las discusiones sobre el tema serán examinados en otros capítulos. Aquí baste anotar que las discusiones fueron, si no muy profundas, por lo menos las más largas e interesantes en toda la historia de la participación latinoamericana en los congresos del Comintern. Nunca antes había sucedido, nunca más sucedería.

El Séptimo Congreso tenía todas las razones posibles de llegar a ser uno de los más interesantes. Se iba a producir allí un viraje evidente en la táctica de la organización, y en especial en relación con la posibilidad abierta para que algunos partidos comunistas pudiesen desarrollarse como organizaciones de masas. En vez de eso, el Séptimo fue el más fastidioso de los congresos. El ritual que permanecería intocado durante el próximo cuarto de siglo entre los comunistas fue empleado allí por la primera (y en cierto modo por la última) vez en toda la historia del Comintern. El cartabón de los discursos, las inevitables ovaciones al "genial camarada Stalin", la unanimidad de las votaciones,

¹⁴² *Bulletin de l'Exécutif élargi de l'Internationale Communiste*, Moscú, 12 julio 1924, p. 4.

¹⁴³ *VIème Congrès...*, p. 2.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 3-4.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 1654.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 1655.

todo eso indicaba que el Comintern, *stricto sensu*, estaba expirando. Tal vez fue por esa razón que no se publicó el informe de la Comisión de Credenciales. ¿Cuál podía ser el sentido de dar cifras y de mostrar el número de votos a que cada delegación tenía derecho, si todas las decisiones se tomaban por unanimidad?

Sin ese informe, la representación de los partidos latinoamericanos en el Séptimo Congreso no puede ser determinada. La única forma de aproximarse a ella es estudiar los discursos pronunciados por los latinoamericanos, asumiendo que cada uno provenía de un delegado con plenos derechos. Así, hay discursos de representantes de Brasil: Marques y Lacerda ¹⁴⁷; México: Marenco y Serrano ¹⁴⁸; Cuba: Bueno ¹⁴⁹; Colombia: René ¹⁵⁰; Venezuela: Ribas ¹⁵¹; Argentina: Mora y Torres ¹⁵²; y el de Chile: Borkes ¹⁵³.

Los Plena del Comité Ejecutivo

Como ha sido dicho antes, los Plena del Comité Ejecutivo llegaron a transformarse en los verdaderos Congresos de la Internacional Comunista. No es mera coincidencia que los llamados Plena "ampliados" se iniciaran con el Cuarto Congreso de 1922, esto es, con el fin del período más vivaz del Comintern, cuando sus jefes pensaban que la revolución estaba a las puertas. Hubo trece de esos Plena entre 1922 y 1933, cuando tuvo lugar el último. Esta fue la representación latinoamericana:

I. (1922) Un delegado de Argentina, que puede haber sido Penelón ¹⁵⁴.

II. (1922) Un delegado de Uruguay, Pintos ¹⁵⁵.

¹⁴⁷ *VIIème Congrès de l'Internationale Communiste*, Paris, La Correspondance Internationale, 1935-1936, pp. 1370-1372 y 1705-1707. En lo sucesivo, *VIIème Congrès*...

¹⁴⁸ *Ibidem*, pp. 1366-1367 y 1721.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 1664-1665.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 1506-1507.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 1767-1768. Este era el seudónimo de José Antonio Mayobre, quien más tarde dejó el PC y llegó a ser Ministro de Hacienda en los años sesenta.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 1761-1762 y 1714-1715.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 1726. Este nombre es quizás "Boborques", quien era, de hecho, Carlos Contreras Labarca.

¹⁵⁴ *Compte rendu de la Conférence de l'Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste* (Paris, Librairie de l'Humanité, 1922), p. 13.

¹⁵⁵ *Inprecorr*, 16 junio 1922, p. 360.

III. (1923) No hubo delegación de Latinoamérica ¹⁵⁶.

IV. (1924) No se sabe si hubo un delegado de Latinoamérica. Sin embargo, este Plenum tuvo lugar después del Quinto Congreso, en el cual el argentino José Penelón fue electo miembro del Comité Ejecutivo.

V. (1925) Un delegado de México, Almanza ¹⁵⁷.

VI. (1926) Un delegado de México ¹⁵⁸.

VII. (1926) Un delegado de Argentina, Vittorio Codovilla ¹⁵⁹.

VIII. (1927) No se publicaron minutas.

IX. (1928) No se publicaron minutas.

X. (1929) Brasil: Américo-Ledo (Lacerda) y México, Ramírez ¹⁶⁰.

XI. (1930) No se conoce delegado.

XII. (1930) Un delegado de Argentina, Altobelli ¹⁶¹.

XIII. (1932) Hubo un delegado "de América Latina" (Morales), pero sin indicar un país en particular ¹⁶².

El Decimotercer Plenum del Comité Ejecutivo fue el último. Después del Séptimo Congreso se eligió un nuevo Comité Ejecutivo, pero ya no hubo más reuniones de los organismos centrales, al menos públicas. La reforma de los estatutos, que decidió ese mismo Congreso, daba una mayor independencia a las secciones nacionales. El Comintern cedió a la misma tentación, cometió el mismo pecado que tanto le había hecho desprestigiar la Segunda Internacional: se transformó en una especie de federación. Era un paso más hacia su extinción.

Los Plena del Comité Ejecutivo deberían haber tenido discusiones más interesantes en lo concerniente a aspectos particulares de la política que en diversos terrenos proponía la Internacional. Debía ser así porque los congresos estaban inmersos en un ritual muy pesado, incluso en los mejores años de la organización, cuando las discusiones eran verdaderamente tales. Pero hasta donde las fuentes conocidas lo dicen, allí no se discutía mucho sobre América Latina.

¹⁵⁶ Collotti-Pischel, *L'Internationale*..., p. 106.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 155.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 194.

¹⁵⁹ *Inprecorr*, 20 diciembre 1926, pp. 1539-1540.

¹⁶⁰ *Inprecorr*, 15 septiembre 1929, pp. 1094-1095 y 15 octubre 1929, pp. 1269-1270.

¹⁶¹ Collotti-Pischel, *L'Internationale*..., p. 478.

¹⁶² *Ibidem*, p. 415.

La participación latinoamericana en los cuerpos gobernantes de la Internacional Comunista

Como sólo celebró siete congresos mundiales en 24 años, y su Comité Ejecutivo se reunió apenas trece veces, la Internacional Comunista era una organización cuyas instancias ejecutivas permanentes eran en verdad los órganos gobernantes. Los más importantes de esos órganos eran el Comité Ejecutivo, el Presidium de ese mismo Comité Ejecutivo, y la Comisión Internacional de Control, que trataba de las cuestiones disciplinarias.

No es nada fácil seguir la evolución de esos órganos, su composición. Es comprensible que estuviesen ligadas a una particular situación política, o a una táctica particular del Comintern. La lucha por el poder en el partido soviético se reflejaba inmediatamente en la composición de esos cuerpos gobernantes. Pero lo que hace mucho más complicado seguir la evolución de tales órganos era el hábito de cooptar nuevos miembros para integrarlos. Así, la influencia que gentes como el argentino Codovilla tenían en el Comité Ejecutivo no era siempre producto de su elección en un congreso o de estar representando a una sección muy fuerte o importante.

En todo caso, la representación latinoamericana en el gobierno de la IC nunca fue muy grande y en los primeros tiempos los representantes de "Sur América" o de México eran de hecho europeos o cuando menos no eran latinoamericanos.

Así, después del Tercer Congreso Mundial, en la primera reunión del Comité Ejecutivo el 13 de julio de 1921 había dos representantes latinoamericanos con voz pero sin voto: uno de Argentina (que "no estaba presente" en la reunión) y un mexicano que era en verdad el hindú Roy¹⁶³. Ese Comité Ejecutivo no fue electo y los partidos podían hacer reemplazar sus representantes¹⁶⁴.

Después del Cuarto Congreso de 1922, la situación cambió. El Comité Ejecutivo se elegía, y los partidos no podían cambiar sus representantes, aunque podían continuar haciéndolo para el Presidium. Había dos clases de representantes: miembros y candidatos a miembros.

El representante de "Sur América" era candidato a miembro y se trataba en realidad de un suizo, "Stirner", o sea el ya mencionado Woog¹⁶⁵.

El ocho de julio de 1924, por primera vez un latinoamericano fue electo como miembro pleno del Comité Ejecutivo. Se trataba del dirigente del Partido Comunista de Argentina, José Penclón¹⁶⁶. Al mismo tiempo, dos representantes más de América Latina eran electos para la Comisión Internacional de Control: el brasileño Astrojildo Pereira y de nuevo Stirner-Woog por México¹⁶⁷. Como lo anota Frantisek Svatek, "La secuencia de los nombres en el protocolo ruso viene dada de acuerdo a la importancia de los partidos respectivos" y los últimos nombrados eran, en ese orden, México y "Sur América"¹⁶⁸.

En 1926, el argentino Codovilla fue electo como "candidato a miembro" del CE, pero en 1928, después del IX Plenum "ampliado" de ese Comité Ejecutivo, ya Codovilla no aparece más como tal "candidato".

Después del "descubrimiento de América" por el Comintern en 1928, siete representantes de la región pasaron a formar parte del Comité Ejecutivo. Eran Rodolfo Ghioldi de Argentina como miembro pleno; Américo Ledo (Lacerda) de Brasil, miembro pleno; el chileno Fermín Araja (miembro pleno); Julio Riasco, quien representaba a los partidos comunistas de Colombia y Ecuador, candidato a miembro; el cubano López, también candidato; el mexicano Carrillo y el uruguayo Gómez, ambos como miembros plenos. Al mismo tiempo, Codovilla era electo a la Comisión Internacional de Control. El mismo año, "Rosso" (al parecer Ghioldi) era electo al Presidium del Comité Ejecutivo en representación de "Sur América". Un año más tarde, Américo Ledo (o sea Lacerda) de Brasil, era electo al Presidium del Comité Ejecutivo.

Finalmente, en el Séptimo Congreso fueron electos tres latinoamericanos al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista: Rodolfo Ghioldi como candidato y Luis Carlos Prestes (Brasil) y Blas Roca, de Cuba, ambos como miembros plenos¹⁶⁹.

¹⁶³ Frantisek Svatek, "The Governing Organs of the Communist International: their Growth and Composition, 1919-1943", en *History of Socialism Year Book 1968* (Praga, Ústav Dejiny Socialismu, 1969), p. 221.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 231. Stirner era también "relator" (nombrado por el CE) para América del Sur, p. 235.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 240.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 242.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 245-257 *passim*.

El Comintern en Latinoamérica

Tal vez en ninguna parte mejor que en Latinoamérica mostró el Comintern todas las contradicciones y finalmente, la escasa viabilidad y eficacia de una organización mundial con una estructura demasiado rígida, demasiado centralizada: demasiado vertical. A cada paso, en la historia de la organización mundial como de sus secciones nacionales, aparece el hecho de que, al ser el Comintern un solo partido mundial, la fuente de legitimidad de las secciones nacionales residía menos en su fuerza real o en el grado de integración en sus respectivas sociedades y sus clases obreras, que en el reconocimiento, por parte de Moscú, de que se trataba de verdaderos partidos comunistas "bolchevizados". Es por eso que se hace a veces tan difícil hasta señalar el criterio a emplear para determinar algo tan aparentemente sencillo como la fundación de un determinado partido. ¿Es ella la fecha de su primer congreso o asamblea nacionales, o la fecha de aceptación como miembros de la Internacional en una votación especial durante un Congreso Mundial? El hecho es que si se emplea el primer criterio, aparecen al menos dos problemas. El primero de ellos: usarlo contradice el principio de organización más cuidadosamente guardado por el Comintern, el de ser un solo partido mundial y tener por lo tanto derecho a decretar la fundación de una determinada sección nacional. En segundo lugar, aceptar la fecha de su primer congreso como la de la fundación de una sección nacional podría significar la negación del derecho a pertenecer a la Internacional a aquellos partidos que enfrentasen una severa represión y que, por eso, no pudiesen darse el lujo de celebrar congresos regulares.¹⁷⁹

¹⁷⁹ En realidad, el Partido Comunista de Venezuela, quien pudo celebrar su primera asamblea nacional apenas en 1937, fue sin embargo aceptado como miembro pleno del Comintern en el Séptimo Congreso de 1935.

LAS SECCIONES LATINOAMERICANAS

En lo que concierne a Latinoamérica, quizá parezca más útil el segundo criterio, o sea el de su aceptación como miembros por el Comintern. Pero eso no resuelve todas las dificultades, ya que el Comintern aceptaba como adherentes algunos que no consideraba como partidos comunistas "verdaderos", como el caso en 1928 del Partido Socialista Revolucionario de Colombia y del Partido Socialista del Ecuador. Es más, había partidos cuya importancia en la política de su propio país era notable mucho antes de ser aceptados como miembros del Comintern, como sucedió con el Partido Comunista de Costa Rica, o que nunca pertenecieron al Comintern: así el Partido Comunista de El Salvador.

En tales condiciones, si la periodización de la historia de los partidos comunistas, y en especial de sus primeros años parece poco clara y en ocasiones contradictoria, se debe a la necesidad de ser extremadamente casuístico. Cuando se estudia el Comintern y su historia, resultaría poco razonable tomar en consideración solamente aquellos partidos que pertenecían plenamente a la Tercera Internacional, porque eso significaría dejar afuera algunos partidos de cierta significación y más aún, ignorar lo que podría ser la parte más interesante de la historia de algunos de ellos.

Todo lo anterior lleva a pensar que la mejor solución sea tal vez tomar la lista de partidos invitados a la Conferencia Comunista de Buenos Aires en 1929, y completarlos, si posible, con otros aceptados como nuevos miembros de la Internacional en el Séptimo Congreso Mundial de 1935. Sin ignorar que algunos de esos partidos eran tales sólo en el papel.

En la reunión de Buenos Aires en 1929, estuvieron representados quince partidos, de acuerdo a una lista publicada por el Secretariado Sudamericano que convocó la Conferencia¹⁷¹. El partido Comunista de Costa Rica fue aceptado en el Comintern en 1935. Esto completa una lista de dieciséis que pueden ser divididos en dos partes: una, las "verdaderas" secciones, es decir, aquellos partidos cuya relación con el Comité Ejecutivo de la IC era más estrecha; podrían ser considerados también, de una manera muy general, como los primeros partidos

(en cierto modo los partidos "históricos"). Dos: los partidos "menores", un término no referido necesariamente a su fuerza o tamaño, sino al hecho de que el Comintern consideraba que debían ser guiados por sus "hermanos mayores".

Aquí se percibe también el verticalismo de la organización del Comintern. Los partidos de Costa Rica, Ecuador, e incluso de El Salvador, fueron siempre partidos mucho más importantes que el de México, así como el brasileño y el chileno llegaron a ser más importantes que el de Argentina. Más importantes como partidos, pero en manera alguna como secciones de la Internacional Comunista.

Las "verdaderas" secciones del Comintern

En América Latina eran seis: cuatro en el Sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y dos en el Norte (México y Cuba).

Argentina: este partido puede reivindicar el derecho a ser considerado el más viejo de todos. Fue fundado en 1918 como "Partido Socialista Internacional", una disidencia izquierdista del Partido Socialista de Argentina (una organización bastante moderada que había preconizado la entrada de Argentina en la Primera Guerra Mundial). Algunas fuentes pretenden que este partido habría participado en el Primer Congreso de la Tercera Internacional en 1919, gracias a una especie de "poder" extendido al Partido Socialista Italiano, pero no existe prueba cierta que corrobore tal aserto¹⁷²: nada hay en las minutas

¹⁷¹ Rollie E. Poppino en *International Communism in Latin America* (Nueva York, The Free Press, 1964), p. 54, así como José Aricó en "La Terza Internazionale", *I protagonisti della Rivoluzione* (Milán, Compagnia Edizioni Internazionale, 1973), p. 282, hablan de la presencia del Partido Socialista Internacional Argentino en el Primer Congreso de la Internacional Comunista a través del Partido Socialista Italiano, pero sin dar ninguna fuente; Robert Paris en un artículo sobre el tema en *Movimiento Operario e Socialista*, N° 4, 1969, p. 318, corrige la noticia, indicando que aquello tuvo lugar en el Segundo Congreso de 1920. Aún así, no hay nada en las actas que apoye su aserto. En realidad, en la lista de partidos representados en la Conferencia de Buenos Aires, se señala al PC de Argentina como fundado en 1918 y como formando parte del Comintern en 1919, pero no hay mención de la aceptación. *Resoluciones...*, p. 24. Más aún, en un artículo escrito cuatro años después de la muerte de Lenin, Rodolfo Ghioldi habla de la historia de los comunistas argentinos antes de la formación del Comintern, pero no menciona aquella incidencia. *Inprecorr.* 25 enero 1928, pp. 106-107. A menos que alguien produzca alguna evidencia concreta de lo contrario, las fuentes nos obligan a decir que Argentina no estaba presente o representada por nadie ni en el Primero ni en el Segundo Congreso del Comintern.

¹⁷² *La Importancia de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Resoluciones Adoptadas por la misma* (Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1929), p. 24. (En lo sucesivo, *Resoluciones...*).

del Primero o Segundo congresos, y por lo demás, tampoco el Partido Socialista Italiano estuvo presente en el Primer Congreso¹⁷².

El Partido Comunista de Argentina fue, durante un cuarto de siglo, el más confiable y de una forma u otra, el líder de las secciones latinoamericanas. Líder incluso de aquellas secciones que probaron ser más importantes tanto por el número de sus miembros como por su propia significación en la vida política de sus respectivos países. Esta posición dirigente de los argentinos se debió probablemente a algunos de los siguientes factores: a) para los líderes europeos del Comintern, Argentina era un país más fácil de entender, ya que su situación o las formas que allí tomaba la lucha de clases no eran, en la superficie, diferentes de las europeas; b) el Partido Comunista de Argentina mostraba una particularísima continuidad en su liderazgo: Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi fueron sus jefes ininterrumpidamente no sólo hasta la disolución del Comintern, sino hasta la muerte de ambos, en avanzada edad, por los años sesenta; c) su absoluta obsecuencia hacia la política dictada por Moscú; d) al menos en los primeros años, el envío de propaganda en los idiomas oficiales del Comintern (ruso, alemán, francés e inglés) era facilitada por el hecho de la existencia de una enorme cantidad de inmigrantes europeos en el país; e) finalmente, la verdadera situación dirigente de Argentina en Sudamérica era generalmente reconocida por los otros países y jugaba en favor de la primacía más o menos oficial de este partido en el Comintern¹⁷⁴.

Brasil: fundado en marzo de 1922 por un grupito de antiguos anarquistas (nueve delegados en representación de setenta y cinco comunistas en todo Brasil), envió un representante al Cuarto Congreso del Comintern. La Internacional mostró cierta resistencia a aceptar al Partido Comunista de Brasil como miembro pleno, considerándolo tal vez demasiado influenciado por el anarquismo como por la masonería. Durante algún tiempo, el PC brasileño no fue más que un puñado de militantes sacudidos por divisiones y expulsiones, bajo el tutelaje de los argentinos, cuya organización de partido copiaron desde 1924¹⁷⁵. Aun cuando se anunció que Brasil enviaría cuatro delegados a la Primera

¹⁷² *Premier Congrès...*, *passim*.

¹⁷³ Para la historia del PC Argentino, véase también Robert J. Alexander, *Communism...*, pp. 134-176; Poppino, *op. cit.*, pp. 59-61; Jorge Abelardo Ramos, *El Partido Comunista en la Política Argentina* (Buenos Aires, Ed. Coyoacán, 1962), pp. 27-183.

¹⁷⁴ Véase PCB (S.B.I.C.), *O processo de um traidor* (O Caso do Ex-comunista A.B. Canellas) (Rio de Janeiro, Typ. Lincoln G. Camara, 292, 1924) p. 16.

Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en Buenos Aires, sólo uno aparece en las minutas. Su participación fue de poca importancia, pese a haber sido seleccionado para pronunciar el discurso de clausura, más ceremonial que político¹⁷⁶. En los años treinta, el Partido Comunista de Brasil incorporó a sus filas al más importante de sus reclutas: Luis Carlos Prestes, el legendario capitán de la llamada *Columna Prestes*¹⁷⁷. La poderosa personalidad de Prestes marcará en adelante la historia de su partido. Usando su prestigio entre los militares, el Comintern lanzó la aventurada insurrección de noviembre de 1935, fácilmente reprimida por el gobierno de Getulio Vargas. Prestes pasó varios años en la cárcel, pero al final de la Segunda Guerra Mundial su partido obtuvo un buen porcentaje en las elecciones nacionales, convirtiéndose por el voto popular en el más poderoso Partido Comunista del continente¹⁷⁸.

Chile: el chileno fue, desde sus comienzos, el único partido verdaderamente "de masas" que el Comintern tuviese por sección durante mucho tiempo en América Latina. Se puede también decir, como lo hace un Robert J. Alexander generalmente hostil, que, con la excepción de un corto período en los años treinta cuando el Partido Socialista se les fue delante, los comunistas chilenos... "han sido un elemento

¹⁷⁶ *El Movimiento...*, pp. 381-382.

¹⁷⁷ A finales de los años 20, Luis Carlos Prestes, uno de los líderes de la revolución en contra de Bernardes, guió sus tropas a través del territorio brasileño, hasta internarse en Paraguay, en una especie de "Gran Marcha" antes de la de Mao Tse-tung en China.

¹⁷⁸ Para la historia del Partido Comunista de Brasil, véase John W. F. Dulles, *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935* (Austin y Londres, University of Texas Press, 1973); Ronald H. Chilcote, *The Brazilian Communist Party Conflict and Integration 1922-1972* (Nueva York, Oxford University Press, 1974); Astorjildo Pereira, "A formação do PCB" en *Ensaio histórico e político* (São Paulo, Alfa-Omega, 1979), pp. 41-161, así como *Construindo o PCB (1922-1924)* (São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1980); Alexander, *op. cit.*, pp. 93-154; Poppino, *op. cit.*, pp. 70-78; Paulo Sérgio Pinheiro, *A Classe Operária no Brasil 1889-1930. Documentos* (São Paulo, Alfa-Omega, 1979), pp. 256-320. Para una idea de las opiniones teóricas de Luis Carlos Prestes al momento de la insurrección de 1935, véase "Quotations of Luiz Carlos Prestes" (¡otro Maoísmo avant la lettre!) en *Imprecorr*, 4 Abril 1936, p. 463; una biografía oficial aunque literaria de Prestes es la obra de Jorge Amado *Le Chevalier de l'Espérance* (París, Éditions François Réunis, 1949); una versión muy hostil de la revuelta de 1935 es la de José Campos de Aragão *A Intentona Comunista de 1935* (Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 1973); sobre el punto de vista de los intelectuales comunistas, véase Leoncio Basbaum, *Uma vida em seis tempos (memórias)* (São Paulo, Alfa-Omega, 1976); así como Octavio Brandão, *Combates e Batalhas* (São Paulo, Ed. Alfa-Omega, 1978).

importante en el movimiento obrero, y durante buena parte de ese tiempo han sido la principal fuerza política entre los trabajadores del país¹⁷⁹. Esa fuerza del Partido Comunista viene desde sus orígenes como Partido Socialista Obrero, fundado en 1912 por una de las figuras más carismáticas del movimiento obrero, Luis Emilio Recabarren. Este último fue atraído inmediatamente por la revolución rusa, y comenzó a persuadir a sus camaradas para que entrasen en el Comintern, cosa que logró en 1921. A través de toda su vida como Sección Chilena de la Internacional Comunista, el PC de Chile logró mantenerse como un factor importante en la escena política chilena, incluso durante el tiempo en que el sectarismo de la política de la Internacional en el "tercer período" redujo grandemente su audiencia. El Partido Comunista de Chile fue siempre más importante que el argentino en los sindicatos, como aparato político con una fuerte representación parlamentaria e incluso en el Ejecutivo, donde obtuvo varias carteras en el gabinete de González Videla en 1946. Después del suicidio de Recabarren, los líderes del partido, incluyendo al poeta Pablo Neruda, mostraron una inquebrantable fidelidad a Moscú. Sin embargo, nunca llegaron a tener en el Comintern la influencia que lograron los partidos comunistas de Argentina o de Cuba. Este es un verdadero misterio en la vida latinoamericana del Comintern, y espera aún un estudio aparte¹⁸⁰.

Uruguay: en los meses finales de 1920, el Partido Socialista de Uruguay, por aplastante mayoría de votos, decidió en Congreso transformarse en Partido Comunista, y fue aceptado al año siguiente como miembro pleno de la Internacional. Eugenio Gómez comenzó entonces su carrera como líder del PC de Uruguay, la cual se prolongó hasta finales de los años cincuenta, cuando fue expulsado del partido...

¹⁷⁹ Alexander, *op. cit.*, p. 177.

¹⁸⁰ Hasta ahora, la historia más completa acerca del Partido Comunista Chileno es la tesis de Doctorado (University College London, 1978) de A. Barnard, "The Chilean Communist Party 1922-1947", aún no publicada. La historia "oficial" la de Hernán Ramírez Necochea, *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Santiago, Ed. Austral, 1967); sobre el trabajo de los agentes del Comintern en Chile durante el Frente Popular, véase Ravines, *The Yenan Way*, pp. 164-186, véase también Alexander, *op. cit.*, pp. 177-210; Poppino, *op. cit.*, pp. 67-70; sobre las relaciones entre los partidos socialista y comunista, véase Paul W. Drake, *Socialism and Populism in Chile, 1939-1952* (Urbana-Chicago-Londres, University of Illinois Press, 1978), pp. 133-241.

[por estalinista]¹⁸¹. Aun cuando proviniese del Partido Socialista, en el inicio del PC de Uruguay no dejaron de estar presentes también algunos anarquistas, y por lo tanto, el partido se vio obligado a combatirlos tanto en el movimiento obrero como en el interior del partido. Sin tener la importancia, en la escena política de Uruguay, que su partido hermano tuvo en Chile, y sin haber gozado de la misma confianza que el Comintern depositaba en los comunistas argentinos, el PC uruguayo aprovechó, sin embargo, el relativamente largo período de estabilidad y de libertades políticas que su país disfrutó hasta los años sesenta. Pudieron así los comunistas uruguayos construir un aparato sólidamente organizado, servir de refugio para sus camaradas del continente sometidos a persecución, servir también algunas veces como sede del Secretariado Sudamericano, y hacerse de alguna fuerza en los sindicatos¹⁸².

México: este partido no sólo podía alegar que fue la primera sección de la Internacional fundada en el continente en 1919, sino, como pretendía uno de sus fundadores, M. N. Roy, que era "el primer partido comunista fuera de Rusia"¹⁸³. Sus dirigentes iniciales, junto con (y tal como) el mismo Roy, eran extranjeros, en su mayoría aventureros norteamericanos, entre ellos uno identificado luego como miembro del servicio de inteligencia militar del ejército de Estados Unidos¹⁸⁴.

¹⁸¹ Después de ser expulsado del partido, Gómez publicó la historia "oficial" de la organización hasta 1951, la cual es un documento muy interesante, menos por su contenido que por las circunstancias de su escritura y publicación. Escrito por una comisión cuando Gómez era aún el Secretario General, el documento lo alababa como fue típico durante los años del llamado "culto" de Stalin. Después de la desestalinización (y la subsecuente expulsión de Gómez), el partido abandonó la publicación del manuscrito. Gómez, quien tenía una copia del mismo, siguió adelante con el proyecto y lo imprimió. En la introducción así como en las notas al pie de página, Gómez explica su expulsión del partido en el más puro estilo paranoico estalinista: como el fruto de la conspiración de agentes trotskistas y de oportunistas de derecha. Eugenio Gómez, *Historia del Partido Comunista del Uruguay* (hasta el año 1951) (Montevideo, Editorial Elite, 1961).

¹⁸² Además del libro de Gómez, véase también Alexander, *op. cit.*, pp. 135-148; Poppino, *op. cit.*, pp. 65-67; París, *op. cit.*, pp. 322-323.

¹⁸³ En Jacques Freymond (Ed.), *Contributions...*, p. 115.

¹⁸⁴ "Allen, según el mismo lo dijo más tarde, era agente de la Inteligencia Militar de EEUU, y había sido reclutado para ese trabajo a fines de 1918 por el Agregado Militar de la Embajada de EEUU en México, el Mayor R. M. Campbell, cuando Allen estaba trabajando en una fábrica militar del gobierno mexicano". Barry Carr, "Marxism and Anarchism in the Formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919", *HAHR* (mayo 1983), p. 294.

Este hecho, junto con la presencia de un personaje novelesco, el emisario del gobierno soviético Mijail Borodin¹⁸⁵, ha llevado a algunos comentaristas independientes (pero no necesariamente hostiles) a hablar del Partido Comunista Mexicano como un ejemplo de la organización, por el Comité Ejecutivo, de un núcleo artificial, creado prácticamente *ex nihilo* e injertado como un cuerpo extraño en el organismo de México¹⁸⁶. Las cosas no son tan simples: en primer lugar, si hemos de seguir las memorias de Roy así como otras fuentes primarias¹⁸⁷, el PCM no fue fundado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, por la sencilla razón de que la Internacional había sido fundada ese mismo año en un país rodeado de poderosos enemigos y prácticamente aislado de todo contacto extranjero. En segundo lugar, lo que resulta realmente asombroso no es la participación de extranjeros en la fundación de un partido mexicano (aun si era la sección de una organización internacional) sino la influencia que algunos de esos extranjeros, entre ellos el propio Roy, tenían en el gobierno mexicano y quizás en el propio presidente Carranza¹⁸⁸. En tales circunstancias, no se puede hablar de la formación del PC de México como algo "artificial", sino por el contrario, como algo muy natural en un contexto de crisis y revoluciones. Si ese partido nunca pasó de ser un pequeño grupo con una fuerte tendencia a dividirse y a liquidar su dirigencia cada vez que se producía un viraje táctico, las causas son de diversa naturaleza, pero no necesariamente ligadas con la "artificialidad" de sus orígenes.

El PC de México envió dos delegados al Segundo Congreso Mundial de 1920: ya se sabe que ninguno de ellos era mexicano¹⁸⁹. Sin embargo, iniciaron una relación entre los comunistas mexicanos y el Comintern que reflejaba la extraordinaria importancia estratégica y política de

¹⁸⁵ Sobre Borodin y su trabajo como agente soviético, véase también *Dramatis Personae*, al final de esta obra.

¹⁸⁶ Robert Paris, *op. cit.*, p. 323; J. Aricó, *op. cit.*, p. 282.

¹⁸⁷ Véase la entrevista de "Manuel Gómez" en *Survey*, oct. 1964, pp. 35-47; el principal interés de Borodin parecía ser la recuperación de las joyas que el gobierno soviético le había dado para negociar en el extranjero y que él había extraviado en Haití.

¹⁸⁸ Roy, un nacionalista hindú y por lo tanto un enemigo mortal de Gran Bretaña, tenía estrechos vínculos con los alemanes y no escondía que recibía fondos de ellos. Creyéndosele antiamericano, el presidente mexicano Carranza era considerado pro-alemán. Como resultado, ambos hombres parecían simpatizarse mutuamente, y así "Manuel Gómez" señala que "Roy era altamente apreciado por la gente del gobierno mexicano; tenía algunos buenos amigos allí. Era fácil hacerlo en México si uno se mezclaba en ciertos círculos..." *Op. cit.*, p. 36.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 42.

México, pero que no se compaginaba con la verdadera fuerza de la Tercera Internacional en ese país. Pequeño y débil, el PC mexicano logró sin embargo una gran influencia entre los intelectuales y los artistas. Los más famosos reclutas suyos en ese ámbito fueron dos grandes maestros de la escuela mexicana de pintura mural: Diego de Rivera y David Alfaro Siqueiros¹⁹⁰. Después de la derrota de la República Española, muchos escritores comunistas escogieron México como asilo y llegaron a ser bastante influyentes en la Universidad y en el campo editorial. Desde entonces, México superó a los argentinos como distribuidor de literatura marxista para todo el continente, publicando entre otros textos una de las más completas traducciones españolas de *Das Kapital*¹⁹¹.

Cuba: fundado en agosto de 1925, el Partido Comunista de Cuba tuvo la extraordinaria oportunidad (que hasta entonces sólo habían experimentado los comunistas chilenos) de ser percibido, no como un movimiento "internacional", sino como un retoño de las tradiciones revolucionarias de Cuba. Sus fundadores fueron Carlos Baliñas y Julio Antonio Mella. Baliñas no solamente pertenecía a la generación de los libertadores, sino que había tenido una relación al parecer bastante cercana con el héroe cubano José Martí, y fundado, en los años mismos de la guerra cubana de independencia, los primeros grupos socialistas de la isla. Mella, quien había sido un líder estudiantil muy popular, seguía la tradición de todos los nacionalistas revolucionarios deslumbrados por el ejemplo de Martí¹⁹².

Pese a esa ilustre paternidad, la Sección Cubana de la Internacional Comunista fue, durante la mayor parte de su existencia, obstaculizada en su desarrollo por su desconfianza de esas mismas tradiciones, es decir, tanto de los "intelectuales pequeñoburgueses" como de los nacionalistas revolucionarios. Aquí se hizo patente la influencia de la Internacional, especialmente después de 1924 con el Quinto Congreso y la

¹⁹⁰ Siqueiros era el más activo políticamente de ellos. Trató de asesinar a Trotsky y, en los años sesenta, fue Secretario General del partido.

¹⁹¹ La traducción fue realizada por Wenceslao Reces, un miembro del Comité Central del Partido Comunista de España quien, después de la muerte de Franco, regresó a su país y fue elegido para las Cortes. Sobre la historia del PC de México, véase también Donald H. Herman, *The Comintern in Mexico* (Washington, Public Affairs Press, 1974); O. Rodríguez Araujo y M. Rodríguez Fuentes, *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista)*, (México, Ediciones "El Caballito", 1973); Alexander, *op. cit.*, pp. 319-349; y Popplino, *op. cit.*, pp. 61-65.

¹⁹² Otros: Antonio Guiteras, Rubén Martínez Villena, Ramón Grau San Martín, Raúl Roa, Juan Marinello y Fidel Castro.

llamada "bolchevización" de los partidos comunistas: tenían estos que volverse "proletarios" no sólo por sus opciones estratégicas y tácticas¹⁹³, sino también por la composición social de su núcleo dirigente. Desde ese momento comenzó a brillar la estrella de Francisco Calderío, un ex-zapateto conocido por su nombre de guerra, "Blas Roca". Fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, y se convirtió en el líder perenne del PC cubano. Bajo su dirección, ese partido llegó a ser la fuerza más importante en el movimiento obrero, aumentó su votación en las elecciones nacionales y luego se deslizó por la pendiente de lo que puede ser considerado su más grueso error político: la participación de ministros comunistas en el gabinete de Batista en los años cuarenta¹⁹⁴. Junto con el PC de Estados Unidos, el de Cuba sirvió por algún tiempo de "tutor" de sus camaradas en el área del Caribe, y los arrastró al "browderismo", o sea a la colaboración de clases y la disolución del partido¹⁹⁵.

¹⁹³ José Aricó, *op. cit.*, p. 308, recuerda un ejemplo particularmente típico de hasta dónde podía llegar la desconfianza y el sectarismo: habiendo caído en prisión, Julio Antonio Mella comenzó una huelga de hambre pero tuvo que vencer la oposición de su partido. Sus líderes pensaban que como el hambre y la miseria eran las condiciones diarias de los trabajadores, sólo un intelectual podía tomar esa posición individualista.

¹⁹⁴ En un estudio muy interesante, Alistair Hennessy señala las varias y complejas razones de tal colaboración, la cual no puede ser atribuida solamente a la política de "colaboración de clase" de los comunistas durante la Guerra Mundial y que además ayudó al PC de Cuba a convertirse en una fuerza en el país y en el movimiento de los trabajadores. Este ensayo, un capítulo del libro sobre Latinoamérica y la guerra civil española fue resumido por el autor como "The First Batista in Cuba, 1934-1944", un papel presentado para su discusión en un Seminario sobre sociedades caribeñas en el Institute of Commonwealth Studies of the University of London el 29 de octubre de 1980.

¹⁹⁵ Sobre la historia del Partido Comunista de Cuba, véase también Sergio de Santis, "Appunti sul Partito Comunista cubano dalla nascita alla rivoluzione castrista (1923-1958)" en *Rivista Storica del Socialismo*, maggio-agosto 1966, pp. 182-209; Raquel Tibol (Ed.), *Julio Antonio Mella en "El Machete"* (México, Fondo de Cultura Popular, 1968); Vittorio Vidali, *Patria o Muerte, Venceremos* (Milán, Vangelista Editore, 1973), pp. 215-242; Alexander, *op. cit.*, pp. 80-82; y el libro extremadamente hostil de Antonio Avila y Jorge García Montes, *Historia del Partido Comunista de Cuba* (Miami, Flo. Ediciones Universal, 1970). Quizás la información más detallada acerca de la historia del Partido Comunista Cubano, su estructura interna, líderes y actividades políticas durante el período del Comintern está dada por las setenta y un páginas del "Memorandum setting out information received from a reliable confidential source", enviado por el Director del Bureau Federal de Investigaciones, J. Edgar Hoover a Adolff A. Berle, Jr., Secretario Asistente de Estado en Junio 15, 1943, "Survey of Communist Activities in Cuba", 837.00B | 405, Confidential File, USANA.

Se puede coincidir con Víctor Alba cuando dice en su libro, por lo demás extremadamente hostil y prejuiciado, que en lo que concierne a estas secciones y en su período inicial, el comunismo fue un producto autóctono, inspirado ciertamente por Moscú y las 21 condiciones, pero sin lazos orgánicos de sumisión con el Kremlin ni tampoco muchos con el Comintern¹⁹⁶.

Los partidos "menores"

Aquí cualquier intento de clasificación se hace más difícil. Tomar como punto de referencia el tamaño real de los partidos no sirve de mucho: tres partidos muy pequeños, el ecuatoriano, el salvadoreño y el peruano, tuvieron en cierto modo más éxito (o llegaron a ser en determinado momento más importantes) que muchos de los partidos grandes. El PC de Ecuador logró por primera vez en la Sudamérica continental, y dos años antes que el chileno, entrar a formar parte de un gobierno. El Partido Comunista de El Salvador lanzó una importante (si bien rápida y sangrientamente reprimida) insurrección en 1932; el PC peruano tuvo como padre a uno de los más destacados teóricos marxistas (aunque algo heterodoxo) que haya tenido América Latina durante los años de existencia del Comintern: José Carlos Mariátegui. Usar como criterio la pertenencia al Comintern como miembros plenos tampoco sirve de mucho: eso excluiría tanto el partido salvadoreño como al guatemalteco, este último fundado después de la disolución del Comintern¹⁹⁷. Lo único que se puede decir, pues, es que hubo seis secciones (o aspirantes a tales) en lo que es propiamente Sudamérica: Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela; y cuatro más en América Central: Panamá, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

Paraguay: no es fácil encontrar información confiable sobre la Sección Paraguaya de la Internacional Comunista, ya que este partido ha sido ilegal casi todo el tiempo. En 1943, un diplomático norteamericano hablaba del comunismo en Paraguay más como un utilísimo "es-

¹⁹⁶ Víctor Alba, *Esquema Histórico del Comunismo en Latinoamérica* (México, Ed. Occidentales, 1960), p. 20.

¹⁹⁷ Sin embargo, ambos partidos estuvieron representados en el encuentro comunista de Buenos Aires en 1929. En verdad, muchos de los partidos que se encontraron allí eran organizaciones sólo en el papel. Por otro lado, con la excepción del PC de Costa Rica, las secciones de América Central del Comintern fueron "fundadas" varias veces, debido a la represión o a su debilidad organizacional interna.

pectro" para los anticomunistas del gobierno que como una realidad ¹⁹⁸. La lista publicada por el Secretariado Sudamericano antes de la Conferencia de Buenos Aires indica que el PC Paraguay había sido fundado en 1927 y había adherido al Comintern un año después. Uno de sus líderes, Ibarola, había sido enviado como delegado al Sexto Congreso Mundial de 1928 ¹⁹⁹. Pero en la reunión de Buenos Aires, Codovilla dijo que el SSA había creído erradamente que existía un PC en Paraguay, y otra fuente indica que ese partido no celebró su Primera Conferencia Nacional hasta 1934 ²⁰⁰, lo cual puede ser verdad sin contradecir lo anterior, pues el Comintern solía aceptar como miembros plenos a organizaciones que escasamente existían en el papel. Durante mucho tiempo, el Partido Comunista de Paraguay era más conocido en el extranjero por el interminable sufrimiento de sus militantes en las cárceles de su país, que por el hecho de tener alguna relevancia real en la escena política de un país dominado por tiranos militares ²⁰¹.

Bolivia: en 1929, los comunistas bolivianos eran considerados como "simpatizantes" de la IC, pero no todavía un Partido Comunista: trabajaban dentro de un llamado Partido Laborista. Aunque la revolución rusa como el Comintern mismo lograron influenciar a intelectuales y obreros bolivianos, los comunistas de ese país nunca lograron crear su propio partido antes de la disolución del Comintern ²⁰².

Perú: los comunistas del Perú nunca tuvieron mucha importancia en el Comintern, si se juzga por sus realizaciones como partido. Irónicamente, su importancia vino, para decirlo así, desde afuera. Podían jactarse de que sus orígenes se enraizaban en el pensamiento de un hombre que nunca perteneció al partido (de hecho, éste fue fundado después de su muerte) y que era opuesto al lanzamiento de un partido comunista con ese nombre: José Carlos Mariátegui. Los comunistas peruanos fueron los enemigos perennes de una de las más influyentes corrientes ideoló-

gicas de América Latina: el aprismo. Quien fuera alguna vez su secretario general, Eudocio Ravines, después de romper con ellos escribió un libro, *La Gran Estafa* que sirvió durante muchos años de Biblia a la derecha más paranoicamente anticomunista del continente ²⁰³.

Ecuador: fundado en 1925 como Partido Socialista por intelectuales de izquierda que habían roto con el Partido Liberal, en 1927 envió a su brillante líder, el médico Ricardo Paredes, a Moscú; para que lo representase en el décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Al año siguiente, Paredes (quien, se supone, pasó todo ese año en la URSS) asistió al Sexto Congreso Mundial y solicitó para su partido el status de miembro "fraternal", lo que fue concedido. Es de hacer notar que Paredes fue a ese congreso como representante de los partidos Socialista y Comunista del Ecuador, aunque este último todavía no había sido fundado. Desde la tribuna del Sexto Congreso Mundial, Paredes pronunció uno de los más largos y fructíferos discursos de un latinoamericano en una asamblea del Comintern: se considera a Paredes el autor del concepto de "país dependiente" que debía ser agregado a los de "países coloniales y semicoloniales" que hasta entonces eran los usados por el Comintern para hablar de los pueblos fuera del ámbito europeo ²⁰⁴. En 1931 el partido completó su "bolchevización" y tomó el nombre de Partido Comunista. Pese a su tamaño relativamente pequeño, durante la existencia del Comintern y en los años inmediatos a su disolución, este partido pudo hacerse del control del movimiento obrero y, *rara avis* en el movimiento comunista internacional, conservar durante veinte años después de 1934 una amistosa relación con el Partido Socialista del Ecuador. En 1944, en uno de esos victoriosos

¹⁹⁸ 800.00B | Communist International | 278. USANA.

¹⁹⁹ Véase su discurso en *Inprecorr*, octubre 25, 1928, p. 1369.

²⁰⁰ *El Movimiento Revolucionario*..., p. 29; véase también *The Communist International*, mayo 20, 1933, p. 54; se dice allí que el PC Paraguay, "quien cesó sus funciones en 1930" había sido reorganizado en 1933.

²⁰¹ Véase Alexander, *op. cit.*, pp. 148-153; Poppino, *op. cit.*, pp. 82-83; sobre la actitud de los comunistas paraguayos durante la guerra del Chaco, véase *El Movimiento*..., p. 29.

²⁰² Sobre los primeros años de actividad de los comunistas bolivianos, particularmente durante la guerra del Chaco, véase *El Movimiento*..., p. 29; véase también Alexander, *op. cit.*, pp. 212-220, y Poppino, *op. cit.*, p. 89.

²⁰³ Véase Jorge del Prado, *40 años de lucha* (Lima, Ed. "Unidad", 1968); José Arico (Ed.) *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978); E. Ravines, *The Yenan Way, passim*; Alexander, *op. cit.*, pp. 240-244; las tesis de Mariátegui sobre el antilperialismo, en *El Movimiento*..., pp. 149-152. A pesar de su título, el libro de Alberto Flores Galindo *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern* (Lima, Desco, 1980), concluye que Mariátegui nunca tuvo una relación directa con el Comintern. Su "polémica" fue sostenida en Buenos Aires a través de su enviado "Zamora" (o sea Julio Portocarrero). Un estudio muy importante sobre el marxismo de Mariátegui es la tesis inédita de Jorge Gaete Avaria, "Historia de un lenguaje infortunado: Mariátegui y el Marxismo" (Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad "Simón Bolívar", Caracas, 1985), la cual presenta también una bibliografía muy detallada y actualizada.

²⁰⁴ *VIème Congrès de l'Internationale Communiste. Compte rendu stenographique*, Paris, La Correspondance Internationale, 1928, p. 1182, y Kenneth MacKenzie, *Comintern and World Revolution*..., p. 80.

coup d'Etat de unión nacional que reúnen brevemente a derechistas e izquierdistas, el PC fue llamado a unirse al gobierno revolucionario, y uno de sus dirigentes ingresó en la Junta²⁰⁵.

Colombia: junto al Partido Socialista de Ecuador, el Partido Socialista Revolucionario de Colombia solicitó ingreso a la Internacional en 1928²⁰⁶. Había sido fundado por una conferencia sindical en 1926 y, en los años siguientes, decide afiliarse al Comintern. En 1930, con la activa participación del Comité Ejecutivo de la Internacional, se transformó en Partido Comunista, y desde allí mismo comenzó a perder importancia como fuerza política en su país. El más alto punto de su historia había sido la huelga bananera de 1928, en donde uno de sus miembros, el antiguo anarcosindicalista Raúl Mahecha, jugó un papel muy importante²⁰⁷. Esta huelga se hizo un acontecimiento legendario en la historia del movimiento obrero latinoamericano²⁰⁸. Su más bajo punto lo alcanzó en 1944, cuando, llevando su "browderismo" hasta las últimas consecuencias, adoptó el previamente aborrecido nombre de Partido Socialista Democrático. No hay evidencia que apoye la afirmación de Robert J. Alexander según la cual el Partido Comunista de Colombia habría llegado a ser bastante activo en el Comintern²⁰⁹.

Venezuela: un puñado de temerarios estudiantes reunió algunos grupos de militantes, bautizando pomposamente²¹⁰ a uno de ellos como Partido Comunista de Venezuela, Sección Venezolana de la Internacional Comunista. Los jóvenes trataron de distribuir un manifiesto el Primero de Mayo de 1931²¹¹. Algunas semanas más tarde, fueron arrestados y encarcelados por varios años. En el Comintern, los comunistas de Venezuela llegaron quizás a ser más conocidos por sus fracasos que por sus hazañas, al menos hasta 1935. Así, en 1929, uno de ellos, Gustavo Machado, junto con un aventurero, el autodesignado "general" Rafael Simón Urbina, tomó la colonia holandesa de Curazao a fin de invadir

²⁰⁵ Alexander, *op. cit.*, p. 234-242.

²⁰⁶ *VIème Congrès...*, p. 1261.

²⁰⁷ Mahecha presentó un vívido informe sobre la huelga a sus camaradas reunidos en Buenos Aires, *El Movimiento...*, pp. 116-121.

²⁰⁸ La huelga de los trabajadores bananeros fue immortalizada en el libro de Gabriel García Márquez *Cien Años de Soledad*.

²⁰⁹ Alexander, *op. cit.*, p. 243; véase también *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá, E. Los Comuneros, 1960), pp. 5-70.

²¹⁰ Fue la policía quien, en sus informes, llamó a ese grupo "El Pomposo".

²¹¹ *Documentos que Hicieron Historia* (Caracas, Presidencia de la República, 1962, Vol. I, pp. 166-175).

su país donde fue rápidamente aplastado²¹². Su hermano Eduardo fue también encarcelado alguna vez en Estados Unidos²¹³. Después de aceptar a la venezolana como sección del Comintern en 1935, la Comisión Internacional de Control, organismo disciplinario, escogió al PCV para anunciar una expulsión ejemplar, tal vez la más publicitada en toda la historia del Comintern. Dicha expulsión envolvía dos militantes extremadamente jóvenes, casi unos niños, por su cobarde comportamiento ante la policía²¹⁴.

Pese a la importancia relativamente pequeña de la sección venezolana, el Comintern tuvo como uno de sus más duraderos burócratas a un venezolano, Ricardo A. Martínez quien, bajo la aparente protección de Codovilla, pasó prácticamente toda su vida política activa trabajando para la Internacional. Volvió a Venezuela en los años finales de la década del treinta o en los primeros cuarentas. En 1950 rompió con el partido²¹⁵.

Panamá: una delegación panameña fue a la reunión de Buenos Aires en 1929. Representaba un pretendido Partido Laborista en cuyo interior trabajaban los comunistas de aquel país, quienes tenían también un periódico²¹⁶. Aparte de esto, hay muy poca evidencia real de la existencia de una sección del Comintern en Panamá, y nada que apoye la afirmación de que hubiese sido aceptado como partido "fraternal" por el Comintern²¹⁷.

El Salvador: Agustín Farabundo Martí era un joven comunista salvadoreño que había estado muy cerca del héroe nicaragüense Augusto

²¹² El hecho fue anunciado en *Imprecorr*, 21 junio 1929, p. 640, como "El incidente en Curazao" y no mencionaba a Machado. Su acción fue condenada implícitamente por Humbert-Droz cuando dijo a sus camaradas venezolanos que tenían que poner a un lado todos los sueños de comenzar la revolución desde fuera del país, por una invasión. *El Movimiento...*, p. 106.

²¹³ *L'Humanité*, 11 junio 1931.

²¹⁴ *L'Internationale Communiste*, septiembre 1936, pp. 1229-1230.

²¹⁵ Sobre la historia del Partido Comunista de Venezuela, véase Alexander, *op. cit.*, pp. 253-269, así como su *The Communist Party of Venezuela* (Stanford, Cal., Hoover Institution Press, 1969); Juan Bautista Fuenmayor, *Veinte años de política 1928-1948* (Madrid, Mediterráneo, 1968); *Aportes para la historia del PCV* (Maracalbo, Biblioteca de Documentos Históricos, 1971); Duckos y otros, *Antecedentes del revisionismo en Venezuela* (Caracas, Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1971); "La Verdad de las actividades comunistas en Venezuela" [también llamado *Libro Rojo*] (Caracas, s/c, 1936, Reimpreso en 1972).

²¹⁶ *Resoluciones...*, p. 24. El periódico, *El Mazo*, fue anunciado en la contraportada de *La Correspondencia Sudamericana*, 1º diciembre 1929.

²¹⁷ Alexander, *Communism...*, pp. 391-395.

César Sandino, antes de romper con él debido a divergencias políticas (y no, como los comunistas dijeran *sotto voce* en la época, por problemas de corrupción). En 1931, Martí fundó un Partido Comunista en un país que no sólo era el más pequeño de Latinoamérica continental, sino también uno de los más poblados y empobrecidos. Con una simpatía aparentemente grande (si no con el apoyo) de soldados y campesinos, los comunistas de El Salvador lanzaron una loca y aventurada insurrección. Aunque aplastado desde el inicio, el alzamiento fue seguido por una de las más sangrientas represiones conocidas en América Latina. El propio Martí no solamente enfrentó terribles torturas sino que fue fusilado. Antes de ser llevado al paredón, Martí escribió una carta donde limpiaba a Sandino de toda sospecha de corrupción: su alejamiento, decía Martí, se debió tan sólo a divergencias políticas²¹⁸.

Esta rebelión, a principios de 1932, fue la primera insurrección comunista que haya tenido lugar en el hemisferio occidental. Sin embargo, se puede decir que al revés del alzamiento brasileño de 1935, el Comintern prácticamente nada tuvo que ver con eso. Hasta donde pueda saberse, parece haber sido una iniciativa espontánea de los comunistas salvadoreños, caramente pagada. Por el contrario, fue el dictador Maximiliano Martínez quien recibió "ayuda internacional": los planes para la insurrección cayeron previamente en manos de la policía guatemalteca, quien notificó de inmediato a su vecino²¹⁹.

Guatemala: uno de los primeros artículos publicados en el órgano del Comintern (en la versión inglesa, *Inprecorr*) fue una carta dirigida por los comunistas de México a sus camaradas de Guatemala, urgiéndoles

²¹⁸ Para ese momento, las relaciones entre Sandino y los comunistas eran bastante malas, y al escribir esta carta, Martí marcaba una diferencia con la actitud de sus camaradas. Martí habló allí de Sandino como el "más grande patriota": pocos meses después, el órgano del Comintern estaba hablando de la "traición" de Sandino. *Inprecorr*, 24 marzo 1933, p. 323, y 13 abril 1933, p. 376.

²¹⁹ Sobre la historia del levantamiento de 1932, véase Thomas P. Anderson, *Matanza: El Salvador Communist revolt of 1932* (Lincoln, Neb., University of Nebraska Press, 1971); Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí* (Educa, San José de Costa Rica, 1972). Un análisis muy interesante en Rodolfo Cerdas: "Stratégie et Tactique de l'Internationale Communiste en Amérique Centrale (1920-1936). Trois cas d'analyse: Nicaragua, Salvador et Costa Rica", Thèse de Doctorat de Troisième Cycle, présentée devant la Faculté de Sciences Humaines - Sorbonne Université René Descartes, Académie de Paris, 1976 (inédita). Una información fresca de la revuelta fue dada en *Current History* (Editado por el *New York Times*), marzo 1932, pp. 843-844; véase también Alexander, *op. cit.*, pp. 367-371.

constituir un partido en su país, y la respuesta de estos últimos²²⁰. Una delegación guatemalteca asistió a la reunión de Buenos Aires. Algunas fuentes señalan que el PC de Guatemala fue aceptado como miembro del Comintern en 1924, pero no hay evidencia de ello²²¹. En realidad, los comunistas guatemaltecos no jugaron prácticamente papel alguno en el Comintern latinoamericano. Su estrella comenzó a brillar después de 1944, al ser derrocada la dictadura de Ubico. Llegaron más tarde a tener una cierta influencia en el régimen de Jacobo Arbenz, el cual fue derrocado con la abierta colaboración de Estados Unidos en 1954²²².

Costa Rica: el PC de Costa Rica no estuvo presente en Buenos Aires en 1929, pues fue fundado más tarde. Sin embargo, los comunistas costarricenses llegaron a organizar durante largo tiempo de la vida del Comintern, el más grande partido de América Central y uno de los más exitosos del continente entero. Durante cierto tiempo, sus éxitos políticos y organizativos se atribuyeron a la presencia en sus filas del joven exiliado venezolano Rómulo Betancourt, quien fue más tarde presidente de su país en dos ocasiones. En 1935, el Partido Comunista de Costa Rica fue aceptado en el Comintern²²³.

Al lado de esos partidos —de los cuales muy pocos merecen ser así calificados— no había otros comunistas en los restantes países de América Latina y el Caribe. En la República Dominicana, la llegada de un grueso lote de refugiados españoles "rojos" después de la derrota de la República ayudó a diseminar las ideas del marxismo en la isla, pero aún si no fueron molestados, no podían hacer mucho bajo la férrea dictadura de Trujillo. En Haití, uno de los más famosos escritores de la isla se proclamó comunista, pero parece haber tenido muy pocos seguidores²²⁴. Había un puñado de militantes dispersos en Honduras, Nicaragua y Puerto Rico, pero no partidos, y menos "bolchevizados".

²²⁰ *Inprecorr*, 9 junio 1922, p. 348.

²²¹ Alexander, *op. cit.*, p. 351; las actas del Quinto Congreso hablan sobre un partido "de América Central" sin mayor precisión, pero aclarando que no había sido aceptado todavía. *Vème Congrès de l'IC...*, p. 323.

²²² Alexander, *op. cit.*, pp. 350-364.

²²³ *Inprecorr*, 31 agosto 1935, p. 1097; sobre la historia del PC de Costa Rica, véase Alexander, *op. cit.*, pp. 383-391; Rodolfo Cerdas, *op. cit.*; y sobre la actividad de Betancourt en Costa Rica, *Libro Rojo*, sección "Correspondencia".

²²⁴ Se trata del poeta Jacques Roumain, autor de la novela *Les Gouverneurs de la rosée*; a finales de los años cincuenta, otro escritor, Jacques Stephen Alexis, trató de nuevo de fundar un Partido Comunista, pero fue rápidamente atrapado y asesinado por la policía de Duvalier.

LAS ASAMBLEAS COMUNES DE LAS SECCIONES LATINOAMERICANAS

A la desconfianza del Comintern hacia toda clase de contacto "horizontal" entre sus secciones, se debe agregar el hecho de la inmensidad del continente latinoamericano y los escasos medios de comunicación entre los diversos países. Eso obstaculizaba todo intento de las secciones latinoamericanas, o de algún grupo de simpatizantes, de reunir, una asamblea multinacional. Sea como sea, no parece haber habido más de cuatro o cinco de esas reuniones en 24 años, y sólo tres de ellas fueron consideradas oficiales al punto de merecer una mención en los órganos publicitarios del Comintern.

A los diez años de Octubre

Tal vez la primera ocasión que tuvieron de reunirse los comunistas del Sur y del Norte de América Latina fue en 1927, cuando algunos de ellos fueron a Moscú para asistir a la celebración de los diez años de Octubre.

Aunque no existe evidencia escrita de tal asamblea, que tuvo lugar se puede colegir del hecho de que, en diciembre de ese año, algunos latinoamericanos que pertenecían a la Internacional Sindical Roja (Profintern) se reunieron en Moscú, y esa reunión se anunció públicamente.²²⁵ Como casi todos eran comunistas o simpatizantes del Comintern, especialmente en América Latina, se comprende que la Internacional haya aprovechado la ocasión para reunir a sus partidarios y discutir con ellos algunos aspectos de una política común. En cuanto a la lista de los asistentes, las diversas fuentes son no solamente contradictorias, sino bastante descuidadas.²²⁶ Contrariamente a lo que sostiene Robert J.

²²⁵ *Inprecorr*, 22 diciembre 1927, p. 1636.

²²⁶ Alexander, *Communism...*, p. 34, da la siguiente lista de participantes: Eudocio Ravines, Armando Bazán, Julio Portocarrero de Perú; Ricardo Martínez de Venezuela; Vittorio Codovilla de Argentina; Astrojildo Pereira y Karracik, de Brasil; List Arzubide de México y Julio Antonio Mella de Cuba. Víctor Alba da la misma lista, agregando solamente otro argentino quien supuestamente llegó a ser después el Secretario de Guralsky en el Bureau Sudamericano. Víctor Alba, *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (México, Editorial Limusa Wiley S. A., 1964), p. 197. Ambos autores citan a Ravines por su nombre. Pero Ravines no dice que hubiese estado en Moscú en esa fecha; él dijo que "Julio Portocarrero y Armando Bazán [quien había estado en Moscú en ese tiempo, enviado por Mariátegui como representante de los sindicatos peruanos] me hablaron sobre los acontecimientos que prece-

Alexander, es casi imposible que Julio Antonio Mella de Cuba y Astrojildo Pereira de Brasil hayan estado allí.²²⁷ No hay evidencias de que el peruano Eudocio Ravines haya asistido a esa reunión; ni tampoco el mexicano David Alfaro Siqueiros, si bien esto último no es imposible.²²⁸

Todo cuanto puede decirse acerca de esta reunión es esto: algunos comunistas latinoamericanos se reunieron por primera vez en Moscú en el año 1927, cuando vinieron a las celebraciones del "Décimo Octubre" o a una asamblea de la Internacional Sindical Roja. Al mitin pueden haber asistido comunistas argentinos (Codovilla), brasileños, colombianos, ecuatorianos (Ricardo Paredes), Perú, Venezuela (Ricardo Martínez) y México (¿Siqueiros?). Un año más tarde el Sexto Congreso Mundial reunió un número más grande de delegados latinoamericanos, pero no hay evidencia de una asamblea adicional separada de los comunistas latinoamericanos.

La asamblea de Buenos Aires

Esta no fue sólo la más importante asamblea de las secciones latinoamericanas del Comintern, sino tal vez la única digna del tal nombre. Hay que decir también que si los líderes del Comintern hubiesen llegado a esta reunión imbuidos de una actitud diferente, es decir, si

dieron al ascenso de Martínez a su posición presente, y que dieron lugar a la trágica muerte de Julio Antonio Mella, el líder comunista cubano". *The Yenan Way*, p. 57. Luego, si el *affaire* Mella-Martínez es verdad, sucedió antes de la llegada de Ravines a Moscú.

²²⁷ Julio Antonio Mella fue a Moscú poco después del Congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista (febrero 1927) y estuvo allí no más de mes y medio. Después de retornar de la URSS en la tercera semana de junio, 1927, Mella comenzó a escribir varios artículos para *El Machete* sobre sus impresiones, las cuales reproduce Raquel Tibol en *Julio Antonio Mella en "El Machete"*, pp. 77-94; en los días 3 julio, 31 julio y 10 agosto de 1927 estuvo en campaña en México por la defensa de Sacco y Vanzetti. *Ibidem*, pp. 146-150. Astrojildo Pereira tampoco estuvo en Moscú, porque en diciembre 1927 estaba en Buenos Aires, encargado por el Partido Comunista de Brasil, así como por el periódico *Esquerda* de entrar en contacto con Prestes. A. Pereira, *Ensalas...*, pp. 127-130. Es improbable que él haya podido estar en Moscú y en Buenos Aires casi en los mismos días: 1927 fue el año del viaje histórico de Lindbergh a través del Atlántico.

²²⁸ El manifiesto señalado arriba publicado por *Inprecorr* fue firmado por un representante de "Miners Federation of State of Halisco [sic]" cuyo nombre era "Sisneros". Esto pudo ser un error, el nombre sería "Cisneros" Alexander lo cambia por "Siqueiros". *Communism...*, p. 49.

hubiesen llegado allí ávidos de aprehender la situación real de América Latina y de extraer conclusiones realistas de las discusiones, esta asamblea pudiese haber sido la más fructífera para los propósitos de la revolución latinoamericana y la revolución mundial que, se suponía, el Comintern debía fomentar. Pero no fue así.

La Conferencia tuvo lugar entre el primero y el doce de junio de 1929. Quince países fueron convocados, pero no vino nadie de Chile a causa, se dijo, del "terror blanco". Algunas semanas después, la siguiente lista de delegados fue publicada en el órgano del Secretariado Sudamericano:

PARTIDOS REPRESENTADOS EN LA 1ª CONFERENCIA COMUNISTA LATINOAMERICANA

	<i>Fecha de Fundación</i>	<i>Fecha Adhesión a la IC</i>
Partido Comunista de la Argentina (8 representantes)	1918 (a)	1919
Partido Comunista del Brasil (4 representantes)	1921	1922
Partido Comunista de Bolivia (2 representantes)	1929	(1)
Partido Comunista de Colombia (PSR) (3 representantes)	1927	1928
Partido Comunista de Chile	1921 (b)	1922
Partido Comunista de Cuba (3 representantes)	1923	1926
Partido Comunista del Ecuador (PS) (3 representantes)	1926 (c)	1928
Partido Comunista de El Salvador (2 representantes)	1927	(2)
Partido Comunista de Guatemala (2 representantes)	1922	1924
Partido Comunista de México (2 representantes)	1919	1921
Partido Comunista de Panamá (PL) (2 representantes)	1927	(3)
Partido Comunista del Paraguay (1 representante)	1927	1928
Partido Comunista de Perú (PS) (2 representantes)	1928	(4)
Partido Comunista del Uruguay (3 representantes)	1920 (d)	1921
Partido Comunista de Venezuela (1 representante)	1927	(5)

Completaba ese cuadro la siguiente información: los partidos señalados con números (1, 2, 3, 4, 5) debían ser considerados como partidos

simpatizantes del Comintern, y en proceso de adaptación a la ideología y la estructura de los partidos comunistas. Los partidos señalados con letras, se decía también, tienen el siguiente origen: (a) Izquierda del Partido Socialista Argentino, que formó un Partido Comunista en 1918; (b) Ex-Partido Socialista, quien en 1921 pidió adhesión en bloque a la IC; (c) Ex-Partido Socialista, quien en 1926 pidió adhesión en bloque a la IC; (d) Ex-Partido Socialista, quien en 1920 expulsó de su seno a los elementos reformistas y pidió su adhesión a la IC.

También se daba una idea de la "composición social" de la asamblea: 51 por ciento de obreros; 11 por ciento de campesinos; 9 por ciento empleados de comercio; 10 por ciento profesionales liberales, y 19 por ciento de funcionarios de partido, procedentes de varias capas sociales.

Había, además, delegados de los partidos comunistas de Estados Unidos y Francia, representantes de los secretariados sudamericanos de la IC, y de la Joven IC, y también del Comité Ejecutivo de la IC y de la Joven IC²²⁹.

El representante del Comité Ejecutivo era Jules Humbert-Droz ("Luis") cuyo conocimiento de la situación latinoamericana había maravillado a Eudocio Ravines²³⁰. El delegado de la Joven Internacional Comunista era "Peter", cuya inteligencia y agudeza, mostrada en la discusión que sostuvo con el venezolano Ricardo Martínez acerca del problema de las razas²³¹, puede servir para identificarlo con el "Pierre" que tanto Humbert-Droz como Ravines mencionan en sus memorias²³², sin olvidar además la coincidencia en los nombres (Peter-Pierre). De los delegados del Secretariado Sudamericano, sólo dos hombres son nombrados con tal condición: Vittorio Codovilla y el uruguayo Eugenio Gómez²³³. Ghioldi, que desde 1927 había sido mencionado como miembro de ese Secretariado, y quien fue también anunciado como delegado a esta Conferencia, nada hizo allí, que se sepa. El representante del Secretariado Sudamericano de la Joven Internacional Comunista era Edmundo Ghitor²³⁴.

²²⁹ *Resoluciones...*, p. 24.

²³⁰ Ravines, *The Yenan Way*, p. 56. Ravines no habla en su libro sobre la Conferencia de Buenos Aires.

²³¹ *El Movimiento...*, pp. 297-301.

²³² Humbert-Droz, *De Lenin...*, p. 390; Ravines, *The Yenan Way*, pp. 79-80.

²³³ Gómez pronunció el discurso de apertura, representando al Secretariado Sudamericano. *El Movimiento...*, pp. 7-8.

²³⁴ Edmundo Ghitor era presumiblemente Orestes Ghioldi, hermano de Rodolfo. Véase Jorge Abelardo Ramos, *El Partido...*, p. 69.

La composición de esta Conferencia merece algunos comentarios:

1. Nada se dijo acerca de los derechos de cada uno de los delegados presentes. ¿Eran sus votos efectivos, o simplemente tenían voz deliberativa? ¿Quiénes tenían derecho a voto? La cuestión se plantea porque los partidos marcados con números 1 al 5 eran, en ese momento, "organizaciones" que ni en el papel existían. Por ejemplo, no hay la menor evidencia de la existencia, en Venezuela o entre los exiliados, de algún grupo que pretendiese ser un partido comunista, ni siquiera en embrión²³⁵.

2. Casi uno de cada cinco delegados (el 19%, según ellos mismos) era un "funcionario de partido". Esta última expresión traducía aproximadamente la palabra rusa *apparatchik*. No tenía entonces todavía esa connotación despreciativa que ha llegado a tener hoy, pero sin embargo, es una cantidad que parece enorme para un grupo tan pequeño. Esos *apparatchik* dependían tanto política como financieramente de la dirección del partido, dos razones que les obligaban a la más estricta fidelidad. Más aún, servían para asegurar la dominación del partido más fuerte, que en este caso era el argentino. Es decir, Codovilla.

3. Hay también alguna oscuridad en lo relativo a la fecha de fundación de los diversos partidos. La información publicada en *La Correspondencia Sudamericana* debería ser la más confiable, pues provenía de la fuente oficial. Pero no es así. No solamente en el caso de Venezuela la información es evidentemente falsa, sino también en el caso del partido paraguayo. Incluso el Partido Comunista Brasileño, que, como se dijera anteriormente, envió un delegado a pedir directamente su inscripción en el Comintern, se dice aquí que fue fundado un año antes de que en realidad lo fuera²³⁶. Y en relación con la fecha en la cual todos esos partidos ingresaron al Comintern, el término usado es, tal vez deliberadamente, ambiguo: "adhesión" no indica claramente si habían sido aceptados ya por el Comintern como miembros plenos. De hecho, algunos aparecían clasificados como meros "simpatizantes".

Los anteriores no son meros detalles, irrelevantes para el cuadro general. Como es normal en todos los partidos políticos, el Comintern tendía a inflar las cifras de sus miembros. Tenía además, para hacerlo,

²³⁵ Los comunistas venezolanos exiliados estaban trabajando entonces dentro del "Partido Revolucionario Venezolano", el cual nunca llegó a ser un partido comunista.

²³⁶ Fue formado en marzo de 1922.

un prestigioso precedente en su formación misma: el llamado Primer Congreso Mundial no era más que una reunión de refugiados, donde el representante del único partido digno de tal nombre, Eberlein (de los "espartaquistas" alemanes) fue a Moscú con instrucciones expresas de oponerse a la fundación de la Tercera Internacional, al menos hasta el triunfo de la revolución alemana. Pero es que esta manera de jugar con la representatividad de partidos y delegaciones, agregada a la fuerza o el peso de los *apparatchiks* en la reunión, así como al peso específico de la delegación argentina, garantizaban a Codovilla que podría doblegar cualquier disidencia. Sin embargo, ese no era ni siquiera el problema, ya que la Conferencia no tenía poder para votar decisiones obligantes²³⁷. El verdadero problema era que a través de tales manipulaciones, el Comintern mostraba que estaba mucho menos interesado en informarse mejor acerca de la situación latinoamericana que en imponer sus puntos de vista de la manera más rígida posible, sin tener en cuenta el contexto real, la verdadera situación económica y política.

Como de costumbre, el orden del día era abrumador. Sin embargo, no solamente fue discutido enteramente, sino que la discusión fue bastante abierta. Era la primera vez que eso se hacía, y también sería la última: el Comintern llegaba entonces a un viraje en su historia, un punto a partir del cual una discusión de este tipo nunca más se daría. El orden del día incluía unos diez puntos: 1) La situación internacional de América Latina y el peligro de guerra; 2) La lucha antiimperialista y los problemas tácticos de los partidos comunistas de América Latina; 3) Sindicatos; 4) Los campesinos; 5) El problema de las razas en América Latina; 6) El trabajo de la Liga Antiimperialista; 7) El movimiento juvenil y las tareas de los PCs; 8) Problemas de organización; 9) El trabajo del Secretariado Sudamericano; 10) Informe sobre la crisis del Partido Comunista Argentino y su solución.

Los puntos 1, 2 y 5 fueron los más ampliamente discutidos. Si se comprende fácilmente por qué la situación internacional así como el problema de la táctica de los partidos comunistas llevó tanto tiempo, no lo es el hecho de que sucediese igual cosa con puntos como el problema racial, que podrían considerarse secundarios o al menos como

²³⁷ Así, en cuanto al problema de "las razas", la conferencia se vio obligada a publicar dos conclusiones diferentes. Véase *Resoluciones...*, pp. 23-30; y Codovilla tuvo que ceder ante la decisión de sus camaradas peruanos de lanzar un "Partido Socialista" a pesar de la opinión del Comintern. *El Movimiento...*, p. 190.

demasiado restrictivos *vis à vis* de la cuestión campesina o lo relativo a los sindicatos y a la lucha antiimperialista.

Hay una explicación en el hecho de que, a través de ese problema, los líderes del Comintern estaban discutiendo realmente las bases teóricas de la organización que más tarde se transformaría en uno de los más importantes rivales del comunismo en la izquierda latinoamericana: el APRA. De hecho, la discusión más larga en esa conferencia se dio alrededor de las tesis propuestas por los peruanos; y que habían sido escritas por su teórico y líder, José Carlos Mariátegui²³⁸. Como Mariátegui había redactado el proyecto sobre la cuestión "racial", así como otros dos relativos a la lucha antiimperialista y una oposición razonada a la fundación de un partido comunista (al menos con ese nombre) en el Perú, los resultados de la conferencia han sido considerados más o menos como una derrota del escritor peruano.

Dos razones más, sin embargo, pueden darse sobre la importancia desproporcionada que este tema tomó en la conferencia. La primera es que en los años veinte, éste de "las razas" era uno al cual el Comintern daba mucha importancia pero relacionándolo mayormente con la llamada "cuestión negra" en EEUU de América, supuestamente el Talón de Aquiles del capitalismo norteamericano. En el Sexto Congreso, el delegado mexicano (es decir, el italiano Vittorio Vidali) trató ese problema poniendo el acento tanto en los llamados "indios" como en los pueblos de origen africano²³⁹.

La segunda razón es, quizás, el hecho de que la estrella de Stalin comenzaba a brillar, no sólo como un mero Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino también como el "gran teórico", el "segundo Lenin" y todos los demás títulos que amontonará sobre su cabeza en los años venideros. Stalin ya era considerado como el doctrinario magistral en lo relativo a la "cuestión nacional" y desde luego, la solución "federativa" que se dio a tal problema en la URSS era considerada como obra suya. El hecho es que pasando por encima de la oposición de los peruanos (es decir, de Mariátegui), la "federación" fue la solución propuesta por el representante del Comintern,

²³⁸ Sin embargo, es importante anotar que solamente una vez, cuando discutían sobre la lucha antiimperialista, Mariátegui fue citado por su nombre. *Ibidem*, p. 152.

²³⁹ *VIème Congrès...*, p. 1419.

Humbert-Droz²⁴⁰. Será también la solución propuesta más tarde, llegando a extremos ridículos, por el argentino Rodolfo Ghioldi: ¡nada menos que la formación de naciones italianas, polacas y judías entre los inmigrantes que llegaran a Argentina!²⁴¹.

La "tercera" Conferencia de Montevideo

El 20 de mayo, 1935, *The Communist International* anunció que la Tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe había tenido lugar en Montevideo en octubre de 1934²⁴². Esta es la única referencia que se ha encontrado sobre esa asamblea. Hay, sin embargo, muchas razones para pensar que ella jamás tuvo lugar en Montevideo:

1. Con la única excepción del historiador soviético A. I. Sobolev²⁴³, ninguna historia oficial de los PCs de América Latina habla de tal conferencia²⁴⁴. Es más, el PC de Uruguay (que podía haber tenido muchas razones para estar orgulloso de lo que habría sido una hazaña de su organización, pasando por sobre los tremendos problemas que entonces enfrentaba) nunca lo menciona²⁴⁵.

2. Al mismo tiempo que esa organización tenía lugar supuestamente en Montevideo, un grupo de dirigentes muy relevantes de los partidos comunistas de América Latina (es decir, los mismos que debían haber estado presentes en una conferencia de tanta importancia) estaban en Moscú, adonde habían llegado para asistir al Séptimo Congreso Mundial. Este había sido pospuesto a última hora, sin haber tenido tiempo de anunciárselo a los delegados de las secciones del hemisferio occidental. Los partidos comunistas latinoamericanos, y tal vez el Comintern como un todo (quien acababa de sufrir la espantosa derrota de su sección alemana, y el desmantelamiento de su cuartel general

²⁴⁰ *Resoluciones...* pp. 29-30. En realidad, las conclusiones de Humbert-Droz trataban de ser algo menos rígidas, pero al final terminó refiriéndose al ejemplo soviético como la solución al problema "nacional".

²⁴¹ Jorge Abelardo Ramos, *El Partido...*, p. 94.

²⁴² Véase p. 458. Debe decirse que este artículo es extremadamente confuso: habla de la Conferencia de Buenos Aires de 1929 como llevada a cabo en Montevideo.

²⁴³ *Outline History of the Communist International*, p. 368. Sin embargo, Sobolev está citando, obviamente, el artículo de *The Communist International*.

²⁴⁴ Véase en particular las ya señaladas historias oficiales de los PCs de Perú, Chile y Colombia.

²⁴⁵ Eugenio Gómez, *Historia...*, pp. 84-100.

berlinés), difícilmente podrían reunir dos conferencias de los mismos delegados, casi simultáneamente, uno en Moscú y otro en Montevideo.

3. Es muy raro que una conferencia tan importante, ya que señalaba un viraje táctico desde el sectarismo del "tercer período" al Frente Popular, haya sido realizada sin emitir al final de sus deliberaciones algún tipo de manifiesto. El artículo publicado en el órgano teórico del Comintern no era un manifiesto, y sus autores nunca pretendieron que debiese ser tomado como tal.

4. ¿Por qué "Tercera" Conferencia? No hay la menor evidencia en toda la propaganda del Comintern de que una "Segunda" Conferencia de los PCs de América Latina haya tenido lugar en Moscú, en América Latina o en cualquier otra parte.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es muy posible que la conferencia "de Montevideo" haya tenido lugar, pero no en esa ciudad, sino en Moscú. Coincide, por su orden del día, con una que Ravines describe en sus memorias²⁴⁶. En todo caso, esta "conferencia", si alguna vez tuvo lugar como tal, encaja muy bien en los hábitos del secreto que parecen haberse hecho una segunda naturaleza en el Comintern latinoamericano después de la Conferencia de Buenos Aires y la transferencia de poderes de las manos del antiguo Secretariado Sudamericano a las del "Bureau" de Guralsky y su "brigada volante".

De acuerdo a la única fuente conocida, esta conferencia... "centró su estrategia sobre todo en las cuestiones de estrategia y táctica revolucionarias de la revolución agraria y ant imperialista"²⁴⁷.

El acento debía ser puesto en la lucha contra el imperialismo. Es tal vez la primera vez que la fórmula "revolución agraria-antiimperialista" sustituye la de "revolución democrático-burguesa". Por otra parte, no se trataba de discutir problemas de principios, como se hizo en 1929, sino sobre todo (si es que no exclusivamente) problemas de táctica.

El Comintern parecía considerar ahora que el primer período de desarrollo de los partidos comunistas latinoamericanos había terminado. Había sido aquel un período donde la "agitación y la propaganda eran las formas preferidas de trabajo, correspondientes al período de consolidación de los partidos comunistas de Sudamérica y el Caribe", cuando tenían todavía un contacto muy pequeño con las masas obreras y cam-

pesinas. Ahora debía producirse un viraje hacia "la organización y la dirigencia de batallas revolucionarias"²⁴⁸. Por supuesto, en tales condiciones, no es muy útil comprometerse en discusiones teóricas, y mucho menos si tales discusiones podían confundir a esos partidos como en 1929, haciéndoles caer en... "numerosos errores muy grandes en la formulación de esas cuestiones"²⁴⁹.

Hay otros aspectos de esta conferencia que merecen ser destacados, relativos esta vez a sus conclusiones.

1. Tomando al imperialismo como blanco principal, los delegados insistieron en el hecho de que "la lucha de liberación nacional contra el imperialismo ha puesto en primer plano la aguda necesidad de organizar la revolución nacional arrastrando sistemáticamente las más amplias masas nacionales a la lucha contra el imperialismo y sus agentes locales, formando así el más amplio frente antiimperialista"²⁵⁰. Toda esta jerga cuasi tautológica significaba mayormente que los partidos comunistas tenían que dar una vuelta desde una táctica extremadamente sectaria hacia otras de gran amplitud, que les permitiesen cambiar no sólo su condición de grupos de propaganda y agitación y volverse partidos de masas, sino, además, capacitarlos para alcanzar las "amplias masas de la nación". En otras palabras, abandonar el rudo sectarismo del "tercer período" para entrar al Frente Popular.

2. Semejante giro táctico hacia necesaria una explicación, porque en Latinoamérica una vuelta de 180 grados no era tan evidente como en Europa, donde el triunfo del nazismo en Alemania imponía casi la nueva táctica como cuestión de simple supervivencia. Pero aquella explicación implicaba también hacer de una u otra forma una autocrítica. La Tercera Internacional tenía que confesar que la política practicada durante el llamado "tercer período" no sólo era errada, sino además suicida. Pero el Comintern había llegado a un momento en el cual presentaba a su líder (es decir, Stalin) como un genio visionario: era imposible que pudiese cometer errores, y tal condición la compartía también el Comintern. En este caso, la Internacional encontró una solución al problema reafirmando la justeza de las decisiones del Sexto Congreso de 1928, pero echando sobre los hombros de sus secciones nacionales la responsabilidad de los "errores" y las "desviaciones"

²⁴⁶ Ravines, *The Yenan Way*, pp. 145-146.

²⁴⁷ *The Communist International*, p. 458.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 459.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 437.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 459.

cometidas en la aplicación de lo que era una línea general correcta²⁵¹. Esto se volvió una manera tradicional de resolver no sólo los problemas internos de los partidos comunistas, sino todas las contradicciones derivadas de los giros tácticos que con tanta frecuencia llevaban a los comunistas a pasar de un extremo al otro.

3. El tercer hecho que vale la pena destacar es el acento puesto con tanta fuerza en Brasil y en Cuba (y en menor grado, en Perú) como los posibles y más cercanos escenarios donde la revolución latinoamericana podía probar su filo: "tomando en cuenta el desarrollo desigual del movimiento revolucionario en los países sudamericanos y del Caribe, así como las condiciones concretas de cada país, la conferencia señaló con firmeza las tareas que incumbían a los países que se estaban acercando rápidamente a la revolución antiimperialista y de liberación nacional (Brasil y Perú), o que ya están embarcados en ese proceso revolucionario (Cuba)"²⁵². Aquí merece poner de relieve el más importante aspecto de la formulación, a saber el reconocimiento, quizás por primera vez, del desarrollo "desigual" de la revolución en los países latinoamericanos.

4. Finalmente, se hacía mención de Brasil y Cuba (y de Perú), pero nada se dijo de Chile. En tales condiciones, el testimonio ya citado de Ravines se debilita bastante. Dice Ravines que en la reunión de Moscú, se llegó a una especie de solución salomónica: ensayar la vía "pacífica" de alcanzar el poder a través del Frente Popular y por medio de elecciones, y al mismo tiempo ensayar el camino de la insurrección, usando como conejillos de Indias a Chile y a Brasil²⁵³. Todo esto partiendo de la base, desde luego, de que la reunión "de Montevideo" tuvo lugar en Moscú. Pero incluso si ese no fuese el caso, es difícil creer que dos reuniones simultáneas de los mismos partidos pudiesen arrojar resultados tan diferentes.

Una "cuarta" reunión de PCs en EEUU

Pero con todo eso, la llamada "Conferencia de Montevideo" fue la última reunión de las secciones latinoamericanas del Comintern. Pero en julio de 1939, tuvo lugar otra conferencia en Nueva York. Estuvieron allí los secretarios generales de los partidos comunistas de Estados Unidos, Canadá, Chile, Cuba, México y Venezuela. La reunión concluyó

con la redacción de un manifiesto publicado en la revista mensual del Partido Comunista de EEUU, *The Communist*²⁵⁴, y firmado por Earl Browder (PC de EEUU); Tim Buck (PC de Canadá); Carlos Contreras Labarca (PC de Chile); "Blas Roca" [Francisco Calderío, alias], (PC de Cuba); Hernán Laborde (PC de México); "Juan Pirela" [Juan Bautista Fuentmayor, alias], (PC de Venezuela).

Ese manifiesto no fue solamente el resultado final de esa conferencia, sino prácticamente el único, ya que algunas semanas más tarde se produjo el Pacto Nazi-Soviético, la invasión de Polonia y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Conviene destacar, sin embargo, algunos elementos de esta reunión:

1. ¿Por qué esos partidos? La conferencia fue convocada por el PC de EEUU y con dos excepciones (Canadá y Chile), la reunión podía haber sido considerada como una conferencia del antiguo (y para ese entonces disuelto) Bureau del Caribe de la Internacional. Agregarles el Partido Comunista de Canadá podía ser comprensible, por el sitio donde la reunión tenía lugar, pero ¿por qué Chile? ¿Por qué no, por ejemplo, el partido colombiano que no era muy importante en su país pero que sin duda lo era mucho más que el venezolano, una organización clandestina, joven e inexperta? Estas no son preguntas retóricas, ya que Chile envió su Secretario General, pero el partido argentino no estuvo representado, aunque Codovilla podía haber estado entonces en América, de acuerdo con Ravines²⁵⁵; y Venezuela misma tal vez podía haber estado ya representada, si Ricardo Martínez estaba como de costumbre en EEUU.

2. El blanco principal de los ataques del Comintern en América había cambiado, si comparamos ésta con la conferencia "de Montevideo": en lugar del imperialismo, el enemigo es el fascismo. La reunión fue convocada, dice el manifiesto "...con el objeto de encontrar mejores métodos de cooperación entre todas las fuerzas democráticas del hemisferio para la lucha contra la agresión de las potencias fascistas y por la defensa de la paz y de la libertad de nuestros pueblos"²⁵⁶. Semejante rectificación del tiro no era simplemente tal, sino que implicaba una abierta defensa del antiguo enemigo: el manifiesto exaltaba así "...la

²⁵¹ *Ibidem*, p. 460.

²⁵² *Ibidem*, p. 459.

²⁵³ Ravines, *The Yenan Way*, p. 146.

²⁵⁴ "Strengthen Pan-American Democracy". *The Communist*, julio 1939, Vol. XVIII, N° 7, pp. 621-623.

²⁵⁵ Ravines, *The Yenan Way*, pp. 281-282.

²⁵⁶ *Op. cit.*, p. 621.

9 unidad del pueblo de América Latina con el pueblo norteamericano, y la cooperación con el gobierno de Roosevelt para la aplicación consecuente de una política democrática de Buena Vecindad"²⁵⁷.

3. Hay ahora otro enemigo, quizás tan poderoso y temible como el fascismo: el trotskismo. El manifiesto afirma que "la lucha contra el trotskismo y por la unidad de la clase obrera y del pueblo es el deber de todos aquellos que aspiran a ver nuestro hemisferio libre del fascismo y de la guerra"²⁵⁸.

4. Finalmente, los firmantes del manifiesto ... "consideran necesario tomar la iniciativa de convocar una conferencia internacional de los Partidos Comunistas de las Américas en un futuro próximo"²⁵⁹.

Resulta interesante comparar los resultados de esta conferencia con la de Buenos Aires en 1929. Al final de aquella, parecía que los poderes del Secretariado Sudamericano habían salido reforzados, gracias a su más brillante realización, la propia conferencia. En lugar de eso, algunos meses más tarde, el Secretariado fue disuelto. Después de la Conferencia de Nueva York, parecía que la lucha contra el fascismo iba a ser prioritaria y que la autoridad de los líderes de los partidos comunistas firmantes del manifiesto iba a reforzarse con el apoyo internacional de los líderes del Comintern. Escasamente un mes más tarde, el Pacto Nazi-Soviético y la guerra echaron abajo todo eso, y el Secretario General del PC de México, Hernán Laborde, quien había firmado el manifiesto, cayó en desgracia. No sólo la conferencia de los PCs americanos nunca tuvo lugar, sino que el propio Comintern entró silenciosamente en agonía.

VER

SEGUNDA PARTE

La teoría viene después

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 622.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 623.

²⁵⁹ *Idem*.

El Descubrimiento de América

fué con el
ayuda de
M. G. J. no
al ver

En 1928, el Comintern hizo "el Descubrimiento de América", como dijeron sus líderes. Hombres no dados, por cierto, al uso de *mois d'esprit*. Más que un dudoso sentido del humor, lo que la expresión revelaba era una concepción de los procesos históricos mundiales y del papel de la Internacional en ellos. En otras palabras, que el socialismo tenía que seguir los pasos del capitalismo cuatro siglos antes y así, partiendo de Europa, debía desembarcar primero en Asia y luego en América.

Los líderes del Comintern también querían indicar con eso que habían descubierto a la vez a Estados Unidos como una potencia mundial y las posibilidades revolucionarias de las sociedades latinoamericanas. Se consideraban aptos para comprender un país como EEUU, porque se trataba de una sociedad capitalista industrial, pero en Latinoamérica estaban desembarcando en territorio desconocido. No obstante ese desconocimiento, el Comintern proponía a los habitantes de ese continente que iniciaran un proceso revolucionario antes de saber con qué clase de sociedades trataban y por lo tanto, qué clase de revolución necesitaban.

No es difícil entender por qué el Comintern se comportaba de tal manera con Latinoamérica. La revolución había comenzado en Rusia, y se iba a extender hacia Europa, y después hacia el resto del mundo. En el caso de América Latina, distante del centro de aquella revolución, se concebía originalmente el proceso revolucionario como una consecuencia de la revolución europea, y como un "apoyo" de la revolución proletaria allí y en Estados Unidos. Sólo cuando el Comintern llegó a la conclusión de que la revolución mundial no estaba *ad portas*, comenzó a mostrar interés en esas sociedades de tercera categoría.

En tales condiciones, la significación política de la periodización de la historia del Comintern mencionada en el Capítulo 1 se aplica también a América Latina. Pero esa significación dependería ahora no

solamente de la política decidida en los sucesivos Congresos Mundiales o por el Comité Ejecutivo, sino también del grado de conocimiento del continente que los líderes del Comintern habían logrado acumular. Es por eso que el proceso del descubrimiento de América desde el punto de vista teórico, el proceso de la formación de una "imagen" de América Latina y de proponer una definición de esas sociedades desde el punto de vista marxista, puede estudiarse tomando el año de 1928 como el punto central. Esto es, antes y después del "Descubrimiento de América" por los leninistas.

DE LENIN A BUJARIN

El fundador y jefe de la Tercera Internacional apenas si habló sobre América Latina. De hecho parecía interesarle mucho menos ese continente que a sus maestros Marx y Engels. Incluso si los fundadores de la Primera y Segunda Internacionales se interesaron en la región mucho más como historiadores que como jefes revolucionarios, el hecho es que escribieron sobre ella mucho más en los años cuarenta y sesenta del siglo pasado de cuanto Lenin llegó a escribir medio siglo después.²⁵⁰

Al lado de algunas referencias menores a Brasil, Argentina y Uruguay, la más larga mención hecha por Lenin sobre América Latina lo fue en su panfleto popular *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*:

Una de estas formas [de dependencia], la semicolonias, la hemos indicado ya antes. Modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina. "América del Sur, y sobre todo la Argentina —dice Schulze-Gaevernietz en su obra sobre el imperialismo británico—, se halla en tal dependencia financiera con respecto a Londres, que casi se la debe calificar de colonia comercial inglesa". Según Schilder, los capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina, de acuerdo con los datos que suministró en 1909 el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginarse los fuertes vínculos que esto asegura al capital financiero —y a su fiel "amigo", la diplomacia— de Inglaterra con la burguesía de la Argentina, con los círculos dirigentes de toda su vida económica y política.²⁵¹

Lo que resulta más interesante en este texto de Lenin es su mención de "otra" forma de dependencia al lado de las colonias y

²⁵⁰ Cf. Karl Marx y Friedrich Engels, *Materiales para la Historia de América Latina* (México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975).

²⁵¹ V.I. Lenin, *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism* (A popular outline) (Moscow, Progress Publishers, 1978), p. 81. Hay edición española.

semicolonias. Como no se trata de una idea muy precisa, lo que Lenin entendía por esa forma adicional de dependencia puede ser entonces apenas inferido.

En ese mismo folleto, Lenin habla de colonias que las grandes potencias poseían en África, Polinesia, Asia y América. También hablaba de "semicolonias", categoría donde situaba a... "Persia, China y Turquía: el primero de estos países se ha transformado ya casi del todo en colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse"²⁵². Finalmente, Lenin habla de pequeños Estados que, aunque ellos mismos propietarios de colonias, estaban sujetos a cierta forma de dependencia: aludía especialmente al caso de Portugal. Pero al referirse a la República Argentina, lo que quería destacar era que... "el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se traduce en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan abundantes formas *transitorias* de dependencia estatal"²⁵³.

La clave del párrafo citado está en la palabra *transitorias*. Para Lenin, los dos polos del imperialismo moderno son las potencias coloniales y las colonias. Y así como Marx constataba que en los momentos de crisis la pequeña burguesía se proletarizaba, a esos países situados en lo que llamaba el "estadio intermedio" Lenin los veía evolucionar hacia su transformación en colonias completas, no hacia la independencia.

Eso fue prácticamente todo cuanto Lenin dijo acerca de América Latina. "Manuel Gómez", nuestro ya bien conocido Frank Seaman²⁵⁴, sostiene que Lenin sí mostró interés en América Latina, pero cuanto recuerda apenas es que... "Lenin no estaba interesado en el movimiento socialista en México. De inmediato se dio cuenta de que ese movimiento estaba condenado a ser muy rudimentario. Pero se interesaba en las masas populares mexicanas, en su relación con Estados Unidos —si había un poderoso movimiento de oposición a EEUU— y se mostró muy deseoso de saber si había un movimiento indígena en México"²⁵⁵.

No hay otra fuente que nos permita pensar que Lenin pudiese haberse mostrado atraído por América Latina. Por el contrario, al redactar sus "tesis coloniales" para el Segundo Congreso Mundial del

²⁵² *Ibidem*, p. 76.

²⁵³ *Ibidem*, p. 81.

²⁵⁴ Véase las notas biográficas en *Dramatis Personae*.

²⁵⁵ Manuel Gómez, *Survey* (octubre 1964), p. 43.

Comintern, el líder ruso pidió a sus camaradas que les suministrasen opiniones, correcciones, agregados en torno a esos problemas. Hizo una lista de muchos países, e incluso llegó a preguntar sobre los "negros americanos". Pero nada preguntó sobre América Latina²⁶⁶. Sin embargo, en ese mismo año de 1920, se hizo una breve referencia a la región. En el Congreso de los Pueblos de Oriente que tuvo lugar en Bakú, por primera vez en la historia de la Internacional Comunista (y tal vez por primera vez en este siglo) alguien ligó en un discurso el destino de los pueblos de oriente con los de América Latina: John Reed, el famoso autor de *Diez Días que Conmovieron al Mundo*²⁶⁷. Pero Lenin no asistió a Bakú.

Hay, de todas formas, dos documentos relativos a Latinoamérica que fueron redactados en vida de Lenin y que este podía haber visto. El más interesante es el primero de ellos²⁶⁸. No sólo contiene la primera "definición" de América Latina hecha por el Comintern, sino que la posición allí expresada es más radical que la de Lenin. Para sus autores, no se trata de formas "transitorias" de Estado, pues esos países eran, ya, meras colonias. Para el Comintern era "ridículo" que los países de América Latina continuasen hablando de su "independencia". En el estadio imperialista del capitalismo, no existe independencia para esos pequeños pueblos, reducidos como están a ser vasallos de los grandes Estados: en el terreno económico, por el comercio y la importación de capitales; en política, por medio de la Doctrina Monroe. "¿Dónde está la independencia de esos pueblos?" se preguntaba el manifiesto. Están bajo la tutela del gobierno norteamericano, por la fuerza de las armas como en América Central, por presiones diplomáticas incalificables y sangrientas intrigas como en México. Sus industrias y su desarrollo económico están a la merced de la finanza americana. La conclusión no podía ser más obvia:

De hecho, Sur América es una colonia de los Estados Unidos, una fuente de materias primas, de mano de obra barata y, desde luego, de beneficios fabulosos; su inmenso territorio todavía inexplorado es utilizado como un mercado para las maquinarias americanas y para el capital americano, y como campo para la explotación de las industrias americanas.

²⁶⁶ Véase *Theses, Resolutions and Manifestoes of the First Four Congresses of the Third International* (Londres, Ink Link Ltd., 1980), p. 76.

²⁶⁷ *Congress of the Peoples of the East*, pp. 85-88.

²⁶⁸ "Sur la Révolution en Amérique. Appel à la Classe Ouvrière des Deux Amériques". *L'Internationale Communiste*. Organe du Comité Exécutif de l'Internationale Communiste. Moscou (Kremlin)-Petrograd (Smolny), enero 1921, pp. 3307-3324.

La necesidad de adaptarse a las consecuencias de la guerra ha transformado definitivamente a Sur América en una colonia de los EEUU, pero esto es la consecuencia de los anteriores desarrollos²⁶⁹.

Al lado de todos los problemas que esta condición "colonial" arrastra, proseguía el manifiesto, la cuestión agraria es "capital", pues en América Latina la economía agrícola es de primera importancia, ya que "...incluso Argentina, el país más desarrollado desde el punto de vista capitalista, tiene menos de 400.000 obreros industriales para una población de más de 8 millones"²⁷⁰. Pero el hecho de ser colonias no implica que la lucha de los pueblos latinoamericanos deba ser concebida sólo como una acción nacional contra EEUU, sino como una acción de clase de los obreros de ambas Américas contra el imperialismo americano, ya que "La unidad del movimiento americano no lleva directamente a la revolución, sino que la revolución ha de ser un resultado de la unidad producida como una consecuencia de los éxitos proletarios"²⁷¹.

Se hace difícil creer que un documento de tal importancia (no porque se refiera a América Latina, sino también a EEUU) pudiese haberse producido sin que Lenin lo conociese. Dos años más tarde, el Comintern publicó un nuevo manifiesto, "A los obreros y campesinos de Sur América"²⁷². En ese momento, Lenin estaba muy enfermo, y murió un año más tarde. Por lo tanto, es poco probable que hubiese estado envuelto en su preparación, ni tampoco hay comentarios suyos al respecto. El manifiesto de 1923 es menos claro que el precedente en la caracterización de América Latina. El hecho merece ser enfatizado porque el manifiesto no se dirigía a los americanos en general, sino a Sur América en particular. Se puede decir también que la influencia de ese documento en América Latina tiene que haber sido muy pequeña. El Comintern no tenía los medios de distribuirlo ampliamente entre las masas trabajadoras de Latinoamérica. Pero el manifiesto revela las ideas que la Internacional tenía sobre el continente. En todo caso, fue esta la primera vez que la organización mostraba interés en "Sur América" como una región particular con problemas específicos. Como en el manifiesto de 1921, éste de 1923 considera la revolución americana como un solo proceso, que envolvía tanto al Norte como al Sur, acen-

²⁶⁹ *Ibidem*, pp. 3311-3312.

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 3321.

²⁷¹ *Ibidem*, p. 3315.

²⁷² *Inprecorr*, 26 enero 1923, p. 48.

cuando la importancia de EEUU y por lo tanto reduciendo la importancia del movimiento revolucionario sudamericano. La primera frase llama a los obreros y campesinos de América Latina a "prepararse para la lucha de clases y para apoyar el movimiento revolucionario del proletariado mundial". La palabra a subrayar aquí es *apoyar*. En adelante, y tal vez hasta la aventura de 1935 en Brasil, la Internacional Comunista nunca llegará a manifestar la idea de que una revolución dirigida por los comunistas pudiese comenzar en América Latina antes que en Europa o Asia. Es más, desde la derrota de la revolución de Prestes, en el movimiento comunista internacional, y en especial en América Latina, todo el mundo pensará igual. La transformación del levantamiento nacional-democrático de Fidel Castro en una revolución marxista-leninista en los años sesenta, cayó así como el derrumbe del Zar en febrero de 1917 le cayó a los revolucionarios rusos: como una "divina sorpresa".

Otra diferencia con el manifiesto de 1921 reside en el hecho de que, pese a que el de 1923 estaba dirigido a los obreros y *campesinos*, no se hacía planteamiento alguno sobre la cuestión agraria. Y sin embargo, los únicos países nombrados en el documento eran: "América Central", Panamá, Colombia, Venezuela y Perú. Esto es, países en donde, en los próximos años, tanto los análisis teóricos marxistas como los programas de los partidos comunistas habrán de mostrar un problema agrario. Pero en el manifiesto de 1923, aunque se atacaba varias veces a la "burguesía" y a las "clases gobernantes" de los países latinoamericanos, la existencia de una fuerte clase de propietarios territoriales no fue tomada en cuenta. Incluso la dominación de EEUU sobre América Latina parece haber sido un hecho menos claramente establecido en este manifiesto que en el anterior de 1921. Para el CE de la IC, en 1923 EEUU estaba "tratando" de extender sus dominios, pero encontraba no solamente la resistencia de los obreros y de los campesinos, sino también la rivalidad de otros imperialismos en el mundo: Inglaterra, Japón. Finalmente, el manifiesto no hace diferencia alguna entre las burguesías norte y sudamericanas: llamaba a los proletarios a combatir "contra vuestras propias burguesías: así estaréis luchando contra el imperialismo norteamericano que representa el punto más alto de la reacción capitalista"²⁷³.

El siguiente manifiesto del Comintern dirigido a Latinoamérica fue publicado en 1927. Reaccionaba así contra la invasión de Nicaragua

por las fuerzas de EEUU. Se puede decir que tal reacción había sido provocada directamente: el Secretario de Estado, Frank Billings Kellogg, habría dicho que la intervención... "era necesaria para la lucha contra el bolchevismo y la Tercera Internacional, para salvar la civilización". En el manifiesto, los países latinoamericanos no son descritos como esas colonias que el Comintern veía en 1921: "El imperialismo norteamericano", se dice ahora, "ha descartado su máscara democrática, y proclama abierta y cínicamente su intención de hacer de los países latinoamericanos sus colonias. EEUU ha tomado posesión desde hace tiempo de los recursos naturales, la industria y el transporte de América Central y del Sur, y llevado a sus gobiernos a la dependencia industrial y financiera...". En ese momento, EEUU se ha transformado para el Comintern en "el más desvergonzado y el más fuerte imperialismo". Es de manera incidental como se ha topado con la política antiimperialista del Comintern precisamente cuando los planes colonialistas de EEUU ya habían tomado forma. Como remate, la Internacional Comunista volvía a la fórmula empleada en 1920 por John Reed en Bakú: "La lucha de los pueblos de América Latina por su independencia... es sólo una parte de la lucha universal de los pueblos oprimidos contra sus imperialismos opresores, lucha en la cual China, India y América Central ocupan la primera posición"²⁷⁴.

EL COLÓN ROJO

Y vino entonces en 1928 el famoso "Descubrimiento de América". En el Sexto Congreso Mundial del Comintern estuvieron presentes, de una parte, dos problemas extracuropeos: el fiasco chino de 1927 y la lucha de Nicaragua contra las fuerzas de EEUU. De la otra, la lucha por el poder que se llevaba a cabo en Rusia: los trotskistas habían sido derrotados, y el jefe de la Internacional era Nicolás Bujarin. Pero no es sólo a causa de esto último que las tesis acerca de Latinoamérica pueden considerarse un reflejo de la posición de Bujarin, sino porque el encargado de los asuntos latinoamericanos en el CE de la IC, el hombre que presentó ante el Congreso un informe especial sobre la región, fue Jules Humbert-Droz, un confeso bujarinista.

²⁷³ "Down with American Imperialism in Nicaragua!". *Inprecorr*, 4 febrero 1927, p. 247. La Joven Internacional Comunista publicó también un manifiesto: *Inprecorr*, 28 enero 1927, p. 211.

²⁷⁴ *Idem*.

El aspecto más importante de ese informe es tal vez que el Comintern se había dado cuenta de cómo las diversas situaciones de los países latinoamericanos desaconsejaban incluirlos en una definición común o única. Humbert-Droz no solamente señalaba tal diversidad, sino que se mostraba poco satisfecho con la etiqueta de "semicolónias" que se les colgaba. Comparaba la situación de las colonias francesas e inglesas de las Antillas, las Guayanas y las pequeñas repúblicas de América Central con los países del Sur de América Latina, urbanizados, de población blanca y relativamente desarrollados, y anotaba "...una diferencia considerable en relación con el desarrollo económico, el régimen político y la dependencia o grado de colonización de esos diversos países"²⁷⁵.

A los comunistas latinoamericanos no les gustaba tampoco la etiqueta de "semicolónias", y Humbert-Droz contaba a los delegados al Sexto Congreso lo siguiente:

En discusión con algunos camaradas venidos de diversos países latinoamericanos, tuvimos al principio discusiones bastante vivas en lo relativo al carácter semicolonial de Latinoamérica. Por regla general, cuando decíamos a nuestros camaradas latinoamericanos a quienes veíamos por vez primera, que la situación de sus países era la de semicolónias y que por lo tanto debíamos considerar los problemas que le concernían bajo la óptica de nuestra táctica colonial o semicolonial, reaccionaban con indignación y aseguraban que sus países eran independientes, que estaban representados en la Liga de las Naciones, tenían sus propias representaciones diplomáticas, consulados, etc. Recuerdo las dificultades que tuve con el representante del Partido de Cuba, una de las colonias más típicas del imperialismo yanqui. Durante largo tiempo, este camarada se negó a aceptarnos que Cuba fuese una colonia del imperialismo yanqui²⁷⁶.

Ese desgarro del comunista cubano podría considerarse típico de gentes no habituadas al vocabulario marxista. De hecho, los comunistas de los países del Cono Sur, mucho más desarrollados e independientes que Cuba, parecían más fácilmente dispuestos a aceptar en cuanto les concernía, la etiqueta de "semicolónias". En la actitud de aquellos otros a que Humbert-Droz se refería, tal vez jugaba un papel muy poderoso y como telón de fondo, la mitología heroica de la guerra de

²⁷⁵ Jules Humbert-Droz, "Questions of the Latin American Countries. Co-report on Questions of the Revolutionary Movement in the Colonial Countries. 6th World Congress of the Communist International (Full Report)". *Inprecorr*, 17 octubre 1928, p. 1300.

²⁷⁶ *Idem*.

independencia²⁷⁷. Pese a todo, el problema más importante fue planteado por un delegado colombiano en la discusión del informe de Humbert-Droz: que no era nada fácil comprender cómo podía ser Argentina una "semicolonia" cuando de hecho era mucho más independiente que algunos países balcánicos que se catalogaban de otra manera²⁷⁸.

Tomando en cuenta todo lo anterior, Humbert-Droz fue sumamente prudente en su discurso. Hacía notar que el cuarenta por ciento del capital norteamericano invertido en Latinoamérica no hacía de esos países unas colonias de EEUU, porque una fuerte corriente de capital americano no hacía de Alemania una colonia. Por otra parte, había el ejemplo de Ecuador: en ese país había un intercambio comercial creciente, control político e incluso el envío de "expertos financieros", pero Ecuador estaba libre de grandes inversiones norteamericanas. Más aún, si los países latinoamericanos iban a ser clasificados como semicolónias o colonias simples, debían ser una especie particular de "colonias", porque no había allí capitulaciones ni virreyes, aún cuando algunos embajadores norteamericanos jugasen tal papel. Es más, la explotación imperialista no impide la industrialización, por mucho que ésta sea de un tipo muy especial, pues no estimula el desarrollo de una clase de capitalistas independientes²⁷⁹.

El discurso de Humbert-Droz merece ser leído de más cerca. Prácticamente, está negando la existencia de una clase de burgueses nacionales en América Latina. No era el único en sostener tal opinión. En la misma asamblea, otro miembro del Secretariado Latino, Travin, expresó su creencia de que no había, en Latinoamérica, ni siquiera una burguesía de compradores [*sic*] como llaman los chinos a esa clase de comerciantes que tratan con la importación y exportación de productos coloniales típicos²⁸⁰. Por otra parte, como el propio Humbert-Droz lo dijo, no había, en muchos de esos países, una lucha entre la burguesía industrial y los propietarios territoriales, porque a menudo eran la

²⁷⁷ En la Conferencia de Buenos Aires, el delegado peruano Zamora leyó estas palabras escritas en principio por Mariátegui: "La revolución de la independencia está, relativamente, demasiado próxima; sus mitos y sus símbolos, demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía". *El Movimiento*, ..., p. 149.

²⁷⁸ Cárdenas, de Colombia, *Inprecorr*, 8 noviembre 1928, p. 1457.

²⁷⁹ *Inprecorr*, 17 octubre 1928, p. 1302.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 1355. El verdadero nombre de Travin era Sergej Gusev. Véase Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 185.

misma persona o, cuando menos, "arte y parte de la clase de propietarios territoriales"²²¹.

Junto al informe de Humbert-Droz, se presentaron también las llamadas "Tesis" sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales que el Comité Ejecutivo de la IC proponía para su estudio a los delegados al Sexto Congreso Mundial. Para los autores de dichas tesis:

La creciente expansión económica y militar del imperialismo norteamericano en los países de América Latina está transformando a este continente en uno de los puntos focales de antagonismo más importantes en el interior del sistema colonial. La influencia de la Gran Bretaña, que era decisiva en esos países antes de la guerra, y redujo a muchos de ellos a la condición de semicoloniales, ha venido siendo reemplazada desde la guerra por una dependencia aún más estrecha de los EEUU²²².

Así, las "Tesis" van más lejos que Humbert-Droz en su apreciación del carácter del continente, ya que si bajo el dominio británico eran mayormente semicoloniales, al pasar bajo el control de Estados Unidos, desarrollaron una dependencia "aún más estrecha"; simples colonias.

Estas opiniones estaban condenadas a provocar reacciones diversas entre los delegados latinoamericanos. No se trataba sólo de una cuestión de comprensión, como decía Humbert-Droz en su informe. Regresando a la idea adelantada por Lenin, aun cuando no lo citase directamente, el ecuatoriano Ricardo Paredes, delegado de los Partidos Comunista y Socialista de su país, expresó su creencia en que:

Es claro que no se puede establecer una clasificación estricta entre los países semicoloniales porque hay un número considerable de formas intermedias. Por lo tanto, se debe aceptar una nueva categoría. Este nuevo grupo consistiría en el grupo de países "dependientes" que han sido penetrados económicamente por el imperialismo pero que conservan una cierta independencia política, sea porque la penetración económica no es suficientemente fuerte o porque son fuertes políticamente²²³.

La proposición de Ricardo Paredes no era un mero asunto de etiquetas. Estaba referida a una cuestión particular relativa a la lucha de clases. La distinción que él proponía debía ser hecha porque... "hasta ahora la concepción general de nuestros países ha sido pensar que

²²¹ *Ibidem*, p. 1302.

²²² J. Degras, *TCI-Documents*, Vol. 2, p. 532.

²²³ *VIème Congrès de l'Internationale Communiste*, p. 1182.

ellos son los 'distritos rurales del mundo', lo que altera los problemas de la lucha en estos países subestimando al proletariado y sobrestimando la cuestión campesina"²²⁴. Si la opinión expresada por Paredes correspondía a una realidad, es fácil comprender que arrojase una confusión significativa entre los comunistas de cara a la lucha de clases en Latinoamérica y el llamado "carácter" de su revolución. Como se verá en el siguiente capítulo, la tendencia natural entre los leninistas era exactamente la contraria, esto es, subestimar las posibilidades revolucionarias de los campesinos y sobrestimar las del proletariado urbano.

El razonamiento de Paredes fue aún más lejos. Llegó a decir, cuando se discutía el Programa, que la consigna de una reforma agraria que arrancase la tierra de las manos de los grandes propietarios territoriales para distribuirla entre los campesinos no era correcta cuando se aplicaba a esos países "dependientes"²²⁵. Tomando en cuenta lo que la vasta mayoría del Comintern pensaba sobre el tema, las palabras de Paredes han debido sonar casi como una herejía. Los programas de los partidos comunistas en el inmediato futuro iban a tener la cuestión de la tierra como su punto central. Pero el hecho es que en América Latina no hay un solo movimiento revolucionario en este siglo que pueda decir que haya tenido las características de una rebelión agraria, o (para usar el lenguaje del mismo Comintern) de una revuelta de los "distritos rurales" que rodeasen y conquistasen (o "liberasen") las ciudades. Tal vez la única excepción sea México, pero la revolución mexicana precedió no solamente la fundación del Comintern, sino también a la revolución rusa²²⁶.

DESPUÉS DEL DESCUBRIMIENTO

Pese a la aceptación relativa de la diversidad de formas estatales de la dependencia; pese a la aceptación relativa de la fórmula de Paredes, después de 1928 el Comintern mostró cierta tendencia a emplear

²²⁴ *Idem*.

²²⁵ *Ibidem*, p. 1183.

²²⁶ El pronunciamiento de Prestes en Brasil en 1935, así como la revolución cubana y la revolución sandinista en Nicaragua, como también el triunfo de la Unidad Popular chilena con Allende fueron, pese a las apariencias, movimientos dirigidos por la pequeña burguesía radical urbana. El origen de esos movimientos estuvo en las ciudades, y sus principales consignas (quizás con excepción de Chile), estaban relacionadas con las libertades democráticas. El apoyo de las masas campesinas se produjo generalmente después de la victoria de esos movimientos.

menos fórmulas tales como "dependencia" y a poner más el acento en la condición "semicolonial" de los países latinoamericanos. Eso es observable en la primera reunión de los comunistas latinoamericanos en Buenos Aires en 1929. Cuando los delegados llegaron a aquella ciudad, recibieron un documento llamado "Proyecto de Tesis sobre el Movimiento Revolucionario en América Latina", que fue "preparado por la Comisión Latinoamericana del Sexto Congreso y aceptada como base por el Presidium" del Comité Ejecutivo²⁸⁷. Este documento dejaba sentado que, pese a la diversidad ya mencionada, estos países mostraban sin embargo una serie de características comunes que permitían hacer un análisis común²⁸⁸. La Guerra de Independencia de esos países, continuaban diciendo las "Tesis", los hizo Estados formalmente independientes pero este hecho no ha determinado su propio desarrollo independiente capitalista²⁸⁹. En esos países, EEUU se estaba haciendo rápidamente hegemónico transformando América Latina en un gran dominio colonial. El carácter semicolonial de los países latinoamericanos, pese a su independencia política formal, era así evidente para el Comintern²⁹⁰. De acuerdo con ese mismo documento, esta situación traía varias consecuencias. La producción agrícola prevaecía en todas partes. Significaba también que la gran propiedad, pese a sus modos diferentes de producción, se incorporaba más y más al modo capitalista de explotación de los obreros y campesinos, al robo de Latinoamérica por los diferentes imperialismos, en primer lugar el yanki²⁹¹. En tales condiciones los autores de la "Tesis" llegaban a la conclusión de que

LA CLASE DOMINANTE en casi todos los países de América Latina cualquiera que sea la forma de su poder político, ES, PUES, LA CLASE DE LOS GRANDES PROPIETARIOS TERRATENIENTES AL SERVICIO Y EN ESTRECHA RELACION CON EL IMPERIALISMO BRITANICO O NORTEAMERICANO²⁹².

El discurso que pronunció Vittorio Codovilla ante sus camaradas latinoamericanos en esta conferencia, completó esa definición negando toda existencia a una burguesía "nacional" latinoamericana. Para Codovilla, la burguesía nacional ha estado ligada desde su nacimiento al

²⁸⁷ *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, mayo de 1929, p. 1.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 2.

²⁸⁹ *Idem*.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 4.

²⁹¹ *Idem*.

²⁹² *Ibidem*, p. 5.

imperialismo, ha sido su agente, ha ayudado en la explotación de las masas trabajadoras indígenas. A un punto, añadía, que en un tal estado de deformación y de dependencia del mercado extranjero, cualquier intento de crear una economía nacional independiente dentro del marco de la legalidad burguesa está condenado al fracaso²⁹³.

El carácter "semicolonial" de los países latinoamericanos, ratificado así por Codovilla, fue recibido entonces con menos desgano por los comunistas latinoamericanos, al revés de lo que había sucedido en el Sexto Congreso Mundial un año antes: Humbert-Droz pudo decir en su discurso ante la Conferencia de Buenos Aires que si antes había tenido discusiones muy vivas con sus camaradas latinoamericanos para convertirlos a la idea de que sus países eran semicolonias dependientes del imperialismo británico o norteamericano, en 1929 ya no era necesario demostrar esas verdades elementales. Por el contrario, sus camaradas habían llegado a Buenos Aires cargados con estadísticas para demostrar la cantidad de capital financiero invertido en su propio país, y su carácter colonial o semicolonial²⁹⁴.

La "Resolución" final de la conferencia era, sin embargo, menos enfática: "...los países de la América Latina se transforman progresivamente en colonias del imperialismo, y su desarrollo económico se realiza solamente en algunas ramas de la producción, que convienen al imperialismo —industrialización, que por otra parte se realiza por intermedio del capital extranjero o bajo el control del mismo— conservando su estructura de países agrarios y productores de materias primas"²⁹⁵.

Se puede decir que con estos documentos y discursos la "imagen" que el Comintern tenía de América Latina estaba completa, que la Internacional había concluido su "Descubrimiento de América". En los años siguientes, el interés del Comintern va a estar centrado más en problemas de táctica que en problemas de teoría. El único documento teórico conocido proveniente del llamado "Bureau Sudamericano" del Comintern hizo una breve referencia a la condición "semiesclavista, semifeudal y capitalista" de explotación de esos países²⁹⁶. No hubo allí el menor intento de explicar qué quería decir todo eso, no hubo el menor intento de desarrollar esas definiciones.

²⁹³ *El Movimiento...*, p. 21.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 45.

²⁹⁵ *Resoluciones...*, p. 2.

²⁹⁶ *La Lucha por el Leninismo en América Latina* (Buenos Aires, E. del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, 1932), p. 16.

Cuando el Comintern convocó a su Séptimo y último congreso en 1935, no hubo tampoco intento alguno de rehacer o de dar mayor precisión a aquellas definiciones. La discusión giró alrededor de la necesidad de formar el frente popular antiimperialista; y los países latinoamericanos eran incluidos explícita o implícitamente dentro de los "países coloniales y semicoloniales"²⁹⁷.

En realidad, el Comintern mostró en esto, como en todo, que le preocupaba menos el análisis teórico de la historia y las condiciones de clase de un país o un continente dados, que la manera de hacer estallar allí la revolución. Como veremos en los próximos capítulos (y empleando su propia metáfora) al Comintern le interesaba mucho menos el "Descubrimiento" que la "Conquista" de América²⁹⁸.

Latinoamérica en la revolución mundial

LA CUESTIÓN DEL "CUÁNDO"

Al analizar el pensamiento de la Tercera Internacional sobre la revolución mundial, conviene poner el énfasis al menos en dos hechos. El primero es que se hace difícil saber cuándo los comunistas están hablando de "revolución" como una proposición teórica y cuándo como un proceso en acción. Si bien menos frecuente, semejante actitud no era inusual entre los miembros latinoamericanos del Comintern. El segundo hecho es la ausencia de una clara e inambigua proposición revolucionaria en lo relativo al mundo extraeuropeo. El Comintern nunca elaboró un retrato de la llamada revolución democrático-burguesa tan detallado como lo hizo para la socialista. Esto se debe tal vez a que para el momento mismo de su fundación, la Internacional tenía ya, para ofrecer a sus seguidores, el ejemplo concreto de una revolución socialista. La primera intención de los comunistas rusos y europeos al fundar la Tercera Internacional fue la de promover en Europa una revolución socialista. Hablar del mundo colonial y de una revolución democrático burguesa fue un fruto tardío de su pensamiento. Había tal vez otra razón, no dictada como aquella por una circunstancia histórica particular, sino algo inherente tanto al marxismo como al leninismo. En pocas palabras, se puede decir que se trata de una confianza tal vez demasiado exagerada en la fuerza del proletariado y una desconfianza equivalente hacia el campesinado.

Otra dificultad para captar la diferencia en la alusión a la revolución como una esperanza y a la revolución como un hecho reside, en el lenguaje comunista, en una cuestión de tiempo y de perspectiva. Al ver el proceso en su conjunto, los observadores de hoy pueden percibirlo como unas tijeras cuyas hojas se separan progresivamente, refle-

²⁹⁷ Véase Wang Ming, *The Revolutionary Movement in the Colonial Countries* (Londres, Modern Books Ltd., 1935), p. 23-29.

²⁹⁸ Comparar la "imagen" que el Comintern tenía de América Latina (incluyendo los conceptos de "América Latina" o "América del Sur" en sí mismos), con las realidades económicas, sociales y políticas del Continente, se situaría fuera de este estudio. Un análisis minucioso de esos problemas fue realizado por un selecto grupo de científicos sociales latinoamericanos en los dos volúmenes editados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, *América Latina: Historia de Medio Siglo*. Vol. 1: *América del Sur*; Vol. 2: *México, Centroamérica y el Caribe*. (México, Siglo XXI Editores, 1977 [Vol. 1] y 1981 [Vol. 2]).

jando la equivalente distancia entre las proposiciones revolucionarias y la revolución misma. De hecho, el Comintern nunca fue testigo de una revolución victoriosa ya que la rusa había triunfado antes de la fundación de la Internacional Comunista. Sin embargo, se puede decir que la historia de esta última difícilmente se comprendería si no se toma en cuenta que para los leninistas esas tijeras no estaban, en absoluto, abiertas. Por el contrario, ellos se sentían en un momento de la historia en el cual la esperanza de la revolución y la propia revolución eran una y misma cosa. Y esa era la razón de la existencia de la Internacional: la revolución socialista mundial había comenzado y no era una simple proposición para el futuro. Esa era también la razón principal del carácter "práctico" de los programas del Comintern, tal como se vio en el Capítulo 1. La Tercera Internacional se concibió así como un instrumento muy práctico que pudiese, por ese mismo carácter, actuar en un proceso que había comenzado *antes* de su fundación.

Desde luego, se puede decir que esa posición tenía mucho de teórica, al menos en algunas bocas. Tal vez al profetizar en 1919 que un año más tarde Europa entera sería comunista. Zinoviev (quien se había opuesto públicamente a la toma del poder en Octubre) se veía impelido a hacerlo por temor a faltar de nuevo a una cita con la historia²⁹⁹. Sin embargo, esa esperanza que él expresaba con tanta certidumbre, era la misma de los comunistas dondequiera, y durante un cuarto de siglo, pese a las más severas derrotas y los peores retrocesos.

Cinco años después de Zinoviev, en el borrador del programa de la organización presentado ante el Quinto Congreso Mundial, Bujarin veía extenderse un "largo período" entre el capitalismo y el comunismo. Respondía así, obviamente, a una impresión generalizada: con la derrota de los alzamientos de Alemania y Bulgaria, el "primer período" en la historia de la revolución mundial había concluido. Hablaba también Bujarin con el tono sombrío que a todos los leninistas imponía la reciente muerte de su jefe. Y sin embargo, aún así su descripción del nuevo período como de un "declinamiento del capitalismo", y de una "lucha a muerte" signada por "victorias y derrotas" del proletariado, por "guerras nacionales e insurrecciones coloniales", por "competencia 'pacífica' y armada" de los países capitalistas y socia-

listas era en resumidas cuentas la descripción de una guerra de posiciones³⁰⁰. Más aún, la impresión que daba Bujarin por dondequiera que se tomase ese texto era la de estar luchando en una guerra que ya tenía lugar, una guerra *de verdad* (no meramente un sinónimo de las luchas de clases o de las batallas políticas).

¿La "última" revolución?

Es contra ese telón de fondo que el Comintern veía la revolución latinoamericana. Pero es posible decir que en el torrente de la revolución mundial, el proceso latinoamericano llegó a ser visto también por los teóricos de la Internacional desde tres diferentes puntos de vista, no necesariamente sucesivos ni tampoco excluyentes: como parte de una revolución "americana" (es decir, en EEUU); como una revolución colonial típica; y como algo más específico (latinoamericano).

En el artículo ya citado, Zinoviev, por ejemplo, veía en 1919 la revolución mundial desparramarse de Europa a "América y tal vez Asia y otros continentes". El orden es significativo: cuando hablaba de "América", Zinoviev quería decir Estados Unidos. Por lo tanto, lo que Zinoviev expresaba no era más que una visión de la revolución socialista tan ortodoxa que el propio Marx podía haberla dicho: comenzar en los países más desarrollados y, "tal vez", seguir en el mundo colonial.

Dos años después de la profecía de Zinoviev, la Tercera Internacional publicó su ya mencionado manifiesto "A los trabajadores de las dos Américas"³⁰¹. Así, después de haber hecho el ensayo de la revolución en Europa (lo que fue la razón principal para la fundación del Comintern en 1919); después de haber considerado la revolución colonial como una posibilidad en su Segundo Congreso Mundial de 1920, los leninistas se volvían hacia América como un problema específico y como un tipo especial de proceso revolucionario.

Lo primero que merece ser destacado en este manifiesto es su consideración de "América" como el mayor peligro para la libertad de todos los pueblos y la liberación del proletariado. En ese preciso momento, el peligro que amenaza a la revolución rusa (como centro

²⁹⁹ El artículo de Zinoviev fue publicado en el primer número del órgano de la Internacional Comunista (edición rusa) en 1919. Citado por Milos Héjek, *Storia dell'Internazionale Comunista* (Roma, Editori Riuniti, 1975), p. 9.

³⁰⁰ *Le programme de l'Internationale Communiste. Projets présentés à la discussion du Vème Congrès Mondial* (Paris, Librairie de "L'Humanité", 1924), p. 45. En la introducción (p. 4), es llamado "el famoso borrador de Bujarin".

³⁰¹ *L'Internationale Communiste*, enero 1921, pp. 3307-3324.

de la revolución mundial) es la Gran Bretaña. Pero el peligro representado por Estados Unidos no es menor, ya que permanecen intactos desde el punto de vista económico, poderosos financieramente, y en el terreno político, no han sufrido por la acción del proletariado. En tales circunstancias, tomando en consideración el hecho de que EEUU (y el imperio que puede formar con Sur América) sería la más grande potencia de la historia, ellos son desde ya "el corazón de la reacción mundial" y se preparan para convertirse en el "gendarme" de la burguesía mundial. Por lo tanto, sólo el triunfo de una revolución en América puede llevar al triunfo de una revolución mundial. Esta es la lógica de un punto de vista marxista ortodoxo: se puede decir que no se hacía sino repetir cuanto Zinoviev había dicho como Presidente de la Tercera Internacional.

Pero hay otro problema que surge del manifiesto y es tal vez el más importante, ya que apunta a lo que se podría llamar la especificidad de las condiciones americanas y del proceso revolucionario americano: la revolución en Norte y Sur América es vista allí como *un solo proceso*. Cuando América Latina aparece por primera vez en un documento de la Tercera Internacional, cuando se hace un análisis particular de su lugar en el contexto de la revolución mundial, y cuando, para decirlo así, se delinea el futuro de esa revolución, el documento refleja, sin embargo, una visión que podríamos llamar "vertical" de la revolución americana. Lo nuevo es la concepción de dicha revolución como un proceso específico que debía envolver a la vez a Norte y Sur América. Al mismo tiempo, todo eso se expresaba de manera muy ortodoxa: ese proceso debía ser dirigido por Estados Unidos. El manifiesto se inspiraba, con mayor o menor claridad, en las dos líneas de pensamiento del movimiento comunista en lo relativo a la revolución mundial. Contenía lo que se puede llamar la perspectiva "eurocentrista" como ella se expresó en el Primer Congreso Mundial de 1919: la revolución socialista debía comenzar en los países más desarrollados; así no era posible que el mundo colonial obtuviese su liberación hasta tanto el proletariado europeo hubiese echado abajo su propia burguesía. Pero el manifiesto contenía también la segunda posición, tal y como la había expresado en su forma más extrema Roy en el Segundo Congreso Mundial: que sería la pérdida de las colonias lo que traería como consecuencia la caída del capitalismo. Para los autores del manifiesto, si la unidad de ambas Américas no había sido vista desde esos dos puntos de vista, y si el viejo movimiento socialista no había puesto

allí el acento, ello se debía a su exclusiva preocupación por elecciones y conquistas parlamentarias, y no por la lucha revolucionaria de las masas. Ahora, decían, la conciencia de la unidad de ambas Américas viene de la conciencia de la hegemonía del imperialismo americano y de la necesidad de una lucha revolucionaria de las masas contra él ³⁰².

Sin embargo, cuando más tarde se habla de las tareas de los revolucionarios latinoamericanos, se plantea el problema en términos diferentes: si la unidad de las dos Américas en su lucha contra el imperialismo es muy importante, "una cuestión de vida o muerte", es porque "La revolución del proletariado y de los campesinos pobres en cada país de Sur América, traerá la inmediata intervención armada de Estados Unidos, lo que a su vez hará necesaria la intervención revolucionaria del proletariado de EEUU..." ³⁰³. En tales condiciones, se puede decir que, de entrada, el Comintern adoptó una actitud pesimista acerca del momento en el cual la revolución latinoamericana podía aflorar y ser victoriosa. Si la revolución mundial era un proceso en acto; si (era el punto de vista dominante en el Comintern) iba a diseminarse desde Europa o los países avanzados hasta el mundo extra-europeo; o si iba a estallar en Asia (como pensaba Roy), en Latinoamérica tal revolución no era posible antes del triunfo de la revolución socialista en EEUU o, cuando menos, como un proceso simultáneo. En cualquier caso se excluía la posibilidad de que una revolución socialista o aún pudiese tener éxito en América Latina. La influencia que tal manera de pensar tendría sobre los leninistas latinoamericanos, sobre los partidos comunistas que se iban a fundar en el futuro inmediato, es fácilmente discernible: la falta de una verdadera "vocación de poder", el irónico estigma con que sus enemigos de la izquierda reformista marcaron a los comunistas en los años treinta y cuarenta ³⁰⁴. La versión más extrema de esa idea habría sido expresada por De la Plaza ("un líder del movimiento revolucionario mexicano") quien habría dicho que el triunfo de la revolución en América Latina debía esperar hasta que Estados Unidos completase la suya ³⁰⁵.

³⁰² *Ibidem*, p. 3314.

³⁰³ *Ibid.*, pp. 3323-3324.

³⁰⁴ Esto de la "vocación de poder" será repetido insistentemente por Rómulo Betancourt desde 1941 a 1945. Véase su libro *Venezuela: política y petróleo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1956), pp. 90-97, 133 y *passim*.

³⁰⁵ Esta idea había sido fuertemente atacada por un "camarada centro-americano" en el órgano del Secretariado Sudamericano del Comintern y, si bien reconocía que el estilo del artículo era todo menos "cordial",

Sin ninguna referencia directa o aparente a ellos, este debate envolvía varios problemas teóricos que de una u otra manera eran tema de discusión permanente en el Comintern y que, unos cuarenta años más tarde, estuvieron en el centro del cisma sino-soviético. Al lado de lo atinente al punto de arranque de la revolución en los países industrializados y a la relación entre revolución socialista y las revoluciones coloniales, hay otra cuestión en el tapete: lo que podría llamarse la distinción entre "maestros" y "discípulos" en la escuela de la revolución. El asunto fue planteado por Lenin desde 1902 en su panfleto *¿Qué Hacer?* Si el socialismo ha de ser considerado como una ciencia (como lo hace el marxismo), no puede ser desarrollado espontáneamente por la clase obrera, sino que debe ser enseñado "desde afuera" por intelectuales radicalizados: por científicos sociales y por esa inteligencia colectiva que es el partido político de la clase obrera³⁶⁹. La lógica interna de tal razonamiento lleva a otra conclusión: el socialismo, *a fortiori*, tendría que ser enseñado a los pueblos que carecían de una tradición teórica y ni siquiera tenían clase obrera industrial. Así, cuando en 1923 el Comintern publicó un manifiesto "A los obreros y campesinos de Sur América", cuya primera frase los llamaba a "prepararse para la lucha de clases y a servir de soporte al movimiento revolucionario del proletariado mundial", se dejaba allí clara la forma que habría de tomar tal "preparación": se recordaba a los sudamericanos que "...en Estados Unidos hay comunistas prestos a ayudarlos en la lucha revolucionaria"³⁷⁰. De hecho, en ese momento ya había varios partidos comunistas latinoamericanos que habían sido fundados, habían buscado afiliarse al Comintern o habían de ser aceptados como secciones en un futuro inmediato. Aunque no fuesen muy grandes en términos numéricos, por ningún respecto eran menos poderosos que el Partido Comunista de EEUU, que tenía poca conexión con la sociedad norteamericana y con su clase obrera y además, estaba carcomido por luchas fraccionales.

Por eso, se puede decir que, en su primer intento por definir teóricamente la revolución latinoamericana, el Comintern estableció tres puntos de partida: 1) La especificidad del caso americano en el contexto de la

Vittorio Codovilla coincidió con la crítica. *El Movimiento revolucionario sudamericano*, p. 194. En verdad, Salvador de la Plaza era un comunista venezolano exiliado en México.

³⁶⁹ V.I. Lenin, "What is to be done?" en *Collected works* (Moscú, Progress Publishers, 1978), Vol. v, pp. 347-329. Hay edición española.

³⁷⁰ *Inprecorr*, 26 enero 1923, p. 48.

revolución mundial, ya que si el problema de "dónde" golpear primero al capitalismo (en la metrópoli o en los países coloniales) podía ser un tema de controversia en otras partes, para el Comintern estaba claro que en América debía ser un solo (y prácticamente simultáneo) proceso; 2) Para el Comintern, era perfectamente claro que si debía haber un dirigente de la revolución americana, alguien capaz de "enseñar" la revolución a los otros pueblos y partidos comunistas del continente, tenía que ser la clase obrera de EEUU y su Partido Comunista; 3) Estados Unidos se estaba transformando, si es que no lo era ya, en el más fuerte y rapaz de todos los imperialismos; y de igual manera estaba predestinado a ser el "último baluarte" de la reacción mundial. Así pues, en lo que podría llamarse el calendario de la revolución socialista mundial, la revolución americana estaba lógicamente condenada a ser la última. De los tres problemas, el más interesante era tal vez el primero, pero el Comintern no se ocupó más de él. Es más, cuando el APRA de Haya de la Torre comenzó a hablar de un "espacio-tiempo americano"³⁷¹, los leninistas se limitaron a ser despreciativos, sin hacer ningún intento real por presentar una proposición alternativa o una reflexión seria sobre la especificidad de la revolución americana. El problema planteado en segundo lugar va a pesar mucho en la evolución de los partidos comunistas latinoamericanos, sobre todo en el área del Caribe, donde el PC de EEUU y su líder Earl Browder llegarán a tener una influencia sin común medida con la importancia de dicho partido en el contexto de la política norteamericana o entre los marxistas de América.

¿Revolución, o mero "soporte"?

El tercer problema en aquella lista se convirtió en el centro de una importante discusión en el Comintern, y que duró más que la propia Internacional: prácticamente, hasta la revolución cubana en los años sesenta. Se trata de un replanteamiento del problema relativo al "cuándo" del estallido de la revolución latinoamericana, pero tomando la cuestión por otro lado: ¿cuál habría de ser la significación de la revolución latinoamericana en el contexto de la revolución mundial?

³⁷¹ Haya de la Torre sostenía que estaba en cierta forma "adaptando" las teorías de Albert Einstein al dominio político, y así, como el "espacio-tiempo" de América era diferente al de Europa, la tesis de Lenin sobre el imperialismo como la última etapa del capitalismo tenía que ser revertida, debido a que en América era, por el contrario, su primera etapa.

Podría decirse que hubo dos maneras de responder a esa pregunta, el todo dependiendo del momento en que fuera hecha. Desde la fundación de la Internacional hasta 1929, se trataba de una cuestión más bien académica. En 1929, después de la reunión de los partidos comunistas latinoamericanos en Buenos Aires, cuando el Comintern se situaba frente a un continente donde estallaban "revoluciones" en todas partes, la idea tan arraigada entre los leninistas de estar viviendo un proceso revolucionario mundial ya comenzado, se ligaba vagamente al espectáculo de aquellas rebeliones.

En lo que a los propios comunistas americanos se refiere, el problema parecía ser visto de manera diferente desde el Norte o desde el Sur: los primeros eran más optimistas que los segundos. La razón era, casi obviamente, la proximidad con la revolución mexicana. Así, en la Sexta Sesión del Ejecutivo Ampliado de la IC a comienzos de 1926, un delegado del PC de EEUU, Pepper, es decir el húngaro József Pógány³⁰⁹, se atrevió a hacer esta entusiasta profecía: "No está lejano el día en que América Latina llegue a ser la China del Lejano Oeste y México el Cantón de Latinoamérica"³¹⁰. En otra asamblea del mismo organismo en diciembre de ese año, el argentino Vittorio Codovilla expresó un punto de vista diametralmente opuesto:

Estoy en absoluto desacuerdo con la tesis del camarada Treint según la cual el Comintern no ha prestado suficiente atención a los países latinoamericanos como resultado de la subestimación [por parte de Bujarin] del imperialismo norteamericano. Yo comprendo que la cuestión fundamental es la lucha que traerá como resultado una revolución europea, y que América en el período actual no puede jugar un papel tan decisivo. Es claro que el camarada Treint, por probar que EEUU se ha alejado de Europa para asentarse firmemente en otros países del mundo, ha sobrestimado el papel de los países latinoamericanos³¹¹.

Tal vez Pepper, u otros líderes del Comintern, sobrestimaban las potencialidades revolucionarias de Latinoamérica en ese momento. Tal vez Codovilla evitaba acunar ilusiones exageradas. Pero lo que vale la pena destacar es su propia estimación de la "cuestión fundamental": la revolución europea. En la discusión entre quienes pensaban que la revolución debía comenzar en Europa y desparramarse luego hacia el

mundo colonial y quienes por el contrario pensaban que la revolución debía comenzar en las colonias, Vittorio Codovilla parecía reaccionar como un europeo antes que como representante de uno de esos países situados en la periferia o sea en el "mundo colonial" (de acuerdo con la terminología ya entonces en boga en el Comintern y que incluía generalmente a América Latina).

Más sorprendente que el hecho de decirlo, era que Codovilla expresase tal opinión en mitad del así llamado período de "estabilización", puesto que la ola revolucionaria había entrado en su reflujo en Europa desde 1923. Hacer depender la revolución mundial del impulso que pudiese dársele en Europa, significaba posponer esa revolución por mucho tiempo. Es más, la opinión de Codovilla contradecía la tendencia del Comintern a prestar por entonces mayor atención, a virar de hecho hacia el mundo colonial como punto de arranque de la revolución, al menos mientras durase el "segundo" período, el de la "estabilización"³¹².

Tal opinión contradecía igualmente el sentimiento de la mayoría de los comunistas latinoamericanos que advertían la intranquilidad social en una zona muy grande de Latinoamérica y veían que sobre todo hacia el Norte, esa intranquilidad tomaba a veces la forma de levantamientos armados. Así, en 1928, en el Sexto Congreso Mundial del Comintern tanto el uruguayo Sala como el mexicano Carrillo veían a Venezuela, Brasil, Colombia, Perú y Bolivia en vísperas de algún tipo de revolución agraria o democrático-burguesa y, desde luego, que en México (como dijera Carrillo) "revoluciones y contrarrevoluciones se suceden a una cadencia desconocida en otras partes"³¹³.

Más aún, la idea de que una revolución pudiese no tener éxito si estallaba en un país aislado fue refutada por un líder mexicano en los siguientes términos: [Debemos saber] ... "si el proletariado mexicano puede tomar el poder sin ser apoyado directamente por la clase obrera de EEUU. Los reformistas mexicanos defienden la tesis de que ninguna política revolucionaria es posible en México antes de que el proletariado de EEUU haya derrotado a su propia burguesía. Nuestro partido se ha opuesto siempre a semejante tesis ... porque es difícilmente imaginable que en el caso de un verdadero gobierno de los obreros en

³⁰⁹ Cf. Vilém Kahan, "Identification of Pseudonyms", pp. 177-192.

³¹⁰ *Inprecorr*, 17 marzo 1926.

³¹¹ *Inprecorr*, 20 diciembre, 1926, pp. 1539-40. Treint fue un delegado francés, quien se pronunció en contra de las tesis de Trotsky y Bujarin en esa materia.

³¹² N. Bukharin, "La Situation Internationale et les Tâches de l'I.C.", *VIème Congrès de l'Internationale Communiste 17 Juillet - 1er Septembre 1928*. Publié par La Correspondance Internationale (Feltrinelli reprint, 1967), p. 10. (De aquí en adelante será citado como *VIème Congrès*...).

³¹³ *VIème Congrès*..., p. 68.

México, el proletariado mexicano pueda ser aislado"³¹⁴. Es más, el colombiano Cárdenas, en polémica con el ruso Travín, o sea Gusev³¹⁵, expresó la opinión de que el ejemplo nicaragüense mostraba que el movimiento revolucionario podía triunfar en un país aislado³¹⁶.

Pese a todo, la dirigencia del Comintern seguía viviendo la revolución en Latinoamérica meramente como un apoyo de la revolución mundial (es decir, europea). Esa fue la opinión expresada por Humbert-Droz en su discurso sobre América Latina ante los delegados al Sexto Congreso Mundial³¹⁷. Y el Comité Ejecutivo siguió la misma vía en las tesis propuestas a los comunistas latinoamericanos para su discusión durante su primera conferencia en Buenos Aires: como en todos los países coloniales, el movimiento revolucionario latinoamericano era "...un apoyo, una ayuda importante de la revolución"³¹⁸.

Pero cuando los delegados a esta última conferencia se reunieron finalmente, parecían estar mucho menos preocupados por el sitio que el Comintern les reservaba en el contexto de la revolución mundial, que por la revolución misma, o al menos por lo que ellos consideraban la próxima revolución.

Un delegado del Partido Comunista Mexicano de nombre Suárez, quien no era otro que el pintor David Alfaro Siqueiros³¹⁹, parecía estar muy bien situado para plantear el problema en los términos más claros posibles. Venía de un país ya sacudido por una revolución y él mismo era un "coronel" de la guerra civil. Los comunistas, decía Siqueiros deben tomar las armas inmediatamente, sin esperar más, para culminar la revolución proletaria en México³²⁰. El discurso de Siqueiros podía haber provocado, en un marxista o leninista ortodoxo, el desprecio

³¹⁴ A. Stirner, "Developement et perspectives de la Révolution Mexicaine et la Tactique du Parti Communiste", *L'Internationale*..., 1st. agosto 1928, p. 1222.

³¹⁵ Kahan, "Contribution...", p. 185.

³¹⁶ *VIème Congrès*..., p. 1575.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 1265.

³¹⁸ "Proyecto de tesis sobre el movimiento revolucionario de la América Latina". *La Correspondencia Sudamericana*. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Buenos Aires, mayo de 1929, p. 8. La introducción expresa que ese documento había sido preparado por "la comisión latinoamericana ante el Sexto Congreso y aceptado como una base por el Presidium del Ejecutivo de la Internacional Comunista" (p. 1).

³¹⁹ Para la identificación de Suárez con Siqueiros, véase Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico* (Washington, Public Affairs Press, 1974), p. 88.

³²⁰ *El Movimiento*..., p. 182.

que merecía algo teñido así de "putschismo" o "anarquismo" (Siqueiros proponía también el tiranicidio del dictador cubano Gerardo Machado), pero el mexicano no estaba hablando sin razones en su apoyo. Antes bien presentaba un ejemplo que, en ese preciso momento, sus camaradas podían entender fácilmente: "supongamos que nuestro movimiento no triunfa enteramente; en el primer momento vemos su fracaso; tenemos, camaradas, el prospecto de crear un Sandino en cada región"³²¹.

Pero lo que estaba en el centro del razonamiento de Siqueiros (porque revelaba una preocupación ampliamente compartida por los delegados a la reunión de Buenos Aires), era que "...las condiciones objetivas y subjetivas de América Latina son francamente revolucionarias; si no tomamos la dirección del levantamiento, esa insurrección será llevada a cabo por los partidos burgueses..."³²².

Que Siqueiros no expresaba una opinión estrictamente personal, ni su razonamiento otra cosa que una extrapolación de los acontecimientos mexicanos, parece quedar demostrado en el hecho de que algunos otros delegados expresaron la misma preocupación. Un delegado colombiano, Mahecha (un indio "puro" como él mismo se llamó) recordó que al menos que los comunistas tomaran la iniciativa, los liberales colombianos llevarían a cabo la revolución con apoyo imperialista, con la ayuda de las compañías americanas del petróleo que estaban incluso dispuestas a ofrecer dinero a los comunistas colombianos a fin de iniciar la revolución³²³. Su camarada Marayana fue más lejos, sugiriendo que semejante ofrecimiento debía ser discutido en aquella asamblea, lo cual fue rechazado con indignación por los delegados³²⁴. Villalba, de Guatemala, les informó que en su país la situación era la misma: los liberales estaban dispuestos a comenzar la revolución con el apoyo del imperialismo³²⁵.

Los dirigentes del Comintern parecían haber estado esperando que surgiese un planteamiento semejante, ya que en sus "tesis" ponían en guardia a los comunistas latinoamericanos contra seguir pensando que la lucha revolucionaria bajo la dirección del proletariado iba a permanecer dentro del viejo cartabón de la acción puramente militar, en los mismos marcos de la lucha revolucionaria de la pequeña burguesía

³²¹ *Idem*.

³²² *Ibidem*, p. 183.

³²³ *Ibidem*, p. 179.

³²⁴ *Ibidem*, p. 122.

³²⁵ *Ibidem*, p. 80.

liberal³²⁴. Y en la misma conferencia, Codovilla expresó a sus jóvenes camaradas que:

En cuanto a la afirmación de que las masas son "Inconscientes" y quieren la revolución, ya sea dirigida por nosotros o por los liberales, para comprender la veracidad de esa afirmación, es preciso establecer previamente *qué se entiende por revolución*. Si por revolución se entiende lo que ha manifestado el compañero Mahecha —es decir: la tierra para quienes la trabajan, las fábricas para los obreros, armamento de las masas trabajadoras y gobierno obrero y campesino—, esa revolución no puede ser realizada por los liberales, y por consiguiente, no es de temer la "competencia"³²⁵.

Sin embargo, el cuadro que pintaban sus camaradas impresionó a los dirigentes comunistas, quienes en las conclusiones manifestaron que un análisis más a fondo de la situación latinoamericana los llevaba... "a la conclusión de que la situación en muchos países de América Latina era mucho más revolucionaria de lo que habíamos supuesto" y que al menos en Colombia había una situación inmediatamente revolucionaria que podría llevar los sindicatos, los campesinos y al partido a tomar el poder y establecer un gobierno obrero y campesino³²⁶.

En todo caso, los líderes sudamericanos del Comintern se las arreglaron para conservar su estimación del lugar de América Latina en el contexto de la revolución mundial dentro de los parámetros indicados en las "tesis" sobre la cuestión colonial votadas en 1928 en el Sexto Congreso Mundial; las cuales señalaban algo contradictoriamente que "Las masas explotadas de las colonias en lucha contra la esclavitud colonial, representan una poderosa fuerza auxiliar de la revolución socialista mundial" siendo al mismo tiempo... "el sector más peligroso del frente imperialista mundial"³²⁷.

En 1935, en el Séptimo Congreso, el relator de la cuestión colonial, el chino Wang Ming, podía saludar entusiastamente "la tremenda ola revolucionaria en los países de América Latina —primeramente, la lucha revolucionaria en Cuba— el motín de la Armada chilena, y el creciente movimiento nacional-revolucionario en Brasil"³²⁸. Sin embargo, un

³²⁴ "Proyecto de Tesis...", pp. 11-12.

³²⁵ *El Movimiento...*, p. 193.

³²⁶ *Resoluciones...*, pp. 3-4.

³²⁷ *VIème Congrès...*, p. 1729. El texto francés habla de "fuerza militar" en vez de "fuerza auxiliar", lo cual obviamente es un error, corregido en la edición inglesa de *Inprecorr*, 12 diciembre 1928, p. 1661.

³²⁸ Wang Ming, *The Revolutionary movement in the colonial countries* (Londres, Modern Books, n/d [1935], p. 4.

cambio importante parecía estar en camino. Mientras que en el Sexto Congreso esa "fuerza auxiliar" estaba apoyando a "la Unión Soviética y al movimiento revolucionario en los países capitalistas", ahora para Wang Ming, en este Séptimo Congreso... "el crecimiento de las fuerzas de la revolución en los países coloniales y semicoloniales es el resultado no sólo de la creciente ofensiva general del imperialismo y la agudización de la lucha de clases en estos países, sino también de la directa y enorme influencia de la Gran Revolución de Octubre y de sus posteriores victorias históricas en particular durante el Primero y Segundo planes quinquenales"³²⁹.

LA CUESTIÓN DEL "QUÉ"

En acuerdo con su ya mencionado carácter maquiaveliano, la Internacional Comunista comenzó a hablar acerca de *cuándo* la revolución latinoamericana debía estallar, antes de discutir *qué* significaba revolución. En verdad, el Comintern hizo lo mismo en lo concerniente a la revolución mundial. La organización, fundada con la confesa intención de "exportar" la revolución rusa, sólo mucho después de haber sido fundada y lo que es más, después de haber actuado incansablemente para promover la revolución, decidió hacer público el tipo de cambio social que ofrecía a los pueblos del mundo. Así, el Programa del Comintern fue aprobado en el Sexto Congreso Mundial, o sea once años después de la Revolución de Octubre y cuando ya el régimen soviético había pasado por la experiencia del Comunismo de Guerra (1917-1921), la llamada Nueva Política Económica (NEP, 1921-1928) y estaba en vísperas de entrar en un nuevo período de una radical y agónica transformación de su estructura económica y social: el período de los planes quinquenales destinados a acelerar la industrialización y la colectivización forzada de la producción campesina. Este programa trazaba un cuadro detallado de los diferentes pasos que un gobierno proletario debía tomar a fin de llevar a cabo un cambio socialista en la sociedad. Al mismo tiempo, las "tesis" sobre la cuestión colonial mostraban lo que debía ser considerado como... "la preparación de los prerrequisitos para la dictadura del proletariado y la revolución socialista, esto es... las tareas básicas generales de la revolución democrática bur-

³²⁹ *Ibidem*, p. 5. (Subrayado por Wang Ming).

guesa en las colonias y en las semicolonias"³³². Una versión algo modificada de ese programa fue propuesta en esa misma asamblea de 1928 por Humbert-Droz en su discurso sobre "Problemas de los países latinoamericanos"³³³, el cual fue incorporado enteramente en las tesis finales y ampliamente aceptado y promovido por los comunistas latinoamericanos.

El desarrollo desigual de la revolución mundial era así aceptado y codificado. Es entonces útil tomar esos tres textos separadamente, como tres proposiciones diferentes, a fin de someterlos a comparación: el programa de la revolución socialista, el programa de la revolución democrático-burguesa y el programa de la revolución latinoamericana³³⁴:

Industria: el programa de la revolución socialista propone la expropiación sin indemnización y la nacionalización proletaria de todas las grandes empresas, transporte y radio-telégrafos-teléfonos y su transferencia a los soviets. Propone también la dirección de la industria por los trabajadores y la adaptación de la actividad industrial a las necesidades de las más amplias masas de los trabajadores.

El programa de la revolución democrático-burguesa propone la nacionalización de las concesiones extranjeras, ferrocarriles, bancos, etc.

El programa de la revolución latinoamericana propone la confiscación de las empresas extranjeras (minas, empresas industriales, bancos, etc.) y también de las grandes empresas de la burguesía nacional y los terratenientes.

Agricultura: para una revolución socialista, el programa propone la confiscación y la nacionalización proletaria de todas las grandes propiedades territoriales tanto en los pueblos como en el campo (pertenecientes a individuos, iglesias, monasterios, etc.), y también de los edificios, máquinas y otros valores, ganado, empresas agroindustriales. Propone también que todas las grandes fincas, en particular las fincas modelo, sean transferidas a la dirección de los órganos de la revolución proletaria, para ser organizadas y puestas en marcha como fincas soviéticas; que se prohíba también la compra y venta de tierras, así como la usura.

³³² *VIème Congrès...*, p. 1732.

³³³ *Ibidem*, p. 1266.

³³⁴ El programa fue publicado en *VIème Congrès...*, pp. 1597-1613. Este programa es completado aquí para hacer una comparación, con las "Theses on the revolutionary movement in the colonies and semi-colonies", *Ibidem*, pp. 1727-1742. Véase también J. Degras, *TCI Documents*, Vol. 2, pp. 471-548.

Y finalmente, propone la organización de esquemas de crédito para el progreso de la agricultura; asistencia financiera y apoyo a las actividades cooperativas.

El programa de la revolución democrático-burguesa habla de "realizar la revolución agraria". Llama a la emancipación de los campesinos de todas las condiciones precapitalistas y coloniales de explotación y servidumbre, la nacionalización de la tierra, y medidas radicales para aligerar las condiciones del campesinado con el objeto de establecer la unión más estrecha posible entre la ciudad y el campo.

En lo que a América Latina se refiere, el programa para su revolución propone en materia agraria la expropiación sin indemnización de las grandes plantaciones y latifundios. Más aún, llama a tomar una parte de esas tierras para el cultivo colectivo de los trabajadores agrícolas, y la distribución de la otra porción entre los campesinos, arrendatarios y colonos.

Comercio y crédito: bajo una revolución socialista la banca privada sería nacionalizada, y todas las operaciones bancarias deberán ser centralizadas y subordinadas a la banca estatal. Propone también el programa la nacionalización del comercio mayorista, así como el monopolio del comercio extranjero. Exige el desconocimiento de las deudas del Estado con los capitalistas tanto extranjeros como nacionales. El poder revolucionario apoyará las actividades de las cooperativas de consumo.

El programa de la revolución democrático-burguesa propone la nacionalización de las concesiones a bancos extranjeros.

Para América Latina, el programa habla del repudio de las deudas estatales, y la liquidación de todo tipo de control del país por el imperialismo.

Bienestar social: en el programa de la revolución socialista, se propone una jornada de siete horas de trabajo, reducidas a seis horas para los trabajos muy duros y para los jóvenes menores de dieciocho años. Se prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres. Se pide el desarrollo de la seguridad social (vejez, etc.), así como de la higiene social, incluyendo medidas para luchar contra las enfermedades tales como el alcoholismo. Finalmente, el programa postula la igualdad jurídica y moral de los sexos.

El programa para una revolución democrático-burguesa propone en este renglón una jornada de ocho horas de trabajo, la abolición de las distinciones de casta y la igualdad de derechos para las mujeres.

En lo que se refiere a Latinoamérica, el programa propone también una jornada laboral de ocho horas y borrar las condiciones semiesclavistas de trabajo.

Vivienda: el programa para una revolución socialista propone la confiscación de las propiedades de los grandes terratenientes, la transferencia de las casas confiscadas a los soviets locales; que en los distritos burgueses se instalen los trabajadores; que los palacios y los grandes edificios públicos y privados sean adjudicados a las organizaciones de trabajadores; y que se lleven a cabo programas de vivienda en la más amplia escala.

No hay ningún desarrollo particular de este asunto en los programas de la revolución democrático-burguesa ni latinoamericana.

La cuestión nacional y colonial: reconocimiento de los derechos de todas las naciones, sin distinción de raza a su más completa autodeterminación, es la proposición que respecto a estos asuntos trae el programa de la revolución socialista. Lo cual se completa con la promesa de futura ayuda para el desarrollo económico y social de las antiguas colonias y la lucha del poder socialista contra el racismo y contra el chauvinismo.

El programa de la revolución democrático-burguesa postula la culminación de la unidad nacional en los países donde no haya sido alcanzada. Pide iguales derechos para todas las nacionalidades y la abolición de las distinciones de casta.

No hay, en este campo, un desarrollo particular referido a América Latina.

Revolución cultural: este renglón, bautizado como "medios para ejercer influencia ideológica", contiene, en el programa para una revolución socialista, la proposición de nacionalizar las imprentas, el cine, el teatro, con el fin de usarlos para la instrucción política y general de los trabajadores.

El programa de la revolución democrático-burguesa propone la separación de la Iglesia y el Estado, subir el nivel cultural de las masas trabajadoras, así como su educación política.

Aquí tampoco hay un desarrollo específico para América Latina.

EL INCORRECTO NOMBRE DE LA REVOLUCIÓN

Antes de avanzar en el análisis de las diferencias entre esos tres programas, hay que hacer dos observaciones. La primera se refiere a esos dos aspectos donde no hay un comentario particular referido a América Latina. En lo que se refiere a las cuestiones ideológicas (la "revolución cultural"), el hecho de que no haya un desarrollo específico puede deberse a olvido o a limitaciones de espacio. Pero el mismo silencio en cuanto a la "cuestión nacional" podía muy bien deberse a problemas más serios. De hecho, el Comintern prestaba mucha atención a la "cuestión negra" en Estados Unidos, pero la cuestión de las "razas" en América Latina, puesta en el tapete por la misma época, permaneció sin resolverse desde el punto de vista teórico. Fue el único problema discutido en Buenos Aires en 1929 que no concluyó con el voto de una resolución única y hubo que publicar dos conclusiones diferentes³²⁵.

La segunda observación tiene que ver con lo atañedor a la vivienda. En el programa para una revolución socialista se dan abundantes detalles, pero absolutamente nada se dice en lo que concierne al mundo colonial o a la América Latina. La razón parece obvia. La revolución socialista tenía que ser *urbana*, mientras que la revolución latinoamericana, como por lo demás todas las revoluciones coloniales, tendría que ser *rural*. O sea que se trata, en estos dos últimos casos, de movimientos sociales que tendrían lugar en un ambiente donde el problema de la vivienda no se percibe con el mismo grado de agudeza como en las ciudades.

La diferencia entre el campo y la ciudad está en el centro mismo de todo el desarrollo teórico de los leninistas en lo relativo al mundo colonial. En el mismo congreso de 1928, al presentar el borrador del Programa del Comintern, Bujarin insistía en lo que él mismo llamaba "un principio general": los países industriales formaban "la ciudad mundial", mientras que el mundo colonial formaba "el campo"³²⁶, o sea los "distritos rurales" del mundo. Pero no se trata de una simple diferencia. A través de los tres programas, la ambivalente actitud, el sentimiento ambivalente de los leninistas y tal vez de todos los marxistas hacia el campesinado, está presente. Para ellos el campesino es, al mismo tiempo, el enemigo potencial y el aliado preferido del proletariado.

³²⁵ *Resoluciones...*, pp. 25-30.

³²⁶ *VIème Congrès...*, p. 1173.

El campesino como enemigo: Lenin consideraba el derrocamiento de los capitalistas y terratenientes como una tarea relativamente fácil ("es algo que llevamos a cabo con facilidad, en términos comparativos") si se compara con esos millones y millones de "pequeños productores" que no pueden "ser echados" sino que los soviets deben aprender "a vivir con ellos". Lenin iba aún más lejos en su cuadro pesimista de los perjuicios que acarrecaban:

Estos pequeños productores cercan al proletariado por todas partes del elemento pequeño-burgués, lo impregnan de ese elemento, lo corrompen con él, provocan constantemente en el seno del proletariado recaídas de pusilanimidad pequeño-burguesa, de atomización, de individualismo, de oscilaciones entre la exaltación y el abatimiento...

Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a millones y millones de pequeños patronos, los cuales, con su labor corruptora invisible, inaprehensible, cotidiana, producen los mismos resultados que necesita la burguesía y que determinan la restauración de ésta.³³⁷

El campesino como aliado: ese enemigo incansable e irrefrenable no solamente fue el mismo que ayudó al proletariado ruso a echar abajo a sus terratenientes y capitalistas, sino también alguien con quien los proletarios debían "habituarse a vivir". Hacia el final de su vida, Lenin comenzó a ver en la alianza con el campesinado no una mera circunstancia de la toma del poder por el proletariado ruso, sino como la base real de la sociedad soviética. La alianza entre proletarios urbanos y campesinos era la histórica *smychka* cuya conservación era para Lenin y más tarde para Bujarin, "la niña de sus ojos".³³⁸

Así, cuando se hace la comparación entre los programas arriba resumidos para los tres tipos diferentes de revolución, es necesario tomar en cuenta, tal vez como lo más importante, esta cuestión de la relación entre el proletariado y el campesinado. Un ejemplo es la comparación entre las medidas a ser tomadas en el terreno industrial por un gobierno revolucionario socialista o por un igualmente revolucionario gobierno democrático-burgués. En el segundo caso, se dan pocos detalles, y es lógico que así sea, pues se supone que ese programa sería aplicado en

los países coloniales (o semicoloniales) donde las industrias son inexistentes o están en manos de los capitalistas extranjeros.

Sin embargo, en el programa para una revolución latinoamericana se dice que las grandes empresas a confiscar son no solamente las de la gran burguesía extranjera, sino también las de "la burguesía nacional y los terratenientes". Esto proviene de la particular idea que el Comintern tenía acerca de la estructura de clases de América Latina, y que expresara Humbert-Droz diciendo que en este continente el burgués y el terrateniente eran a menudo la misma persona.³³⁹

Pero una cuestión de la mayor importancia se deja aquí en silencio: ¿A manos de quién van a ir a dar las empresas confiscadas? En el programa de la revolución socialista, la organización del control obrero de la industria era, al menos teóricamente, el punto que señalaba la diferencia entre esa y una revolución de cualquier otro tipo. Pero ni en el programa para una revolución democrático-burguesa ni para una revolución latinoamericana se plantea la cuestión. Se puede decir que no existe razón para hacerlo, porque se trata de revoluciones *burguesas*. Pero, justamente en ese momento, el Comintern, escaldado por su experiencia con el Kuomintang chino, comenzaba a mostrar serias dudas acerca de la capacidad de la burguesía nacional para dirigir la revolución democrático-burguesa, y eso sin hablar de que la dirigiese victoriosamente.

En tales condiciones, es posible que los teóricos del Comintern estuviesen entrando en un callejón sin salida ideológico. En una revolución burguesa, las empresas a confiscar no iban a ser puestas en manos de la burguesía nacional; la alternativa era poner tales empresas en manos de sus trabajadores. Pero los trabajadores de esos países coloniales y semicoloniales formaban una clase que era a la vez demasiado débil o demasiado cercana todavía por sus orígenes al campesinado. Esta última idea fue expresada durante el Sexto Congreso Mundial por Otto Kuusinen, al decir que... "este proletariado es casi en todas partes de primera generación. En su mayoría proviene de los distritos rurales y un considerable sector de ellos regresa allí".³⁴⁰ Por otra parte, no existía por supuesto la alternativa de poner esas empresas directamente en manos de los campesinos. El Comintern, en consecuencia, prefería guardar silencio.

³³⁷ Cf. "Left-wing Communism, an infantile disorder" en V. I. Lenin, *Collected Works*, Vol. 31, pp. 17-118.

³³⁸ Para una mayor explicación sobre el pensamiento de Bujarin en cuanto a la así llamada *smychka* (unión o alianza), véase capítulos v y vi de Stepan Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution* (Oxford University Press, 1980), pp. 123-122.

³³⁹ *VIème Congrès...*, p. 1264.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 1252.

La lista de medidas a tomar en el terreno agrícola sería normalmente la más interesante desde la perspectiva de la comparación que aquí estamos intentando. En el programa para una revolución socialista, entre esas medidas hay una que no fue citada en el resumen dado antes por dos razones: la primera es que estaba expresada en una forma tan condicional que no es fácil apreciar su real importancia; la segunda es que merece un comentario especial por ser un ejemplo de esa desconfianza hacia el campesinado presente en el corazón mismo de los leninistas y del propio Lenin. Se dice allí que, luego de que el proletariado asuma el poder, procederá a efectuar:

La transferencia de la tierra confiscada a los grandes terratenientes y a otros terratenientes hacia los campesinos (a los campesinos pobres y también a los campesinos medios), especialmente allí donde esas tierras eran cultivadas por arrendatarios y servía para mantener a estos bajo un régimen de servidumbre económica. El tamaño de la porción de tierra a entregar a los campesinos será determinado por su eficacia económica y por la necesidad de neutralizar a los campesinos y ganarlos para la causa proletaria. Por lo tanto, puede variar de acuerdo a las diversas condiciones locales ³⁴¹.

Este texto tan lleno de ambigüedades retrata mejor que nada la desconfiada actitud de los leninistas hacia el campesinado. Sin definir qué cosa sean esos "grandes" terratenientes a expropiar, se amenaza con hacer lo mismo con la propiedad de "otros terratenientes", una frase que puede ser objeto de cualquier tipo de interpretación. Esa tierra habría de ser transferida a los campesinos "pobres" y "también a los campesinos medios", los cuales (como todo en el "medio") no son fáciles de definir. Más aún, la cantidad de esas tierras que iría a dar a las manos de ambas categorías de campesinos sería algo a determinar de acuerdo con criterios de "eficacia económica". Todas esas medidas propuestas con tanta cautela estarían destinadas a "neutralizar" a los campesinos (un amigo no necesita ser neutralizado) y a "ganarlos para la causa proletaria" (un aliado no necesita ser ganado).

Con referencia a lo que Bujarin llamaba "el campo" a escala mundial, cuando el Comintern trató de definir la revolución democrático-burguesa para las colonias y semicolonias, las ambigüedades continuaron. ¿Qué significaba exactamente "realizar la revolución agraria"? Da la impresión de que, incapaz de dar una idea más clara sobre qué hacer, el Comintern se refugiaba en las generalidades. Más adelante viene lo de "nacionali-

³⁴¹ *Ibidem*, p. 1605.

zación de la tierra". En ese momento, había algunos países (ese era el caso de Venezuela) donde la mayor proporción de tierras no estaba sometida a apropiación privada, sino que había pertenecido siempre al gobierno o a las municipalidades. Sin embargo, el poder de los grandes propietarios de tierras (o *latifundistas*) era enorme, como enorme era la miseria de la gran mayoría de los campesinos.

Se podría decir que, en este aspecto, tal vez el programa para una revolución latinoamericana era ligeramente más preciso. Aunque no especificaba tampoco el tamaño de esas "grandes plantaciones" a ser confiscadas; incluso si la palabra *latifundio* era escasamente menos ambigua (al parecer, las indefiniciones en este terreno tendían a enrarecer el aire que se respiraba), la proposición de dedicar una parte de las tierras confiscadas al cultivo en forma colectiva por los trabajadores agrícolas era tal vez un signo de esperanza, expresada además en otras partes, de que las tradiciones comunistas de los indígenas americanos podían ser una vía para transformar la revolución democrático-burguesa en socialista ³⁴².

Sin embargo, no es la ambigüedad respecto al campesinado el único problema notable en esos tres programas que estamos comentando. Por lo menos tan notable (puesto que el programa habla de una revolución democrática) es la ausencia de referencias a consignas democráticas y en general, a cuestiones propiamente políticas. En el programa para una revolución socialista hay una definición teórica general sobre lo que son el poder soviético y la dictadura del proletariado, el todo planteado mayormente en términos de oposición a la dictadura de la burguesía. Pero, con algunas excepciones (el derecho a elegir y revocar representantes, la fusión del ejecutivo y el legislativo y la celebración de elecciones en el sitio de trabajo en lugar de elecciones territoriales), no se daban muchos detalles sobre cómo el poder soviético y la dictadura del proletariado iban a ser efectivamente controlados por las masas como una manera de asegurar el carácter realmente proletario y democrático de esa dictadura. Pero en los programas de la revolución democrático-burguesa y latinoamericana no hay ninguna referencia a tales asuntos.

En tales condiciones, o sea, con una revolución burguesa que (según el Comintern) la burguesía era incapaz de dirigir; y con una revolución democrática que no proponía tareas democráticas que llevar a cabo, la

³⁴² Cf. el "Proyecto de Tesis" en *La Correspondencia*, ..., mayo de 1929, p. 10.

primera conclusión a extraer es que llamar semejante movimiento *democrático-burgués* era por lo menos inadecuado. Si se hubiese de adoptar un nombre para definirlo, el más cercano a su naturaleza real sería el de revolución *nacional-campesina*. Pero los comunistas evitaban siempre emplear referencias que pudiesen ser confundidas con consignas nacionalistas, y dada su ambigua actitud hacia el campesinado, no sorprende que semejante término no fuese empleado. De hecho, este tipo de movimiento revolucionario se comenzó a llamar "agrario-antiimperialista" pero más en los años finales y después de la disolución del Comintern.

Si la Internacional Comunista prefería designar esos movimientos "democrático-burgueses", es decir, darles el nombre de un régimen, la democracia burguesa, tan abiertamente despreciado por los leninistas, ello se debía evidentemente al deseo de subrayar su carácter transitorio, su condición de "prerrequisito" para la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

QUÉ SE ENTENDÍA POR "REVOLUCIÓN"

En las páginas precedentes, intentamos una comparación entre las tres vías posibles para culminar la revolución mundial, propuestas por los teóricos del Comintern. Pero se plantea también otro interesante problema: cómo eran percibidas esas cuestiones teóricas por los comunistas del mundo "colonial" así como de Latinoamérica.

Debe decirse que aquellas señaladas ambigüedades parecían ir de consuno con una comprensible confusión. Comprensible si se toma en cuenta que se trata de gentes cuya falta de cultura marxista era notoria para sus tutores comunistas. China era el país donde la revolución democrático-burguesa había avanzado más lejos y más rápidamente. Y sin embargo, el relator chino ante el Sexto Congreso, Strajov, cuyo verdadero nombre era Chü Chiu-pai³⁴², informaba a sus auditores que

... Algunos de nuestros camaradas exigen realizar inmediatamente el socialismo, esto es, la distribución igualitaria del suelo, que es lo que se entiende por socialismo en el campo. Otros dicen: debemos proponer solamente la revolución agraria.

... En lo que a la revolución agraria se refiere, debemos decir que, sin el derrocamiento de la burguesía nacional, tan ligada a los terratenientes por rela-

ciones agrarias de orden feudal y semifeudal, no puede haber revolución agraria, no puede haber reforma agraria³⁴⁴.

Conviene subrayar en esas palabras no sólo la confusión mostrada por los militantes chinos, sino también el hecho de que Strajov, un importante líder de ese partido y más aún, su representante ante el Comintern, parecía considerar sinónimos "reforma" y "revolución", cuando para los leninistas eran esos términos que no debían ser confundidos en ningún caso, si es que no debían ser tomados como irreconciliablemente antagónicos.

Al hablar ante el Sexto Congreso Mundial, Humbert-Droz trató de ser un poco menos ambiguo. Había, en el proceso de la revolución latinoamericana, lo que puede llamarse una confluencia de luchas de clases: campesinos contra señores de la tierra, siendo este "el carácter fundamental del movimiento revolucionario en América Latina"; pero, además, la lucha de los trabajadores, campesinos y pequeñoburgueses contra el imperialismo, especialmente contra el imperialismo yanqui. Luego venía la lucha de las masas trabajadoras contra los regímenes dictatoriales, las leyes de emergencia y el terror, una lucha que "se lleva a cabo en muchos países de América del Sur por las libertades civiles y por un régimen liberal". Finalmente, allí donde la clase obrera es suficientemente fuerte, hay la lucha suya por mejores condiciones de trabajo, por la abolición de condiciones que recuerdan la esclavitud en las plantaciones, las minas, etc. Todas esas corrientes confluyen para dar a la revolución latinoamericana el carácter de

... un movimiento revolucionario del tipo democrático-burgués en un país semicolonial donde la lucha contra el imperialismo ocupa un sitio importante y donde la lucha predominante no es la de una burguesía nacional por la independencia sobre una base capitalista, sino la lucha de los campesinos por la revolución agraria contra el régimen de los grandes propietarios de tierras³⁴⁵.

El carácter de la revolución latinoamericana propuesta por Humbert-Droz merece algunos comentarios. La lucha entre "propietarios territoriales" y campesinos pobres como el centro de la lucha en América Latina puede haber sido, en este estadio del conocimiento que el Comintern tenía del continente, fuertemente influenciado por el ejemplo

³⁴⁴ *Vième Congrès...*, p. 1259.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 1265.

³⁴² Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 185.

chino³⁴⁶; pero también por el de la revolución mexicana. Sin embargo, tal formulación no dejó de encontrar opositores. Como hemos visto en el capítulo anterior, el ecuatoriano Ricardo Paredes dejó sentado, al discutir el borrador del programa, que la inclusión de los países de América Latina dentro de los "distritos rurales" del mundo distorsionaba la visión de la lucha de clases en la región, subestimando al proletariado y sobrestimando la fuerza del campesinado. Por lo tanto, la consigna de una revolución agraria no era correcta. Pero hay más: tomando en cuenta este acento puesto tan fuertemente por el Comintern en la lucha de clases en el campo, se hace más notoria esa resistencia: el Comintern nunca logró en la práctica fundar un movimiento campesino significativo en América Latina. Y así, en 1929, en sus "tesis agrarias" previas a la reunión de Buenos Aires, los comunistas argentinos reconocían que si bien muy al tanto de la importancia de la cuestión agraria, nunca le prestaron mucha atención a su estudio³⁴⁷.

En segundo lugar, Humbert-Droz mostraba, por decirlo así la otra cara de la revolución latinoamericana: la lucha contra el imperialismo "especialmente contra el imperialismo yanqui". Pero esto último debía enfrentarse, justo en el momento en que Humbert-Droz hablaba (1928) a un problema ligado a la vez a la política exterior de la Unión Soviética y a la "línea general" del Comintern. Ese problema era el empeoramiento de las relaciones entre la Gran Bretaña y la Unión Soviética desde 1927³⁴⁸. Justo en el momento en que la Gran Bretaña comenzaba a ser sustituida por Estados Unidos como el enemigo mayor de la revolución, volvió a convertirse en una amenaza, así como en un blanco de la propaganda comunista. Esto iba también a influenciar el análisis que el Comintern hacía del "enemigo mayor" de la revolución latinoamericana.

³⁴⁶ El tono del análisis que el Comintern hizo sobre la revolución en China fue dado por una "Resolución sobre la cuestión china" adoptada unánimemente el 25 de febrero de 1928 por el Comité Ejecutivo; resolución esta que había sido presentada por Stalin, Bujarin, Sian y Loo en nombre del Partido Comunista de la URSS y del PC de China. El primer punto de ese documento señalaba que "La actual etapa de la revolución china es de revolución democrática burguesa, la cual no ha sido completada ni desde el punto de vista económico (revolución agraria y abolición de las relaciones feudales) ni desde el punto de vista del carácter de clase del gobierno (dictadura del proletariado y el campesinado...)". *Inprecorr.*, 15 marzo 1928, p. 321.

³⁴⁷ *La Correspondencia*, ..., mayo de 1929, p. 17.

³⁴⁸ E. H. Carr, *Foundations of a planned economy 1926-1929* (Londres, The MacMillan Press Ltd., 1978), Vol. III, p. 98.

Conviene también comparar este discurso de Humbert-Droz con el programa para una revolución latinoamericana sintetizado más arriba, en un punto muy importante. Nada se decía en ese programa acerca de las libertades democráticas (libertad de prensa, de asociación y de reunión). Por el contrario, Humbert-Droz veía la lucha "por las libertades civiles y por un régimen liberal" como un aspecto de la revolución en acto en América Latina. Aunque lo de "masas trabajadoras" puede ser una expresión ambigua o suficientemente amplia como para cubrir un gran espectro de clases, el hecho es que en ese momento y aún más tarde, esa lucha era asunto de las clases medias urbanas y, sobre todo, de estudiantes³⁴⁹. Donde semejantes consignas se hacían también banderas de la clase obrera era en aquellos países donde la fuerza del movimiento obrero lo ponía en condiciones de tener sus propias organizaciones (sindicatos, etc.) y donde, por ende, se planteaba el problema del estatuto legal de esas organizaciones y la lucha por defenderlas.

El discurso de Humbert-Droz sugería igualmente poner el acento en la lucha de los campesinos. Sin embargo, la consigna que propuso finalmente ponía más bien énfasis en la cuestión nacional: "Unión Federal de las Repúblicas Obreras y Campesinas de América Latina" para luchar contra el imperialismo³⁵⁰.

Lucha de los campesinos contra los terratenientes; lucha nacional contra el imperialismo. Es normal que la discusión sobre el programa de una revolución nacional-campesina (o "agraria-antiimperialista") se desarrollase en torno a esos dos polos. Sin embargo, en el fondo había tal vez una cuestión no teórica. El hecho es que el concepto totalizador de una revolución latinoamericana tal y como lo propusiera Humbert-Droz no pasó sin oposición. Tal vez no sea muy adecuado hablar de una controversia doctrinaria para calificar lo que siguió a su planteamiento. Lo que revelaba, más que todo, era cierta confusión acerca del uso de algunas expresiones de la jerga marxista, tal vez demasiado nuevas para los comunistas latinoamericanos. Y, como ya se iba haciendo más y más habitual en el movimiento comunista, algunos de los ataques en su contra estaban dirigidos muchos menos contra errados conceptos teóricos que contra quien los expresaba. Como sugiere E. H. Carr, Humbert-

³⁴⁹ Los fundadores del APRA en 1924, así como las llamadas "generación del 28" en Venezuela y "generación de 1930" en Cuba (quienes después fundaron los partidos democráticos de izquierda) eran casi todos estudiantes.

³⁵⁰ *Vème Congrès*, ..., p. 1266.

Droz comenzaba a ser el blanco de tales ataques *ad hominem*³⁵¹. Este parece ser el caso de los ataques dirigidos aparentemente contra lo que se llamó "latinoamericanismo" supuestamente defendido por Humbert-Droz y el cual sería en líneas generales, la proposición de concebir la revolución latinoamericana más como nacional ("antiimperialista") que como social ("agraria"). Durante la discusión en el Sexto Congreso Mundial, Humbert-Droz fue atacado sobre este punto por el comunista "mexicano" Banderas, es decir, el polaco Stanislaw Petrowski³⁵²; y por otro "mexicano", Carlos Contreras, es decir el italiano Vittorio Vidali³⁵³, quien pensaba que semejante consigna no sólo era inútil sino también peligrosa.

Pero, por otra parte, incluso si esos ataques eran más personales que doctrinarios, respondían sin embargo a un desasosiego real entre los latinoamericanos. La consigna que Humbert-Droz proponía podía ser confundida con las del APRA. Esta preocupación, expresada por el argentino Ravetto en el Sexto Congreso Mundial³⁵⁴, será más tarde el centro de una ardorosa polémica entre el marxista peruano José Carlos Mariátegui y el APRA³⁵⁵.

Después de esos dos problemas (el de "cuándo" y de "qué"), el Comintern debía resolver todavía un par de cuestiones teóricas y prácticas, las cuales entrambas forman el problema más importante que todo partido político debe resolver: la aproximación al poder. Esas cuestiones son: la de "quién" (el enemigo a vencer, la fuerza dirigente de la revolución, los aliados) y la cuestión de "cómo" tomar el poder: "desde afuera" (insurrección) o "desde adentro" (la táctica de la unidad nacional).

³⁵¹ Carr, *Foundations*... Vol. III, p. 977.

³⁵² Kahan, "Identification of Pseudonyms", p. 184. Su discurso en VIème Congrès... p. 1269.

³⁵³ Idem. Su discurso en VIème Congrès... p. 1420.

³⁵⁴ VIème Congrès... p. 1579.

³⁵⁵ El Movimiento... p. 152.

El poder como teoría

No debe olvidarse que quienes discuten todos esos problemas son marxistas. Por lo tanto, las cuestiones más importantes que debían ventilarse en el Congreso Mundial de 1928, en la reunión de 1929 en Buenos Aires y en los años siguientes debían ser, y *eran* relacionadas con las condiciones y el carácter de la lucha de clases. Tampoco se debe olvidar que quienes discuten son leninistas, vale decir, maquiavelianos. Así en todo momento de su actividad política, en todo momento de su vida tenían que enfrentarse al problema del poder, en términos teóricos como en términos prácticos. Su primer acercamiento al problema fue teórico, en los debates sobre dos cuestiones de primera importancia: la primera, relativa al "enemigo principal"; la segunda, a la fuerza dirigente de la revolución futura.

LOS ENEMIGOS

Para los marxistas, el enemigo principal es desde luego el capitalismo. Para los leninistas, ese enemigo es el imperialismo. Para los leninistas, de cualquier parte, y en especial para los latinoamericanos, se entiende que el imperialismo no es un fenómeno mundial único, sino que tenía raíces nacionales distintas.

En América, sería tentador identificarlo como imperialismo "norteamericano". Pero en ese momento el problema no resulta tan simple. Todavía el imperialismo británico es muy fuerte en América Latina, pero hay algo más: la cuestión no se debe examinar desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista político, tomando en cuenta una circunstancia muy precisa. Como se decía más arriba, la situación política después de 1927 llevó a la Unión Soviética y al Comintern

a dirigir sus dardos una vez más contra Inglaterra. No se trataba sólo de cambiar el blanco de una campaña propagandística, sino de una actitud que condujo al Comintern a uno de sus mayores errores de cálculo: creer (o pretender que creía) que la rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña no solamente había sustituido la vieja hostilidad entre este último país y Alemania, sino que la nueva enemistad entre las dos potencias angloparlantes las llevaría a entrar en guerra³⁵⁵.

Desde luego, hay que tomar en cuenta que el Comintern estaba acostumbrado a esa forma de autointoxicación que lo hacía confundir sus deseos con la realidad. La Unión Soviética y el Comintern estaban interesados en semejante conflicto que debilitaría las dos mayores potencias capitalistas y por lo tanto lógicamente llevaría a aumentar la fuerza del comunismo. Pero reducir toda esa discusión a un espejismo es puro simplismo, porque los líderes del Comintern llegaron a ser casi proféticos en sus pronósticos sobre la futura guerra mundial. En la reunión de 1929 en Buenos Aires, al mismo tiempo que el uruguayo Sala predecía que la próxima guerra sería contra la Unión Soviética, contra la revolución china o entre las potencias imperialistas³⁵⁷, Codovilla decía que la guerra sería interimperialista y contra la URSS³⁵⁸; y Humbert-Droz que esa guerra podía comenzar en cualquier parte y que por lo tanto, el más pequeño conflicto podría hacer saltar el polvorín de un conflicto mundial³⁵⁹.

Por otra parte, había otro elemento que contribuía a hacer más confuso este problema del "enemigo principal": los latinoamericanos de los diversos países tenían una tendencia muy normal a ver el asunto de acuerdo con su propia situación geográfica. Así, mientras en el Sexto

³⁵⁵ Jay Lovestone, quien dirigía la mayoría "de derecha" en el Comité Central del PC de EEUU, expresó en polémica con otro delegado de su país (Bittelman), que "El Comité Central"... "sostiene que el conflicto anglo-americano ha desplazado al conflicto anglo-germano de los años de preguerra". *Inprecorr.*, 23 agosto 1928, p. 396. Por su parte, en un artículo publicado en 1933, G. Sinani, quien fue el Director del Bureau Latinoamericano en Moscú, escribía que "En la atmósfera afiebrada en que el mundo capitalista se desliza hacia una nueva masacre imperialista"... "cada conflicto, incluso el más pequeño, puede transformarse en el prólogo de la guerra. Pero mucho mayor cuidado ha de tenerse al observar los conflictos en donde los intereses de Inglaterra y EEUU entran en combate directo, porque es justamente en esos conflictos que vemos más claramente el antagonismo básico en el campo del imperialismo, antagonismo que está llevando a una guerra mundial imperialista". *The Communist International*, febrero 1933, p. 55.

³⁵⁷ *El Movimiento*,..., p. 34.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 15.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 41.

Congreso Mundial el delegado brasileño hablaba de la opresión de los pueblos latinoamericanos por los imperialismos inglés y norteamericano³⁶⁰, el mexicano Carrillo se refería al subcontinente como el "hinterland del imperialismo americano"³⁶¹. En todo caso, hay que decir que el hecho de tener que dividir sus disparos entre dos imperialismos, entre un par de enemigos, no era cosa para facilitar la tarea de los comunistas latinoamericanos.

En relación con el otro enemigo, los "grandes terratenientes", tampoco había mucha claridad. ¿Cuál habría de ser el principal aspecto para definirlos? La expresión "grandes terratenientes" parece apuntar al tamaño de sus propiedades, de sus tierras. Pero las "tesis agrarias" del partido argentino, publicadas antes de la reunión de Buenos Aires, señalaban una situación que no era peculiar de ese país: el mayor propietario territorial era el Estado³⁶². Este problema del Estado como terrateniente era la razón principal esgrimida contra la expropiación de los latifundios por todos los que se oponían a una reforma agraria radical en Latinoamérica³⁶³.

Desde luego, el régimen latifundista no se define solamente por el hecho de la posesión de una gran (incluso de una enorme) extensión de tierras, sino que se relaciona con una condición particular de la estructura de clases en el campo. Pero cuando esas cuestiones estaban comenzando a discutirse, los marxistas latinoamericanos no tenían una idea clara de tales conceptos y la ambigua expresión acuñada por el Comintern, "grandes terratenientes" no ayudaba a facilitar su comprensión. De hecho, la consigna "la tierra para quien la trabaja" era interpretada de manera diferente por los uruguayos, los bolivianos y los brasileños³⁶⁴.

³⁶⁰ *Inprecorr.*, 25 julio 1928, p. 708.

³⁶¹ *Idem*.

³⁶² *La Correspondencia*,..., mayo de 1929, p. 21.

³⁶³ En el primer mitin de Acción Democrática en 1941, Rómulo Betancourt, su Secretario General, dejó claro que su partido no pedía la confiscación de tierras privadas, sino que el Estado podía fomentar la reforma agraria utilizando sus propiedades. Véase Naudy Suárez (ed.), *Programas Políticos Venezolanos de la primera mitad del siglo XX* (Caracas, Colegio Universitario "Francisco de Miranda", 1977), Vol. II, p. 27.

³⁶⁴ Mientras los uruguayos decían que eso podía ser entendido por los campesinos de su país, los brasileños no tenían la misma opinión y los bolivianos, sin emitir explícitamente una opinión, parecían reticentes. *La Correspondencia*,..., 15 mayo 1929, pp. 28-37.

Lo que sorprende en todo esto es el escaso desarrollo teórico de estos problemas. Pero es que se vuelve a plantear el problema de la actitud de los comunistas hacia las cuestiones agrarias, al menos hasta 1935.

DIRIGENTES Y ALIADOS DE LA REVOLUCIÓN

Otro problema era el de los dirigentes de la revolución futura. Todo eso tenía que examinarse en relación con la fuerza dirigente, es decir, el partido, y la clase dirigente, o sea el proletariado. Y a su vez, considerar también el papel de sus aliados en el proceso revolucionario. Fuese socialista o democrático-burguesa o mejor, fuese democrático-burguesa y socialista, para el Comintern la revolución era inevitable, y lo era en un futuro inmediato. Es más, ya había sucedido, con la Revolución de Octubre en Rusia. Semejante revolución podía hacer eclosión en forma espontánea, pero su victoria era imposible sin una fuerza que la dirigiese. Obviamente, el Comintern no tenía mayor confianza en otra clase que no fuese el proletariado, para llevar a término un proceso revolucionario. Pero en los "distritos rurales" del mundo el proletariado era demasiado nuevo, débil y sin conciencia de clase. ¿Quién, entonces, dirigiría el irrefrenable *fatum* de la revolución?

Para los comunistas, la respuesta no tiene duda posible: es el partido. Este es casi un lugar común del leninismo, después de la publicación de *¿Qué Hacer?* en 1902. Pero esa respuesta contiene también un peligro, lo que Isaac Deutscher llamaba el "sustituismo", que se acuñó en el Partido Bolchevique después de 1921. Esto es, que cuando el proletariado no existe y por lo tanto no puede cumplir su papel, el partido entonces toma su lugar y cumple con su cometido, con los deberes que como clase le competían³⁶⁵. No entra en los propósitos de este trabajo discutir la validez del planteamiento de Deutscher, pero es claramente obvio que la debilidad del proletariado, la desconfianza hacia el campesinado y hacia los intelectuales formaban un conjunto de condiciones que empujaban a los comunistas latinoamericanos a adoptar una actitud semejante.

³⁶⁵ Véase el Capítulo "Victory in Defeat" de la obra de Isaac Deutscher *The Prophet Armed*.

En el ya citado manifiesto de 1921 dirigido a los trabajadores de las dos Américas, el Comintern enviaba a los proletarios revolucionarios de América del Sur un mensaje urgente: debían organizar un partido comunista en cada país;

No es necesario que tal partido sea poderoso desde sus inicios; tan sólo necesita de un programa claro y preciso; crear una audaz agitación para favorecer los principios y las tácticas revolucionarias; ser implacable en su lucha contra quienes llevan las masas a cometer errores y las traicionan³⁶⁶.

De hecho, este primer mensaje recomendaba a los comunistas que actuasen como si fuesen partidos ya viejos y expertos, cuando en realidad apenas existían en estado embrionario. El Comintern les proponía que llevasen a cabo tareas que no podían ser cumplidas ni siquiera por partidos que tenían, sea la autoridad del gobierno, sea la fuerza armada para poner en acto sus proposiciones políticas.

Con este manifiesto, el Comintern proponía a sus futuros camaradas latinoamericanos que redactasen "un programa claro y preciso". O sea, algo que el propio Comintern no será capaz de hacer sino siete años más tarde, y eso con las oscuridades y ambiguos conceptos ya señalados. En segundo lugar, los conminaba "a crear" una situación que ni el más poderoso de los partidos comunistas era capaz de hacerlo por el mero hecho de su existencia como partido. Como lo señala muy correctamente Frank Borkenau, la derrota del Comintern en Alemania por la misma época (1921), fue una clara indicación de los peligros de una política tan aventurera³⁶⁷. Era también una indicación no menos clara de lo que los comunistas americanos podían esperar si osaban tomar un camino semejante.

De todo aquello, los comunistas latinoamericanos recibían apenas dos mensajes a los cuales de una forma u otra podían responder: ignorar su propia debilidad y combatir a los "traidores". En otras palabras, la lección del sectarismo. Tal vez no haya otra posibilidad cuando se inicia un movimiento, cuando se crea un partido o una escuela de pensamiento y cuando se le transplanta a un ambiente nuevo, como en este caso al continente americano. Aparte de eso, el Comintern mismo tenía que luchar en sus años iniciales contra una tendencia muy fuerte entre sus adherentes, la cual consistía no sólo en negar la necesidad del partido,

³⁶⁶ *L'Internationale*..., Enero 1921, p. 3321.

³⁶⁷ Frank Borkenau, *World Communism*..., pp. 216-217.

sino, mucho más peligroso aún, la de oponer el partido a la revolución³⁶⁶. En América Latina, la fundación de partidos comunistas va a encontrar dos tipos de oposición: la de quienes pensaban que en buena lógica no se podía crear "el partido de la clase obrera" donde la clase obrera no existía; y la de quienes veían el problema como un asunto de mera táctica. En general, esta segunda línea de pensamiento no era sino una forma de esconder la otra. En la Conferencia de Buenos Aires, el boliviano Mendizábal explicó por qué, en lugar de crear un partido comunista, tenían que ingresar a un partido laborista, ya que "las masas" estaban de acuerdo con el comunismo, pero tenían miedo del nombre del partido³⁶⁷. El debate más largo e interesante sobre el tema fue planteado por los delegados peruanos. Su razonamiento era que la única manera de poder acercarse a las masas era con un partido que no se llamase comunista³⁶⁸. Proponían entonces que el partido se llamase "socialista". En el fondo de todo eso, seguía viva la polémica con el APRA, fundado en 1924. Codovilla se dio cuenta de que sus camaradas estaban determinados a llevar a cabo su proyecto de fundar el partido que proponían, cualquiera que fuese la opinión del Secretariado Sudamericano³⁶⁹.

El mexicano Suárez-Siqueiros fue más lejos, en la misma reunión. Como la creación de un partido comunista llevaba un tiempo muy largo, la revolución no iba a esperar por los comunistas. Entonces, como algo transitorio, proponía una especie de "caudillo rojo"³⁷⁰. Esta posición, por supuesto, era inaceptable para los líderes del Comintern, especialmente Codovilla, y se hizo todo el esfuerzo posible para demolerla. Pensar, decía Codovilla, que tal como Siqueiros lo sugería, la derrota que sufría la revolución china fuese debido a la ausencia de un "caudillo rojo", era simplemente subestimar la importancia, la significación del partido. Si la revolución china conocía entonces la derrota, no se debía a la ausencia de un "caudillo rojo", sino a la falta de un partido que

³⁶⁶ Esta tendencia era muy poderosa sobre todo entre algunos militantes norteamericanos que provenían de los International Workers of the World (anarcosindicalistas), así como entre los anarquistas españoles y los "socialistas de izquierda" alemanes.

³⁶⁷ *El Movimiento...*, p. 74.

³⁶⁸ *El Movimiento...*, p. 155.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 190.

³⁷⁰ Esta es la idea que, al final de los debates y en cierto modo como conclusión, Codovilla rebatiría a Siqueiros. *El Movimiento...*, p. 191. Siqueiros negó haber dicho tal cosa (*Ibidem*, p. 193), pero su alusión a Sandino era muy clara.

fuese digno de tal nombre³⁷¹. Al terminar la conferencia, las resoluciones asentaban que "en todos los países de América Latina existen condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de fuertes partidos comunistas" y más aún, que... "el Partido Comunista debe crearse y desarrollarse con su fisonomía propia, sean cualesquiera las condiciones políticas del país; que este podría crear una máscara legal adoptando otro nombre exteriormente, pero manteniendo su composición social e ideología [*sic*] comunistas"³⁷².

¿Qué significaba "su fisonomía propia"? En la resolución, el problema del nombre del partido pareciera haber sido puesto de lado como una cuestión secundaria. Y, sin embargo, para Lenin no lo era: cambiar el nombre de su Partido Bolchevique de "socialdemócrata" a "comunista" era despojarse de la "ropa sucia", para emplear su propia expresión. Pero el Comintern necesitaba tener la seguridad de que la cuestión del nombre no era una forma de esconder divergencias políticas más serias. Así, al entrar en el terreno de la organización, después de constatar que sólo unos cuantos partidos (México, Brasil, Uruguay y Argentina) tenían una estructura de tipo celular (o sea, la forma específica de organización que los comunistas tenían en todas partes) en lugar de la territorial, el Comintern recordaba a los comunistas que "La célula como sistema básico no es un organismo apto solamente para los países europeos, sino también para los partidos de América Latina"³⁷³.

Después de que el Quinto Congreso de la Internacional lanzó la llamada campaña de "bolchevización" de sus secciones (o sea, darles el tipo de organización que ya tenía el Partido Bolchevique), todo esto se había convertido en un lugar común de las discusiones del Comintern. Pero en 1929, para los leninistas latinoamericanos, no se trataba de recordar la ortodoxia de su maestro, sino que eso se ligaba directamente a dos problemas: el de la formación de partidos de masas, y el de los aliados del PC en la revolución latinoamericana.

Cuando el Sexto Congreso del Comintern dio inicio a sus debates, presentó dos nuevos reclutas que, en el contexto latinoamericano, no dejaban de ser importantes: el Partido Socialista y Comunista del Ecuador y el Partido Socialista Revolucionario de Colombia. En aquel momento, ambos partidos tenían una conexión real con la vida política

³⁷¹ *El Movimiento...*, p. 191.

³⁷² *Resoluciones...*, p. 4.

³⁷³ *Ibidem*, p. 43.

de sus respectivos países, y el colombiano podía presentarse como un partido de masas, al menos al compararlo con el escaso puñado de militantes que en la mayoría de los países de América Latina se llamaban Partido Comunista. No obstante, desde el estricto punto de la ortodoxia "bolchevique", ni el colombiano ni el ecuatoriano podían considerarse partidos comunistas. Eran, particularmente el colombiano, producto de una decisión de los sindicatos de tener su propio partido y así, obviamente, eran una especie de partido laborista³⁷⁶. Su organización tenía como base la residencia de sus militantes, tal y como lo hacían los partidos socialistas, y no el lugar de trabajo, como los comunistas³⁷⁷. En una carta dirigida por el Comité Ejecutivo de la Internacional al Partido Socialista Revolucionario de Colombia antes de la reunión de Buenos Aires, ya le recomendaba cambiarse para la organización celular³⁷⁸. Sin embargo, en agosto de 1928, en el órgano teórico del Comintern, Humbert-Droz escribía que "La depuración de todos los elementos de confusión e insuficiencia debe ser llevada a cabo por medio de una paciente educación por parte de la Internacional a fin de que esos partidos conserven su carácter de movimientos de masas y no se debe proceder mecánicamente a expulsiones, divisiones, depuraciones"³⁷⁹. El consejo del suizo líder del Comintern estaba condenado a ser desoído. En los años siguientes, con Stalin haciendo sentir más y más su peso en el partido ruso y en la Internacional, iban a ser años de purgas masivas y sangrientas. El Partido Socialista Revolucionario de Colombia se transformó en un partido ortodoxo "bolchevizado", y por allí mismo, poco importante en la escena política de su país³⁸⁰.

Hay que decir que este asunto de la formación de partidos comunistas "verdaderos", con su propio nombre y su propia organización, lo cual en este momento parecía ser para los comunistas una cuestión de principios, perdió ese carácter diez años más tarde. Bajo la pretendida influencia "browderista", el Partido Comunista de Colombia, por ejem-

³⁷⁶ Cf. *Treinta años de lucha del partido Comunista de Colombia* (Bogotá, Ediciones Los Comuneros, 1960), p. 14.

³⁷⁷ Sobre las diferencias en la organización entre los partidos socialista y comunista, véase Maurice Duverger, *Les partis politiques* (París, Armand Colin, 1977).

³⁷⁸ *La Correspondencia*..., mayo 1929, s/p [21-22].

³⁷⁹ *L'Internationale*..., agosto 1928, p. 1362.

³⁸⁰ *Treinta años de lucha*..., p. 21.

plo, se fue al otro extremo, y en 1944 cambió su nombre por el antiguamente aborrecido de "Socialista Democrático"³⁸¹.

El Comintern consideraba su deber poner el acento en el primado del partido. El partido era el verdadero líder, el "Estado Mayor" de la revolución. Pero, desde luego, ni siquiera un cuerpo tan excepcional podía trabajar solo. Es por eso que se planteaba otro problema, el de la clase dirigente en la revolución democrático-burguesa. No solamente antes de la reunión de Buenos Aires, sino incluso antes del Sexto Congreso Mundial, el Comintern tenía tendencia a negar a la burguesía nacional un papel importante en el liderazgo de esa revolución así llamada, restando apenas tres clases interesadas en llevar a cabo tal movimiento: la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, para nombrarlos en orden ascendente³⁸².

En su informe como representante del Comité Ejecutivo ante la reunión de Buenos Aires, Humbert-Droz dijo a sus (generalmente) jóvenes camaradas que sería un error ver a la pequeña burguesía como una sola clase; en lugar de eso, era un conjunto contradictorio de varias clases cuyas diversas tendencias dependían de la fuerza de los mayores enemigos que se enfrentaban desde los opuestos extremos del campo social: la gran burguesía y el proletariado. Nada de eso era nuevo ni heterodoxo desde el punto de vista de un marxista, pero lo que era típico en ese momento particular de la vida del Comintern era su desprecio de los intelectuales, especialmente de los estudiantes, quienes eran calificados en su mayoría de... "ideólogos liberales, humanitarios, socializantes, que siguiendo la moda de las universidades europeas, sienten que el imperialismo impide el desenvolvimiento normal de la vida nacional y sueñan con un régimen liberal a la europea"³⁸³.

Humbert-Droz no estaba batiéndose contra molinos de viento, como solía ser el caso en diatribas semejantes. Seguramente, se daba cuenta de la influencia que los estudiantes tenían en la fundación de partidos de izquierda tales como el APRA que iban a transformarse en rivales de los partidos comunistas. Pero tal vez sentía también la necesidad de contrarrestar algunas de las ilusiones que sus camaradas podían acunar acerca de las potencialidades revolucionarias de la pequeña burguesía. Tal vez estaba todavía polemizando con lo que el ecuatoriano Paredes

³⁸¹ *Ibidem*, p. 65.

³⁸² *L'Internationale*..., agosto 1928, p. 1207.

³⁸³ *El Movimiento*..., p. 84.

había dicho en la tribuna del Sexto Congreso Mundial³⁸⁴; y también con el colombiano Cárdenas, quien había llegado más lejos aún al expresar en el mismo escenario su esperanza de que la revolución latinoamericana fuese "algo entre revolución proletaria y pequeñoburguesa"³⁸⁵.

En lo relativo al campesinado, Humbert-Droz llegó a Buenos Aires con una tesis algo nueva, si bien no entraba mucho en detalles. Decía él que no era correcto hablar de campesinos al referirse a los trabajadores de las áreas rurales. Si se les pagaba de algún modo con un salario o a través de alguna forma de recompensa como por ejemplo, un pedazo de tierra recibido del terrateniente en préstamo, no eran entonces campesinos, sino proletarios. Como la inmensa mayoría de los explotados latinoamericanos eran trabajadores agrícolas pagados o recompensados, eran por lo tanto proletarios³⁸⁶. La tesis de Humbert-Droz, si luego hubiese sido completada y puesta en acción en el terreno táctico, tal vez pudo haber tenido una gran significación, habida cuenta de que él mismo concluía que las únicas clases realmente revolucionarias, las únicas interesadas en llevar a cabo una revolución que no se detuviese después de sus primeras victorias, eran los proletarios agrícolas y los campesinos, y que "El motor de la revolución en América Latina es la cuestión de la tierra, la lucha por la tierra contra los grandes terratenientes feudales y las grandes compañías extranjeras"³⁸⁷.

Pero una vez más, la desconfianza hacia el campesinado afloraba. No sólo fue ignorada la opinión de Humbert-Droz, sino que la falta de confianza se extendía hacia quien, una vez eliminados el campesinado y la pequeña burguesía, emergía como el líder lógico del proceso revolucionario: el proletariado urbano. En estos países, ese proletariado era, lo había dicho Kuusinen en la tribuna del Sexto Congreso, demasiado cercano por sus orígenes al campesinado. La misma idea se expresaba en el "Proyecto..." enviado por el Comité Ejecutivo a Buenos Aires:

La gran masa del proletariado está todavía formada de obreros agrícolas, que viven en condiciones de semiesclavitud. El proletariado industrial no ha alcanzado todavía un grado de diferenciación social semejante al del proletariado europeo. Llega del campo y conserva generalmente fuertes lazos con él. Este origen campesino de la gran masa de obreros industriales hace en parte su fuerza, facilitando y fortificando la estrecha alianza y la necesaria ligazón del

proletariado industrial con la masa campesina. Pero es también una causa de su debilidad ideológica, de su falta de organización y de consciencia de clase³⁸⁸.

De tal modo que el proletariado amén de aislado, desconfiaba por igual de la pequeña burguesía urbana y del campesinado. El partido comunista desconfiaba incluso del proletariado urbano. Pese a todo, necesitaba aliados. Aquí se plantea entonces el problema de los aliados políticos, el tipo de alianza a proponerse; y todas las cuestiones conexas.

En los años que siguieron al Sexto Congreso y sobre todo después del estallido de la crisis económica mundial de 1929, lo que Kermit MacKenzie llama la tendencia a "hacerlo solo" se hizo dominante en el Comintern³⁸⁹. La política de Frente Único, propuesta por Lenin en el Tercer Congreso Mundial de 1921, entró en un período de hibernación³⁹⁰. Para los comunistas latinoamericanos, sin embargo, era obvio que esos grupos minúsculos que en la mayoría de sus países eran sus partidos, no tendrían capacidad para lanzar una campaña política (y menos aún provocar una revolución) contando con sus meras fuerzas. En todo momento, el problema de los aliados tenía *volens volens* que aflorar.

Primeramente, se advirtió a los comunistas latinoamericanos que no debían tomar la iniciativa de fundar partidos "campesinos" u "obrero-campesinos"³⁹¹. Debían, igualmente, evitar formar parte de un partido nacionalista revolucionario como los formados entonces en Cuba y en Venezuela³⁹². Sólo en casos especiales, los comunistas, sometidos siempre a la disciplina de su propio partido, podían ser autorizados a ingresar en tales organizaciones, a fin de luchar "desde adentro" contra el oportunismo y el reformismo³⁹³. Es más, el partido tenía el deber de impedir que los intelectuales pequeñoburgueses se introdujesen en su organización hasta que no hubiesen pasado por un largo proceso de actividad política y social que los "proletarizase" ideológicamente. Mientras tanto, tenían

³⁸⁴ *VIème Congrès...*, p. 1182 bis.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 1575.

³⁸⁶ *El Movimiento...*, p. 82.

³⁸⁷ *Ibidem*, p. 85.

³⁸⁸ *La Correspondencia...*, mayo de 1929, p. 6.

³⁸⁹ MacKenzie, *Comintern and World Revolution...*, p. 138.

³⁹⁰ Cf. Milos Hajek, *Storia dell'Internazionale...*, pp. 149-227.

³⁹¹ Véase el "Proyecto...", en *La Correspondencia...*, mayo 1929, p. 15.

³⁹² Humbert-Droz, *L'Internationale...*, agosto 1928, p. 1356. Obviamente, era una exageración hablar de la existencia de un partido como ese en Venezuela: en realidad, el Partido Revolucionario Venezolano era una organización fundada en el exilio con la adhesión individual de algunos comunistas, pero nunca tuvo ninguna influencia en Venezuela, aunque algunos de sus líderes trataron infructuosamente de invadir el territorio venezolano con el fin de derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez.

³⁹³ "Proyecto...", en *La Correspondencia...*, p. 15.

al menos una organización donde podían emplear su tiempo y sus energías revolucionarias: las Ligas Antiimperialistas³⁹⁴.

En ese momento, la clase de alianza preferida por el Comintern era la formación de "Bloques Obreros y Campesinos". Para la Internacional, esos "bloques" eran las organizaciones que mejor se adaptaban a la estrategia de la unidad "por la base" del Frente Único. Esos "bloques" eran la mejor forma de relacionarse con las masas influenciadas por el entonces llamado "socialfascismo" sin correr el peligro de que los propios militantes comunistas pudiesen contaminarse con tan aborrecible enfermedad política.

¿Qué significaban tales "bloques"? En general, los líderes del Comintern respondían a esa pregunta diciendo lo que *no eran*, lo que *no debían ser*. Es así como en Buenos Aires, Humbert-Droz advertía a sus camaradas que dicho "bloque" no era un partido, y mucho menos un partido comunista³⁹⁵. No era un sindicato, y no era recomendable que se les constituyese a través de adhesiones individuales, aun cuando algunas provincias argentinas habían logrado buenos resultados por tal medio³⁹⁶. El bloque no debía ser una alianza de partidos, porque en ese bloque el único que tenía derecho a ingresar (o a infiltrarlo) era el partido comunista. Si eso no era así, el bloque obrero y campesino podía contaminarse con la ideología pequeñoburguesa. El bloque ideal, lo dijo Codovilla en Buenos Aires, lo debían constituir:

... organismos de Frente Único y de alianza de las diversas capas sociales interesadas en la lucha contra el imperialismo, pero esos mismos bloques deben estar constituidos por adhesiones colectivas, de manera que sean organismos de Frente Único y no se transformen en partidos de varias capas sociales. Las Ligas Campesinas, las Ligas Antiimperialistas, el Socorro Rojo Internacional, los Amigos de Rusia, etc., deben ser las diversas agrupaciones de masas en cuyo seno podrán actuar, conjuntamente con las masas laboriosas, los elementos antiimperialistas que no pueden actuar en el partido del proletariado³⁹⁷.

De tal manera, el Comintern echaba por la borda partidos que eran o podían llegar a ser organizaciones de masas y proponía en su lugar una especie de Frente donde, poniendo de lado las Ligas Campesinas y tal vez algunas Ligas antiimperialistas, el espectro de las alianzas era

tan estrecho que prácticamente equivalía a proponer que los comunistas realizasen una alianza con ellos mismos.

Con semejantes limitaciones, los partidos comunistas latinoamericanos estaban condenados a no alcanzar nunca metas políticas muy importantes. En ese período, las secciones latinoamericanas del Comintern no sólo estaban aisladas, sino que ni siquiera pensaban en la toma del poder. El problema de las alianzas va a aflorar de nuevo, pero en una forma diferente, cuando el Comintern enfrente el problema del poder en términos concretos.

Para decirlo en pocas palabras, el Comintern va a mostrar entonces dos maneras diferentes de encarar el problema, de acuerdo con las dos vías diferentes de aproximarse al poder. La primera de ellas es cuando el Comintern intenta tomar el poder "desde afuera", esto es, organizando una insurrección, como en el caso de Brasil en 1935. La segunda vía, cuando el Comintern intentó llegar al poder "desde adentro": la política de Unión Nacional que desembocó finalmente en el browderismo.

³⁹⁴ *Resoluciones...*, p. 5.

³⁹⁵ *El Movimiento...*, p. 100.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 171.

³⁹⁷ *Ibidem*, pp. 189-190.

TERCERA PARTE

La cuestión del poder

El asalto "desde afuera": el pronunciamiento de Luis Carlos Prestes

La insurrección comunista de noviembre de 1935 en Brasil es quizás más importante por sus varias significaciones que por la real importancia de los acontecimientos que allí tuvieron lugar. Estos fueron, en realidad, poca cosa más que un alzamiento militar típico (el clásico *pronunciamiento* hispánico) tanto en teoría como en la práctica. La rebelión fue rápida y fácilmente derrotada por el gobierno de Getulio Vargas.

Este *pronunciamiento* fue, desde luego, muy importante en la historia del Comintern en Latinoamérica, pero su importancia no se detiene allí: lo es también desde el punto de vista de la táctica y del programa de la Internacional como un todo, sin hablar de los recursos que ésta comprometió en la aventura. Se puede decir también que los acontecimientos brasileños de 1935 marcan el advenimiento de una actitud política que en lo sucesivo va a caracterizar a los comunistas latinoamericanos: preferirán sistemáticamente una alianza con una fuerte personalidad (para no hablar de "hombre fuerte") antes que con un partido político organizado que pudiese proponer o, peor aún, imponer tácticas independientes y un liderazgo diferente y permanente sobre la alianza (o "frente").

¿INSURRECCIÓN, O "POLÍTICA DE MASAS"?

El Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en 1935 señaló un viraje en su táctica como en su estrategia. La insistencia en la defensa de las libertades democráticas, así como la búsqueda de alianzas en las subsiguientes elecciones de Francia y España y más tarde Chile, dio la impresión de que el viraje táctico se daba para cambiar de una actitud

sectaria e insurreccional hacia otra pacífica. Los acontecimientos de Brasil mostraron que, al menos a corto plazo, no era así.

En verdad, la "revolución" de Prestes y el Partido Comunista pareciera contradecir prácticamente todas y cada una de las nuevas proposiciones políticas hechas por el Comintern. El Frente Popular basaba su táctica sobre la idea de ampliar las alianzas de los partidos comunistas primero con los partidos de la clase obrera, luego con las clases medias y al fin, incluso con la franja antifascista de la burguesía. Pero en Brasil, la *Alianza Nacional Libertadora* (ANL) dio la impresión de seguir el curso diametralmente opuesto. O sea, que ella desanduvo el camino desde una audiencia (para no hablar de influencia) relativamente amplia, hacia un estricto control sobre dicha Alianza por el partido Comunista hasta llegar a ser finalmente poco más que un simple disfraz de ese partido. El Frente Popular hacía suponer que los comunistas habían dado el vuelco desde el aventurerismo y la impaciencia revolucionaria, la conspiración de pequeñas sectas, hacia una política de trabajo paciente, largo, entre "las masas" usando medios legales o cuando menos pacíficos. En Brasil, el aventurerismo, la insurrección, el proselitismo entre los soldados y sus oficiales (el llamado *tenentismo*) fueron, por el contrario, los métodos escogidos. La táctica propuesta por el Séptimo Congreso presuponía el aflojamiento de los lazos que en el Comintern ligaban las secciones nacionales a los cuarteles generales de Moscú. En Brasil, la Internacional dio la impresión de dirigir abiertamente la insurrección por medio de sus agentes, entre los cuales figuraban varios extranjeros.

Y sin embargo, al inicio el Comintern presentó su relación con la sección brasileña y también con la Alianza no como un modelo impuesto desde el extranjero, sino como un ejemplo a seguir para edificar el tipo de Frente Popular que se adaptase a los países coloniales y semicoloniales. El representante chino en el Comité Ejecutivo de la IC, Wang Ming, elogió el ejemplo y el modelo de la ANL. Para él, dicha organización iba a tener y de hecho tenía ya las siguientes características:

En primer lugar, se trataba de "una organización que representaba un bloque ant imperialista de clases" unido "por iniciativa del proletariado y las fuerzas nacional-revolucionarias". Que lo de "iniciativa del proletariado" era una forma de nombrar al partido comunista, así como que "las fuerzas nacional-revolucionarias" eran sobre todo los *tenentes*, lo explicó el mismo Wang Ming en su discurso:

La Alianza Nacional Libertadora está apoyada por el Partido Comunista, y los comunistas han ingresado en su organización conjuntamente con miembros de muchos otros partidos políticos y grupos (como por ejemplo, *tenientes*, laboristas, partidos socialistas de los Estados, la izquierda de la Alianza Liberal y otros) ³⁹¹.

Lo de "laboristas y partidos socialistas de los Estados" parecía apuntar al hecho de que no había ningún tipo de acuerdo, y mucho menos de alianza, con esos partidos en escala nacional. Sólo se había logrado afiliar a personalidades o agrupamientos provinciales (o sea, de los Estados federales) representativos de algunos partidos nacionales. Estos últimos, por lo demás, existían escasamente. Es más, un delegado de Brasil al mismo Séptimo Congreso, Fernando de Lacerda dio una interpretación diferente y en verdad sorprendente de lo que era la ANL. Para Lacerda, la ANL había "ayudado a los mejores dirigentes sindicales y a un millar de trabajadores del Partido Socialista de São Paulo a ingresar en las filas de los trabajadores revolucionarios y en las del Partido Comunista" ³⁹².

En segundo lugar, al contrario del Kuomintang chino de los años 1925-1927 o sea, cuando todavía era un bloque de organizaciones anti imperialistas la ANL brasileña era

...una organización democrática amplia basada en afiliaciones individuales y colectivas. Entre sus miembros hay trabajadores, sindicatos, organizaciones estudiantiles y juveniles, ligas campesinas, etc. Muchos oficiales y reclutas del ejército y la marina se han afiliado a la Alianza Nacional Libertadora. Este carácter popular y democrático de la ANL facilita considerablemente la lucha del proletariado y su Partido Comunista para ejercer su liderazgo dentro y fuera de la Alianza ³⁹³.

Tercero, la ANL era un frente anti imperialista y sus tres reivindicaciones mayores eran las siguientes: a) La lucha por la independencia nacional de Brasil. Se dice que el gobierno de Vargas actúa con el apoyo y bajo instrucciones del imperialismo, "principalmente del imperialismo británico". b) La lucha contra el latifundio. c) La lucha por una democracia popular, en defensa de los derechos democráticos y las libertades populares.

Cuarto, en tales condiciones, el gobierno de la ANL... "será primeramente un gobierno anti imperialista, pero no será una dictadura

³⁹¹ Wang Ming, *The revolutionary movement in the colonial countries*, pp. 23-24.

³⁹² *La Correspondance Internationale*, diciembre 4, 1935, p. 1705.

³⁹³ Wang Ming, *op. cit.*, p. 24.

democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos" e incluirá representantes de otras clases... "entre ellos representantes de esa parte de la burguesía nacional que hasta ahora todavía apoya temporalmente la lucha del pueblo"⁴⁰¹. El antiimperialismo de la Alianza tal como lo veía Wang Ming no tenía como meta ni la expulsión de todos los capitalistas extranjeros ni la confiscación de sus bienes, sino sólo la "nacionalización de las empresas de aquellos capitalistas extranjeros que no se sometan a las leyes del gobierno nacional y, al mismo tiempo, favorecerá las inversiones de capital extranjero que no afecten la soberanía del pueblo brasileño"⁴⁰².

Este era, entonces, el marco teórico de la Alianza tal y como se le veía desde el proscenio del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Pero en la práctica, la situación no era lo que se puede llamar óptima en cuanto a la implementación de parejas tácticas. En general, no es fácil (y mucho menos en ese momento) organizar un frente de masas cuyos miembros acepten sin protestas ser dirigidos por el Partido Comunista. Si el jefe de la Alianza es él mismo un comunista, las cosas se complican más aún. Con referencia a este problema, la resolución general de este Congreso proponía una táctica que lanzaba a los comunistas a la práctica del aborrecido *seguidismo*, es decir, ir a la cola del reformismo y del nacionalismo "burgueses". La fórmula empleada por el congreso era literalmente la de apoyar... "los movimientos revolucionarios dirigidos por los nacionalreformistas"⁴⁰³.

En Brasil, este no era un problema grave al menos en teoría: allí, la más relevante personalidad de la Alianza se llamaba Luis Carlos Prestes. Se trataba de un hombre conocido en el país, respetado si no querido incluso entre gentes sin lazo alguno con el Partido Comunista, y tenía en Brasil y en toda América Latina la aureola de un héroe nacional y popular. No solamente era un hombre popular entre los soldados y oficiales del ejército brasileño, sino también un miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Es más, su designación como líder del PC de Brasil podía considerarse en ese preciso momento como una inteligente actitud del Comintern en contra de la voluntad de una sección nacional particularmente sectaria: Prestes era tal vez el único caso en la

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁰² *Idem*.

⁴⁰³ "L'offensive du fascisme et les tâches de l'Internationale Communiste dans la lutte pour l'unité de la classe ouvrière contre le fascisme", VII^{ème} Congrès... p. 1162. (Subrayado nuestro).

historia de la Internacional que llegó a ser dirigente de su Comité Ejecutivo antes de haber sido aceptado como dirigente del Partido Comunista de su propio país.

Pese a esto, la afiliación de Prestes al Partido Comunista no fue realmente una sorpresa. A comienzos de los años treinta, había ya anunciado su decisión de ingresar al PC, pero eso no se había hecho efectivo tal vez por el poco entusiasmo que los comunistas brasileños mostraban para aceptar su liderazgo. Prestes intentó luego organizar un movimiento más o menos independiente del PCB. Es más, cuando Prestes anunció de nuevo su ingreso al PC en 1934, ya había pasado varios años trabajando como ingeniero en la URSS, a donde había sido invitado (de acuerdo a una versión que tal vez tenga mucho de leyenda) por el propio José Stalin⁴⁰⁴.

En verdad, lo que hemos llamado el escaso entusiasmo de los comunistas brasileños con respecto a él se refería más a tenerlo como líder que como simple militante del partido. Pero desde luego, es demasiado difícil hacer semejante distinción cuando se trata de una personalidad tan relevante como Luis Carlos Prestes. Esa desconfianza de los comunistas no era nada oculta: en su órgano central, dedicaron apenas diez líneas en la última página para dar la noticia del ingreso de Prestes al Comintern y por lo tanto, al PCB. La excusa fue la muy clásica de "falta de espacio" para el comentario⁴⁰⁵.

Pero a pesar de todo eso, la Alianza mostró una evolución exactamente opuesta a la de los Frentes Populares de Francia, España y Chile. Al comienzo, la ANL pareció atraer algunas personalidades independientes, hombres políticos de varia influencia en diversos niveles del gobierno y del ejército, así como la neutralidad y una actitud amistosa de parte de gentes que no se sintieron asustadas ni siquiera cuando en una reunión pública, el joven estudiante Carlos Lacerda proclamó a Luis Carlos Prestes como Presidente Honorario de la Alianza⁴⁰⁶. Pero, hacia

⁴⁰⁴ En 1931, actuando por encargo del Comintern, Arthur Ewert se encontró con Prestes en Montevideo, como él mismo confesó algunos años después, "Memorandum of conversation with Arthur Ewert and Elise Ewert, alias Harry Berger and Machla Lenczycki, respectively", SCO | Ewert Arthur | 16, Record Group Number 59, USANA. Leoncio Basbaum dice que Ewert vino a hacer arreglos para enviar a Prestes a la Unión Soviética y así "salvar a Prestes y liquidar el *prestismo*", John W. Dulles, University of Texas Press, 1973), p. xv.

⁴⁰⁵ *A classe operaria*, órgano del PC do Brasil (S.B.I.C.), septiembre 11, 1934, p. 4.

⁴⁰⁶ Dulles, *op. cit.*, p. xv.

finales de 1935, esto es, cuando se aproximaba el momento de iniciar la insurrección, el Frente perdió no ya el carácter de movimiento de "masas" que tal vez nunca tuvo, pero sí su relativa amplitud política.

Todo eso no fue, desde luego, culpa exclusiva del Partido Comunista o de la ANL. Mientras que el gobierno de Vargas permitía a los *Integralistas* (un partido confesadamente fascista) una relativa libertad de acción, por el contrario hostigaba a la ANL, impidiéndole realizar sus concentraciones. Cuando el diario *A manhã*, en nombre de la ANL, amenazó el 12 de julio de 1935 con una huelga general, las sedes de la organización fueron invadidas por la policía y sus archivos confiscados. Así, se puede decir que la adopción de un lenguaje más militante por parte de la ANL no fue la causa inicial de la represión, sino que como lo señala un autor al estudiar el proceso, "simplemente aceleró lo inevitable"⁴⁰⁷.

La propaganda comunista e izquierdista de la época tiende a ver esta diferencia en la actitud de Vargas hacia los *Integralistas* de una parte y hacia la *Alianza Nacional Libertadora* como una prueba de las inclinaciones fascistas de su gobierno. En verdad, Vargas tenía razones políticas para tal actitud más poderosas que las de simple simpatía doctrinaria. En primer lugar, Prestes era aparentemente más peligroso que los *Integralistas* de Plinio Salgado. Era tal vez más popular que este último y sobre todo tenía todavía alguna influencia en las fuerzas armadas. En segundo lugar, la ANL enarbolaba un programa que el propio Vargas podía proponer en una serie de puntos importantes. En tales condiciones, la ANL no era una estrecha secta de conspiradores, sino que podía llegar a ser un competidor político, cuya propaganda podía alcanzar a la misma gente que Vargas quería influir. Se puede decir que la recíproca era también verdadera: el hecho de que la ANL esperaba llegar al mismo pueblo que hasta entonces había respaldado a Vargas viene dado en su manifiesto *Ao povo!*, en donde Prestes califica al régimen como "el gobierno traidor [*sic*] de Getulio Vargas"⁴⁰⁸. Incluso si tal expresión es un lugar común del lenguaje político, especialmente en América Latina, es lógico pensar que se denuncie como traidor a un amigo o a un aliado, pero no a un enemigo. Por último, no menos importante era que Vargas no tenía demasiada dificultad en comprender

que una sociedad muy conservadora podía más fácilmente respaldar a un gobierno que enfrentase un levantamiento comunista que si debiese enfrentar uno de la derecha.

¿FRENTE POPULAR O "PRONUNCIAMIENTO"?

No es la intención de este capítulo escribir la historia de la insurrección de noviembre en Brasil⁴⁰⁹, sino verla desde la perspectiva de la "línea general" del Comintern. Dicho de otro modo, comprender su derrota y el aislamiento de la ANL no sólo como resultado de la represión del gobierno de Vargas (porque la represión es una respuesta normal a un alzamiento revolucionario) sino desde el punto de vista de la incapacidad de Prestes y sus seguidores para llegar a las "grandes masas" y convencerlas con las consignas del Frente Popular, como hizo hasta cierto punto el Comintern en Francia, España y Chile con votos; y en China por medio de la lucha armada. 1119

Como sucede en toda revolución, ésta tuvo que enfrentarse a una disyuntiva en cierto modo clásica, la de escoger entre la agitación y la conspiración, justo en el momento de lanzar la insurrección. La "dosificación" y más aún, el momento de tal escogencia es no sólo importante sino que de ellos puede depender la victoria de una revolución. En el caso de Brasil, tres hechos al menos vienen en apoyo de esta apreciación:

El primero se refiere al programa publicado el 5 de julio de 1935. Aun cuando el tono del manifiesto era bastante encendido, el programa de nueve puntos podía incluirse en lo que se proponía para los países colonias en el marco del programa del Frente Popular: lo que un gobierno nacional-popular, un movimiento nacional-campesino, una revolución agraria-antiimperialista podía llevar a cabo. Resultaba tal vez chocante el señalamiento de una estricta frontera entre... "quienes consolidarían [...] el tipo más brutal de dictadura fascista", lo que parecía señalar al gobierno de Vargas, y "la libertad nacional de Brasil con pan, tierra y libertad para su pueblo"⁴¹⁰. Pero lo que pareció tomar de sorpresa no solamente a algunos de los dirigentes de la ANL sino incluso al ala "pacífica" del Partido Comunista fue que se pidiese la instalación

⁴⁰⁷ Robert M. Levine, *The Vargas regime: The critical years 1934-1938* (New York and London Columbia University Press, 1970), p. 102.

⁴⁰⁸ 832.00 | Revolutions | 479, USANA.

⁴⁰⁹ Hay un relato minucioso en Levine, *op. cit.*, pp. 100-124.

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 100.

de un nuevo gobierno con Prestes a la cabeza⁴¹¹, lo que, lógicamente, significaba derrocar a Vargas, y era obvio que semejante cambio no podía llevarse a cabo por medio de elecciones. Sorprendía también la consigna final, copiada del Octubre ruso: "¡Todo el poder para la Alianza Nacional Libertadora!".

En segundo lugar, incluso si en ese momento una crisis política estaba llegando a su climax, la impresión que daban los insurgentes era que su acción tenía poco que hacer con esa situación. El informe de la Embajada de EEUU en relación con los hechos refleja esa impresión desde el mismo día del alzamiento⁴¹². Parecía ser, por el contrario, un movimiento provocado más por cierta inquietud militar debido a condiciones locales y a problemas institucionales que por la influencia de la propaganda de la ANL. Muchos de los soldados comprometidos en la acción parecían no tener una idea muy clara de sus razones políticas.

Finalmente, mientras que la propaganda de los comunistas y de la ANL parecía apropiada sólo para que la entendiesen los militantes más comprometidos, Prestes dedicaba lo más claro de su tiempo a contactar a sus viejos camaradas de la revolución de 1924 contra Bernardes, y a algunos de los oficiales de la *Columna Prestes*. Desde luego que esto era necesario porque Prestes estaba comprometido en una aventura militar, pero subrayaba el hecho de que, en su conjunto, el movimiento fue concebido más como un *pronunciamento* militar clásico que como una revuelta popular. Incluso los *vivas* que se oían en las calles de Natal estaban dedicados por lo menos tanto al Vigésimo Tercer *Batalhão de Caçadores* (que había iniciado la rebelión) como a la Alianza Nacional Libertadora⁴¹³.

Así, pues, el desarrollo de las acciones en la rebelión de noviembre pareciera haber seguido una dirección diametralmente opuesta a la "línea general" que el Frente Popular seguía en todas partes. En vez de llegar a las "grandes masas" tratando de ampliar la audiencia de su propaganda, la ANL terminó, al final de la insurrección, hablando

en cierta forma para ella misma, lo que de hecho significaba hablar para los militantes del Partido Comunista. Y así, fue muy fácil para el gobierno de Vargas crear un ambiente de "unidad nacional" contra el "comunismo insurreccional", al que la prensa sensacionalista retrataba con los habituales estereotipos del pillaje (no enteramente falso) y de los (generalmente inventados) abusos sexuales⁴¹⁴. Según un informe enviado por el cónsul de EEUU en Pernambuco en esos mismos días, "Si se va a juzgar por las acciones de los revolucionarios en Natal durante los tres días de ocupación, el pillaje y los excesos alcohólicos era lo que mayormente ocupaba sus mentes"⁴¹⁵. Algo ingenuamente, el mismo informante agregaba con asombro que "su única acción significativa hacia el proletariado fue la reducción forzosa del pasaje de los tranvías de 200 a 100 reis (cerca del quinto de un centavo) lo que indicaba tal vez que sus ideas no excluían el pago de los servicios prestados por una empresa capitalista"⁴¹⁶. En lugar de atrapar la ocasión de una crisis política para profundizarla, lanzando una insurrección con un apoyo popular más amplio, la rebelión parecía haber sido concebida independientemente de esa crisis, buscando más apoyo en los cuarteles que en las calles, y mucho menos entre las clases trabajadoras y entre los soldados, que en las clases medias civiles y militares. En general, un análisis de la revuelta parece confirmar lo que escribió el cónsul norteamericano en su informe completo de los acontecimientos cuando, por así decirlo, la pólvora todavía estaba caliente: "Los trabajadores en general no participaron en la rebelión; de hecho, parece ser que la mayoría de los elementos civiles que apoyaron a las tropas amotinadas se podrían calificar ordinariamente como 'la canalla'. En Pernambuco, se dice que los rebeldes actuaron bajo presión"⁴¹⁷.

Las estadísticas compiladas por Ronald H. Chilcote referidas a la rebelión y a la implicación de comunistas y militares en ella muestran que de 239 personas acusadas de participar en la revuelta, cerca de una

⁴¹¹ La Embajada de EEUU en Río de Janeiro informó al Departamento de Estado el 27 de noviembre de 1935, que "El periódico *A Manhã*, distribuyó esta mañana en toda la ciudad y en los cuarteles del ejército y la armada, una edición especial anunciando levantamientos en todo el país y poniendo de relieve la figura de Luis Carlos Prestes, un miembro del Comintern, como comandante en jefe de la revolución". "Todo esto fue preparado, evidentemente, en previsión del alzamiento de anoche", 832.00 | Rev. | 471, USANA.

⁴¹² 832.00 | Rev. | 458, USANA.

⁴¹³ Levine, *op. cit.*, p. 106.

⁴¹⁴ En un libro publicado por el ejército brasileño en 1973, el autor insiste en acusar a los rebeldes de tales abusos, describiendo el pánico de las familias de Natal cuando fue anunciado que podría tener lugar un desfile de muchachas en la ciudad, con el fin de permitir que los jefes rebeldes escogieran tres concubinas cada uno. José Campos de Araújo, *A intenção comunista de 1935* (Río de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 1973), pp. 55-56. Levine da varios ejemplos de exageraciones demostradas y mentiras en lo que llama "las inevitables historias de atrocidades" *op. cit.*, p. 110.

⁴¹⁵ 832.00 | Rev. | 487, USANA.

⁴¹⁶ *Idem.*

⁴¹⁷ *Idem.*

cuarta parte se podían identificar como miembros y probables miembros del Partido Comunista de Brasil, y dos de los líderes habían sido oficiales de las fuerzas armadas. El porcentaje cambia cuando se analiza la ANL, donde ocho de los organizadores del complot eran comunistas y diecisiete oficiales del ejército. De setenta y nueve "apoyos" (¿militantes de base?) de la rebelión la mitad, unos 35, eran probables miembros del PCB, y treinta y cuatro tenían alguna afiliación de tipo Militar. Los otros 122 participantes eran militares, y entre ellos cinco comunistas. "Cerca del 75 por ciento del total eran militares..."⁴¹⁹ Esas cifras muestran que la revolución fue un alzamiento militar dirigido por comunistas que eran civiles u oficiales del ejército. En tales condiciones, la Alianza Nacional Libertadora se mostraba como un frente del Partido Comunista con los *prestistas* del ejército y escasamente nada más.

El problema de quién indujo a quién a tomar las armas (los comunistas dirigiendo a los *prestistas* o viceversa) parece destinado a seguir siendo una pregunta retórica a causa de la adhesión de Prestes al Comintern y su elección al Comité Ejecutivo antes del pronunciamiento de noviembre. Es claro que el Comintern se unió a la aventura y la dirigió abiertamente, pero probablemente bajo presión *prestista*. El hecho más importante es que el Comintern parece haber basado su política en Brasil mucho menos en la confianza debida a una sección nacional que en la que dio a una fuerte personalidad cuyo ingreso al partido había sido aceptada sin entusiasmo por sus líderes, quienes tenían que con semejante afiliación una muy fuerte corriente "militarista" e insurreccional podía copar el Partido y su Comité Central. Se puede decir que la insurrección brasileña fue concebida por el Comintern no como una alianza de los partidos y organizaciones de la clase obrera con las de la burguesía nacional para luchar contra el imperialismo y el fascismo, sino como una alianza del Comité Ejecutivo de la Internacional con una personalidad muy importante desde el punto de vista nacional y sobre todo militar: Luis Carlos Prestes.

Como era fácil prever, la insurrección y su derrota dieron a Vargas el pretexto para poner al país en estado de emergencia y establecer la ley marcial, capacitándose así para manejar la crisis en las mejores condiciones posibles.

⁴¹⁹ Ronald H. Chilcote, *The Brazilian Communist Party. Conflict and integration 1922-1972* (Nueva York, Oxford University Press, 1974), p. 148.

LA GENTE DEL COMINTERN EN LA REVUELTA

La primera de esas condiciones era la posibilidad de proponer la "unión nacional" para respaldar a un gobierno amenazado por una insurrección no solamente inspirada, sino organizada directamente por "agentes de Moscú". Poniendo de lado, en lo posible, la propaganda y la leyenda, ¿cuál fue la implicación real del Comintern en la rebelión brasileña? Desde el momento mismo del estallido, dos tendencias se afrontan en la apreciación del hecho. Por una parte, había la prensa anticomunista, gubernamental y sensacionalista de Brasil como de otras partes, cuya inclinación era la de exagerar no solamente la dirección por el Comintern de la revuelta desde el punto de vista militar como del político sino, sobre todo, su apoyo financiero de la insurrección. Por el otro lado, la prensa comunista inició una campaña destinada a presentar los agentes del Comintern como simples "refugiados antifascistas". El órgano central del Comintern, unos cuatro meses después de los acontecimientos, daba esta versión angelical de la participación del comunista alemán Arthur Ewert ("Harry Berger") en los asuntos internos de Brasil: "...su único crimen es haberse interesado por muchos años, desde antes de la llegada de Hitler al poder, en la cuestión colonial y en haber escogido como emigrante su sitio de residencia en un país donde pensaba que podía estudiar mejor esos problemas"⁴²⁰.

El gobierno de Getulio Vargas aseguraba haber encontrado evidencias de la intrusión directa de Moscú no sólo, lo cual era evidente, a través de sus fichas sino también de su apoyo financiero a través de la agencia turística o comercial soviética "Iumtourg" cuya sede estaba en el vecino Uruguay⁴²¹. Este aspecto del asunto fue el *leit-motiv*

⁴¹⁹ *Inprecorr*, febrero 15, 1936, p. 251.

⁴²⁰ El 29 de noviembre de 1935, el Departamento de Estado envió un telegrama a la Embajada de EEUU en Río solicitando información sobre... "la naturaleza de la evidencia que pueda mostrar la conexión entre Moscú la través del Iumtourg, y alguna organización en Nueva York en el financiamiento y la dirección de este movimiento". 832.00 [Rev. 458, USANA. El más interesado en obtener tales pruebas parecía ser el Presidente Terra de Uruguay (véase 832.00 [Rev. 460], quien finalmente rompió relaciones diplomáticas con la URSS después de un encontronazo de su embajador con el representante soviético Litvinov ante el Consejo de la Liga de las Naciones. *Inprecorr*, febrero 1, 1936, pp. 177-182. Sin embargo, durante algún tiempo, los informes sobre financiamiento soviético fueron recibidos... "más bien escépticamente por el presidente Vargas y la mayoría de los miembros del gobierno", como lo dijera el canciller Macedo Soares al Embajador de EEUU. 832.00 [Rev. 460, USANA.

de la versión de Vargas desde el primer momento y por cierto tiempo después. Sin embargo, se hizo imposible arrancar a Arthur Ewert la menor prueba de tal apoyo, y ni siquiera que diese la clave para descifrar los mensajes secretos descubiertos por la policía en su escondite. Tanto Ewert como su esposa Elisa ("Machla Lenczycki") resistieron admirablemente a sus torturadores⁴²¹ y algunas semanas más tarde, la Embajada de EEUU envió un cable al Secretario de Estado de su país informándole que el jefe de la policía de Río de Janeiro, Fellinto Müller había dicho que no tenía todavía ninguna evidencia documental "sobre la real procedencia de los fondos, y [que] parecía creer que probablemente sería imposible obtener evidencia de tal naturaleza en Brasil"⁴²².

Ewert y su mujer se convirtieron de inmediato en el centro de una campaña propagandística en la prensa y de un gobierno que tenía, con ellos en sus manos, la prueba de haber salvado al país de una conjura dirigida desde el extranjero. Tal vez más que el mismo Ewert, su mujer "Machla" fue objeto de una atención particular en un país católico y tradicionalista. Se convirtió entonces, para la prensa sensacionalista, en la "misteriosa mujer". Desde luego, "misteriosa" lo era, porque se trataba de una extranjera que había ingresado al Brasil con un pasaporte falso y vivía clandestinamente mientras preparaba la insurrección. Pero no era más "misteriosa" que el resto de los agentes del Comintern, entre ellos el propio Prestes quien usaba diversos nombres falsos, entre ellos (según una fuente diplomática) el realmente inusual de Behring Pontes⁴²³. Pero para la prensa brasileña cada mujer que de una u otra forma se relacionase con el Comintern se volvía automáticamente "misteriosa": en 1937, un abogado norteamericano, David Levinson, fue a Brasil enviado por el Comité Prestes-Ewert de EEUU, a fin de asesorar jurídicamente a ambos. Llegó a Brasil en la muy burguesa compañía de su esposa. De inmediato, ella se convirtió en "la misteriosa mujer" detrás de este "agente del Comintern"⁴²⁴.

⁴²¹ El memorandum escrito por el enviado de la Embajada de EEUU que habló con Ewert decía que "Al llegar a la cárcel del Morro San Antonio se nos acercó Galvão, el jefe de la prisión, quien nos dijo que ambos [Ewert y su mujer Machla] eran 'fantásticos' [en portugués en el original] resistiendo al castigo; que no revelarían nada y que se quitaba el sombrero ante ellos". 800.00 B | Ewert, Arthur | 16, USANA.

⁴²² 832.00 Rev. | 483, USANA.

⁴²³ 832.00 | Rev. | 486, USANA.

⁴²⁴ 832.00 Rev. | 554.555.556, USANA, así como algunas teorías de periódico presumiblemente de *O Journal*.

Tal vez la mejor manera de determinar la verdadera implicación e importancia de Ewert es su propia confesión espontánea a un miembro de la Embajada de EEUU enviado a investigar quién era este hombre que poseía un pasaporte norteamericano y que aparentemente había dirigido una rebelión comunista en Brasil⁴²⁵. Cuando habló con el enviado norteamericano, Ewert estaba en condiciones físicas aterradoras: sus torturadores mismos le informaron al diplomático, un tal Xanthaky, que Ewert no había dormido durante los ocho días anteriores. Una vez que se dio cuenta de que el norteamericano no estaba tratando de interrogarlo por cuenta de sus captores, Ewert habló más libremente, dando a Xanthaky un recuento fascinante de su persona que no sólo revelaba el pasado de Ewert (con cuyo material se hubiera podido escribir una gran novela), sino que podía servir también como un excelente "retrato hablado" de un "agente internacional" del Comintern.

Arthur Ewert (o "Harry Berger") no era, por supuesto, simplemente un "refugiado antifascista" en Brasil. Era lo que la jerga de su organización llamaba un "cuadro", es decir, una especie de sublíder de ella. De acuerdo con sus propias palabras, había sido miembro de la fracción parlamentaria comunista en el Reichstag desde 1928 a 1930. Después de esta fecha, fue cooptado por el Comintern quien lo envió a dirigir el trabajo político en América del Sur. No era su primer trabajo por cuenta de la Internacional⁴²⁶, ni sería tampoco su último viaje a Sudamérica. Hacia 1932 viajó a Shangai a través de EEUU donde él y su esposa se hicieron de pasaportes falsos. En Shangai, llevó a cabo trabajo político ilegal, y en 1934 dejó China para regresar a la Unión Soviética. Algunos meses más tarde fue enviado de nuevo a América Latina.

Aún si Ewert no era miembro del Comité Ejecutivo de la IC, y solamente un candidato sin éxito para integrarlo, era un hombre que se había probado como militante, como un "revolucionario profesional", tal como él mismo lo dijera, "durante casi treinta años", aunque esto último fuera una simple manera de decir⁴²⁷.

⁴²⁵ "Memorandum of conversation with Arthur Ewert...". 800.00B | Ewert, Arthur | 16, USANA.

⁴²⁶ Según se afirma Ewert asistió al Congreso del Partido Comunista de EEUU en 1927, probablemente como delegado del Comintern. "Telegram sent by Hull from the Department of State on Jan. 18, 1936". 832.00 [Rev.] 307, USANA.

⁴²⁷ En realidad, Ewert tenía 39 años de edad en 1935; y el Comintern fue fundado solamente 16 años antes.

Al lado del propio Prestes, Ewert fue el hombre más importante que el Comintern comprometió en la aventura brasileña. Del antiguo Secretariado Sudamericano, el líder más prominente capturado en Brasil fue Rodolfo Ghioldi. Codovilla era tal vez demasiado importante dentro del Comité Ejecutivo de la IC para que se tomase el riesgo de realizar el mismo ese trabajo, aunque lo hizo un año después en España.

Ewert no era un simple asesor teórico de Prestes y sus camaradas. En verdad, aún si podía hacer gala de algunos éxitos en su trabajo político, el Partido Comunista de Brasil no era tal vez considerado como un "gran" partido por el Comintern, incluso a escala sudamericana. Así, cuando la policía allanó el escondite de Ewert y se apoderó de sus archivos, encontró en ellos no solamente los manifiestos políticos y los periódicos publicados por el Partido Comunista y por la *Alianza*, sino, como lo informó el Embajador de EEUU... "una extensa correspondencia con agentes comunistas de otros países de América del Sur (particularmente Uruguay, Argentina y Chile)"⁴²⁸. Es más, Ewert conservaba varias cartas con sugerencias para el trabajo en diferentes partes de Brasil (São Paulo, Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro) e incluso las actas de un comité regional del partido⁴²⁹. Es evidente entonces que Ewert no fue a Brasil para dirigir o aconsejar al Partido Comunista a través de terceros, sino a participar directamente en materias de organización, sin temor a los peligros que enfrentaba dada su condición de extranjero que había ingresado al país con un pasaporte falso.

Pero incluso si se toma en cuenta todo lo anterior, sigue en pie el problema de quién incitó a quién a tomar las armas. Que los *prestistas* exageraron su propia influencia en las fuerzas armadas y entre los civiles puede ser inferido por los desastrosos resultados de la revolución, pero esta es siempre una explicación demasiado fácil para una derrota. Sin embargo, tal vez el momento de desencadenar el alzamiento fue, como suele suceder, acelerado por el ala más militante (para no decir enloquecida) de los revolucionarios. En todo caso, eso fue una sorpresa para Ewert, como dijo su esposa al mismo informante norteamericano ya citado varias veces⁴³⁰. Ewert mismo declaró que él nada había tenido que hacer con el ejército, porque esa era tarea del jefe Prestes. Esto

⁴²⁸ 800.00B | Ewert, Arthur | 26, USANA.

⁴²⁹ La lista de documentos contiene, entre otros: "41. - Minutes of the meeting of the Piahy Regional Committee in Parnahyba on March 24, 1935". 800.00B | Ewert, Arthur | 29, USANA.

⁴³⁰ *Loc. cit.*

podría ser tomado como una simple línea de defensa, pero tiene su lógica interna; porque no sería muy fácil encontrar audiencia entre militares para lanzarse en una revolución nacionalista si uno de sus líderes era un extranjero que seguramente hablaba el portugués con un marcado acento alemán. Es más, aún si la obsecuencia de Prestes ante el Comintern sería demostrada durante todo el tiempo que duró la organización, él era sin embargo un caudillo que podía aceptar consejos en materia política pero difícilmente en el terreno militar.

Junto con Ewert y Ghioldi, hubo otros extranjeros que fueron acusados de implicación en la revuelta. Pero parecen haber sido mucho menos importantes o sus respectivas responsabilidades no muy claras o suficientemente demostradas⁴³¹.

Si la revuelta de Brasil hubiese estallado antes del Séptimo Congreso Mundial del Comintern, tal vez su derrota hubiese sido analizada en esa asamblea. Pero los acontecimientos de Brasil no ejercieron ninguna influencia en la política del Comintern como sucedió con la derrota del Partido Comunista Chino antes y durante el Sexto Congreso Mundial. Es verdad que el Comintern, después de la reforma de sus estatutos en 1935, tenía la posibilidad de evadir un análisis directo de los hechos, y de alegar que se trataba de un asunto interno de aquel partido, pero eso estaba en evidente contradicción con la presencia en Brasil de Arthur Ewert y Rodolfo Ghioldi. Después de que la rebelión fue aplastada, el Comintern prefirió lanzar una campaña para salvar a Prestes, Ewert y otros "refugiados antifascistas", y no hacer un análisis público de los hechos que pudiese obstaculizar la campaña de solidaridad. Tal y como ha sido dicho anteriormente, Eudocio Ravines, en sus memorias, pretendía que Brasil no había sido más que una especie de "conejo de Indias" para el Comintern: éste habría probado en ese país una especie de mezcla de Frente Popular y táctica insurreccional. Pero nada es claro en las memorias de Ravines: las escribió mucho tiempo después de su ruptura con el Comintern, y la intención de su libro es más polémica que histórica. Hay, entre los hechos mismos y la versión que él da de ellos, una espesa pantalla de luchas y polémicas con sus antiguos camaradas.

Sea como sea, es prácticamente imposible explicar la rebelión de Prestes sin tomar en cuenta las tradiciones políticas y militares ibero-

⁴³¹ Entre ellos, un ciudadano americano "obviamente tuberculoso", Víctor Allen Barron quien fue aparentemente torturado y se suicidó. 800.00B | Barron, Victor | 1, USANA.

americanas; sin tomar en cuenta la existencia del *prestismo* en el ejército. Como se verá en el siguiente capítulo, es también muy difícil explicar ese movimiento como un paso lógico de avance en el proceso de la revolución mundial, pues la revolución mundial ya no era el objetivo del Comintern. Es imposible explicar los hechos sin tomar en cuenta la personalidad de Luis Carlos Prestes. No se puede decir que la revuelta brasileña haya sido ni una consecuencia de la nueva política del Comintern después de su Séptimo Congreso, ni que fuese tampoco una acción típica del sectario "tercer período" que le precedió. La única palabra para calificar todo eso es quizás la españolísima *pronunciamento*: en resumidas cuentas, la rebelión fue más una acción del *prestismo* que una iniciativa del comunismo.

El hecho es que después de 1935, las secciones del Comintern nunca volverán a tratar de "hacerlo solas" o a dirigir una insurrección. Por el contrario, harán todo cuanto esté a su alcance para ser aceptados como aliados dentro de cualquier tipo de Frente Nacional. Van a practicar una plena colaboración de clases. Al intentar cualquier aproximación al poder, preferirán hacerlo tomándolo "desde adentro", una política que terminará desembocando en el browderismo.

D @ para el capítulo penúltimo.

Lo de Prestes (ver en "E")

Últimos intentos de integración

"Es fuerza de integración: fte popular, carácter res. y lucha armada"

(prolet)

problema:
al campo

Ver Dimitroff

La toma "desde adentro": la política de Unidad Nacional

El año 1935 es significativo no solamente para los comunistas latinoamericanos y no sólo a causa de los acontecimientos brasileños. 1935 fue tal vez el año más importante en la historia del Comintern desde su fundación en 1919. Después de 1935, lo que podría llamarse la vida "institucional" del Comintern se reduce de tal manera que hay la tentación para el historiador de renunciar al análisis de la organización mundial como un todo⁴². Lo que Lenin había llamado "los principios más importantes" de la Internacional, a saber "la dictadura del proletariado y el poder soviético" fueron abandonados en 1935 para ser reemplazados por la defensa de la democracia burguesa y por el poder, no para el proletariado, sino para una alianza de los partidos proletarios (los comunistas y los antiguamente despreciados socialdemócratas) con la burguesía "antifascista", destinada generalmente a respaldar el poder de esta última. El rígido centralismo de la Internacional fue reemplazado también, al menos en lo formal, por lo que Zinoviev hubiese considerado en 1920 como algo muy parecido a "una laxa asociación de propaganda". De hecho, lo que se estaba echando a un lado era la idea de una revolución mundial, y así, desde luego, la necesidad de un partido internacional para acelerar su desarrollo comenzaba a aparecer como superflua.

Dos sucesos contribuyeron a reforzar la voluntad de autodisolución del Comintern. El primero fue el desmantelamiento en 1933 de la sección más poderosa de la Tercera Internacional, el Partido Comunista Alemán. El segundo fue el inicio, en 1936, de la guerra civil en España. La Internacional puso allí su mayor atención: lo que puede ser consi-

⁴² Tal fue el caso de Enrica Collotti-Pischel y Giuliano Procacci, cuyas bibliografías terminan en 1935, basadas como están en el material disponible en el Instituto Feltrinelli en Milán; así como el libro de Milos Hajek, *Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1935)*.

derado como su última acción política y militar fue el envío de Brigadas Internacionales para luchar por la República, así como de algunos de sus líderes más prominentes (Togliatti, André Marty, Antonov-Ossenko e incluso el argentino Codovilla) para ayudar al pequeño Partido Comunista de España a expandir su influencia y su militancia como lo hizo en efecto en esos años. El fin de la guerra española precedió en muy poco el inicio de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el Comintern debió cesar en la práctica sus funciones.

Si "la victoria de Stalin sobre el partido" se completó luego del Sexto Congreso del Comintern en 1928, lo que puede llamarse "la victoria de Stalin sobre la Internacional" podía considerarse completa ya en el Séptimo Congreso Mundial de 1935⁴³. Después de esa fecha, tal vez sea posible abrir un nuevo período que podría llamarse "la victoria de Stalin sobre los partidos comunistas" que los llevó a proponer finalmente la autodisolución. La tendencia más extrema de esta política se dio en el hemisferio occidental; y se llamó "browderismo" porque después de la Segunda Guerra Mundial, algunos de sus exponentes en América Latina pretendieron que por haber caído ellos bajo la influencia de Browder, el Secretario General del PC de EEUU, era que semejante política se había expandido en el área del Caribe, "contaminando" de "colaboración de clases" los PCs de Cuba, Venezuela y otros más.

Esta explicación, presente en las llamadas "autocríticas" de los partidos comunistas de la región después de 1945, no resiste el menor análisis. En una fecha tan temprana como 1938, y posiblemente antes, el Comintern mostró claramente su disposición de llegar más lejos de cuanto la política del Frente Popular proponía. Se trataba ni más ni menos que de la Unidad Nacional, o sea la *Union Sacrée* tan sarcásticamente despreciada por Lenin en 1914, cuando había sido puesta en práctica por los "socialpatriotas" franceses y alemanes.

Esta nueva política se situaba en las antípodas de la idea de revolución mundial. Por lo tanto, estudiar la historia del Comintern después de 1935 confrontándola con su objetivo último de revolución mundial puede considerarse vano esfuerzo porque tal idea, en el caso de que significase algo todavía, no era más que un voto pío. En puridad de verdad, la idea de revolución mundial todavía estaba viva, pero se

⁴³ Debe recordarse que el culto a Stalin comenzó en 1929, cuando cumplió cincuenta años. Pero el ritual fue escenificado por primera vez ante la Internacional en el Séptimo Congreso.

le miraba desde el otro extremo. Es decir, que si la política de lo que quedaba del Comintern después de 1935 estaba en las antípodas de la revolución mundial, entonces su objetivo era impedir la revolución mundial. En 1919, la Internacional Comunista había comenzado trabajando *por* la revolución mundial. En 1935 terminó trabajando *contra* la revolución mundial.

Por eso, resulta prácticamente imposible comprender la rebelión de Prestes refiriéndola al objetivo de la revolución mundial, como también se hace muy difícil comprender la política del Comintern en América Latina después de 1935 refiriéndola a la menos ambiciosa política de Frente Popular. Desde luego, se puede decir que el Frente Popular fue concebido para aplicarlo en Europa, y que en 1935 lo que el Comintern proponía para el mundo colonial era la táctica de Frente Unido Antimperialista⁴⁴.

Pero el hecho es que realmente, la táctica propuesta para América Latina era una especie de Frente Único no *contra* el imperialismo, sino *incluyendo* al imperialismo norteamericano como aliado. Esta política no está ligada, como se suele pretender, a la entrada de EEUU en la guerra y la alianza consecutiva entre éste y la Unión Soviética. No está ligada a ese hecho porque es anterior a 1941. Debe asociarse más bien a otro factor: Stalin comprendió que Franklin Delano Roosevelt tenía interés en intervenir en la próxima guerra europea; que estaba dispuesto a luchar contra Alemania, y eso desde mucho antes del inicio de las hostilidades.

En tales condiciones, había que proponer una política diferente. Por eso, pese al vocabulario empleado en la propaganda del Comintern en los años de 1935 a 1939; pese también a la victoria del Frente Popular en Chile, la táctica preferida de las secciones del Comintern fue, sobre todo después de 1938, no tanto el Frente Popular como la Unión Nacional, como se nota claramente con sólo seguir los acontecimientos en su desarrollo cronológico más simple.

Esto hace posible también analizar en mejores condiciones una versión relativamente popular de la política desarrollada por el Comintern en los años treinta, tanto en Brasil como en Chile. Cuando Eudocio Ravines escribió en sus memorias que la táctica insurreccional del Comintern en Brasil y la táctica legalista y pacífica seguida (en los años inmediatamente subsiguientes a la derrota de aquella) en Chile, no

⁴⁴ Véase Wan Ming, *The Revolutionary Movement...*, *passim*.

habían sido más que una especie de solución salomónica del Comintern a los problemas de la toma del poder; y cuando agregó que ambos países no fueron más que conejillos de Indias, su versión fue adoptada inmediatamente por la mitología anticomunista: dicha "solución" revelaba el carácter maquiavélico, diabólico, de los comunistas: se hacía así evidente que para ellos, el fin justifica los medios⁴³⁵.

La versión de Ravines no era sólo la explicación anticomunista del asunto. Por un tiempo relativamente largo fue la única, pues el Comintern no hizo público su propio análisis. Por ambas cosas, puede resultar útil examinar la relación del Partido Comunista de Chile con el Comintern; la importancia de ese partido con respecto al brasileño y a otros partidos del continente; y finalmente, la nueva actitud del moribundo Comintern.

CHILE: EL HIJO MALQUERIDO DE LA INTERNACIONAL

Pese a las tradiciones revolucionarias de la clase obrera chilena, que permitieron a Recabarren fundar ya en 1912 un Partido Socialista Obrero que sería más tarde un fértil terreno para la siembra del Comintern; pese también al hecho de su temprana adhesión al Comintern, el Partido Comunista de Chile nunca fue considerado por la Internacional como uno de sus más importantes destacamentos latinoamericanos. En 1924, el informe de actividades del Comité Ejecutivo de la IC era bastante lacónico al hablar de la sección chilena. Luego de anotar que ese Comité Ejecutivo no había establecido aún una "conexión satisfactoria" con ella, el informe agregaba que, en todo caso, "nada de importancia" había sucedido en ese partido. El informe reconocía, sin embargo, que el Partido Comunista de Chile ejercía una "considerable influencia sobre el movimiento sindical de su país"⁴³⁶.

Cuatro años más tarde, el Comité Ejecutivo era algo más explícito. Uno de sus informes dedicaba cuatro páginas a Chile. Relata allí el trabajo de un partido que había sido capaz de dirigir una gran huelga general en 1927 en las provincias de Antofagasta, Tarapacá e Iquique. Al mismo tiempo, sobreponiéndose a la represión del general Carlos Ibáñez del Campo (de acuerdo con el informe, habían muerto 800

trabajadores y fueron deportados diez mil a la isla de Más Afuera), la sección chilena del Comintern había podido elegir siete diputados y dos senadores al Parlamento. También publicaba, antes de ser ilegalizado en 1927, "cinco diarios y varios semanarios y revistas".

Sin duda, esa era la descripción de un partido que, para América Latina, era importante y bastante consolidado. Sin embargo, el partido chileno no parecía haber superado la cautelosa actitud que le mostraba el Comité Ejecutivo de la IC. Tal vez semejante desconfianza se originaba en lo que el propio Comité Ejecutivo llama en su informe "la ausencia de un liderazgo suficientemente fuerte". De hecho, el Comité Ejecutivo agregaba que la mayoría del Comité Central chileno se había infectado durante el período 1924-1925 con "algunas desviaciones oportunistas" y después había sido incapaz de integrar un grupo dirigente más fuerte⁴³⁷.

Si para el Comité Ejecutivo el Partido Comunista de Chile no era una sección importante de la Internacional, su situación no era muy diferente de la de los demás partidos latinoamericanos durante la existencia del Comintern. De hecho, en su informe al último de los congresos de la organización, al hablar de esas "secciones más importantes", Wilhem Pieck se refirió al Partido Comunista de EEUU e incluso al todavía pequeño PC de España, pero no hizo mención alguna de América Latina, donde el Comintern se aprestaba a lanzar una insurrección⁴³⁸. Es más, parece evidente que incluso en la región, el partido chileno era puesto en pie de igualdad o incluso considerado menos importante que otros PCs de América Latina que eran en verdad más pequeños y menos desarrollados. Es así como, en el ya citado informe de actividades del Comité Ejecutivo entre los Cuarto y Quinto congresos mundiales, se dedicaban ocho páginas a México y su muy pequeño partido comunista, y sólo cuatro páginas al partido chileno, cuyos éxitos el mismo Comité Ejecutivo se veía obligado a reconocer. Nueve páginas estaban dedicadas a Argentina, cuatro y media a Cuba, la misma cantidad a Uruguay. Los pequeños partidos de Colombia, Ecuador y Brasil eran los únicos que merecían menos espacio que Chile en el informe del Comité Ejecutivo.

Desde luego que México, Brasil y Argentina son países más grandes que Chile. En cierto modo, el Comité Ejecutivo estaba hablando en

⁴³⁵ Para la versión de Ravines, véase *The Yenan Way*, p. 146.

⁴³⁶ *From the Fourth to the Fifth World Congress*. Reporte del ECCL (London, Caledonian Press, 1924), p. 88.

⁴³⁷ *The Communist International between the Fifth and the Sixth World Congresses*. (London, Communist Party of Great Britain, 1928), pp. 385-388.

⁴³⁸ *VIIème Congrès*... pp. 1018-1019.

términos de potencia, de importancia como nación: Chile era pequeño, con una población relativamente escasa y aparentemente marginal desde el punto de vista industrial y estratégico. Pero no era en absoluto menos importante que otras regiones: Ecuador, Colombia o incluso Cuba. Este último país era entonces casi una colonia de EEUU; y bajo la dictadura de Machado, prácticamente no tenía vida política. Su partido comunista, fundado escasamente tres años antes, no podía considerarse por ningún respecto más fuerte que el chileno.

Es cierto que un chileno fue electo al Comité Ejecutivo de la Internacional en el Sexto Congreso Mundial. Pero no hay que olvidar que 1928 fue el momento del "Descubrimiento de América", y que junto con el chileno entraron al Comité Ejecutivo otros seis nativos del Nuevo Mundo, entre ellos representantes de los incipientes partidos de Colombia y Ecuador⁴³⁹. Más aún, la participación de los chilenos en ese congreso no fue nada relevante y para decirlo así, las "estrellas" de las delegaciones latinoamericanas fueron el ecuatoriano Paredes y desde luego, los *habitués* de las asambleas del Comintern, esto es, los partidos argentino, mexicano y brasileño, estos dos últimos con derecho a voz en la sesión inaugural del Sexto Congreso.

Siete años más tarde, la posición de Chile no daba señas de haber progresado. La reunión latinoamericana previa al Séptimo Congreso, es decir, la llamada "Tercera Conferencia" que se habría realizado supuestamente en Montevideo en 1934 (pero que probablemente tuvo lugar en Moscú, como hemos visto), trató de la situación en Brasil, Cuba y Perú, pero no dio importancia alguna al caso de Chile. En 1935 tanto el brasileño Luis Carlos Prestes como el cubano Blas Roca fueron electos al Comité Ejecutivo de la IC, así como el argentino Rodolfo Ghioldi, pero ningún nuevo miembro fue electo para representar al partido chileno: el supuesto "conejillo de Indias" no llegó a merecer un honor semejante.

Si el Comintern tenía la intención, como pretende Ravines, de usar a Chile como un campo de prueba para la aplicación de una táctica determinada, el tratamiento que se dio a Chile parece entonces muy extraño. Semejante actitud no encajaba dentro de las tradiciones del Comintern. A través de cambios y virajes, la Internacional conservaba al menos un aspecto de su carácter maquiavélico que lo obligaba a no esconder cómo determinada política se iba a poner en práctica.

⁴³⁹ Véase Capítulo 2.

Pero es que además no es fácil explicar el hecho de que la Internacional mantuviese secreta la intención de poner en práctica una táctica de masas amplia, legal y pacífica para la toma del poder, y en cambio hablar más o menos abiertamente de un país donde tenía la intención de lanzar una insurrección. Es más: en su discurso ante el Séptimo Congreso Mundial, el delegado chileno Carlos Contreras Labarca ("Borkes") informó a sus camaradas que su partido tenía la intención de batirse por convertir el bloque de izquierdas ya formado en Chile (y donde el Partido Comunista había decidido ingresar) en un "... amplio frente unido antiimperialista; en una alianza de liberación nacional que tomase la alianza formada en Brasil como modelo; en una alianza para luchar por la liberación nacional y las libertades democráticas"⁴⁴⁰. Pero en ninguna parte de ese discurso está presente la idea de oponer y ni siquiera de comparar la táctica a usarse en Chile con la que se iba a emplear en Brasil.

Después de 1935, hay que tomar en cuenta el nuevo elemento que fue el estallido de la guerra civil española. Si después del Séptimo Congreso del Comintern la política desarrollada por los diversos partidos comunistas debe más a ellos mismos que al Comintern como organización mundial, eso no se debe solamente al hecho "institucional" de haber cambiado los estatutos. Esta formalidad fue reforzada por una circunstancia política que puede ser considerada como la causa real de todo eso: la rebelión en España. El Comintern tenía que interesarse menos en los asuntos internos de los partidos comunistas nacionales (y en particular de los que eran tan poco importantes como los latinoamericanos) por la sencilla razón de que estaba demasiado ocupado en España.

En Latinoamérica, incluso el partido argentino pareció hacerse menos importante para el Comintern que los de Brasil y Cuba. Pero no por eso mejoró la posición de Chile en las filas del Comintern. Esto no quiere decir que no mostrase interés en los asuntos chilenos o que no tratase de verse envuelto directamente en ellos. Incluso si Ravines (por razones políticas y porque es lo usual cuando se escriben memorias) exagera su propia importancia, es muy difícil negar que fuese un enviado del Comintern, al igual que Manuel Cazón y el venezolano Ricardo Martínez. Pero en el estado actual de las fuentes no es mucho más lo que se pueda decir del asunto. Sin embargo, es posible concluir que la versión de los dos "conejillos de Indias" (la fracasada táctica de la

⁴⁴⁰ VIIème Congrès..., p. 1726.

insurrección *prestista*; la exitosa táctica electoral chilena con Ravines) no resiste la crítica interna.

Finalmente, merece destacarse el hecho de que el "hijo malquerido" del Comintern dio a luz lo que a su vez podría llamarse un "hijo tardío" del Frente Popular. La victoria del Frente Popular chileno tuvo lugar justo cuando sus equivalentes europeos estaban a punto de dislocarse. En Francia, había prácticamente cesado de existir; en España, estaba siendo derrotado por los fascistas. La victoria del Frente Popular en las elecciones presidenciales se produjo después de Munich. Ricardo Martínez, el viejo burócrata venezolano del Comintern escribió entonces, probablemente desde Santiago, que esta victoria llegaba

... en un momento en que el revés de Munich contra las democracias todavía estaba fresco.

(...) Disipó las nieblas del derrotismo que podían haber comenzado a formarse como resultado de Munich. Esa victoria del Frente Popular chileno reforzará la América Latina como una fuerza democrática en los asuntos mundiales. Es más, reforzará los sentimientos democráticos en EEUU y dará un impulso mayor a la política de Buena Vecindad del Presidente Roosevelt: un nuevo paso para hacer del hemisferio occidental una fuerza unida por la democracia⁴⁴¹.

La última frase es muy clara. Desde luego, la victoria del Frente Popular tenía que ser saludada por el Comintern en sus periódicos y en su propaganda, y tenía que elogiarse como un éxito de su propia política. Pero el Comintern ya estaba, por decirlo así, cambiando el objeto de sus amores. El Comintern (o si se prefiere sus secciones nacionales) estaba pensando en algo mejor que el marco original del Frente Popular: estaba pensando en la Unidad Nacional. Los comunistas estaban tomando el ancho camino que los llevaría a abjurar de la dictadura del proletariado, el poder soviético, la revolución mundial y la lucha de clases. Estaban pasando por la ancha puerta que dirigía hacia la disolución de los partidos comunistas. Estaban dando los primeros pasos que les llevarían al browderismo.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA Y EL PRIMER GOBIERNO DE FULGENCIO BATISTA

El 24 de diciembre de 1938, el órgano del Comintern *World News and Views* (antiguamente *Inprecorr*) publicó un artículo firmado por

⁴⁴¹ *World News and Views*, 19 noviembre 1938, p. 1265.

Abed Brooks, su corresponsal en La Habana. El artículo hablaba del "cambio de actitud" de Batista y decía que era algo de "la mayor importancia en la vida política del país". El autor recordaba que Batista se había hecho del poder derrocando a Grau San Martín, quien había llegado a su vez allí "por medio de un levantamiento del pueblo contra la sangrienta dictadura de Machado". Pese a tal origen, decía Brooks,

...durante los últimos meses ha habido un cambio. Montalvo y Casanovas, magnates del azúcar y el director del más influyente periódico de La Habana, el *Diario de la Marina*, Pepín Rivero, quienes son los líderes de la lucha contra el movimiento popular democrático, están conspirando por sacar a Batista del poder. Batista —quien traicionó la revolución de 1933, y aplastó huelgas con los métodos sangrientos de Machado— ha dejado de representar el centro de la reacción. Y por lo tanto, la gente que trabaja por el derrocamiento de Batista, tanto en EEUU como en Cuba, ya no actúan en el interés del pueblo cubano⁴⁴².

El artículo estaba escrito cautelosamente. Para quienes estaban acostumbrados a la subitaneidad de los virajes tácticos comunistas, la prudencia con que se tomaba una nueva actitud política puede haber parecido extraña. "No hay razón" decía el mismo artículo "para exagerar la importancia y el tamaño de esas concesiones [hechas por Batista a las fuerzas democráticas y populares]", porque si Batista estaba cambiando, eso se debía "sin duda a la crisis económica". Sin embargo, el artículo mostraba a las claras que el Partido Comunista de Cuba buscaba ya algún tipo de alianza con Batista. Al mismo tiempo, estaba tratando de hacer lo mismo con el mortal enemigo de aquel, Grau San Martín. Este último parecía ser un ideal "compañero de viaje" para los comunistas. El mismo texto lo describía en los siguientes términos: "Grau San Martín no es un buen organizador político ni un teórico, y parece estar temeroso de ser manipulado por los comunistas en un partido único, lo cual podría costarle el apoyo de EEUU". Y como no había sido posible todavía formar un partido único que incluyese a Batista, Grau San Martín y a ellos mismos, los comunistas y la Unión Revolucionaria (el partido paracomunista legal dirigido por el escritor Juan Marinello) andaban buscando apoyar un movimiento que pusiese en el poder un gobierno constitucional bajo el liderazgo de Grau San Martín.

Pese a la buena voluntad de los comunistas y del propio Grau, la formación de un partido único, de la izquierda cubana no era cosa

⁴⁴² Véase p. 1370.

fácil, a causa de la férrea oposición de un joven aliado de Grau, Eduardo Chibás, a cualquier tipo de alianza que incluyese a los comunistas. Estos, entonces, decidieron moverse en la dirección del hombre que estaba al frente del gobierno; y quien a su vez necesitaba de un apoyo de masas, especialmente de la clase obrera organizada⁴⁴³. En mayo de 1938, Batista autorizó la publicación del diario comunista *Hoy*, y dos meses más tarde el Comité Central del Partido Comunista decidió adoptar una actitud más positiva hacia él a fin de obligarlo a la reciprocidad. Algunos días más tarde, Blas Roca y Joaquín Ordoqui (otro dirigente del partido) fueron al campamento militar de Cumbá a conferenciar con el coronel Fulgencio Batista⁴⁴⁴. La alianza entre la Sección Cubana de la Internacional Comunista y el "hombre fuerte" Batista había comenzado: durará seis años, durante los cuales dos dirigentes del partido, Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez, entrarán a formar parte del gabinete ministerial. En 1939, los comunistas, con el apoyo de Batista, formaron la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) la cual bajo el liderazgo perenne de Lázaro Peña llegó a ser el niño mimado del Ministerio del Trabajo⁴⁴⁵.

Es necesario recordar aquí algunas fechas. Entre 1938 y 1944 se sitúa el período de colaboración y alianza entre los comunistas cubanos y Batista. Durante esos mismos años, el Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder, después de 1935 había cambiado su opinión sobre Franklin Delano Roosevelt... "el cual ya no era un presidente 'fascista' sino un gran demócrata"⁴⁴⁶; se había acercado al campo de los llamados "aislacionistas" después del pacto nazi-soviético, para volver a ser partidario de Roosevelt en 1941. En este mismo año, el PC de EEUU había cortado sus lazos organizativos con el Comintern, a fin de evitar la obligación de inscribirse como

⁴⁴³ El Chargé d'Affaires de EEUU en La Habana, Albert Nufer, consideraba que "Batista ha estado usando a los comunistas para contrabalancear el poder de los Auténticos, especialmente entre los obreros y en materia social". Nufer al Secretario de Estado, "Activities of the Communist Party", 9 de diciembre, 1942, p. L. 837.00B [371], RGN 59, USANA.

⁴⁴⁴ Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit of Freedom* (Londres, Eyre and Spottiswoode, 1971), p. 711.

⁴⁴⁵ Nufer decía también que "Durante cierto tiempo, Lázaro Peña, líder comunista de la Cámara de Representantes, ha podido controlar el Ministerio del Trabajo gracias a su relación con Batista. Cada vez que se presentan disputas entre los trabajadores donde están envueltos los comunistas, Batista ha tenido buen cuidado de apoyar a éstos". *Loc. cit.*

⁴⁴⁶ Philip J. Jaffe, "The Rise and Fall Earl Browder", *Survey*, Primavera 1972, p. 28.

agente de una potencia extranjera en virtud del *Voorhis Act* de 1940; Browder, además, ingresó a la penitenciaría de Atlantic para cumplir una condena de cuatro años que le había sido impuesta por viajar con un pasaporte falso⁴⁴⁷. En tales condiciones, Earl Browder no podía tener mucha influencia, ni en su país ni fuera de él. La actitud política de los comunistas cubanos no tenía prácticamente nada que ver con alguna influencia teórica proveniente del PC de Estados Unidos de América. Lo que más tarde se llamaría "browderismo" no había nacido todavía: en lo que a realizar alianzas se refiere, Browder no estaba haciendo nada diferente de cuanto hacían los líderes comunistas en todas partes. Cuando el comunista cubano Blas Roca anunció en 1944 que la era del imperialismo había finalizado⁴⁴⁸, estaba hablando mucho menos bajo la influencia de Browder que como consecuencia de su propia experiencia política: seis años de "colaboración de clases" con Batista y con su gran aliado, EEUU de América.

Y así, cuando hacia 1944 Earl Browder encontró en la Conferencia de Teherán su Camino de Damasco en lo que a colaboración de clases se refiere, y propuso transformar su partido en una "asociación política", lo que interesó a los cubanos no fue tanto la posibilidad de borrar la palabra "partido" de su nombre, sino más bien la palabra "comunista". Blas Roca propuso entonces llamarlo Partido Socialista Popular porque, como decía en un lenguaje lindante con el galimatías, si

...ayer nos negábamos terminantemente a abandonar nuestro nombre, puesto que este nombre significaba oposición a todo lo que queríamos combatir, hoy planteamos la necesidad del cambio de nuestro nombre, puesto que el cambio significa la atracción de todo lo que necesitamos y queremos unir para cumplir esta nueva etapa⁴⁴⁹.

El lema del rebautizado Partido Socialista Popular no podía ser más moderado: "Progreso económico, seguridad social, victoria y paz popular"⁴⁵⁰.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁴⁴⁸ Thomas, *Cuba*, p. 734.

⁴⁴⁹ Este discurso de Blas Roca fue publicado como "El Cambio de Nombre" en el órgano teórico legal del Partido Comunista Venezolano, *Principios*, febrero-marzo 1944, pp. 15-26.

⁴⁵⁰ *Idem*.

LOS COMUNISTAS VENEZOLANOS ENTRE 1938 Y 1944

Hay grandes diferencias entre los partidos comunistas venezolano y cubano, como organizaciones, en 1938. El cubano era ya uno de los "grandes" partidos de la Internacional y su jefe, Blas Roca, era también un miembro del Comité Ejecutivo. Había jugado un papel muy activo desde su fundación en 1925, bajo la dictadura de Machado y después de su derrocamiento. El partido venezolano se había formado en 1937 y su primera aparición pública como tal había sido la distribución de un manifiesto, fechado en 1938. Antes de esa fecha, los comunistas venezolanos habían actuado en el interior de algunas organizaciones de izquierda que la propaganda de la derecha tachaba genéricamente de "comunistas". Es más, en 1938, cuando el PC de Cuba buscaba formar un partido único con Grau San Martín, el partido venezolano estaba separándose del partido único liderizado por Rómulo Betancourt. Los comunistas cubanos desembarcaban en la legalidad, al tiempo que sus camaradas venezolanos se hundían más profundamente en la clandestinidad.

Pese a esas diferencias, la táctica empleada por ambos partidos era asombrosamente parecida. Lucía similar no solamente en su formulación (lo que era normal, al ser ambos, en todo caso, secciones del mismo partido mundial), sino también en la coincidencia temporal de sus reacciones a la situación política en sus respectivos países.

Es así como en octubre de 1938, *El Martillo*, el periódico clandestino de la Sección Venezolana de la Internacional Comunista, publicó un artículo firmado por su Secretario General "Juan Pirela" [Juan Bautista Fuenmayor]. Hablando del gobierno del general Eleazar López Contreras (1936-1941), Fuenmayor decía:

López Contreras, no obstante destacarse como un personaje de ideología conservadora y ligado a ciertos sectores del imperialismo, no puede ser considerado como elemento caracterizado de las fuerzas reaccionarias profascistas. Prueba de ello es que el actual régimen, a pesar de la presencia en él de agentes gomecista-fascistas, no haya degenerado en una dictadura brutal como lo desean las camarillas gomecistas. López Contreras realiza una política vacilante entre los elementos profascistas y los elementos moderados menos reaccionarios del gobierno. Indiscutiblemente que entre las causas de estas vacilaciones hay que contar la política progresista y de buena vecindad de Roosevelt, la debilidad de las compañías petroleras americanas que se encuentran privadas del apoyo

político, diplomático y militar del gobierno de Estados Unidos ... y por último al empuje creciente del Frente Antigomecista...⁴⁵¹.

La única razón que impide decir que este artículo no era sino un eco del de Brooks sobre Cuba, es que había sido publicado dos meses antes que el otro. Pero el intento de acercarse al general López Contreras, buscando separarlo de "los sectores fascistas más reaccionarios" de su gobierno se parecía muchísimo a lo que los comunistas cubanos intentaban con el coronel Batista, si bien se les recibió de manera muy diferente.

La similitud no era implícita sino más bien explícita. Aproximadamente seis meses más tarde, el Partido Comunista de Venezuela reunió su Segunda Conferencia Nacional. La resolución final sostenía que a pesar del debilitamiento del frente democrático en Europa,

...en nuestra América hay un fortalecimiento del Frente Antifascista, gracias a la presencia de los éxitos del gobierno nacional-revolucionario de México, de la reciente orientación democrática del gobierno de Batista, del Frente Popular en Chile, del mantenimiento en Colombia de un gobierno democrático-liberal y del gobierno democrático-progresista de Roosevelt.⁴⁵²

Ambos textos fueron escritos al mismo tiempo y, tal vez, por la misma mano. Un aspecto interesante de este último es la lista que contiene de los gobiernos democráticos y progresistas de América. En esa lista se equipara el Frente Popular chileno (donde los comunistas eran de hecho actores en el proceso) con otros gobiernos y otros procesos políticos donde los comunistas eran mayormente observadores y meros apoyos antes que reales aliados. En ambos textos, sin embargo, la repetición del nombre de Roosevelt indicaba que era ese el más importante elemento en el análisis de la situación que el Comintern hacía. En otros términos, como lo señala K. S. Karol, la táctica de los diferentes partidos comunistas de América Latina estaba condicionada por el análisis de Stalin de lo que Roosevelt significaba. El Presidente de EEUU manifestaba, en palabras como en actos, ser rotundamente antifascista. Roosevelt veía en Alemania, más aún que en Japón, una amenaza verdadera para EEUU. Hitler era también el peor enemigo de la Unión Soviética y del comunismo. De donde Stalin tenía entonces

⁴⁵¹ Cf. p. 3.

⁴⁵² Juan Bautista Fuenmayor, *Historia de la Venezuela Política Contemporánea 1899-1969* (Caracas, 1976), Tomo III, vol. I, p. 93.

una actitud benevolente hacia EEUU. Y otro tanto hacían los comunistas latinoamericanos. Su antiimperialismo pasaba a un segundo plano.⁴⁵²

En los meses siguientes, el Partido Comunista de Venezuela siguió intentando su aproximación al gobierno de López Contreras. Cuando llegó el momento de escoger un sucesor para la presidencia, el PC declaró públicamente que estaba dispuesto a apoyar a cualquier candidato "...que responda de una manera cierta e indiscutible a los momentos más democráticos que han caracterizado a la administración del general López Contreras cuando en el histórico 14 de febrero lanzó un programa que sintetizaba los anhelos del pueblo venezolano"⁴⁵³.

Pero López Contreras no era Batista. No era un dictador, ni el producto de una revolución traicionada, como el cubano. Era un hombre de ideas conservadoras y al aproximarse la elección de 1941, escogió para sucederle a otro que supuestamente compartía esas ideas. De hecho, el hombre escogido, el entonces coronel Isaias Medina Angarita, era sospechoso de tendencias fascistas. Después del pacto germano-soviético de 1939, y antes de la invasión de la Unión Soviética por la Wehrmacht, el Partido Comunista de Venezuela adoptó la misma posición que sus camaradas en todo el mundo, lo que significó para él un aislamiento mayor. Sin embargo, el PC no cambió su actitud de desconfianza hacia el "fascista" Medina y cuando finalmente López Contreras tomó la decisión y escogió a Medina, el PC se negó a aceptarlo y anunció su apoyo a la candidatura "simbólica" del escritor Rómulo Gallegos, lanzada por el partido de Betancourt.⁴⁵⁴ De hecho, su oposición a Medina no tendría peso alguno en la elección; y el no muy entusiasta apoyo a Gallegos no fue buscado por éste y posiblemente tampoco muy bienvenido.

Después de 1941, con el nuevo presidente ya electo y luego de la entrada de EEUU en la guerra, la táctica del partido comunista comenzó a cambiar rápidamente. Del simple apoyo manifestado al nuevo gobierno en 1942, se pasó aceleradamente no sólo a una alianza, sino en la

⁴⁵² Cf. Robert Dallek, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1944* (Nueva York, Oxford University Press, 1979), p. 175; Así como Kewes S. Karol, *Les Guerrilleros au Pouvoir* (Paris, Robert Laffont, 1970), p. 104.

⁴⁵³ "Ante la Elección del 41", *El Martillo*, octubre 1939, p. 2.

⁴⁵⁴ El presidente no era electo por el voto popular sino por el Congreso, el cual estaba controlado por el gobierno. En tales condiciones, la campaña presidencial era obviamente simbólica.

⁴⁵⁵ "Apoyamos a Rómulo Gallegos", *El Martillo*, abril 1941, p. 1.

práctica a una adhesión incondicional.⁴⁵⁷ Dicha alianza no sólo llegó hasta la presentación de listas comunes en algunas elecciones locales, sino también a ayudar abiertamente al gobierno a organizar su propio partido "burgués".⁴⁵⁸

Así, cuando Browder dio a conocer sus tesis, el PC de Venezuela las acogió gustosamente. Cierta oposición encontrada en el interior del partido se dirigía menos contra Browder que contra Ricardo A. Martínez, el viejo burócrata del Comintern, ya de regreso a su país. Martínez (mejor conocido en Venezuela por su mote familiar de "Rolito") se había relacionado muy estrechamente con Browder en EEUU, y sus adversarios en el interior del PC, temerosos de atacar a un líder tan importante del Comintern como lo era el Secretario General del PC de EEUU, acusaban a Martínez de haber "mal traducido" a Browder al español.⁴⁵⁹

Los dirigentes del PC venezolano estaban menos interesados que los cubanos en las tesis de Browder relativas al cambio de nombre de su partido o a su disolución como partido independiente. La razón es muy simple: el PC, si bien trabajaba libremente, no estaba todavía legalizado y estaba batiéndose por serlo. Es así como prefirió poner su acento en la "colaboración de clases". En este terreno, los comunistas venezolanos parecían ir más lejos que cualquiera de sus partidos hermanos en América, porque si los otros renunciaban a hacer propaganda por una sociedad y una revolución socialistas, el PC de Venezuela abandonaba incluso la idea de una revolución democrático-burguesa. En una serie de artículos publicados en el periódico comunista legal *Aquí Está...!*, su secretario general repudiaba la idea de seguir hablando de las tres consignas tradicionalmente presentes en toda la propaganda de la izquierda y a fortiori del Partido Comunista: los de una revolución democrática, agraria y antiimperialista. Los artículos (que a fin de subrayar su origen "browderista" eran presentados bajo el título común de "En defensa de Teherán") afirmaban que la situación del momento

⁴⁵⁷ Los comunistas no tenían temor de ser caracterizados como "incondicionales" por apoyar al gobierno: un artículo de su órgano legal en 1942 llevaba como título "Somos incondicionales del Pueblo", *Aquí Está...!*, 18 febrero 1942, p. 3.

⁴⁵⁸ Fuenmayor, *Historia...*, T. III, vol. II, p. 697.

⁴⁵⁹ Juan B. Fuenmayor, 1928-1948. *Veinte Años de Política* (Madrid, Editorial Mediterránea, 1968), p. 263.

no tenía precedentes en la historia y que, por lo tanto, ni Marx, ni Engels, ni Lenin, y ni siquiera el propio Stalin podían haberla previsto ⁴⁶⁰.

Los artículos eran, en general, un confeso resumen de las tesis de Browder "y de otros partidos", lo que aludía al cubano y expresamente al chileno. Como en el caso de Browder mismo, lo más interesante de los artículos eran sus conclusiones políticas, que Fuenmayor expresaba en términos negativos:

No es mediante la expropiación de los latifundios y el reparto de las tierras entre los campesinos como lograríamos salir adelante ... porque ello echaría a todos los propietarios en brazos del fascismo. No es mediante la expropiación de los imperialistas como lograremos ahora liberación nacional, porque así crearíamos un conflicto insalvable con el capitalismo norteamericano o británico, reforzando las posiciones de los complotistas fascistas de nuestro país. No es mediante la oposición obstinada contra el gobierno como lograremos la democratización de las instituciones públicas ⁴⁶¹.

Fuenmayor pensaba tal vez que estaba copiando las tesis, más tarde consideradas heterodoxas, de Earl Browder. En puridad de verdad, estaba actuando dentro de la más estricta ortodoxia del Comintern estalinista.

Mr. Echague
folleto de Fuenmayor

El último peldaño: el browderismo

EL VERDADERO ORIGEN DEL BROWDERISMO

El cubano y el venezolano fueron, con el colombiano, los partidos comunistas que aceptaron más abiertamente las tesis de Earl Browder, lo citaron con nombre y apellido y, después de su liquidación política por un famoso artículo de Jacques Duclos ⁴⁶², hicieron sus respectivas autocríticas explicando sus "desviaciones" como consecuencia de la influencia que sobre ellos habría ejercido el Secretario General del PC de EEUU. La política de "colaboración de clases" de esos partidos, ya lo hemos visto, precedió a los desarrollos teóricos del líder norteamericano. Pero los suyos no eran casos aislados en la Internacional. En 1937, frente a una asamblea de los comunistas de París, Maurice Thorez, hablando en nombre del Comité Central de la Sección Francesa de la Internacional Comunista, propuso ampliar el Frente Popular para formar un *Front Français* que incluyese a liberales y moderados, así como funcionarios civiles y militares que no hubiesen sido anteriormente partidarios del Frente Popular. Incluso, sugería a sus camaradas que abandonasen el saludo con el puño alzado. En otras palabras, como decía Thorez, dejar de lado todo cuanto pudiese resultar un obstáculo para la reconciliación de la nación francesa ⁴⁶³.

⁴⁶² El artículo fue publicado en el órgano teórico mensual del Partido Comunista Francés, *Cahiers du Communisme*, en abril de 1945. Philip J. Jaffe piensa, después de comparar datos, textos y circunstancias políticas, que el artículo fue escrito directamente en Moscú y enviado a Duclos por medio de Thorez. "The Rise...", pp. 54-59.

⁴⁶³ Jacques Fauvet, *Histoire du Parti Communiste Français 1920-1976* (París, Fayard, 1977), p. 185; véase también Georges Lefranc, *Le Front Populaire* (París, Presses Universitaires de France, 1963), p. 96.

⁴⁶⁰ *Aquí Está!*..., 7 febrero 1945, p. 1.

⁴⁶¹ *Aquí Está!*..., 28 febrero 1945, p. 3.

Thorez no era solamente un líder de primera línea de la Internacional, miembro de su Comité Ejecutivo, sino considerado además el "inventor" del Frente Popular⁴⁶⁴. Su posición no podía ser muy fácilmente atribuida a quién sabe qué "desviación". De hecho, todos los documentos de la IC publicados después de 1941 lo decían: la división de clases propuesta por Marx ha sido reemplazada por la clásica división entre naciones. Todo esto fue asentado de manera muy explícita en la edición inglesa del órgano del Comintern sobre la significación del Primero de Mayo en 1942. El editorial quería dejar claro que cuando, en el pasado, los trabajadores manifestaban el Primero de Mayo por el ideal de la solidaridad internacional, cuando su llamado a la solidaridad de todos los trabajadores sonaba a través de las fronteras, esta idea evocaba malentendidos entre otros sectores de la población. Pero en 1942 todo era distinto, porque en ese año el Primero de Mayo era un día para reunir a todo el pueblo, y unir a todos los hombres honestos amantes de la libertad y en que "La magnificencia de la tarea común debe relegar todas las pequeñas motivaciones egoístas"⁴⁶⁵.

Al año siguiente se produjeron dos acontecimientos que sirvieron para reforzar esta actitud de colaboración de clases, así como la retórica de *Union Sacrée*: la disolución del Comintern en mayo, la conferencia de Stalin con Churchill y Roosevelt en noviembre.

Cuando finalmente la Internacional Comunista se disolvió en 1943, su "última voluntad" la mostraba aferrada a esa idea diametralmente opuesta a cuanto Marx había dicho noventa y cinco años antes. Mientras que el *Manifiesto Comunista* terminaba con el llamado de todos los proletarios del mundo a unirse, el documento que disolvía la Tercera Internacional dejaba escrito que en ese momento la Guerra Mundial había

... trazado una profunda línea divisoria entre los países bajo la tiranía hitleriana y los pueblos amantes de la libertad que se han unido en una poderosa coalición antihitleriana.

En los países del bloque hitleriano, la tarea fundamental de la clase obrera, los explotados y todo el pueblo honesto consiste en dar toda la contribución posible para la derrota de ese bloque... En la coalición, el deber sagrado de los trabajadores consiste en ayudar por todos los medios los esfuerzos militares de los gobiernos de sus países destinados a la rápida derrota del bloque hitleriano y la seguridad de la amistad entre las naciones sobre la base de su igualdad⁴⁶⁶.

⁴⁶⁴ Feuvet, *op. cit.*, p. 142.

⁴⁶⁵ J. Degras, *TCI-Documents*, vol. III, pp. 472-473 y 475.

⁴⁶⁶ *Ibidem*, pp. 477-478.

Como veremos después, las tesis de Browder no eran sino poco más que el desarrollo de las ideas propuestas por el Comintern en su lecho de muerte. Después de Teherán, todo el mundo sentía que el nuevo lenguaje podía ser empleado en toda circunstancia, y así, en el extremo sur del continente, dos partidos que como el chileno y el argentino habían ingresado al Comintern prácticamente desde el momento de su creación; y que no habían recibido la influencia directa del PC de EEUU; dos partidos en fin de países cuya situación era muy distinta; empleaban sin embargo exactamente el mismo lenguaje, es decir el mismo que también empleaban más al Norte los partidos comunistas que habían recibido supuestamente la maléfica influencia de Earl Browder. Mientras que el PC chileno desarrollaba su trabajo político bajo un gobierno en cierto modo heredero del Frente Popular de Aguirre Cerda, el PC argentino se oponía frontalmente al gobierno de su país, acusado de pertenecer al bloque hitleriano: el PC argentino proponía una insurrección para derrocar al gobierno militar.

Esta insurrección era propuesta, por decirlo así, bajo la bandera de Teherán, porque la aplicación de los principios del acuerdo entre Churchill, Roosevelt y Stalin (decía Codovilla en el folleto que llamaba a la insurrección), "... permitirá que los pueblos puedan desenvolverse dentro de regímenes democráticos y resolver sus problemas internos y exteriores mediante la discusión y solución de los conflictos sin necesidad de recurrir a formas violentas en las luchas sociales y de desencadenar las guerras"⁴⁶⁷. En la misma publicación, Codovilla consideraba "criminales" las estrategias del gobierno argentino "... tendientes a especular con la susceptibilidad nacional de los pueblos de América Latina para embarcarlos en la lucha contra el 'imperialismo yanqui', —en el preciso momento en que el gobierno norteamericano, bajo la presidencia de Roosevelt defiende la libertad y la independencia de todos los pueblos...". Por fortuna, esas estrategias estaban destinadas al fracaso, de la misma manera como fracasó la campaña del gobierno argentino contra otros gobiernos de América Latina acusándolos de "... enajenar la soberanía nacional por haberse alineado decididamente en el frente mundial de la democracia y haber concedido bases aéreas, marítimas y otras a Norteamérica para la defensa común del continente"⁴⁶⁸.

⁴⁶⁷ Victorio Codovilla, *Por la Unión Nacional y el Gobierno Provisorio* (Montevideo, Editorial Selecciones, 1944), p. 40.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 16.

La insurrección que Codovilla proponía lanzar era para cambiar el régimen "fascista" de "Perón-Farrell-Peluffo" por un gobierno... "de Unión Nacional en que participen todas las fuerzas progresistas, desde los capitalistas hasta los obreros, desde los conservadores hasta los comunistas..."⁴⁶⁹.

Del otro lado de los Andes, el Partido Comunista de Chile hablaba con las mismas palabras. El hecho de vivir bajo un régimen democrático, sin embargo, permitía a este partido ir aún más lejos. Así, su lenguaje era más cercano al usado por los partidos llamados "browderistas". Sin arroparse bajo la autoridad del secretario general del PC de EEUU, el Comité Político del PC chileno tomó para sí la tarea de explicar en un documento "Por qué será posible la colaboración del proletariado con todas las fuerzas progresistas del capitalismo en cada país con vistas a aumentar la producción y elevar el nivel de la población laboriosa".

Pero no se quedaba allí, sino que el proceso de la posguerra lo veía el documento del PC en estos términos idílicos:

...después de la guerra y una vez asegurada la independencia de cada país, en lugar de una lucha abierta dentro de cada nación para descargar las consecuencias de la guerra sobre una determinada clase o capa social (hasta ahora se ha descargado sobre la clase obrera y las masas laboriosas) la reconstrucción de la vida económica se hará sobre la base de la colaboración y del esfuerzo común de toda la población y con la ayuda exterior de los países económicamente más fuertes.

...En los países coloniales, semicoloniales y dependientes —este último es el caso de los países de América Latina— se realizará no una política de mayor colonización y dependencia, sino una política de colaboración y ayuda tendiente al desarrollo de la economía nacional y a la plenitud de la independencia nacional.

Por supuesto que hay un precio a pagar por ingresar en semejante paraíso: "Para alcanzar este objetivo es preciso que en lugar de intensificarse la lucha del proletariado y de las masas laboriosas de la población contra la burguesía, terratenientes y empresas extranjeras de cada país, se realice una política de entendimiento con todas las fuerzas progresistas con vistas al desarrollo de la industria, a la diversificación de la producción agrícola"... etc. Todo esto se realizará no por medio de un gobierno de Frente Popular, sino de uno más amplio, con la

⁴⁶⁹ Ibidem, p. 59.

participación de todos, "...desde los sectores capitalistas hasta los obreros, o sea desde los comunistas hasta los conservadores"⁴⁷⁰.

Como si todo eso fuera poco, los comunistas chilenos parecían ávidos de mostrar que eran muy respetuosos de las reglas de la cortesía. Por lo tanto, querían mantener informados de sus acciones a los representantes diplomáticos del "gran aliado" de la URSS (y también de ellos). Así, cuando planeaban una campaña para aumentar la circulación de sus periódicos, el líder comunista Ricardo Fonseca Aguayo fue a la Embajada de EEUU a informar oficialmente al embajador americano⁴⁷¹.

LAS PROPOSICIONES TEÓRICAS DE BROWDER

Todo lo anterior explica que sea por lo menos incorrecto hablar de una influencia teórica de Browder en la inclinación de sus camaradas latinoamericanos hacia una política de colaboración de clases que ya ellos estaban practicando antes de la llegada del secretario general del PC de EEUU con sus tesis. Es verdad, ya lo hemos visto también, que este partido era tenido por el Comintern como el "maestro" de algunos partidos latinoamericanos. Pero esto se debía menos a su fuerza real (teórica o práctica) que al hecho de ser el partido de un país desarrollado; por lo tanto, se le consideraba con derecho a precedencia sobre partidos que, como el cubano o el chileno, habían llegado más lejos que el PC de EEUU, eran más importantes en sus respectivos

⁴⁷⁰ El documento del PC chileno fue publicado bajo el título "Elementos Teórico-prácticos en que se basa la Política de Unidad Nacional" en el semanario comunista venezolano *Aquí Está!*... 13 enero 1945, p. 8.

⁴⁷¹ "Hablé esta tarde con el Sr. Ricardo Fonseca, diputado del Partido Comunista y editor del órgano del partido, *El Siglo*... Me dijo que el partido tenía proyectado fundar un periódico en Coquimbo, y que un miembro de la redacción de *El Siglo*, de nombre Fuentes, sería enviado allí como su editor. Tiene también la esperanza de mejorar el equipamiento del semanario comunista de Valdivia, *El Pueblo*, y transformarlo en un diario. También quiere mejorar el equipamiento de *El Popular* en Antofagasta. Todo esto forma parte de un plan para tener todos esos órganos de expresión trabajando plenamente cuando lleguen las elecciones... Fonseca espera tener dos páginas más de *El Siglo* a partir del 10 de marzo, para dedicar una de esas páginas a los cables y la otra a noticias internas de Chile. Fonseca espera poder usar más material nuestro cuando ese cambio se produzca". Heath a Ziffren. "Memorandum of a conversation held with Sr. Ricardo Fonseca, Communist Deputy and editor of the Communist Party organ, *El Siglo*", 3 de marzo de 1944. 800.008 | Fonseca Aguayo, Ricardo | 5, USANA.

países. La promoción de Earl Browder al rango de más importante marxista de lengua inglesa era aceptada en América más a causa de su origen: Georgi Dimitrov y por ende la dirigencia soviética⁴⁷², que a causa de una verdadera hazaña teórica del propio Browder. Este no puede ciertamente compararse en el terreno teórico con el peruano José Carlos Mariátegui. Y su más brillante contribución en el terreno doctrinario, la que llegó a conocerse con su nombre, era diametralmente opuesta al pensamiento de Marx.

Browder expuso sus tesis en algunos libros que eran, en verdad, sobre todo colecciones de artículos y discursos⁴⁷³. En breve, sus aspectos más importantes eran la caracterización del capitalismo americano y la actitud política de los norteamericanos (y de los marxistas de su país) hacia el "sistema de dos partidos". Y, relacionados estrechamente con esos dos puntos estaba el abandono de la idea de la necesidad histórica de la existencia de un partido comunista en EEUU.

Antes de entrar en el análisis de esas cosas, al menos dos importantes si bien aparentemente contradictorios aspectos merecen ser destacados, a fin de comprender la importancia real y la pertinencia del browderismo dentro de las tesis de la Tercera Internacional y, más allá, del marxismo en su conjunto. El primero de esos aspectos es que Browder justificaba sus proposiciones teóricas como consecuencia de la nueva situación mundial provocada por la Segunda Guerra y en especial como un resultado de la Conferencia de Teherán en donde Churchill, Roosevelt y Stalin fijaron los términos de su alianza después del fin de las hostilidades. En otras palabras, Browder estaba poniendo por obra el mismo tipo de operación política y teórica de Lenin con referencia a la Primera Guerra Mundial: una especie de "revisión" del marxismo. Por otra parte, el browderismo no se proponía abiertamente como un ejemplo a seguir por otros países y por otros partidos comunistas, ni siquiera en el continente americano: era algo típico de EEUU de América.

⁴⁷² Philip J. Jaffe, "The Rise...", p. 14.

⁴⁷³ *Teheran, Our Path in War and Peace* (Nueva York, International Publishers Co., Inc., 1944) y *Teheran and America* (Nueva York, Workers Library Publishers, 1944).

Los aspectos típicos del capitalismo norteamericano

El punto de partida de Browder era que el capitalismo americano era "el más avanzado en el mundo, pero no el más maduro"⁴⁷⁴. El autor quería dejar claro que estaba empleando esta última calificación en su significado psicológico, más que cualquier otro; creía que el capitalismo americano actuaba tal vez maduramente, pero que su mentalidad continuaba siendo inmadura: "...no muestra la evolución integral de las tendencias inherentes al desarrollo, conserva algunas de las características de un joven capitalismo, y está retrasado en su autocomprensión y conciencia de sí mismo"⁴⁷⁵.

La mejor prueba de tal mentalidad inmadura la encontraba Browder en el fanatismo cuasi religioso de los capitalistas americanos hacia lo que él mismo llama "la consigna de la libre empresa". Mientras que los capitalistas europeos e incluso los canadienses eran, en relación con esa formulación, más reflexivos y realistas, los americanos se aferraban a su libre empresa "tan estrechamente como un salvaje a su fetiche". Browder aludía con esto al sector más retrógrado de la sociedad estadounidense, a quienes vivían en el así llamado "Cinturón de la Biblia", sostenedores incondicionales del credo americano de "la bandera, la madre y el pastel de manzanas", una actitud a menudo ridiculizada por los liberales de la costa este. Para esa gente, decía Browder, "la libre empresa tiene el mismo carácter sagrado del hogar y de la madre"⁴⁷⁶.

Pero por otra parte, ese tipo de capitalismo engendra a su vez capitalismo monopolista. "Tomando los hechos con frialdad" dice Browder "nos encontramos con esto: la 'libre empresa' hoy en América significa en la práctica la libertad del capital para concentrarse y centralizarse en unidades todavía mayores, en forma de trusts, combinaciones y cartels que constituyen el más alto desarrollo del monopolio". Esta característica del capitalismo americano se acentuará después de la guerra, puesto que "no menos del 70 por ciento de la tremenda producción de guerra de la nación descansa en las manos de las cien más grandes corporaciones, y cerca de la mitad es producida por los mayores gigantes". Es más, esas "largas zancadas hacia la concentración de la economía nacional no pueden ser desandadas y no lo serán", porque

⁴⁷⁴ *Our Path...*, p. 69.

⁴⁷⁵ *Ibidem*, p. 70 [... "and lags in self-understanding and self-consciousness"].

⁴⁷⁶ *Idem*.

"La regulación y limitación del capital monopolista, en una sociedad donde juega ese capital un papel dominante, no es cosa simple ni fácil. Si el gran capital une sus fuerzas contra el resto de la sociedad, y lucha por una dominación irrestricta, es extremadamente dudoso que pueda ser regulado exitosamente"⁴⁷⁷.

El capítulo del libro en donde Browder expone esos argumentos se titula "Características del capitalismo americano". El título sugiere un análisis profundo de la materia, viniendo de quien Dimitrov ensalzara como un pensador tan brillante. Sin embargo, el estudio que Browder hace del capitalismo americano se detiene aquí: a) El capitalismo americano carece de madurez; b) El capitalismo americano es y será un capitalismo monopolista. Ese es básicamente todo el análisis de Browder. En dos libros relativos al mismo tema, dice las mismas cosas, prácticamente con las mismas palabras. Es claro que no tiene el autor intención alguna de hacer una contribución teórica al asunto: lo que quiere más bien es llegar rápidamente a una conclusión política práctica.

Browder propone una solución al primer problema que podría llamarse, también, psicológica. Si el capitalismo americano se aferra a la consigna de 'libre empresa' con un sentimiento tan cercano al fanatismo religioso, los comunistas deberían comportarse de la misma manera como lo hacen en lo relativo a los credos religiosos porque "El problema es algo similar a aquella libertad religiosa y a la tolerancia, que exige una actitud respetuosa hacia todas las creencias religiosas y las personas que las profesan"... "Por lo tanto, declaramos desde ahora mismo nuestra comprensión del hecho de que el campo democrático y progresista al cual hemos dado nuestra adhesión adopte la defensa de la 'libre empresa'; que entendemos este término como sinónimo de capitalismo tal y como existe en nuestro país, y que no le oponemos ningún lema contrario"⁴⁷⁸.

En cuanto a la segunda cuestión, la respuesta de Browder estaba dictada por la misma preocupación de no dañar las relaciones con esa franja del gran capital que pudiese ser ganada para la democracia y el progreso. Porque, lo dice en otro libro, "el capital monopolista" no es "una masa reaccionaria". En realidad, no solamente los trabajadores, agricultores y las clases medias apoyan los acuerdos de Teherán, sino que entre los grandes burgueses habría aliados potenciales del frente democrático y progresista. Por lo tanto, concluía Browder

⁴⁷⁷ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁷⁸ *Ibidem*, pp. 70-71.

Debemos prepararnos para tender la mano de la cooperación y el compañerismo a quienquiera que luche por realizar esa coalición.

Si J. P. Morgan apoya esta coalición y se alinea con ella, yo como comunista estoy preparado para estrechar su mano y unirme a él para realizarla. Las divisiones de clases y los agrupamientos políticos no tienen ahora significado si no es porque reflejen uno u otro lado de este punto en cuestión⁴⁷⁹.

Browder es bastante claro: la "división de clases" no tiene ahora significado. Esta es tal vez la posición más extrema expresada jamás por un "revisionista" del marxismo⁴⁸⁰.

Los marxistas americanos y el "sistema bipartidista"

Si no existe un desarrollo teórico particular de aquellas cuestiones, es porque, ya lo hemos visto, Browder no quiere ponerlas en discusión en términos de un debate académico, sino en el terreno de la política práctica. Fue un acuerdo político (el de Teherán entre los Aliados) el que cambió de tal manera el curso de la historia humana que, contrariamente a cuanto Marx dijera, la lucha de clases había dejado de ser "el motor de la historia". Esto no era nada implícito, sino explícito claramente en el párrafo de Browder antes citado. Pero no se detenía allí el secretario general del PC de EEUU. Para él, Teherán no era un acuerdo destinado a morir al día siguiente de la victoria sobre el nazismo. Así, Browder mismo subrayaba su proposición para una política de posguerra en los siguientes términos: "Nuestro plan de posguerra es la unidad nacional para la realización de las perspectivas trazadas en Teherán"⁴⁸¹.

Sin embargo, había que salvar un gran obstáculo antes de que pudiese echarse a andar esa política de "unidad nacional". Se trataba del hecho de que "Entre todas las diferencias que tienden a romper la unidad del campo mayoritario democrático y progresista, la más irreconciliable es la que existe entre la perspectiva de unos Estados Unidos avanzando hacia un sistema socialista, y la perspectiva de que ellos continúen su actual sistema sin cambiar hacia una base fundamentalmente nueva"⁴⁸².

⁴⁷⁹ *Teheran and America*, p. 24.

⁴⁸⁰ Los comunistas cubanos no eran, pues, los únicos en adoptar semejante actitud en esos años, aún si, como lo señala un historiador del proceso cubano, "estaban más cerca que cualquier otro partido comunista en el mundo de repudiar las teorías de Marx o de Lenin sobre el imperialismo y la lucha de clases". Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit...*, p. 734.

⁴⁸¹ *Our Path...*, p. 66 (subrayado por Browder).

⁴⁸² *Ibidem*, p. 67.

Estas frases de Browder podrían tomarse como el reconocimiento de que, no obstante las circunstancias políticas, la vieja división en clases propuesta por Marx todavía jugaba su papel, al menos en términos políticos. La oposición que Browder preveía era, desde luego, casi exclusivamente teórica. Prácticamente no tenía una expresión política real en la sociedad de EEUU, porque "Es un hecho obvio que no hay por ahora una mayoría real o potencial que pueda ser unida alrededor de un programa de acción basado en una perspectiva socialista para nuestro país. Incluso si lográsemos reunir todas las conflictivas concepciones de socialismo, sus adherentes formarían una pequeña minoría" ⁴⁸³.

Los partidarios del socialismo eran una pequeña minoría y sin embargo la oposición a cualquier tipo de socialismo, e incluso a la más moderada política de apropiación o intervención estatal en el terreno económico era tan grande, que no guardaba relación alguna con la real fuerza de los socialistas en EEUU. Esto no se debía solamente a una especie de paranoia, sino también y tal vez fundamentalmente a una actitud que siempre ha producido beneficios políticos en EEUU: el "espectro" del comunismo, que provocó el Gran Espantajo Rojo en los años veinte y que sustentaría el macartismo en los cincuenta, tampoco tuvo mucho que ver con la fuerza real del comunismo. Pero en el momento en que Browder escribe, ese espectro tenía una base real: el gobierno de EEUU era oficialmente un aliado de la Unión Soviética; era oficialmente un aliado, pues, del comunismo. No era fácil, para los anticomunistas "profesionales", enfrentarse a los sentimientos patrióticos de un pueblo en guerra, y los ataques contra un aliado podían ser denunciados por la propaganda como una forma de traición. Los enemigos del socialismo escogieron entonces el atajo de apelar al viejo terror de los "rojos". La influencia de tal tendencia era tan real y tan fuerte que el propio Browder pensaba que "...el campo democrático y progresista en las elecciones de 1944 [para presidente] podría no ganar incluso si proponía un programa moderado de propiedad gubernamental de los bancos, ferrocarriles, minas, servicios públicos, etc." ⁴⁸⁴. Más claramente aún, para Browder era "imposible ganar las elecciones de 1944 contra una clase capitalista unida" ⁴⁸⁵.

Esta situación se ligaba en EEUU con una cuestión particular: la concepción que en ese país se tenía de un partido político. La tradición, recuerda Browder, que domina a la mayoría de las mentalidades americanas, reconoce como partido "solamente a esa particular combinación de la oposición que es una alternativa inmediata para la toma del poder" ⁴⁸⁶. Todos los grupos políticos menores son incluidos dentro de los "dos grandes" partidos. Ellos son, en verdad, coaliciones de diversos grupos que en la mayoría de los países serían partidos diferentes o separados. En 1912 y en 1924, tanto Theodore Roosevelt como Robert La Follette intentaron romper el cartabón del "bipartidismo" y fallaron. El punto de vista generalizado según el cual este sistema provee canales adecuados para los derechos democráticos era compartido ampliamente por la clase obrera: "Cómo, si no" decía Browder con cierto asombro, "podemos comprender el hecho de que en 1940, *ni una sola organización, sea de trabajadores u otras, haya elevado una protesta contra quienes sacaron al partido comunista fuera de las urnas por medio del terror, la intimidación y las sentencias de prisión?*" ⁴⁸⁷. Es aquí, y no en otra parte, donde se debe mirar para comprender el por qué de la falta de audiencia encontrada por los marxistas en la sociedad norteamericana: "Es en el concepto de 'partido', antes que en el de 'comunista' que existe hoy en EEUU el obstáculo práctico a nuestras relaciones de cooperación con otros grupos democráticos" ⁴⁸⁸.

La conclusión de Browder no podía ser más obvia. Si la "libre empresa" no podía ser enfrentada por nadie y mucho menos por los comunistas; si atacar al "gran monopolio" significaba o bien arrojar a todos los capitalistas como "una masa reaccionaria" en brazos del fascismo o condenarse a enfrentar la derrota para el campo democrático y progresista; si más aún, la idea de un partido independiente no incluido en uno de los partidos tradicionales norteamericanos es rechazada de plano por el pueblo americano y su clase obrera, ¿qué hacer con un partido comunista? Para Browder, esa no era una pregunta retórica: propuso entonces, y con éxito, que la Convención de 1944 del Partido Comunista de EEUU cambiase su nombre por "algo así como 'Asociación Política Comunista Americana'" ⁴⁸⁹.

⁴⁸³ *Ibidem*.⁴⁸⁴ *Ibidem*, p. 71.⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 72.⁴⁸⁶ *Teheran and America*, p. 39.⁴⁸⁷ *Ibidem*, p. 40 (subrayado por Browder).⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 39.⁴⁸⁹ *Ibidem*, p. 41.

Este se reveló como el fin del Partido Comunista de EEUU, el cual jamás llegó a recuperar la posición que tuvo en los años treinta, con gran influencia sobre algunos escritores y artistas y con la condición de "tutor" de sus camaradas del Caribe. Se puede decir que esta disolución del PC de EEUU era una consecuencia lógica de la disolución del propio Comintern, ya que este era un solo partido mundial y no una federación de partidos, y así disolver el todo significaba disolver las partes. Originó igualmente una crisis en varios partidos latinoamericanos que intentaron seguir el planteamiento de Browder, para no hablar del estrago causado en las discusiones semifilosóficas sobre la viabilidad de un partido comunista en los países no desarrollados. Si el partido comunista del país más adelantado del mundo, con la clase obrera más poderosa, fracasaba de tal manera, ¿qué quedaba para los partidos comunistas de otros países menos desarrollados?

REACCIONES FRENTE AL BROWDERISMO

Las palabras y los actos hasta aquí descritos formaron el *corpus* de un áspero debate entre los comunistas en la inmediata posguerra; debate que produjo los habituales insultos, expulsiones, defenestramientos y divisiones en el interior de varios partidos comunistas⁴⁹⁰. La discusión resultó oscurecida por la jerga bastante esotérica de los comunistas que tanto contribuyó siempre a su aislamiento. La política de colaboración de clases tan injustamente atribuida al pecado original de "browderismo" tuvo las consecuencias políticas y los resultados prácticos a que hemos hecho mención. Pero tal vez resulte de parejo interés observar el tipo de reacción que esos desarrollos provocaron, más allá de los propios comunistas y más allá de las consecuencias políticas inmediatas. Nos referimos especialmente a la reacción que la táctica de los comunistas latinoamericanos produjo en el interior del gobierno de EEUU. ¿Cómo recibió la América capitalista esta nueva alianza propuesta para su *hinterland* por los tradicionales enemigos del capitalismo? Es también interesante ver cómo la llamada política de Unidad Nacional condicionó a los PCs para aceptar sin protestas la

liquidación de sus secciones nacionales y sobre todo, la de su partido mundial, el Comintern.

Ni Browder, ni mucho menos el browderismo tuvieron mayor importancia en EEUU, con la única excepción de un insignificante puñado de comunistas, "compañeros de viaje" y quién sabe si también entre lo que el mismo Browder llamó la "pequeña minoría" de los partidarios de las diversas salsas de socialismo. En América Latina, en general, los gobiernos tendían a dar a la nueva táctica comunista una respuesta relacionada mucho menos con sus proclamas, con sus tesis, que con la importancia real de sus partidos en los respectivos países. Los propios comunistas, sin embargo, estaban interesados no solamente en aliarse con esos gobiernos, sino también en conseguir la aprobación del más importante aliado de la Unión Soviética: EEUU de América.

El caso de Cuba constituye tal vez la mejor base para estudiar semejantes reacciones, no solamente a causa de la relación particular de Cuba con EEUU, sino a causa de las relaciones entre los comunistas cubanos y el PC de EEUU⁴⁹¹. Más aún, siendo el cubano como era el partido más importante en el área del Caribe, tendía a ser considerado por sus camaradas de la región como un guía, un tutor.

Hay que agregar a esto el hecho de que, durante la mayor parte del tiempo transcurrido entre la entrada de EEUU (y Cuba) en la guerra y la disolución de la Internacional, el embajador estadounidense, quien tradicionalmente ejercía el papel casi oficial de procónsul en La Habana, era Spruille Braden. Más que un diplomático de carrera, Braden era un político y una brillante personalidad a quien por serlo, le era muy difícil pasar inadvertido y quien era así un fácil blanco para la propaganda antiyanqui, a causa de su hábito de mezclarse directamente en los asuntos internos de los países donde ejercía su representación diplomática⁴⁹².

No obstante, el análisis hecho por los diplomáticos norteamericanos de la situación cubana no estaba demasiado oscurecido por prejuicios políticos. Ellos se daban cuenta de que Batista estaba utilizando a los comunistas al menos tanto como los comunistas utilizaban a Batista. Así, a finales de 1942, el *Chargé d'Affaires*, Albert Nufer, escribía

⁴⁹⁰ El secretario general, Browder, fue expulsado del CPUSA; la misma medida fue tomada contra el secretario general del partido colombiano, Augusto Durán; el Partido Comunista de Venezuela se dividió en tres grupos. Únicamente los cubanos permanecieron intactos.

⁴⁹¹ Thomas piensa que desde 1934, las relaciones entre comunistas cubanos y norteamericanos eran más estrechas que las mantenidas con sus camaradas latinoamericanos. Cuba..., p. 692.

⁴⁹² Cuando en 1945 fue enviado como embajador Americano a Argentina, Perón pudo conducir su campaña presidencial bajo el slogan "Braden o Perón".

que no solamente Batista estaba buscando beneficios políticos jugando la carta comunista contra sus enemigos Auténticos⁴⁹³ en el movimiento obrero, en el Congreso y en la Universidad "e incluso en las manifestaciones patrióticas", sino que Batista estaba "probablemente influido en favor de ellos por un complejo producido por las dificultades de su juventud, lo que lo enemistó con las clases acomodadas y lo hizo comprensivo hacia los trabajadores. Este complejo fue en su momento estimulado por el hecho de haber sido tratado desairado o condescendentemente por muchos cubanos socialmente prominentes". Nufer concluía con este astuto análisis de los comunistas cubanos:

Aunque la militancia del Partido Comunista es relativamente pequeña (sacó unos cien mil votos en las elecciones de 1940), esta cifra no es indicativa de su creciente fuerza y prestigio. Los líderes del partido son capaces, hombres enérgicos e incluyen algunos de los mejores cerebros políticos del país. Figuras comunistas tales como Marinello, jefe nominal del partido, Blas Roca, Lázaro Peña y García Agüero, que ahora son escuchados por Batista, son todos líderes capaces e inspirados, excelentes oradores... La estricta disciplina de sus miembros ha capacitado al partido para robarse el espectáculo en todas las reuniones públicas, en contraste con la pobre asistencia de los miembros de los otros grupos políticos poco organizados. Mucha de la fuerza de los comunistas se deriva no sólo de la disciplina del partido... sino también porque no han trazado en el interior del partido, como sucede en los otros grupos políticos, una línea divisoria por el color de la piel. Una gran parte del actual liderazgo comunista está compuesta de negros y mulatos. El resultado es que los comunistas están planteando continuamente la cuestión racial⁴⁹⁴.

El súbito viraje táctico de los comunistas después de 1941 fue recibido con el normal sentimiento de incredulidad. Informando sobre una concentración pública masiva en julio de ese año, la embajada anotaba que era la primera vez que un líder comunista (Lázaro Peña) se pronunciaba públicamente por ayudar las democracias, en este caso a Gran Bretaña. Pero la embajada parecía más interesada en subrayar el hecho de que "Al organizar esta manifestación, los líderes del Partido Comunista de Cuba emplearon su técnica habitual para dar la impresión de que los trabajadores cubanos apoyan sólidamente la causa comunista", y concluía que "Era evidente... que la gran mayoría de los participantes estaban obligados a tomar parte [en la asamblea] por la disciplina

sindical y estaban interesados primeramente en los beneficios económicos que pudiesen derivar a través de la Confederación de Trabajadores Cubanos"⁴⁹⁵.

Los comunistas cubanos (al igual que sus camaradas chilenos) no perdían ocasión de dar muestra de su novísima lealtad, y así, enviaban invitaciones para participar en sus concentraciones a los representantes diplomáticos "de la Gran Bretaña, EEUU y otras naciones que resisten a la agresión nazi". Los británicos las aceptaban, pero fueron recibidas glacialmente por los norteamericanos como "típicas de la especie de apoyo que el partido comunista local ha estado acordando a las democracias después de la entrada de Rusia en la guerra"⁴⁹⁶.

Después de la llegada de Braden como embajador a mediados de 1942, cuando ya la URSS y EEUU eran aliados firmes, esta actitud de los norteamericanos hacia los comunistas cubanos no cambió; por el contrario, pareció hacerse más áspera. El embajador Braden no sólo prohibió a los ciudadanos americanos comprar los bonos que los comunistas vendían para financiar sus campañas⁴⁹⁷, sino que también se negó a asistir a cualquier reunión propiciada por la Liga Antifascista, una organización controlada por los comunistas. Braden convenció a los representantes diplomáticos de Gran Bretaña y de China para otro tanto, y más aún, recibió el cálido apoyo de Jorge Mañach, Ministro de Estado⁴⁹⁸.

Esto puede ser considerado, sin embargo, como una conducta diplomática normal: Braden intentó incluso "obtener la cooperación" del embajador soviético en esta actitud suya, argumentando que la Liga empleaba "métodos chantajistas" para recoger sus fondos⁴⁹⁹. Resulta entonces más interesante ver cómo fue recibida la mejor prenda de sinceridad que los comunistas podían dar como aliados: la adopción de las tesis de Browder, el cambio de nombre de su partido y la moderación de sus consignas y programas adaptados a la política de Unidad Nacional.

⁴⁹³ "Sidney E. O'Donoghue to Secretary of State", julio 29, 1941, p. 3, 837.00B | 360, USANA.

⁴⁹⁴ "George S. Messersmith to the Secretary of State", noviembre 10, 1941, 837.00B | 437, USANA.

⁴⁹⁵ "Ellis O. Briggs to the Secretary of State", diciembre 14, 1943, 837.00B | 441, USANA.

⁴⁹⁶ "Braden to Secretary of State", Marzo 31, 1944, 837.00B | 465, USANA.

⁴⁹⁷ *Idem*.

⁴⁹⁸ El partido de Grau San Martín.

⁴⁹⁹ "Nufer to the Secretary of State", 837.00B | 371, USANA.

En lo relativo al cambio de nombre, la opinión de Braden fue desde el comienzo de abierta desconfianza. Pensaba que ese cambio era debido... "más a decisiones tomadas en Rusia antes que a consideraciones políticas locales"⁵⁰⁰. Y concluía refiriéndose a su información confidencial según la cual el PC cubano había conservado una organización leninista oculta paralela al aparato legal, lo que él llamaba... "un grupo secreto en el interior del Partido Comunista que sigue el patrón habitual adoptado por los partidos comunistas en los países donde sus actividades son ilegales"; ese grupo estaba dirigido por "Fabio GROBART, quien es la persona que esta embajada cree ser el verdadero director de las actividades comunistas en Cuba"⁵⁰¹. Es más, Braden agregaba que tenía razones muy serias para pensar que Cuba era de una forma u otra el punto nodal de las operaciones comunistas "no solamente para el área del Caribe sino también para España"⁵⁰².

Pero incluso si Braden mostraba tanta desconfianza hacia los comunistas, no parecía completamente obnubilado por ese sentimiento. Es así como, al publicar el Partido Socialista Popular su manifiesto "Sobre la defensa de la economía nacional" o sea el programa económico de los comunistas contentivo de su nueva línea "browderista", Braden expresó la opinión de que

A través de ese programa, el Partido Socialista Popular trata de dar una forma concreta a las actuales aunque todavía incoordinadas aspiraciones nacionalistas dirigidas a la reorganización de la vida cubana sobre bases económicas propias y políticamente independientes. La iniciativa del Partido Socialista Popular al formular un programa definido está en agudo contraste con la apatía mostrada en este terreno por otros partidos políticos. La naturaleza comparativamente moderada de ese programa; el hecho de que muchos de sus más importantes principios o medidas prácticas hayan sido seguidos o adoptados durante los veinticinco años pasados por países que no están bajo control comunista o socialista; y finalmente el énfasis puesto en la defensa del interés nacional, puede llegar hasta los conservadores cubanos de mentalidad nacionalista pese al hecho de ser propuestos por los comunistas⁵⁰³.

En Colombia, el Partido Comunista había cambiado su nombre por el mismo tiempo en que lo hizo el cubano. El PC colombiano fue más

allá que sus camaradas, porque adoptó un nombre que hasta entonces todos ellos consideraban casi como un insulto: Partido Socialista Democrático. El Departamento de Estado de EEUU sabía perfectamente que el nuevo partido no era ni siquiera una organización de frente único, sino el mismo Partido Comunista⁵⁰⁴, que "había tan sólo cambiado su nombre al de Partido Socialista Democrático, tal y como en EEUU el nombre del Partido Comunista fue cambiado por el de Asociación Educativa [sic] Comunista"⁵⁰⁵. Pese a eso, los diplomáticos norteamericanos veían a los comunistas colombianos tan comprometidos en su táctica de Unidad Nacional y en la formación de un frente burgués que cuando el Comintern anunció su disolución, el Chargé d'Affaires norteamericano en Bogotá pensaba que era... "perfectamente posible que los propios comunistas colombianos fuesen incapaces de retirarse del frente burgués, y que fuesen finalmente absorbidos por dicho frente"⁵⁰⁶.

"LA [TERCERA] INTERNACIONAL HA MUERTO":
SE SUPLICA NO ENVIAR FLORES

En verdad, no eran solamente los comunistas colombianos los que enfrentaban la perspectiva de ser tragados, de sumergirse en un frente nacional burgués. Sus camaradas de todo el hemisferio parecían ávidos de demostrar que estaban dispuestos a hacerlo, no llevados a regañadientes por una obligación de las circunstancias, sino por su propia voluntad, cuenta y riesgo. Por eso es posible decir que la disolución de la Tercera Internacional fue recibida no solamente con agrado por sus secciones latinoamericanas, sino también tomada por algunas de ellas como una invitación abierta a seguir el ejemplo disolviendo sus partidos: como una invitación al browderismo.

La expresión de esos sentimientos fue conocida por el Departamento de Estado de EEUU apenas se anunció la disolución del Co-

⁵⁰⁰ "Braden to Secretary of State", marzo 13, 1944. 837.00B | 458, USANA.

⁵⁰¹ "Braden to Berlin", abril 28, 1944. 837.00B | 477, USANA.

⁵⁰² "Braden to the Secretary of State", diciembre 3, 1943. 837.00B | 437, USANA.

⁵⁰³ "Braden to the Secretary of State. Confidential", marzo 16, 1944. 837.00B | 461, USANA.

⁵⁰⁴ El Chargé d'Affaires *ad interim* señalaba que "No parece haber duda de que el Partido Comunista colombiano, ahora como Partido Socialista Democrático, es una organización paracomunista [a Communist Front organization]. Hay una corrección manuscrita: 'No. Es un partido comunista [firma ilegible]'. 'Paul C. Daniels to the Secretary of State', noviembre 13, 1944, p. 2. 821.00B | 11-1344, USANA.

⁵⁰⁵ "Julius O. Holmes to John C. Wiley, American Ambassador", marzo 6, 1945. 821.00B | 11-1344, USANA.

⁵⁰⁶ Memorandum on "Communist activities in Colombia", junio 16, 1943, p. 20. 821.00B | 92, USANA.

minintern. Se ordenó a las embajadas norteamericanas de todo el continente recoger las reacciones provocadas por la decisión, especialmente entre los comunistas y "compañeros de viaje". Los comunistas latinoamericanos evidentemente se enteraron de la decisión de la misma manera que lo supo todo el mundo: leyendo la prensa. En líneas generales, la disolución provocó dos tipos de reacción. La primera fue considerarla lo que obviamente era: una prenda de buena voluntad dada por la Unión Soviética a sus aliados. La segunda es mucho más interesante porque parecía indicar que la disolución era algo esperado desde hacía mucho tiempo y que (lo cual también era evidente) después de su Séptimo Congreso Mundial la existencia del Comintern era una mera formalidad. Prácticamente todos los líderes comunistas cuyas opiniones fueron solicitadas, respondieron que la disolución no implicaba un cambio en la política de cada uno de sus partidos, ya que ellos la elaboraban independientemente y sin esperar la opinión de Moscú.

Esas eran respuestas esperadas. Lo que resultaba bastante asombroso era la declaración, hecha al mismo tiempo por partidos muy distantes los unos de los otros, según la cual ellos se habían desafiado del Comintern varios años antes. Un supuesto líder del partido en Ecuador, un hombre de origen francés, Méridet, pretendía que "La Internacional no se mezclaba en los asuntos internos de los partidos comunistas locales incluso desde antes de 1935..."⁵⁰⁷. Tal vez esto podía tomarse como una declaración general no muy fácilmente creíble, pero no la de Rodolfo Ghioldi, ese importante miembro del Partido Comunista argentino quien había sido miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional. Ghioldi declaró al diario de Buenos Aires *Crítica*, unos cuatro días después de conocerse la disolución, que "en lo que a los comunistas argentinos se refiere, la disolución de la Internacional no tiene aplicaciones prácticas ya que el Partido Comunista se desafió de esa organización hace varios años"⁵⁰⁸. Esto no podría ser creído ni por quien confiase lo más ingenuamente en las palabras. En la medida en que sea posible verificarlo, entre 1935 y 1943, muy pocas decisiones relativas a partidos comunistas locales fueron tomadas por el Co-

⁵⁰⁷ Memorandum "Reaction in Quito to the Announced Dissolution of the Communist International", por Juan L. Gorrell, junio 3, 1943, p. 3. 800.00B | Communist International | 295, USANA.

⁵⁰⁸ "Edward L. Reed to Secretary of State. Confidential: Reactions to Dissolution of the Third International", Buenos Aires, junio 3, 1943, 800.00B | Communist International | 285, USANA.

minintern⁵⁰⁹, y ninguna de ellas concernía a los argentinos. Así, si ellos tomaron por su cuenta la decisión de desafiliarse del Comintern, esto nunca fue objeto de una respuesta del Comité Ejecutivo de la IC, como sí sucedió en el caso del PC de EEUU.

Un líder del PC de Colombia, Gilberto Vieira, declaró que la "noticia de la disolución del Comintern era de hecho un poco vieja ya que la Tercera Internacional había en la práctica finalizado su existencia como centro directivo del movimiento comunista internacional después del Séptimo Congreso..."; y, en lo que era sin duda una exageración de su parte, agregó que... "la Internacional Comunista nunca fue más que un símbolo para el Partido Comunista de Colombia el cual nunca ha tenido conexiones de ningún tipo con Moscú"⁵¹⁰.

Los cubanos también sonaron la misma flauta: desde 1939, esto es, después de la fusión de la Unión Revolucionaria con el Partido Comunista pretenden "no haber pertenecido nunca a la Internacional Comunista"⁵¹¹. Hay que decirlo de nuevo, no se conoce que tal decisión haya sido registrada por la Internacional. Un dirigente venezolano, Salvador de la Plaza, pretendía que se trataba de una decisión esperada, pues "Dimitrov había previsto esta disolución hace algún tiempo, y nuestro genial Stalin había dado el paso en el momento psicológico culminante"⁵¹².

En general, puede decirse que cuando los comunistas latinoamericanos decían que habían cortado sus lazos con Moscú como una decisión tomada de *motu proprio* o como una medida administrativa reconocida por el Comintern, estaban casi seguramente mintiendo. Pero estaban exagerando muy poco: la disolución del Comintern dio un *imprimatur* legal a un proceso que tenía el carácter de un *fait accompli*, de la misma manera como, algunos meses más tarde, Browder le dio un nombre prestigioso a una política que ellos ya estaban poniendo en práctica, tal y como Monsieur Jourdain escribía en prosa *sans le savoir*.

⁵⁰⁹ Algunos ya mencionados en este estudio: la decisión de la Comisión de Control Internacional en 1935 de expulsar dos militantes del PC venezolano y otro del partido portugués; la disolución del partido polaco en 1938; y la decisión del CPUSA de renunciar a su afiliación con el Comintern en 1940.

⁵¹⁰ "Telegram from Lane to the Secretary of State", mayo 29, 1943, p. 1. 800.00B | Communist International | 260, USANA.

⁵¹¹ "Telegram from Braden to Secretary of State", mayo 24, 1943. 800.00B | Communist International | 260, USANA.

⁵¹² Joseph Flack to the Secretary of State. Strictly confidential. Memorandum on Dissolution of the Communist International", p. 1. 800.00B | Communist International | 289, USANA.

Conclusiones

"Well! I have often seen a cat without a grin" thought Alice "but a grin without a cat! It's the most curious thing I ever saw in all my life!"

Lewis Carroll

En el plan de la revolución mundial propuesto por la Tercera Internacional desde su fundación en 1919, América Latina ocupaba el último lugar. El Comintern fue fundado para jugar el papel de estado mayor de una revolución socialista que se extendería desde Rusia hasta Alemania y el resto de Europa y más tarde el universo mundo, en un tiempo muy corto. Pero semejante revolución nunca llegaría a América Latina sino como resultado de su previa victoria en Europa o en Estados Unidos de América. En verdad, el Comintern nunca llegó a ver una revolución leninista triunfante en el hemisferio occidental. Pero tampoco llegó a ver el triunfo de pareja revolución en ninguna otra parte. Todo su esquema de revolución mundial se reveló erróneo.

Pese a todos sus proyectos, la revolución no llegó. Fracasó en Alemania, fracasó en Europa. El Comintern no tuvo nunca éxito en su intento de provocar un movimiento revolucionario significativo en Estados Unidos, y ni siquiera desarrollar allí un importante Partido Comunista. El Comintern concebía el movimiento revolucionario de América Latina como un "apoyo" de la venidera revolución socialista de EEUU. Irónicamente, su sección en este último país nunca llegó a tener fuerza suficiente para ofrecer un "apoyo" real a los movimientos revolucionarios que al final estallaron en América Latina. No solamente las secciones "grandes" del Comintern en la región (Argentina, Brasil, Chile, Cuba) fueron siempre más importantes por su fuerza o por su influencia política que la de EEUU, sino que incluso algunos de los partidos "menores" (tales como el ecuatoriano, quien entró al gobierno en los años cuarenta, o el salvadoreño, quien lanzó una sangrienta

insurrección en los treinta) mostraron ser más exitosos o más audaces en su aproximación al poder que su partido-hermano del Norte.

Eso no significa que los comunistas latinoamericanos tuvieran éxito allí donde sus camaradas fracasaron. La historia de las secciones latinoamericanas, como por lo demás de la Internacional en su conjunto, es la historia de un fracaso. Es la historia del vano intento de llevar a cabo una rápida revolución mundial para imponer "la dictadura del proletariado y el poder soviético". Es también la historia del fracaso del estado mayor para dirigir un ejército rojo victorioso desde su cuartel general en Moscú.

La Tercera Internacional fue concebida por sus creadores en esos términos militares. Sus estatutos proclamaban que era el objetivo de la organización "luchar por todos los medios posibles, incluyendo la lucha armada, por el derrocamiento de la burguesía internacional". La cuestión de la toma del poder era así la consideración primera; todas las otras, fuesen teóricas o éticas, quedaban relegadas a un segundo plano. Como para Maquiavelo, para Lenin y sus camaradas el primer problema a resolver, la gran cuestión, era *cómo* tomar el poder de manos de sus enemigos, no *por qué*. Y así crearon una organización muy centralizada, integrada verticalmente y disciplinada, en la cual la democracia interna estaba subordinada a los dictados de la autoridad central. Como la soviética era la sección más importante y, además, como el triunfo de un Estado soviético mundial era el objetivo último del Comintern, esta organización copió la estructura interna del Partido Bolchevique. Es por eso que sus secciones tuvieron el mismo carácter de oligarquía autoelecta que existía en la Unión Soviética antes y después de lo que ha sido llamado "el triunfo de Stalin sobre el partido".

Desde su punto de partida, la revolución debía diseminarse también hacia los países coloniales, siguiendo el desarrollo teórico de tal proceso, esto es, los "períodos" alternativos de guerras y revoluciones, paz y estabilización en los cuales el Comintern dividía su propia historia. Pero el Comintern confrontó muy pronto la contradicción histórica que presidió su fundación y que era, como lo dijo su ex-líder M. N. Roy, la de tratar de "vivir contemporáneamente en dos períodos de la historia: prerrevolucionaria y postrevolucionaria". Los rusos vivían el período postrevolucionario y habían fundado un Estado que, como cualquier otro Estado, situaba su interés nacional por encima de cualquier otra consideración. El mundo colonial vivía en un período prerrevolucionario que a veces planteaba situaciones que entraban en conflicto

con los intereses diplomáticos y las conveniencias de la Unión Soviética como Estado. Cuando esas contradicciones finalmente afloraban, la decisión final favorecía siempre a la Unión Soviética y al partido-guía de la Internacional, la sección soviética, el Partido Bolchevique. En general, eso significaba que el Comintern escogía una línea defensiva (defensa de la Unión Soviética) antes que una línea de ofensiva (impulsar las revoluciones coloniales).

Esta contradicción innata entre las necesidades del Estado soviético y las metas nominales del Comintern existía ya antes de que apareciesen las secciones latinoamericanas. Esa contradicción presidió la creación de las oficinas centrales en Moscú para ocuparse de esas secciones, oficinas cuya creación (como era típico de la Internacional) precedió a la reunión de algunas de esas secciones para estudiar la posibilidad de una política común, e incluso precedió a la fundación de algunas de ellas. El Comintern no autorizó a sus secciones latinoamericanas a reunirse hasta tanto no lo hubiesen hecho en Moscú, junto con sus camaradas de todo el mundo, en el Sexto Congreso Mundial, o tal vez un año antes, durante la celebración de los diez años de la Revolución de Octubre. Antes y después del Sexto Congreso, el Comintern llevó muy estrechamente de la mano a sus secciones latinoamericanas, por medio de directivas emanadas de su cuartel general central o también por medio de sus enviados, los famosos "agentes de Moscú" los cuales, acusados de venir cargados con el "oro de Moscú", eran blanco habitual de la mitología y la propaganda anticomunistas. La única intercomunicación de esos partidos tolerada por el Comintern era la de los "maestros" (Argentina, EEUU, Cuba) y "discípulos" (Brasil, Venezuela).

Sin embargo, las secciones latinoamericanas del Comintern se formaron casi espontáneamente, no sólo antes de que la "orden" viniese de Moscú, sino incluso antes que otros partidos fuera del ruso y el alemán. Así, el partido argentino fue fundado en 1918 y el mexicano en 1919. Cuando, en 1928, el Comintern anunció *urbi et orbi* que había "descubierto América", ya América había descubierto al Comintern y había formado y desarrollado secciones suyas en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, México, Cuba, Ecuador y Colombia, incluso si muchos de esos partidos sólo existían en el papel o estaban formados por un ínfimo puñado de militantes.

Como le era típico, la Internacional Comunista propuso una revolución en América Latina y organizó sus ejércitos para luchar por ella

Antes del 29

antes de hacer el intento de comprender en qué clase de sociedad vivían los latinoamericanos y por lo tanto, qué clase de revolución necesitaban. Pese a algunos intentos para incluirla en una definición más amplia, el Comintern tendía a situar a América Latina en su conjunto dentro de la categoría de países "semicoloniales", cuya clase dominante era la de los grandes terratenientes aliados al imperialismo. Este imperialismo era fundamentalmente el yanqui, pero por algún tiempo, el Comintern dudó en escoger entre los imperialismos británico y yanqui, al basar su propia política en lo que resultó un grueso error de cálculo: la idea de una guerra entre la Gran Bretaña y EEUU de América.

Pero de hecho, el Comintern tendía a dejar de lado rápidamente este tipo de discusión teórica a fin de llegar rápidamente al único tema que realmente le interesaba: la cuestión de *cuándo* la revolución estallaría. Después, y sólo después, vendrían las respuestas a las otras cuestiones esenciales: *cuál* tipo de revolución, *quién* habría de tomar el poder, y *cómo*.

Como hemos visto, para el Comintern la respuesta a la cuestión de *cuándo* era, en lo que a Latinoamérica concierne, francamente pesimista. En lo relativo a la cuestión de *cuál*, de *qué tipo* de revolución necesitaba Latinoamérica, el Comintern pensaba que se trataba de una del tipo democrático-burgués. Este era el nombre que los leninistas preferían en lugar de "nacional-campesina" o incluso "agraria-antiimperialista" que se adaptaban mucho más a los hechos. Pero el Comintern fracasó en todo intento de formar un movimiento campesino revolucionario y, durante la mayor parte de su historia, mostró poco interés en la cuestión de las libertades políticas que, "burguesas" o no, son esenciales en toda revolución democrática.

La cuestión de *quién* tomaría el poder y *cómo* hacerlo, estrechamente relacionados, tuvo sin embargo respuestas diferentes durante dos diversos períodos de la historia del Comintern. Durante la etapa sectaria llamada "tercer período", había sólo una respuesta: el Partido Comunista. Después de 1935, con el avance de la táctica de Unidad Nacional, cuando las secciones latinoamericanas del Comintern tuvieron que enfrentar el problema de cómo acercarse al poder, el partido en sí mismo perdió su importancia. Es así como durante la insurrección de noviembre de 1935 en Brasil, el partido desapareció detrás del caudillo Luis Carlos Prestes, quien se lanzó en un *pronunciamento* clásicamente ibérico. En los años cuarenta, algunos partidos siguieron una táctica

de colaboración de clases que finalmente desembocó en el llamado "browderismo", en el cual el partido llegó a ser tan poco importante que algunos de ellos cambiaron su nombre y aplaudieron, si no siguieron, la decisión del PC de EEUU de disolverse.

Pese a todo, si el fracaso de las secciones latinoamericanas del Comintern fue el mismo de todas sus otras secciones en el mundo, el Comintern llegó a tener una influencia en algunos países mucho más allá de la importancia real de los respectivos partidos comunistas. Paradójicamente (ya que el Comintern no quería ser una asociación de propaganda sino un instrumento práctico para organizar y dirigir la revolución), su mayor influencia en América Latina la ha ejercido en el terreno teórico. Es así como cuestiones relacionadas con la definición de las sociedades latinoamericanas, tales como si esos países eran "semicoloniales" o sujetos de otro tipo de "dependencia" han estado en el centro de los debates teóricos y políticos por más de medio siglo. De igual manera, las cuestiones relativas al carácter "democrático-burgués" de la revolución latinoamericana tiene su origen doctrinal en las discusiones mantenidas en el seno del Comintern.

Antes y después de la Segunda Guerra Mundial, los comunistas lograron obtener una influencia política en algunos países latinoamericanos que sus camaradas nunca llegaron a tener en muchos países europeos. Cuando, veinte años después de la disolución de la Internacional Comunista, la revolución cubana se proclamó marxista-leninista, lo hizo dentro del marco teórico propuesto por el Comintern como lo hizo hasta cierto punto, la Unidad Popular en Chile. Cuando en los años finales de la década del setenta, triunfó la revolución sandinista, algunos de sus líderes y casi todos sus enemigos la definieron como una revolución cuyas bases teóricas se originaban en el Comintern. Ciertamente o falso, la misma cosa se había dicho de la rebelión del propio Sandino cuarenta años antes.

Ni el Comintern como totalidad, ni sus secciones en América Latina fueron capaces de dirigir una revolución victoriosa. Pero incluso desde antes de la disolución del Comintern en 1943, los movimientos revolucionarios latinoamericanos tendían muy frecuentemente a volcarse hacia las proposiciones teóricas del Comintern para analizar sus propios problemas de desarrollo. Pese a haber sufrido severas derrotas durante sus 24 años de existencia, al menos en Latinoamérica la IC conoció póstumamente esa especie de "victoria en la derrota".

Esta paradoja puede ser atribuida a las inevitables ironías de la Historia. El Comintern, aunque veía su propia misión como la de portar la revolución en la punta de su espada, y suministrar los hombres para subir a las barricadas, haría su verdadera contribución en Latinoamérica difundiendo, estudiando y debatiendo la teoría marxista más que aplicando las prácticas leninistas. Pero ese no era el objetivo final del Comintern. Sus miembros estaban mucho menos interesados en difundir el marxismo como una escuela de pensamiento que en tomar el poder para extender el Estado soviético y la dictadura del proletariado. No estaban interesados en crear una Iglesia, sino en reunir a los fieles de todo el mundo para acelerar la llegada del Reino en vida de ellos.

En esas condiciones, tal vez Clío sea menos irónica que fiel a sí misma. Como los leninistas latinoamericanos fueron destinados por sus líderes mundiales a hacer su propia revolución tan sólo después de que lo hicieran los europeos y los asiáticos, eran así, al mismo tiempo, obligados a dar mayor importancia a la Iglesia —el Partido— que a la llegada del Reino: la revolución mundial. Tenían detrás de ellos una tradición intelectual que los preparaba para eso. Los "importadores" del comunismo en Latinoamérica eran mayormente intelectuales, y además, los latinoamericanos estaban ya habituados a practicar una fe que facilitaba en los hechos su conversión a otra nueva que tenía, pese a su irreconciliable enemistad, muchos puntos de coincidencia con la antigua. Tal vez lo que atrajo a muchos latinoamericanos hacia las proposiciones del Comintern era que las suyas no eran proposiciones desconocidas: el internacionalismo no era un concepto extraño para gentes formadas en el catolicismo, esto es, universalismo. La fidelidad a un centro extranjero, Moscú, era una experiencia que ya había sido vivida con Roma. Incluso, tal vez el leninismo permitía a algunos de ellos cambiar su apasionado antiprotestantismo anglosajón por un moderno antiimperialismo, y también a cambiar su tradicional y oligárquica desconfianza de la democracia, que el leninismo hacía más gustoso con la justificación moral de la defensa de los más pobres: la dictadura del proletariado. Por el atajo del leninismo, podían volver a las lecciones de dos viejos maestros, Maquiavelo e Ignacio de Loyola.

Sin embargo, una Iglesia no es revolucionaria. Tiene tendencia por el contrario a volverse, más temprano que tarde, conservadora. Es esta tal vez la explicación del hecho de que, incluso cuando se sentían interesados en las proposiciones teóricas de la Internacional Comunista,

tantos revolucionarios desconfiaban del Partido Comunista. No se trata de que en cualquier caso la fe sea más aceptable que su organización institucional y humana. Si el partido quería ser juzgado, como Lenin mismo lo quería, "en el terreno de la eficacia" era normal entonces que dejase de merecer confianza cuando mostraba su incapacidad para lograr sus objetivos con la misma celeridad que pedía a los demás. Tal desconfianza se manifestó incluso durante la existencia del Comintern, cuando los propios comunistas mostraron poco interés en conservar sus partidos como organizaciones leninistas o bolcheviques, prefiriendo a veces seguir la dirección de un prestigioso *condottiero* como Prestes, o disolver sus partidos en una política de colaboración de clases.

Luego de la disolución de la Internacional Comunista, algunos de los procesos más radicales como el cubano o la revolución sandinista, fueron llevados a cabo no solamente por gente que venía de fuera del comunismo, sino incluso contra la voluntad del Partido Comunista. Se puede decir que finalmente, esta también ha sido para el Comintern una "derrota en la victoria". Pero no se trata realmente de una paradoja. Si los revolucionarios desconfiaban así de este partido revolucionario, se debía al hecho de que pensaban no solamente que había dejado de ser revolucionario, sino que también había dejado de ser un partido político. Había dejado de ser revolucionario porque había abandonado la idea de la revolución mundial. Y había dejado también de ser un partido, porque había perdido el *resorte* que impulsa todo partido político: la voluntad de poder.

Porque Earl Browder tenía razón. Su lógica era innegable y muy clara. Si no había la intención de promover una revolución mundial, no había necesidad de un Partido Comunista mundial; si la Internacional decidía autodisolverse, las secciones nacionales debían hacer lo mismo.

Fue lo que en efecto sucedió, pese a todas las apariencias, no solamente en América sino en todas partes del mundo. En la mayoría de los países, los comunistas conservaron el nombre de su partido, la estructura interna, los viejos himnos y la bandera roja. Algunos de ellos (el chino, el vietnamita, el yugoslavo) se transformaron en exitosos partidos nacional-revolucionarios; otros (el francés, el italiano) en partidos reformistas de tipo socialdemócrata; otros más (el PC de EEUU, algunos partidos latinoamericanos) en pequeñas sectas o grupos de amigos de la Unión Soviética. Pero habían dejado de ser partidos comunistas, al perder lo que era su *differentia specifica*: el objetivo de la revolución mundial.

En ninguna otra parte como en América Latina fue ese proceso tan claro. Se trataba de un *ricorso* normal, ya que si el Comintern nunca creyó seriamente en la posibilidad de una revolución leninista en América Latina, los comunistas latinoamericanos fueron a su vez los primeros en aceptar que la idea de revolución mundial fuese echada "al basurero de la Historia" y en mostrarse prestos, incluso antes de Earl Browder, a botar también el instrumento fabricado para impulsar esa revolución.

Dramatis Personae

MIJAIL BORODIN

Su verdadero apellido, Gruzenberg, era el de una piadosa familia de judíos rusos. Miembro inicialmente del "Bund" (partido socialista judío), ingresó más tarde al Partido Bolchevique. Fue uno de los primeros agentes del Comintern fuera de Rusia. Angélica Babalanova, la primera presidenta del Comintern, lo envió a América con el fin de meter de contrabando algunas joyas para ayudar a una delegación económica de la Rusia soviética que se había quedado varada en EEUU sin un centavo. Borodin viajó a México, donde se puso en contacto con algunos refugiados radicales norteamericanos así como con el dirigente nacionalista de la India M. N. Roy. Juntos, fundaron la Sección Mexicana del Comintern, la cual, creían ellos, era "el primer Partido Comunista fuera de Rusia". Borodin regresó a Moscú y en los años veinte fue enviado a China para ayudar a los comunistas durante el período de su alianza con el Kuomintang, lo que le permitió ser testigo del sangriento viraje de Chiang Kai-shek contra sus ex-aliados. Es el Borodin de esa época quien aparece como personaje de la famosa novela de André Malraux *La Condition Humaine*. Murió a finales de los años cincuenta.

VITTORIO (o VICTORIO) CODOVILLA

El más importante *apparatchik* del Comintern en América Latina. Nacido en Italia, llegó a Argentina como inmigrante siendo ya un joven y nunca perdió completamente su acento italiano. Fue designado para dirigir el Secretariado Sudamericano del Comintern después de 1926. Tres años más tarde se ausentó de Argentina durante once años, para trabajar directamente con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, tanto en Moscú como en España durante la Guerra Civil. Regresó a Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, para encargarse de la Secretaría General del Partido Comunista durante muchos años. Murió en Moscú en los años sesenta.

CARLOS CONTRERAS LABARCA

Secretario General del Partido Comunista de Chile. Asistió al Séptimo Congreso Mundial en 1935. Su partido fue el primero en aplicar con éxito la política del Frente Popular en América, llegando incluso a ingresar al gobierno en 1946. Sin haber estado sometido a la influencia directa de Earl Browder, el PC de Chile repitió casi *ad pedem litterarum* las tesis del Secretario General del PC de EEUU durante la Segunda Guerra Mundial, relativas a la colaboración de clases.

ARTHUR EWERT

Miembro de la fracción parlamentaria del Reichstag alemán a finales de los años veinte, Ewert fue candidato (derrotado) a formar parte del Comité Ejecutivo de la IC en el Sexto Congreso Mundial. Pese a ello, se convirtió en funcionario del Comintern, ayudando al trabajo revolucionario en Shanghai y también en Sudamérica. Con un pasaporte falso, ingresa a Brasil como *Harry Berger* con el fin de ayudar a Prestes y a su Alianza Nacional Libertadora en la insurrección de noviembre de 1935. Capturado por la policía junto con su esposa Elisa ("Machla"), fue tratado brutalmente por sus captores, y perdió la razón durante su prolongado encarcelamiento.

JUAN BAUTISTA FUENMAYOR

Secretario General del Partido Comunista de Venezuela desde 1937 hasta 1946. En los años treinta pasó largos años en las cárceles gomecistas. Fuenmayor llevó a su partido a convertirse en uno de los más profundamente comprometidos en el browderismo en América Latina. Asistió a la Conferencia de Partidos Comunistas realizada en Nueva York en 1939. Fue expulsado del PC en 1950, luego de una de las endémicas divisiones de la organización.

RODOLFO GHIOLDI

En 1918, antes de la fundación de la Tercera Internacional, Rodolfo Ghioldi formó el Partido Socialista Internacional de Argentina, que mantenía una posición contra la guerra opuesta a la línea del Partido Socialista oficial. Junto con Codovilla, fue un líder perpetuo del PC argentino, si bien más respetado que aquel fuera de la organiza-

ción. Ghioldi llegó a tener una influencia muy grande sobre el líder brasileño Luis Carlos Prestes, y fue enviado por la Internacional para ayudarlo en la insurrección de 1935. Fue capturado por la policía brasileña y permaneció algún tiempo en prisión. Ghioldi era miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, electo en el Sexto y Séptimo Congresos Mundiales.

EUGENIO GÓMEZ

Fundador del Partido Comunista de Uruguay, del cual fue secretario general hasta el final de los años cincuenta, cuando el partido lo expulsó por negarse a aceptar la "desestalinización". Miembro del Secretariado Sudamericano. Autor de la historia "oficial" del partido hasta 1951.

MANUEL GÓMEZ

Periodista norteamericano, conocido también como Frank Seaman. Su verdadero nombre era Charles Phillips. En 1919 se encontró en México con Mijail Borodín, el emisario ruso del Comintern, y junto con él y Roy, fundaron el Partido Comunista, al cual también representó en el Segundo Congreso Mundial. De regreso, pasó varios años en América Latina, sobre todo en México trabajando para el Comintern con el seudónimo de *Gómez*. En 1929 fue expulsado del PC de EEUU.

FABIO GROBART

Nacido en Polonia, participó en la fundación del Partido Comunista de Cuba, uno de cuyos líderes más importantes fue desde entonces. La propaganda anticomunista lo ha acusado a menudo de ser el "hombre de Moscú" detrás de los dirigentes del PC cubano. En 1943, un "Survey of Communist Activities in Cuba" enviado por el FBI al Secretario Adjunto de Estado, Adolf A. Berle Jr., hacía este retrato de Grobart: "FABIO GROBART, también conocido como FABIO GROVAT y ABRAHAM SINOVICH, se le considera hoy como el verdadero jefe y dictador del Partido Comunista de Cuba (...) GROVAT [*sic*] llegó a Cuba en 1922 o en 1923 como un inmigrante polaco, quien supuestamente huía de la persecución anticomunista. Se sabe que obtuvo carta de naturalización cubana bajo el nombre de ABRAHAM SINOVICH, documentos que, se dice, fueron obtenidos fraudulentamente (...). Ha estado bajo vigilancia de la policía cubana, y en uso

de varios nombres, a causa de sus actividades de propaganda comunista entre los trabajadores, desde antes del 12 de agosto de 1933 [fecha del derrocamiento de la dictadura de Machado]... A causa de su autoridad y de su inclinación a dar órdenes, se le considera el verdadero jefe y dictador del Partido Comunista de Cuba (...). El cargo oficial de GROBART es el de Secretario de Organización y miembro del Buró Político del Partido Comunista (...). Se informa también que GROBART funciona como agente de la Tercera Internacional".

A. GURALSKY

Nacido en Rusia en 1890, su verdadero nombre es Abraham Heifetz. Perteneció (como Borodin) al "Bund" judío. En 1919 ingresó al Partido Bolchevique. Fue partidario de Zinoviev, pero después de que este último cayó en desgracia, Gursky fue rehabilitado por el Comintern y enviado a Sudamérica a dirigir el Bureau de la Internacional en esa región, creado después de la disolución del Secretariado Sudamericano que dirigían Humbert-Droz y Codovilla. Vivió en Brasil, Chile y Argentina en los años treinta bajo el seudónimo de *Juan de Dios*. Regresó a Moscú y fue arrestado durante los procesos de 1935. Murió en 1960.

JULES HUMBERT-DROZ

Nació en Suiza, en 1891. Se opuso a la Primera Guerra Mundial y, al negarse a servir en el ejército de su país, fue condenado a prisión. Se declaró activo partidario de la revolución bolchevique y llegó a ser después de 1920 un líder muy destacado del Comintern. Viajó por todo el mundo a fin de ayudar a la organización de las secciones de la Tercera Internacional. En Francia ejerció funciones de control sobre el Partido Comunista, convirtiéndose así, como él mismo lo dijera más tarde en "el ojo de Moscú en París". Humbert-Droz fue el primer director del Secretariado Latino del Comintern (Francia, Italia, España y Portugal) y en 1928 presentó un coinforme sobre Latinoamérica ante el Sexto Congreso Mundial. Un año más tarde, fue a Latinoamérica como *Luis* para asistir a la conferencia de sus partidos comunistas en Buenos Aires. Cayó en desgracia junto con Bujarin, pero reingresó al Comité Ejecutivo de la IC luego de haberse hecho una autocrítica. En 1943 fue expulsado del PC suizo, ingresó al Partido Socialista y algunos años más tarde comenzó a publicar sus Memorias. Murió en 1971.

HERNÁN LABORDE

Secretario General del Partido Comunista de México, fue expulsado de su organización en 1939, al parecer por haberse opuesto al Pacto Germano-Soviético. Victorio Codovilla habría estado implicado directamente en el proceso que culminó con su expulsión.

EDUARDO MACHADO

Junto con su hermano Gustavo, se opuso a la dictadura de Gómez en Venezuela y debió exiliarse en los años veinte. Vivió en Curazao, y más tarde en México y Moscú. En los treinta, fue encarcelado en EEUU acusado de actividades subversivas. Asegura haber estudiado en la Escuela Leninista de Cuadros del Comintern en Moscú. Volvió a Venezuela a finales de los años treinta, para implicarse en ásperas luchas fraccionales en el interior del PC. En 1963 fue encarcelado por actividades subversivas y pasó, junto con su hermano mayor, cinco años en prisión. Ha sido periódicamente expulsado del PC.

GUSTAVO MACHADO

Proveniente de una familia acomodada de Caracas, comenzó a actuar en política siendo casi un niño, llegando a ser a los catorce años uno de los más jóvenes presos políticos de su país. Enviado más tarde al exilio, fue a Francia donde completó sus estudios de Derecho y se hizo miembro del Partido Comunista. Asistió en Bruselas al Congreso de la Liga Antiimperialista y más tarde fundó en el exilio mexicano el Partido Revolucionario Venezolano, una organización de Frente Único. La fundación de ese partido se produjo a mediados de los años veinte. Gustavo Machado fue hasta Las Segovias para remitir a Augusto César Sandino una colecta internacional hecha para ayudarlo en su guerra de guerrillas contra la intervención yanqui en Nicaragua. En 1929, Machado intentó provocar una revolución en Venezuela contra la dictadura de Gómez, tomando la isla de Curazao para facilitar el posterior desembarco en Venezuela de una pequeña guerrilla cuyo jefe militar era el autodesignado "General" Rafael Simón Urbina. La pequeña guerrilla fue rápidamente desbandada por las tropas de Gómez. Machado evadió el cerco tendido por dichas tropas y regresó al exilio hasta 1936, cuando se le autorizó a regresar, tan sólo para ser encarce-

lado y expulsado nuevamente del país un año más tarde. Regresó de nuevo en 1942, asumió su cargo como uno de los dirigentes del Partido Comunista, adoptando una línea antibrowderista y oponiéndose así a la línea oficial del partido. En 1947 fue candidato presidencial del Partido Comunista. Tres años más tarde, la dictadura militar lo capturó y expulsó del país nuevamente. Regresó esta vez en 1958. En 1963, a los 65 años de edad, fue encarcelado de nuevo por actividades subversivas, pasando entonces cinco años en la cárcel. Murió en 1983 a los 85 años.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Nació en Moquegua (Perú) en 1894. Desde su niñez sufrió de una pésima salud, y no pudo seguir estudios regulares. Después de la muerte de su padre, comenzó a trabajar como periodista, iniciando al mismo tiempo su carrera literaria con la publicación de ensayos, poemas y críticas literarias. Después de 1918, se sintió atraído por el socialismo y formó un comité para organizar un partido socialista que jamás logró formarse. Rápidamente, se convirtió en una prestigiosa personalidad intelectual de su país. Entre 1920 y 1923 vivió en Italia, donde asistió a la fundación del Partido Comunista de ese país en el Congreso de Livorno, como corresponsal del diario peruano *El Tiempo*. Durante algún tiempo, todos los socialistas, marxistas o simples antiimperialistas de Perú trabajaron en (o aliados con) la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que no era aún un partido y que había sido fundada en México en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre. Hacia 1927, Mariátegui se hizo cada vez más polémico frente al APRA y se acercó al marxismo. Sin embargo, se oponía a la formación de un partido comunista en Perú: quería formar un partido socialista, incluso si este debiese estar ligado de una forma u otra con el Comintern. En 1928, Mariátegui publicó su análisis de la sociedad peruana desde un punto de vista marxista. Fueron sus *Siete Ensayos sobre la Realidad Peruana* que se convirtieron de inmediato en un clásico de la literatura marxista en el continente. Un año más tarde, sus planteamientos políticos, defendidos por sus camaradas Julio Portocarrero y Hugo Pesce, fueron derrotados en la Conferencia Comunista de Buenos Aires. Mariátegui murió en Lima en 1930. Considerado como el más importante teórico marxista latinoamericano en los años veinte, nunca tuvo en realidad una relación directa con el Comintern.

RICARDO A. MARTÍNEZ

Venezolano, mejor conocido en su país por su mote familiar, *Rolito*. Se exilió en los años veinte. Fundó agrupaciones de trabajadores venezolanos en EEUU y tal vez también algunas células comunistas entre los exiliados políticos. En 1929, bajo la protección de Codovilla, se convirtió en un *apparatchik* del Comintern. Perteneció al Bureau Sudamericano del Comintern dirigido por Guralsky, así como al Bureau del Caribe en los años treinta. Después de la disolución del Comintern, regresó a Venezuela para formar parte del Comité Central del Partido Comunista y convertirse en el centro de una áspera lucha faccional. Tradujo al español algunos artículos de Earl Browder e influenció al PC venezolano para adoptar esa línea. Se alejó del partido en 1950. Murió en 1985.

AGUSTÍN PARABUNDO MARTÍ

Nació en El Salvador en 1893, sexto entre catorce hermanos de una familia de agricultores acomodados. Educado en escuelas de religiosos, abandonó sus estudios después de entrar a la Universidad. Comenzó entonces una carrera revolucionaria en diversos países de América Central y en Nueva York. En 1928, fue a Nicaragua para unirse a la guerrilla de Sandino, de quien se convirtió en un colaborador muy cercano. En 1932 fue capturado por la policía salvadoreña mientras preparaba una insurrección comunista. Fue fusilado junto con varios miles de comunistas y campesinos pobres, luego de la derrota del levantamiento.

JULIO ANTONIO MELLA

Líder de los estudiantes de La Habana en 1923, dos años más tarde fundó el Partido Comunista de Cuba. Mella era un activo deportista, así como periodista y orador. Organizó además la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas. En 1926 se vio obligado a abandonar el territorio cubano. Un año más tarde, asistió al Congreso de la Liga Antiimperialista en Bruselas. Luego viajó a Moscú y después a México. En este último país escribió una serie de artículos de propaganda comunista en el periódico *El Machete* e hizo campaña contra la dictadura de Machado en Cuba. En 1929, fue asesinado en México, acto del que se acusó al dictador cubano.

RICARDO PAREDES

Médico, asistió al Sexto Congreso Mundial del Comintern como representante de los partidos Socialista y Comunista del Ecuador. Tuvo una destacada participación en los debates de ese congreso, y propuso que se agregara la categoría "dependiente" a las de "países coloniales y semicoloniales". En 1943, un memorandum de la embajada de los EEUU informaba que "había dejado la lucha varios años antes y se había retirado a ejercer privadamente en la provincia de Esmeraldas".

ASTROJILDO PEREIRA

Venido de las filas anarquistas, fue fundador del PC de Brasil. Miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional. Abandonó el PC durante largo tiempo, y reingresó a él luego de haber hecho su autocrítica. Sus archivos, muy útiles para el estudio de los años iniciales del Partido Comunista de Brasil, están depositados en el Archivo Storico del Movimento Operaio Brasileiro, en Milán.

JOSÉ PENELÓN

Secretario General del PC argentino y miembro del Secretariado Sudamericano, así como del Comité Ejecutivo de la IC hasta 1926, cuando fue sustituido por Codovilla. No se conoce su actividad política después de esa fecha.

SALVADOR DE LA PLAZA

Vástago de una familia acomodada de Caracas, se hizo comunista desde muy joven. Pasó largos años en el exilio y, junto con Gustavo Machado, formó en México en los años veinte el Partido Revolucionario Venezolano. Perteneció también a un comité del Bureau del Caribe de la Internacional, en los años treinta en Colombia. Volvió a Venezuela en 1936, pero fue obligado a regresar al exilio un año más tarde. Se opuso a la línea browderista de su partido en los años cuarenta, y participó en todas las luchas faccionales de su organización. Sin embargo, De la Plaza fue siempre considerado más como un teórico que como un militante activo.

LUIS CARLOS PRESTES

Prestigiosísimo oficial del ejército brasileño, fue uno de los jefes de la revolución contra Bernardes en 1924-26. Sus compañeros lo llamaron *El Caballero de la Esperanza* cuando dirigió su ejército (la Columna Prestes) a través de Brasil en una "Gran Marcha" maoísta *avant la lettre*. Más tarde, fue a la URSS, trabajó allí como ingeniero, ingresó al Partido Comunista y fue electo al Comité Ejecutivo de la Internacional en el Séptimo Congreso Mundial. Desató una insurrección en su país en 1935, fue capturado y pasó varios años en la cárcel. Volvió a la actividad política pública en los años cuarenta. Está actualmente fuera de la jefatura del PC oficial.

EUDOCIO RAVINES

Peruano, nacido en 1897. Tomó parte en los congresos de la Liga Antiimperialista. Trabajó para el Comintern durante la guerra civil española. Entró allí en conflicto con Codovilla, con quien se enemistó definitivamente. Fue a Moscú, aparentemente con la intención de participar en una reunión de comunistas latinoamericanos previa al Séptimo Congreso Mundial. Fue enviado a Chile, para ayudar a los comunistas de ese país en la formación del Frente Popular. En 1939 rompió con el Comintern, y se convirtió en un fanático anticomunista.

LUIS EMILIO RECABARREN

Fundador en 1912 del Partido Socialista Obrero de Chile, más tarde persuadió a sus camaradas de que se afiliaran al Comintern, lo cual se hizo en 1921. Recabarren se suicidó en 1924.

BLAS ROCA

En 1943, el "Survey of Communist Activities in Cuba", escrito para el FBI y ya citado, decía de Blas Roca, lo siguiente: "...nació el 24 de julio de 1906 en Manzanillo, Oriente, Cuba. Su verdadero nombre es FRANCISCO CALDERIO y el nombre de BLAS ROCA es un seudónimo con el cual se le conoce generalmente. Proviene de una familia de mulatos pobres lo cual no le permitió terminar sus estudios de primaria. Se hizo aprendiz de zapatería y una vez que dominó el oficio, abrió una tienda en Manzanillo. En 1929, el dirigente obrero JUSTO TAMAYO le pidió que organizase el sindicato de zapateros

A finales de ese año, ingresó al Partido Comunista, cuyo dirigente en Manzanillo era CESAR VILAR. BLAS ROCA tomó parte activa en varias huelgas y fue hecho prisionero por orden del presidente MACHADO. En 1933 era ya uno de los tres secretarios del PC de Cuba y en 1934 se convirtió en su secretario general. En este mismo año hizo un viaje a la URSS donde tomó luego parte como delegado de Cuba ante el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista que tuvo lugar en Moscú (...). De allí en adelante, la historia de BLAS ROCA es la historia del Partido Comunista".

Blas Roca fue electo miembro del Comité Ejecutivo de la IC en el Séptimo Congreso de la IC. En los años cuarenta, fue tal vez el más destacado representante de la política browderista en Latinoamérica, llegando incluso a cambiar el nombre de su partido por el de Partido Socialista Popular en 1944. Permaneció como jefe del partido hasta que se fusionó con el "26 de julio" de Fidel Castro e ingresó al Comité Central del partido unificado, del cual iba a ser un líder importante. Blas Roca ha sido definido como una curiosa mezcla de *apparatchik* comunista y político cubano clásico. Murió en 1987.

MANABENDRANATH BHATACHARYA ROY

Nacionalista hindú (1891-1954), quien viajó por el mundo entero durante la Primera Guerra Mundial, con la confesa ayuda financiera de los alemanes, a fin de combatir la dominación británica en la India. Junto con Borodin y algunos refugiados radicales norteamericanos, fundó el Partido Comunista de México. Asistió como delegado mexicano al Segundo Congreso Mundial de 1920, y propuso allí una visión "asiocéntrica" de la revolución mundial, contra la visión "eurocéntrica" del italiano Serratti. Roy obtuvo en eso el apoyo parcial de Lenin. Muy importante fue su participación en los cuatro primeros congresos del Comintern y en los comienzos de la revolución china, pero más tarde abandonó la organización para fundar en su propio país un partido radical democrático.

G. SINANI

Ruso. Entre el Sexto y el Séptimo congresos del Comintern, fue director del Bureau Latinoamericano en Moscú. Publicó algunos trabajos sobre temas políticos e históricos en las publicaciones centrales de la Internacional, así como un folleto sobre las rivalidades entre EEUU

y Gran Bretaña en Sudamérica. Se le acusó de ser un "traidor trotskista" y cayó durante las grandes "purgas" que siguieron al asesinato de Serguei Kirov en 1934.

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Uno de los "Tres Grandes" de la escuela mexicana de pintura mural. Coronel de la revolución, Siqueiros ingresó al Partido Comunista pero al revés de Diego de Rivera, el otro maestro de la pintura mexicana, quien cambió varias veces de campo entre el estalinismo y el trotskismo, aquel fue siempre inalterablemente estalinista. Y tanto, que trató incluso de asesinar a Trotsky. En los años sesenta, fue nombrado Secretario General del PC mexicano y pasó varios años en prisión acusado de actividades subversivas.

A. STIRNER

Suizo, su verdadero nombre era Edward Woog. Durante los primeros años del Comintern, gozó de cierta importancia como especialista en asuntos latinoamericanos, y representó varias veces a Sudamérica como delegado en diferentes congresos, reuniones del Comité Ejecutivo y otros. No se conoce su actividad política después del Sexto Congreso Mundial.

VITTORIO VIDALI

Comunista italiano conocido también como *Sorrenti*, pero sobre todo como *Carlos Contreras* (no confundirlo con el chileno Carlos Contreras Labarca). Vidali fue durante varios años uno de los líderes del PC mexicano, y fue como delegado suyo al Sexto Congreso Mundial. Peleó en la guerra civil española, llegando a ser una figura legendaria como *Comandante Carlos*. Al caer el régimen fascista, regresó a Italia y se convirtió en el líder perpetuo de los comunistas de la ciudad de Trieste. Murió en 1983.

Comentario sobre las fuentes

Los archivos de la Internacional Comunista permanecen cerrados a los investigadores extranjeros, no solamente a los no-comunistas sino, como todo hace suponer, también a los comunistas, porque no hay una sola historia "oficial" de uno de sus partidos que haga referencia a documentos contenidos en esos archivos. Este no es el único problema relacionado con las fuentes primarias. El carácter revolucionario de la organización hace difícil la localización incluso de los documentos públicos ya que su publicación era muy a menudo ilegal o semilegal. En todo caso, no era el tipo de documento a conservar en archivos accesibles.

Las primeras fuentes útiles son los protocolos y resúmenes tanto de los congresos mundiales como de las reuniones del Comité Ejecutivo de la IC, que después del Quinto Congreso pasaron a jugar el papel de tal, al hacerse los congresos menos frecuentes. Para los primeros cuatro congresos, las fuentes más autorizadas son los protocolos ruso y alemán. Sin embargo, ellos han sido publicados también en francés e inglés en diversas ediciones populares, así como en los serisimos trabajos de Pierre Broué y el Centre National de la Recherche Scientifique francés, en curso de publicación. Más aún, después de 1921 el órgano de la Internacional (en inglés *International Press Correspondence*) comenzó a publicar la versión completa de las discusiones que tenían lugar en los órganos directivos de la Internacional, entendiéndose por esto los Congresos y el Comité Ejecutivo. En lo que a Latinoamérica se refiere, parece que no haya habido un solo discurso o resolución incluido en el texto completo de las actas que no haya sido publicado enteramente en *Inprecorr*, como se llamaba usualmente a esa versión inglesa del órgano central del Comintern. En esas condiciones, este *Inprecorr*, el órgano semanal (y a veces más frecuente) del Comintern, debe ser considerado como la más importante fuente hemerográfica. Originalmente, era editado en ruso, alemán, francés e inglés. La edición alemana

era editada a veces en Hamburgo o Berlín, a veces en Viena (y desde luego, presumiblemente también en Moscú). La versión francesa (así como la versión española después de 1928) era impresa en París. La edición inglesa era impresa en Hamburgo, Viena y Londres. En apariencia, no hay una diferencia muy grande entre la versión inglesa y la francesa de este periódico. Aunque junto a la rusa, la versión más autorizada era la alemana, hay que tomar en cuenta que ella se extingue en 1933 después de la llegada de Hitler al poder. La versión francesa deja de aparecer en 1939, y es así como la única colección completa accesible es la inglesa. En 1938, esta última cambió su nombre por el de *World News and Views*. Pero, sin duda para subrayar el hecho de que incluso rebautizado, seguía siendo el mismo periódico, continuó la numeración de *Inprecorr* tanto en términos de volumen como de página (*Inprecorr* comenzaba con la página 1 en la primera edición de cada año, y la paginación era continua a lo largo de ese año). La edición española, publicada como se ha dicho en París, parece haber tenido una vida tan corta como irregular.

Desde 1922 hasta la disolución del Comintern, *Inprecorr* publicó más de cuatrocientos textos que incluían artículos, discursos y resoluciones del Comintern, las organizaciones que controlaba y los partidos comunistas de los diversos países de América Latina. Estos escritos tuvieron un curioso destino: trataban de temas latinoamericanos, la mayoría de ellos fueron originalmente escritos en español y provenían seguramente de América Latina. Sin embargo, es dudoso que fueran conocidos en esos países por nadie más que sus autores y el muy pequeño sector de dirigentes que podía leer en las lenguas oficiales del Comintern. Así pues, más que para diseminar las enseñanzas del Comintern en América Latina, esos textos habrían servido para dar al movimiento comunista internacional una imagen particular de América Latina.

El órgano teórico del Comité Ejecutivo, *The Communist International*, era también editado en los cuatro idiomas oficiales del Comintern y por cierto tiempo (no determinado con precisión) también en español. Esta publicación parecía interesarse en América Latina mucho menos que *Inprecorr*. La versión inglesa publicó menos de dos docenas de artículos sobre la región, lo que significa que apenas apareció uno por año. Es más, difícilmente puedan considerarse artículos "teóricos", siendo como son mayormente descriptivos. La edición española, *La Internacional Comunista*, era impresa en París y comenzó a publicarse en 1939. El nombre del editor (Ed. Europa-América) sugiere que la

revista estaba destinada tanto al público español como al latinoamericano. Durante la guerra, algunos números de esta revista fueron publicados en México.

La fuente impresa más importante para la historia del Comintern en América Latina en los años veinte es la revista *La Correspondencia Sudamericana* publicada en Buenos Aires. Salió a la calle durante dos períodos: del 15 de junio de 1926 al 15 de septiembre de 1927; y del 1º de agosto de 1928 al 1º de mayo de 1930.

Como lo es prácticamente para cualquier estudio sobre historia latinoamericana, los *National Archives* de EEUU de América son una preciosa fuente de documentación. La sección *Communist International* contiene no solamente información extremadamente útil acerca de las actividades de las secciones del Comintern en América Latina, sino también sobre las reacciones que dichas actividades provocaban tanto en los gobiernos latinoamericanos como en EEUU. La sección de Brasil en los años treinta contiene una documentación detallada sobre el alzamiento de 1935. Las secciones sobre Cuba y Colombia en los años cuarenta, permiten al investigador seguir las reacciones de EEUU frente a la táctica de colaboración de clases de los diferentes partidos comunistas que actuaban supuestamente bajo la influencia de Browder.

La mayoría de las fuentes empleadas en este trabajo están situadas en Europa y en EEUU pero algo dispersas; por lo tanto, conviene decir algo acerca de su localización. En Londres, todos los documentos oficiales publicados por el Comité Ejecutivo de la IC y su Sección Británica se encuentran en la *British Library*, pero la colección de *International Press Correspondence* no está completa. La *British Library of Political and Economical Science, London School of Economics*, tiene una colección más completa en microfilm, pero falta todo el año 1933. La colección más completa se encuentra en la *Marx Memorial Library* de Londres. No es muy fácil cotejar la edición inglesa del órgano teórico del Comintern, *The Communist International*, el cual parece haber tenido diversas ediciones publicadas al mismo tiempo y muy a menudo empastadas juntas en las bibliotecas. La explicación es quizás que la edición inglesa era impresa ocasionalmente en EEUU, aunque había también una edición americana. Hay dos números de la revista *La Correspondencia Sudamericana* en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam y en la *Public Library of New York*; pero la única colección completa conocida hasta ahora está en el *Archivio Storico del Movimento Operaio Brasiliano*, en los archivos de Astorjildo Pereira, en Milán. El

director de este instituto fue informado en Moscú que en la colección depositada en el Instituto de Marxismo-Leninismo faltan dos números. En el Istituto Giangiacomo Feltrinelli de Milán hay una colección completa de *La Correspondance Internationale*, así como de *L'Internationale Communiste* hasta 1939.

El único número encontrado de *La Correspondencia Internacional* (esto es, la edición española de *Inprecorr*) antes de 1939 está en la *Bibliothèque de Documentation Internationale* (Paris-Nanterre). Está fechado el 14 de agosto de 1931 y precisa que se trata de su cuarto año: la publicación comenzó entonces al inicio de 1928. La colección no existe en la *Bibliothèque Nationale* de París, lo cual posiblemente se deba al hecho de que toda la edición (impresa en Francia en el mismo taller que la edición francesa) era enviada a España (y tal vez a América Latina) y por esa razón evitaba o ignoraba la obligación legal de depositar ejemplares en la institución. En 1939, una nueva edición (que sí existe en la *Bibliothèque Nationale*) comenzó a ser impresa en Francia, pero duró sólo pocos meses debido a que el editor, el Partido Comunista Francés, fue ilegalizado después del Pacto Germano-Soviético. En el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, hay varios números de periódicos partidarios del Comintern, en su mayoría mexicanos, útiles para el estudio de los primeros momentos de la Internacional, y especialmente de su sección mexicana.

Entre las colecciones de documentos, la más cuidada y útil, en lengua inglesa, está formada por los tres volúmenes de Jane Degras, *The Communist International*. En italiano, existe *L'Internazionale Comunista. Storia Documentaria*, de Aldo Agosti, de la cual sólo el primer volumen (1919-1923) había sido publicado en 1981. En francés, hay los ya citados trabajos de Pierre Broué, *Premier Congrès de l'Internationale Communiste* y *Du Premier au Deuxième Congrès de l'Internationale Communiste*, así como los Archives de Jules Humbert-Droz, que han sido publicados por su viuda después de la muerte de aquél en 1971. En español, hay los volúmenes con las discusiones del Sexto Congreso Mundial, *VI Congreso de la Internacional Comunista*, publicado en México. En portugués, existe el libro publicado por Paulo Sergio Pinheiro y M. Hall, *A classe operaria no Brasil 1889-1930. Documentos*, publicado en São Paulo. Útil para tratar temas particulares es la compilación de Stephen Clissold *Soviet Relations with Latin America*, de la cual sólo una parte se ocupa del Comintern; y los capítulos II a VIII del libro de Hélène Carrère d'Encausse y Stuart Schram, *Le Marxisme*

et l'Asie; así como los volúmenes II y III de Richard Gregor (Ed.), *Resolutions and Decisions of the Communist Party of the Soviet Union*.

Entre las bibliografías, la más cuidada y completa es la de Thomas Hammond *Soviet Foreign Relations and World Communism*, la cual en 1.240 páginas y con la colaboración de varios especialistas, revisa 7.000 libros en 30 lenguas, señalando los más útiles para cada tema particular. Menos completo que el anterior es el trabajo de Witold Sworakowski, *The Communist International and its Front Organizations*. La monografía de Giuliano Procacci, "L'Internazionale Comunista dal I al VI Congresso" en los *Annali* del Istituto G. Feltrinelli, 1958, es una revista de todas las publicaciones al respecto existentes en la institución, pero ya es un poco vieja. El trabajo más útil para estudiar las relaciones del Comintern con los pueblos no-europeos es el ensayo bibliográfico de Enrica Collotti-Pischel y Chiara Robertazzi, *L'Internationale Communiste et les Problèmes Coloniaux*. Su investigación fue llevada a cabo sólo en el Istituto Feltrinelli, pero cuando se le compara con otros archivos de Europa y América (cf. Sworakowski, *op. cit.*), se puede decir que el Istituto tiene una excelente colección. El estudio se termina en 1935, con el último Congreso del Comintern.

En lo que concierne a las fuentes secundarias, junto con el libro de Kermit McKenzie, *Comintern and World Revolution*, y la colección ya mencionada de Degras (quien da, por medio de las notas de presentación de cada documento, una excelente introducción a la historia del Comintern), hay dos trabajos clásicos: el de Frank Borkenau *World Communism. A History of the Communist International*, un libro escrito originalmente antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial por un antiguo burócrata del Comintern; y el de Julius Braunthal *History of the International 1914-1943*, el cual estudia al Comintern como parte del movimiento socialista internacional. H. Sevón-Watson, en *The Pattern of Communist Revolution* y Günter Nollau en su muy polémico *International Communism and World Revolution* tratan aspectos institucionales e ideológicos del problema. El libro escrito por Branko Lazitch en colaboración con Milorad M. Drachkovitch, *Biographical Dictionary of the Comintern*, pese a algunos errores inevitables (que surgen del hecho de trabajar sobre un movimiento clandestino) es el único trabajo existente hasta ahora en ese terreno. El libro escrito en 1957 por Demetrio Boersner sobre *The Bolsheviks and the National and Colonial Questions (1917-1928)*, todavía tiene vigencia. Traducido al italiano (y muy recientemente, después de escrito este libro, también al español), existe el

interesantísimo libro de Milos Hajek, *Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1933)*. Entre las obras escritas con alguna punta polémica en contra, el libro más nuevo y extenso, el de Pierre Frank, *Histoire de l'Internationale Communiste*, es la versión trotskista de esa historia. El folleto de M. N. Roy, *The Communist International*, es menos una aproximación histórica al asunto que un ensayo político pletórico de agudas observaciones y opiniones. Y es siempre necesario referirse al brillante, agudo, si bien a menudo emocional, ensayo de Fernando Claudín, *La Crisis del Movimiento Comunista*.

Hay algunas historias "oficiales" de la Tercera Internacional. Para el decimoquinto aniversario de la organización, el Departamento de Agitación y Propaganda (Agit-Prop) del Comité Ejecutivo de la IC publicó un opúsculo, *Outline History of the Comintern*, presentado en la forma, usual en el Comintern, de "Tesis". Cinco años más tarde, Otto Kausinen escribió un corto artículo sobre el tema, "Twenty Years of the Communist International", que es una síntesis oficial del punto de vista estalinista sobre el asunto. Pero hasta ahora, el trabajo más interesante proveniente de esa tendencia es el libro colectivo publicado en la Unión Soviética en 1971 bajo la dirección de A. I. Sebolev, *Outline History of the Communist International*. En la página 3 del volumen, se precisa que "Esta historia general del Comintern ha sido preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo bajo la dirección del CC del PCUS con la cooperación de los siguientes líderes de la Internacional Comunista y de gente que trabajó en sus oficinas y órganos de prensa: Walter Ulbricht, Dolores Ibarruri, Jacques Duclos, Tim Buck, Khaled Bagdache, Victorio Codovilla, Georges Cogniot, Inkeri Lehtinen, Boris Ponomarev, Palme Dutt, Dezso Nemés, Friedl Fürnberg, Emilio Sereni, Ruben Abramov y Andrew Rothstein". El interés del trabajo radica en dos nuevos aspectos: que se trataba del primer intento de historiadores comunistas de escribir un libro sobre el Comintern que fuese completo (esto es, sin evadir el período 1939-1943) y documentado (al basar el trabajo en algunas fuentes primarias, señalando dónde se encuentran situadas). Por otra parte, el libro muestra claramente los problemas que habíamos indicado previamente con relación a los archivos del Comintern. Más de un centenar de notas de pie de página refieren al lector a los "Archivos Centrales del Partido-Instituto de Marxismo-Leninismo", pero 38 de esas notas lo hacen simplemente para citar documentos públicos, que podían encontrarse en *Inprecorr* o en otras partes. Las otras citas provienen en su mayoría de documentos relacio-

nados con organizaciones no-comunistas (la Segunda y la llamada "Segunda y media" Internacionales, la Unión Sindical de Amsterdam, el Kuomintang), o con los comunistas heterodoxos (chinos, yugoslavos) que tienen la entera libertad (si es que no lo han hecho ya) de publicar esos documentos. Otras citas provienen de documentos que fueron capturados por la policía burguesa (tales como los referidos al PC alemán) o de resoluciones, circulares y telegramas enviados más o menos abiertamente a las secciones nacionales. Desde luego, hay también las inevitables citas de Lenin. Muy pocas citas provienen de las discusiones en el Comité Ejecutivo de la IC, en el Secretariado o de otros organismos del Comintern que no puedan encontrarse en otras publicaciones.

Finalmente, hay algunas historias "oficiales" de los partidos latinoamericanos: Colombia, Perú, Chile. Pero por regla general, evitan o pasan rápidamente por encima del tema de sus relaciones con el Comintern.

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

I. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

A) *United States of America National Archives.* (Washington)

Record Group Number 59

Sobre la Internacional Comunista:

File N° 800.00B | Communist International | (1940-1944).

Sobre el Comintern en América Latina:

Brazil: File N° 832.00 | Revolutions | (1935-1936).

Colombia: File N° 821.00B | (1943).

Cuba: File N° 837.00B | (1940-1944).

Mexico: File N° 812.00B | (1940-1943).

Sobre gente del Comintern:

File N° 800.00B

Barron, Víctor A. (1936)

Ewert, Arthur (1936-1944)

Fonseca Aguayo, Ricardo (1944)

Fuenmayor, Juan Bautista (1944)

Kornfeder, Joseph

Machado Morales, Gustavo (1942-1944)

B) *Arquivo Storico del Movimento Operario Brasileiro.* (Milán)

Los archivos de Astrojildo Pereira (Contienen la única colección completa conocida de *La Correspondencia Sudamericana*, y un número de 1935 de *A International Comunista*, edición brasileña con una falsa portada. *Revista Comunista*, Órgano teórico del SSA de la IC (Dos números, microfilm).

C) *Marx Memorial Library.* (Londres)

Albert Gossip Collection (Libros y folletos del Comintern).

International Press Correspondence and World News and Views
(Colección completa)

D) *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*. (Amsterdam)

Periódicos pro-Comintern en el Instituto:

Amauta. Revista mensual. Director: José Carlos Mariátegui. Lima, 1929. N° 22.

América Latina. Órgano de la CTAL. (1939).

Claridad. 1926 (Año I), Nos. 1-5; 1927 (Año IV), 1933 (Nos. diversos).

Boletín Comunista. Órgano del Bureau Latinoamericano de la III Internacional. 1920 (Año I), Nos. 1-4; 1921, ed. extra 16/1.

Bulletin d'Information de la Ligue contre l'Impérialisme. 1928, s/l.

El Comunista, órgano del Partido Comunista Mexicano y de la IWW de México. 1920, año I, Nos. 1, 3, 5, 6.

Justicia. Órgano central del PC de Uruguay (SUIC). Año III, 1922; 1933 (ed. ilegal).

La Plebe. Semanario del PC de México, 1922, N° 24.

El Obrero Comunista. Semanario del PC Mexicano (SMIC). 1921/22, Nos. 1, 3, 11-20.

Service de presse de la Ligue Internationale contre l'Impérialisme. 1927, Oct. 1; 1929, N° 1.

Trabajo. Órgano del PC de Costa Rica. 1934, Nos. 84-85.

E) *Istituto Giangiacomo Feltrinelli*. (Milán)

Contiene colecciones completas de *La Correspondance Internationale* y de *L'Internationale Communiste*, así como una gran cantidad de documentos impresos del Comintern y de la Internacional Sindical Roja.

II. DOCUMENTOS PUBLICOS

(British Library; British Library of Political and Economic Science; University of London Library; Bibliothèque Nationale-Paris; Bibliothèque de documentation Internationale Paris-Nanterre; New York Public Library).

A) Congresos

Premier Congrès de l'Internationale Communiste. Textes intégraux publiés sous la direction de Pierre Broué (Paris, Etudes et documentations internationales, 1979).

Second Congress of the Communist International (London, New Park Publications, 1977). 2 Volumes.

Theses Presented to the Second World Congress of the Communist International (Petrograd Smolny), Editions of the Communist International, 1920).

Moscou, Organe du 3ème Congrès de l'Internationale Communiste (Moscou, 25 Mai - 17 July 1921).

Zinoviev, G., *Les Questions les plus Pressantes du Mouvement Ouvrier International* (Petrograd, 1920).

_____, *Compte-rendu de la Gestion du Comité Exécutif de l'Internationale Communiste* (1920-1921) (Moscou, 1921).

_____, *L'Internationale Communiste au Travail* (Paris, Librairie de l'Humanité, 1923).

Bulletin of the IV Congress of the Communist International (Moscow, published by the Press Bureau of the Fourth Congress of the Comintern, 1922). Nos. 1-32.

From the Fourth to the Fifth World Congress (London, Caledonian Press Ltd.), 1924.

Vème Congrès de l'Internationale Communiste. Compte rendu analytique. (Paris, Librairie de l'Humanité, 1924).

Bulletin du Vème Congrès de l'Internationale Communiste (Moscou, 14 June - 11 July 1924).

Le Programme de l'Internationale Communiste. Projets présentés à la discussion du Vème Congrès Mondial (Paris, Librairie de l'Humanité, 1924).

Les Questions d'Organisation au Vème Congrès de l'IC (Paris, Librairie de l'Humanité, 1925).

The Communist International between the Fifth and the Sixth World Congresses (London, Communist Party of Great Britain, 1928).

Projet de Programme de l'Internationale Communiste. Adopté par la Commission du Programme du CE de l'IC (Paris, Librairie de l'Humanité, 1928).

VIème Congrès de l'Internationale Communiste. Compte rendu stenographique. (Paris, La Correspondance Internationale, 1928).

Theses et resolutions du Vème Congrès de l'IC (Paris, La Correspondance Internationale, 1929).

The Revolutionary Movement in the Colonies (London, Modern Books, 1929).

VIIème Congrès Mondial de l'Internationale Communiste (Paris, La Correspondance Internationale, 1935-1936).

Wang Ming. *The Revolutionary Movement in the Colonial Countries*. (Report delivered at the VII Congress of the CI). (London, Modern Books Ltd., 1935).

B) Plena del Comité Ejecutivo de la IC.

Compte rendu de la Conférence de l'Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste (Paris, Librairie de l'Humanité, 1922).

Bulletin of the Executive Committee of the Communist International (For the period since the enlarged Executive, March/April 1925 - end of January 1926). Mimeografiado (BL).

Exécutif Elargi de l'Internationale Communiste. Compte rendu analytique de la session du 21 mars au 6 avril 1925. (Paris 1925).

Compte Rendu de la VIème Session du Comité Exécutif Elargi de l'IC (Paris, La Correspondance Internationale, 1926).

Compte Rendu de la VIIème Session de l'Exécutif Elargi de l'IC (Paris, La Correspondance Internationale, 1926).

La IIème Conférence d'Organisation à Moscou 1926. (Paris, 1926).

Xème Session du Comité Exécutif de l'Internationale Communiste. Juillet 1929 (Paris, La Correspondance Internationale, 1929).

C) Otros documentos

Bulletin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist International. (Amsterdam, Feb.-March 1920).

Le Programme de l'Internationale Communiste. Projets présentés à la discussion du Vème Congrès Mondial (Paris, Librairie de l'Humanité, 1924).

The Programme of the Communist International. [Together with the Statutes of the CI] (London, Modern Books, Ltd., 1929).

D) Relativos a América Latina

SSA de la IC *El Movimiento Revolucionario Latino Americano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana.* (junio de 1929. (Buenos Aires. La Correspondencia Sudamericana, n.d. [1930]).

———, *La Importancia de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Resoluciones Adoptadas por la misma.* (Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1929).

"Struggles of the Communist Parties of South and Caribbean America. The results of the 3rd Conference of the Communist Parties of South and Caribbean America". *The Communist International*, 20 May 1935, pp. 454-462.

E) Correspondencia del Comité Ejecutivo de la IC y del Secretariado Sudamericano con los Partidos Comunistas Latinoamericanos y otros documentos conexos.

"La I.C. Denuncia una Agrupación Enemiga del Comunismo". Telegrama del Comité Ejecutivo de la IC (Humbert-Droz). *La Correspondencia Sudamericana*, 15 junio 1926, pp. 1-2.

"Carta del Presidium del Comité Ejecutivo de la I.C. al P.C. de Argentina" (Ercoli-Togliatti). *La Correspondencia Sudamericana*, 15 julio 1926, pp. 1-4.

"Declaración del Secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a Todos los PC de América Latina". *La Correspondencia Sudamericana*, 30 noviembre 1926, pp. 1-2.

"Carta Abierta del Secretariado Sudamericano de la I.C. al PC de Chile". *La Correspondencia Sudamericana*, 30 noviembre 1926, pp. 1-9.

"Carta Abierta del Secretariado Sudamericano de la I.C. Sobre las Divergencias en el Seno del P.C. Ruso". *La Correspondencia Sudamericana*, 15 marzo 1927, pp. 9-16.

"Carta de la Internacional Comunista al Partido Socialista Revolucionario de Colombia". *La Correspondencia Sudamericana*, mayo de 1929, pp. sin foliar. (Se trata de un documento de 11 pp. incluido entre las pp. 16 y 17 de este número).

"Contra la Reacción en México". Llamamiento de la IC, *La Correspondencia Sudamericana*, 23 agosto 1929, pp. 6-8.

"Carta Abierta a los PC de América Latina Sobre los Peligros de la Derecha". *La Correspondencia Sudamericana*, 20 septiembre 1929, pp. 1-4.

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, "Sobre la Formación del PC del Perú". *La Correspondencia Sudamericana*, 1 de mayo 1930, pp. 18-24.

La Lucha por el Leninismo en América Latina (Buenos Aires, Edición del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, marzo de 1932).

III. OTROS DOCUMENTOS DE LA IC, SUS ORGANIZACIONES "FRENTISTAS" Y COMENTARIOS DE PARTICIPANTES

A) Documentos generales

Agosti, Aldo. *La Terza Internazionale. Storia Documentaria.* (Roma, Editori Riuniti, 1974). T.I (1919-1943).

Carrère d'Encausse, Hélène and Scram, Stuart. *Le Marxisme et l'Asie.* (Paris, Armand Colin, 1970).

Clissold, Stephen. *Soviet Relations with Latin America* (London, Oxford University Press, 1970).

Degras, Jane. *The Communist International 1919-1943.* (London, Frank Cass and Co. Ltd., 1971), 3 vols.

Dix Années de l'Internationale Communiste des Jeunes. Aperçu historique sur l'I.C.J. (Paris, Bureau d'Éditions, s/f. [1929]).

Gregor, Richard. *Resolutions and Decisions of the Communist Party of the Soviet Union.* (Toronto, University of Toronto Press, 1974). (Vol. II: 1917-1929; vol. III: 1929-1953).

League Against Imperialism and for National Independence. *Resolutions Passed at the Session of the General Council Held in Brussels on the 9th, 10th and 11th December, 1927.* (Berlin, International Secretariat of the LAI, s/f).

———. *The Colonies and Oppressed Nations in the Struggle for Freedom. (Resolutions).* (Berlin, International Secretariat of the LAI 1931).

———. *Theses, Resolutions and Manifestoes of the First Four Congresses of the Third International.* (London, Ink Links Ltd., 1980).

B) Documentos relativos a América Latina

Aguilar, Luis E. *Marxism in Latin America* (Philadelphia, Temple University Press, 1978).

Confederación Sindical Latino Americana. *Bajo la Bandera de la CSLA. Resoluciones y Documentos del Congreso Constituyente de la CSLA* (Montevideo, 1929).

Lowy, Michael. *Le Marxisme en Amérique latine. Anthologie*. (Paris, Maspéro, 1981).

Suárez Figueroa, Naudy (ed.). *Programas Políticos Venezolanos de la Primera Mitad del Siglo XX*. (Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello" y Colegio Universitario "Francisco de Miranda", 1977). 2 vols.

C) Discursos, artículos, correspondencia

Browder, Earl. *Teheran and America* (New York, Workers Library Publishers, 1944).

—. *Teheran. Our Path in War and Peace* (New York, International Publishers Co., Inc., 1944).

Cedovilla, Victorio. *El Movimiento Sindical y la Unión Nacional* (Buenos Aires, Editorial Anteo, 1942).

—. *Por la Unión Nacional y el Gobierno Provisorio*. Carta a los patriotas y antifascistas de la Argentina. (Montevideo, Ed. Selecciones, 1944).

Canellas, Antonio Bernardo. *Relatório de Delegacia a Rússia, como Representante do Partido Comunista do Brasil, Acompanhado de uma Exposição dos Motivos que Determinaram a Minha Demissão da CCE do Partido* (Rio de Janeiro, s/e, 1923).

Fuenmayor, Juan Bautista. "En Defensa de Teherán" en *Aquí Está...* 7, 12 y 24 de febrero de 1945.

Libro Rojo. ("La Verdad de las Actividades Comunistas en Venezuela" 1923-1935). (Caracas, [José Agustín Catalá], 1972).

Mariátegui, José Carlos. "El Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo" en *Amatita*, mayo de 1929, p. 91.

—. "El 1º de mayo y el Frente Único" en *El obrero textil*, 1º de mayo de 1924.

Partido Comunista do Brasil (SEIC). *O Processo de um Traidor*. (O Caso do ex-Comunista A. B. Canellas). (Rio de Janeiro, Tp. Lincoln G. Camara, 292, 1924).

Tibol, Raquel. *Julio Antonio Mella en "El Machete"*. (México, Fondo de Cultura Popular, 1968).

D) Memorias y comentarios de participantes

Brandao, Octavio. *Combates e Batalhas. Memórias*, volumen 1 (São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1978).

Humbert-Droz, Jules. *Archives de Jules Humbert-Droz. I. Origines des Partis Communistes des Pays Latins, 1919-1923*. (Dordrecht, 1970).

—. *De Lénine à Staline, Dix Ans au Service de l'Internationale Communiste, 1921-1931*. (Neuchâtel, Ed. de la Baconnière, 1971).

Fuenmayor, Juan Bautista. *Veinte Años de Política 1928-1948*. (Madrid, Editorial Mediterráneo, 1968).

Gómez, Manuel. "From México to Moscow". *Survey. A Journal of Soviet and East European Studies*. October 1964.

Pereira, Astorjildo. "A formação do PCB" in *Ensaio Histórico e Político*. (São Paulo, editora Alfa-Omega, 1979).

—. *Construindo o PCB (1922-1924)*. (São Paulo, Livraria Editora Ciências Humanas, 1980).

Roy, M. N. "A Mysterious Visitor to Mexico". *Contributions à l'Histoire du Comintern*. (Génève, Librairie Droz, 1965), pp. 105-120.

Vidali, Vittorio (y Laura Weiss). *Patria o Muerte, Venceremos*. (Milán, Vangelista Editore, 1973), pp. 215-242.

IV. PUBLICACIONES PERIODICAS

A) Lista general de periódicos: internacional

International Press Correspondence (luego *World News and Views*). Berlín-Vienne-Londón, 1921-1943.

La Correspondance Internationale. Berlín-Vienne-Paris. 1921-1939.

La Correspondencia Internacional. Año IV, N. 33, 14 de agosto de 1931. París, 132 Faubourg Saint-Denis.

La Correspondencia Internacional. Año XI (segunda época). París, CDLP, 1939.

A Internacional Comunista [Ed. brasileña]. Anno 1, Outubro de 1935, N. 2. Edições Contemporâneas. Rio de Janeiro, Brasil [Tiene una falsa portada: Coleção "Horas de leitura", O mundo em revista. Edições Contemporâneas, Rio de Janeiro].

La Internacional Comunista. París, Ed. Europa-América, 1933. Año 1, N. 1.

La Internacional Comunista. Revista Mensual. Órgano del Comité Ejecutivo de la I.C. [Ed. mexicana]. Editor: Profesor Ramón Berzúnz Pinto. Año VIII, N. 9; Sept. 1940; N. 10: Oct. 1940.

L'Internationale Communiste. Organe du Comité Exécutif de l'I.C. Moscou-Paris. 1919-1939.

The Communist International. Organe of the Executive Committee of the C.I. Petrograd-Smolny.

B) Lista general de periódicos: América Latina.

La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Buenos Aires, Red. y Adm.: Estados Unidos 1525, Buenos Aires. Año 1: 15 de junio de 1926-15 de abril de 1927; Año II: 15 de junio de 1927-15 de septiembre de 1927. Segunda época: Ns. 1-26. 1 agosto de 1928-1 de mayo de 1930.

El Martillo. Órgano del Partido Comunista de Venezuela (S.V.I.C.), 1937-1941 [ilegal].

Revista Comunista. Mayo-Junio de 1931 y Septiembre de 1931. Y 1629, Montevideo.

El trabajador latinoamericano. Revista quincenal de información sindical. Montevideo, Uruguay. 15 de septiembre 1928 hasta Agosto-Septiembre 1930.

C) Artículos sobre América Latina en *International Press Correspondence*

1921 (Vol. I).

De octubre de 1921 (N. 1) a Dic. 1921, no hay nada sobre Latinoamérica, y sólo una breve referencia en N. 1, p. 4 a "South America" entre otros "non-European capitalist countries".

1922 (Vol. II)

Nº 17 (3 Mar.), p. 124 "The Labor and Trade Union Movement in Chile", by R. J. Mittelbur.

Nº 46 (9 Jun.), p. 348: "Two Manifestos. The Communist Party of México to the Workers and Peasants of Guatemala" [seguido de] "The Communists of Guatemala to the Communist Party of México".

Nº 56 (30 Jun.), p. 412: "American Imperialism and the Negro" by D. Iyon Jones [ref. a Haití].

Nº 68 (12 Agosto), p. 511: "The Communist Struggle in the Trade Unions of Uruguay".

Nº 80 (19 Sept.), p. 598: "South America and Soviet Russia" by M. Yaroshevsky.

Nº 85 (3 Oct.), p. 644: "Letter From Uruguay" by M. Catalina.

Nº 98 (13 Nov.), p. 783: "From Guatemala" by Alfred Stirner.

Nº 112 (14 Dic.), p. 941: [IV Congress of the CI] "Report of the Credential Committee" (Eberlein).

1923 (Vol. III)

Nº 3 (26 Ene.), p. 48: "To the Workers and Peasants of South America" [an appeal of the IV Congress of the CI, By the ECCI]. ... [En la "Table of contents" for 1923, Nº 6, p. 54 se anuncia un artículo: L. Guerrero: "The class struggle in Cuba", pero no aparece en el Nº 6, que comienza en p. 81].

Nº 31 (5 Abril), p. 250: "The Trade Unions Movement in Mexico".

Nº 34 (26 Abril), p. 293: "Labor Movement in Mexico" by A. [Andrés] N. [in].

Nº 44 (21 Jun.), p. 430-431: "Pan-Americanism-two Conferences" by I. Amster.

Nº 64 (4 Oct.), p. 718: "The Latest General Strike in Argentina" by Andrés Nin (Moscow).

1924 (Vol. IV)

Nº 11 (14 Feb.), p. 78: "United States War on Mexico Looms up" by John Pepper (New York).

Nº 35 (19 Jun.), p. 356: "The Tactics of the Argentine Trade-union Leaders" by Rodolfo Ghioldi (Buenos Aires).

Nº 48 (24 Jul.), p. 494: "The Struggle Against Imperialism in Latin America" by Bertram D. Wolfe (Mexico).

Nº 48 (24 Jul.), p. 501: [V World Congress. Continuation of discussion on report of the Executive] "Comrade Wolfe (Mexico)".

Nº 55 (5 Ago.), p. 579: [V World Congress. Report of Comrade Kolarov on the Agrarian question] "Comrade Wolfe (Mexico)". Nº 76 (29 Oct.), p. 847: "The military coup d'état in Chile" by Rodolfo Ghioldi (Buenos Aires).

1925 (Vol. V)

Nº 14 (11 Feb.), p. 188: "The Mexican Farmers Join the Peasant International".

Nº 51 (18 Jun.), pp. 697-698: "Bolshevisation and the immediate Tasks of the Mexican Communist Party" by Bertram D. Wolfe.

Nº 89 (24 Dic.), pp. 1352-1353: "Offensive of the Amsterdam Trade Union International in Mexico" by F. Bellugne (Moscow).

Nº 89 (24 Dic.), p. 1354: "Appeal of the ECCI and the RILU Against the Mass Murders in Chile".

1926 (Vol. VI)

Nº 1 (7 Ene.), p. 7: "The Young Communist League of Argentina and the Death of Comrade Muller" by R. Olloyer.

Nº 11 (4 Feb.), p. 135: "Yankee Imperialism Shows its Teeth" by Harrison George (USA).

Nº 13 (18 Feb.), p. 198: "For the Unity of the Trade Union Movement. The Attitude of the Leaders of the Mexican Trade Unions Movement" by Bellugne (Moscow).

Nº 19 (11 Mar.), p. 292: "The Tacna-Arica Challenge. Statement of the All-American Anti-imperialist League".

Nº 20 (17 Mar.), p. 301: [VI Plenum of the Enlarged ECCI] "Pepper (USA)".

Nº 25 (1 Abril), p. 394: "Letter from Brazil" by B.D. (Rio de Janeiro).

Nº 43 (27 May.), pp. 753-762: [World Economic Report. 1st. Quarter of 1926. Point 3: Economic situation in Latin America].

Nº 48 (24 Jun.), pp. 794-795: "For the Unity of the Trade Union Movement. The Western Marine Workers' Conference at Montevideo" by Harrison George (Chicago).

Nº 52 (15 Jul.), p. 878-879: "The United States and the Breakdown of the Tacna-Arica Plebiscite in South America".

Nº 53 (22 Jul.), pp. 878-879: "The Position [?] in Mexico and the Fight Against the Catholic Church" by A. Stirner (Moscow).

Nº 68 (21 Oct.), pp. 1180-1181: "The White Terror. The Deeds of Horror in Venezuela" by George Korsunsky (Moscow).

Nº 80 (25 Nov.), p. 1395: "Mexico... [?]"

Nº 84 (2 Dic.), p. 1442: "The Struggles in Mexico" by J. Vilenkin.

Nº 86 (9 Dic.), pp. 1486-1487: "The Situation in Mexico and the Tasks of the C.P." by A. Stirner.

Nº 88 (20 Dic.), pp. 1539-1540: [VII ECCI] "Comrade Codovilla (South America)".

1927 (Vol. VIII)

Nº 7 (21 Ene.), p. 141: "The Imperialist... [?]"

Nº 10 (28 Ene.), p. 211: "Appeal of the Young Communist International against American Imperialism" [Against invasion of Nicaragua].

Nº 12 (4 Feb.), p. 247: "Down with American Imperialism in Nicaragua". [An appeal of the ECCI against the invasion of Nicaragua by the USA. Telegraphic extract].

- Nº 12 (4 Feb.), pp. 247-248: "The Intervention Policy of the United States" by P.S.
 Nº 13 (10 Feb.), pp. 272-273: "Down with American Imperialism in Nicaragua!" [Appeal of the ECCI. Full text].
 Nº 55 (29 Sept.), p. 1226: "After the Crushing of the Revolt in Bolivia" by A.S. (La Paz).
 Nº 57 (13 Oct.), p. 1273: "Persecution of the Labor Movement in Cuba" by Korsunsky.
 Nº 60 (27 Oct.), pp. 1323-1324: "Wall Street's Latest Mexican Insurrection" by H.M. Wicks (New York).
 Nº 71 (15 Dec.), pp. 1622-1623: "The Brussels Conference Against Imperialism".
 Nº 72 (22 Dec.), pp. 1633-1635: "Growing Revolutionary Militancy among the Colonial Peoples. The Second Brussels Conference of the League against Imperialism" by Will Münzberg (Berlin). [Ver: intervención de Salvador de la Plaza].
 Nº 72 (22 Dec.), p. 1636: "Towards a Latin American Trade Union Secretariat".
 1928 (Vol. VIII)
 Nº 3 (19 Ene.), pp. 73-74: "The Pan-American Congress" by M.N. Roy (Moscow).
 Nº 3 (19 Ene.), pp. 87-88: "The Labor Movement in Argentina" by R.V. (Buenos Aires).
 Nº 4 (25 Ene.), pp. 106-107: "The Influence of Leninism in Latin America" by R. Ghioldi.
 Nº 5 (26 Ene.), p. 121: "The Struggle of Nicaragua -the Struggle of Latin America for its Independence" by Salvador de la Plaza.
 Nº 6 (2 Feb.), p. 139: "The Labor Movement in Argentina" by E.F.L. (Rio de Janeiro).
 Nº 8 (16 Feb.), pp. 174-175: "American Communist Party Develops Defeatist Campaign against US Imperialism" by Louis Engdahl.
 Nº 9 (23 Feb.), pp. 189-190: "The Pan-American Conference" by George.
 Nº 18 (21 Mar.), pp. 352-354: "The Trade Union Movement in Latin America" by R. Ghioldi.
 Nº 22 (Abril), pp. 428-429: "Against US Imperialism in the Philippines!" by Earl Browder. [Appeal of the Pacific Ocean Trade Union Secretariat against US imperialism in Latin America and Asia].
 Nº 22 (Abril), pp. 426-427: "The Oil Peace between the United States and Mexico" by H. Lowen.
 Nº 25 (10 May.), pp. 492-493: "Persecution of the Revolutionary Labor movement in Brazil" by Octave Brandon [sic] (Rio de Janeiro).
 Nº 28 (24 May.), p. 523: "White Terror in Cuba" by Gorkin.
 Nº 35 (28 Jun.), pp. 640-641: "The Fight between English and American Imperialism in Brazil" by Octave Brandon [sic] (Rio de Janeiro).
 Nº 39 (25 Jul.), p. 708: [VI World Congress of the CI] Speeches of Greeting of Lacerda (South America) and Carrillo (Mexico).
 Nº 40 (26 Jul.), p. 7: "The Struggle in Mexico" by Rafael Carrillo.
 Nº 41 (30 Jul.), p. 733 [From the Bukharin's Report to the VI World Congress] "Events like the United States incursion in Nicaragua...".
 Nº 45 (8 Ago.), pp. 819-822: [VI World Congress] Speeches of Lacerda (Brazil); Carrillo (Mexico) and Sala (Uruguay).
 Nº 49 (13 Ago.), p. 863: [From Bukharin Reply to the Discussion on the International Situation] Active participation of Communists from South America in the Congress.
 Nº 49 (13 Ago.), p. 871: [From the Bukharin's reply...] "The importance of work in South America".

- Nº 57 (31 Ago.), p. 7: "The Berlin Meeting of the League against Imperialism" by Willi Münzberg (Berlin).
 Nº 58 (1 Sept.), p. 1011: "Telegram to General Sandino".
 Nº 60 (6 Sept.), p. 1052: "Class Forces in Mexico" by Janet Cork.
 Nº 61 (11 Sept.), pp. 1084-1085: [continuation of the discussion of war danger] "Ramírez (Mexico) and Gonzalez (Brazil)".
 Nº 64 (19 Sept.), pp. 1150-1151: [Methods of struggle against imperialist war] "Peluffo (Latin America)".
 Nº 65 (21 Sept.), pp. 1173-1174: [Fifth World Congress of the Young Communist International] "Comrade Ricardi (Argentina) and Comrade López (Mexico) and Comrade Milano (Uruguay)".
 Nº 66 (25 Sept.), pp. 1176-1178: [VI World Congress. Reply to Bukharin on Draft Programme] "Comrade Ricardo Paredes (Ecuador)".
 Nº 72 (17 Oct.), pp. 1299-1305: [VI World Congress. Questions of the revolutionary movement in the colonies] "Questions of the Latin American Countries. Co-report of Comrade Humbert-Droz".
 Nº 72 (17 Oct.), pp. 1307-1308: [Answer to Humbert-Droz] "Comrade Banderas (Communist Fraction of the Peasant's International)".
 Nº 72 (17 Oct.), pp. 1315-1316: [Reply to H-Droz] "Comrade Darcy (YCL)".
 Nº 72 (17 Oct.), pp. 1319-1320: [Reply to H-Droz] "Comrade Gómez (USA)".
 Nº 74 (25 Oct.), pp. 1347-1348: [Reply to H-Droz] "Comrade Lacerda (Brazil)".
 Nº 74 (25 Oct.), pp. 1349-1351: [Reply to H-Droz] "Comrade Paredes (Ecuador)".
 Nº 74 (25 Oct.), pp. 1354-1355: [Reply to H-Droz] "Travin (CPSU)".
 Nº 74 (25 Oct.), pp. 1361-1363: [Continuation of the discussion on the reports on colonial questions] "Comrade Vassiliev".
 Nº 74 (25 Oct.), pp. 1367-1368: [Reply to H-Droz] "Comrade Martínez (Venezuela)".
 Nº 74 (25 Oct.), p. 1369: [Reply to H-Droz] "Comrade Ibarola (Paraguay)".
 Nº 76 (30 Oct.), pp. 1393-1395: [Reply to H-Droz] "Comrade Cárdenas (México)".
 Nº 76 (30 Oct.), pp. 1400-1401: [Reply to H-Droz] "Comrade Sala (Uruguay)".
 Nº 76 (30 Oct.), pp. 1405-1407: "Comrade Wolfe (USA)".
 Nº 78 (8 Nov.), pp. 1457-1458: [Reply to H-Droz] "Comrade Cárdenas (Colombia)".
 Nº 78 (8 Nov.), pp. 1462-1463: [Reply to H-Droz] "Comrade Ravetto (Argentina)".
 Nº 78 (8 Nov.), pp. 1465-1467: [Reply to H-Droz] "Comrade Ramírez (México)".
 Nº 80 (16 Nov.), pp. 1505-1506: "The Communist Movement in Uruguay" by L. Sala (Montevideo).
 Nº 81 (21 Nov.), p. 1531: [From the report Piantzky on credentials].
 Nº 81 (21 Nov.), pp. 1545-1546: "Report of Comrade Humbert-Droz on the Admittance of New Sections".
 Nº 83 (23 Nov.), p. 1579: "Resolution on the Admittance of the Communist Parties of Cuba... [etc.]... into the Communist International".
 Nº 88 (12 Dic.), pp. 1659-1676: "Theses on the Revolutionary Movement in the Colonies and Semi-colonies".
 Nº 90 (20 Dic.), pp. 1710-1711: "The United States and Great Britain in Latin America" by Franklin and Harvey.

- Nº 90 (20 Dic.), pp. 1712-1713: "Danger of war in South America. The Conflict between Bolivia and Paraguay" by G. Deutsch.
 Nº 91 (27 Dic.), pp. 1731-1732: "The United States and Great Britain in Latin America" by Franklin and Harvey (continued).

1929 (Vol. ix)

- Nº 1 (3 Ene.), p. 4: "The United States and Great Britain in Latin America" by Franklin and Harvey (continued).
 Nº 1 (3 Ene.), pp. 5-6: "The Background of the Struggle in Colombia" by Martínez and Harvey.
 Nº 1 (3 Ene.), pp. 15-16: "The Mexican Trade-unions and the Giles [sic] government".
 Nº 5 (25 Ene.), pp. 77-78: [Against colonial oppression] "The Cologne Meeting of the League against Imperialism" by Willi Münzerberg.
 Nº 5 (25 Ene.), p. 80: "Protest by the League Against Imperialism against the Murder of Antonio Mella".
 Nº 6 (1 Feb.), p. 95: "Declaration of the CEC of the Workers' (Communist) Party of America on the Murder of Julio Antonio Mella".
 Nº 6 (1 Feb.), p. 96: "Assassination of J. A. Mella by Agents of Yankee Imperialism" by R. A. Martínez.
 Nº 16 (29 Mar.), pp. 316-317: "The Creation of a Worker's and Peasant's Bloc in Mexico". Letter from Mexico.
 Nº 18 (12 Abril), pp. 365-366: "The Mexican Revolution 'Ends'." by Bertram D. Wolfe.
 Nº 21 (3 May.), pp. 445-446: "The Crisis of the Machado dictatorship in Cuba" by Raoul.
 Nº 22 (10 May.), p. 478: "The Mexican Revolution and the Peasants" by M. D. R.
 Nº 22 (10 May.), pp. 491-492: "Anti-War Conference of the Latin American Trade Unions" by M. Ch.
 Nº 23 (17 May.), pp. 514-515: "To the Working Class of Brazil!". From the appeal of the Communist Party of Brazil.
 Nº 27 (7 Jun.), p. 604: ["Our martyrs"] "Guadalupe Rodríguez" by A. V.
 Nº 29 (21 Jun.), pp. 636-637: "From Brussels to Paris. Two Years of the League against Imperialism" by Willi Münzerberg (Berlin).
 Nº 29 (21 Jun.), p. 640: "The Incident of Curaçao" by A. de Vries.
 Nº 29 (21 Jun.), pp. 651-652: "The Women in the Class fights in Mexico" by María del Refugio García.
 Nº 32 (5 Jul.), pp. 704-705: "The White Terror in Mexico" by M. D. R.
 Nº 34 (19 Jul.), pp. 732-733: "Against Fascist Reaction in Mexico. Appeal of the C.I. to the Workers and Peasants of Mexico and the Whole World".
 Nº 38 (9 Ago.), pp. 812-813: "The Frankfurt Congress of the League against Imperialism" by Willi Münzerberg.
 Nº 39 (16 Ago.), p. 834: "The first Youth's Anti-Imperialist Congress" by R. Leibrand [?].
 Nº 51 (17 Sept.), pp. 1094-1095: [X Plenum of the ECCI. Discussion report Kuusinen and Manuisky] "Comrade Amerigo-Ledo (Latin America)".
 Nº 51 (17 Sept.), pp. 1100-1101: [X Plenum. Disc. Rep. Kuusinen-Manuisky] "Comrade Banderas (Communist Fraction of the Peasant's International)".
 Nº 52 (20 Sept.), p. 1153: "The Presidium of the International Peasant Council to the National Peasant League of Mexico in Veracruz".
 Nº 54 (27 Sept.), p. 1171: "Revolutionary Tasks in the West Indies" by G. Padmore.

- Nº 59 (15 Oct.), pp. 1269-1279: [X Plenum. Disc. Rep. Thalmann and Lozovsky] "Comrade Ramírez (Latin America)".
 Nº 60 (18 Oct.), pp. 1306-1307: "USA Imperialism in Haiti" by Henry Ch. Rosemond, First Adviser of the Haitian patriotic Union in USA.
 Nº 62 (1 Nov.), p. 1336: "Statement of the All-american League against Imperialism on the New Wave of Terror in Latin America".
 Nº 71 (27 Dic.), pp. 1487-1488: "The Revolt in Haiti" by William Wilson.

1930 (Vol. x)

- Nº 4 (23 Ene.), pp. 68-69: "Against Terror, Reaction and Betrayal in Mexico".
 Nº 6 (6 Feb.), pp. 102-103: "Haiti and the Struggle against USA Imperialism" by Harry Gannes (USA).
 Nº 7 (13 Feb.), pp. 118-119: "Against the Fascist Government in Mexico which is Imprisoning and Murdering the Communist Functionaries!".
 Nº 9 (20 Feb.), pp. 167-168: "The Economic Crisis in Latin America" by M. Kogan.
 Nº 11 (27 Feb.), p. 194: "The Sugar Lobby Scandal and the USA Imperialist Banker's Control of Cuba" by Harry Gannes (USA).
 Nº 12 (6 Mar.), p. 202: "The Insurrectionary Movement in Santo Domingo" by M. L.
 Nº 12 (6 Mar.), pp. 203-204: "Mexico before and after the Breach with the Soviet Union" by Harrison George (USA).
 Nº 12 (6 Mar.), p. 204: "Under the Wall Street Machado Regime in Cuba" by Albert Moreau.
 Nº 19 (17 Abril), p. 353: "The Columnies against General Sandino". [Declaration of the League against Imperialism and for National Independence].
 Nº 31 (3 Jul.), pp. 562-563: "The Cuban Nationalists as Instruments of Yankee Imperialism" by Ferragut (Havana).
 Nº 37 (14 Ago.), pp. 741-742: "The Situation in Mexico and the Role of the Social Fascists" by Pick (Mexico).
 Nº 41 (4 Sept.), pp. 859-860: "The political situation in Mexico" by Hernán Laborde (Mexico).
 Nº 43 (18 Sept.), pp. 904-905: "War Clouds in Mexican Horizon" by Albert Moreau.

1931 (Vol. xi)

- Nº 3 (22 Ene.), pp. 62-63: "The Second Anniversary of the Murder of Antonio Mella".
 Nº 24 (7 May.), pp. 446-447: "Statement of the Anti-Imperialist League of the US on Nicaragua".
 Nº 32 (18 Jun.), pp. 579-580: "The Tasks of the Communist in Porto Rico" by John Bell.
 Nº 33 (25 Jun.), p. 599: "Appeal from the Red Aid of Brazil".
 Nº 35 (2 Jul.), p. 653: [Proletarian mass organizations] "A New Period of Development in the League against Imperialism" by C. Husny.
 Nº 38 (16 Jul.), pp. 718-719: "The Meaning of the Girardot Strike in Colombia" by Albert Moreau.
 Nº 40 (30 Jul.), p. 744: "Imperialist Contradictions in Argentina" by Rodolfo Ghioldi (Buenos Aires).
 Nº 40 (30 Jul.), pp. 751-752: "The Significance of August 23rd, Anti-imperialist Day" by John Bell.
 Nº 42 (13 Ago.), pp. 781-782: "The Raid on the Soviet Trade Mission and the Persecution of the Proletariat in Argentina" by Rodolfo Ghioldi (Buenos Aires).

- Nº 44 (20 Ago.), pp. 811-815: "The Events in Cuba" by Pedro Morales.
 Nº 46 (27 Ago.), pp. 847-848: "Chilean Dictator Ibáñez is Overthrown" by Albert Moreau.
 Nº 47 (3 Sept.), pp. 866-867: [The world economic crisis] "Argentina under the Control of Fish and Co." by Sewin (Moscow).
 Nº 47 (3 Sept.), pp. 867-868: "The 'Debt Moratorium' for Latin America" by Albert Moreau.
 Nº 49 (17 Sept.), pp. 900-902: "Chadbourne Sugar Plan Increases Cuban Workers' Misery" by Pedro Morales.
 Nº 50 (24 Sept.), pp. 910-911: "The First Lesson of the Revolt in Chile" by G. Sinani.
 Nº 52 (8 Oct.), p. 947: "Unemployment Demonstrations in the Colombian Congress" by Albert Moreau.

1932 (Vol. XII)

- Nº 4 (28 Ene.), p. 63: "The Fascist Regime of Montero in Chile" by Albert Moreau.
 Nº 13 (17 Mar.), pp. 255-256: "The Uprising in Salvador and our Immediate Tasks" by O. Rodríguez.
 Nº 16 (7 Abril), p. 310: "The Dictatorship of the American United Fruit Company" by O. Rodríguez.
 Nº 20 (5 May.), p. 403: "The Bankruptcy of the Chilean Saltpetre Trust" by E. Lorénz (Berlín).
 Nº 26 (9 Jun.), p. 540: "The Growth of the Communist Party of Peru" by Gómez.
 Nº 27 (16 Jun.), pp. 541-542: "The Recent Upheaval in Chile" by R. Ghioldi.
 Nº 27 (16 Jun.), pp. 561-562: "The Work in a Factory Nucleus and its Results" by J. Gómez (Mexico).
 Nº 28 (23 Jun.), pp. 567-568: "The New Dictatorship in Chile" by R. Ghioldi.
 Nº 35 (11 Ago.), pp. 723-724: "The New Armed Conflict in South America" by José Rodríguez.
 Nº 35 (11 Ago.), pp. 743-744: "Party Cadres in the Communist Parties of South America and Caribbean America" by J. Gómez.
 Nº 36 (18 Ago.), pp. 745-747: "The New War between Bolivia and Paraguay" by Maggi.
 Nº 36 (18 Ago.), p. 764: "White Terror in Mexico" by Pick (Mexico City).
 Nº 39 (1 Sept.), pp. 818-819: "Insurrection and Civil War in Brazil" by R. Kolner.
 Nº 40 (8 Sept.), p. 841: "The Risings in Ecuador" by R. Kolner.
 Nº 42 (22 Sept.), pp. 883-884: "Preparation for the Partitioning of Brazil" by Octavio Brandao (Rio de Janeiro).

1933 (Vol. XIII)

- Nº 14 (24 Mar.), p. 323: "Sandino's Betrayal of Nicaraguan Independence Movement".
 Nº 16 (7 Abril), p. 368: "The Liquidation of the COSACH: a Blow at American Imperialism in Chile" by E. P. Greene.
 Nº 17 (13 Abril), p. 376: "Sandino's Betrayal of the Anti-imperialist struggle" by M. Rivera.
 Nº 19 (28 Abril), p. 433: "Against the Persecution of Revolutionaries in Cuba!".
 Nº 21 (12 May.), p. 466: "The Revolutionary Upsurge in Cuba" by E. P. Greene.

- Nº 23 (26 May.), p. 510: "May Day in South America".
 Nº 25 (26 May.), p. 514: "Act for the Victims of Terror in Venezuela!".
 Nº 24 (2 Jun.), p. 536: "Welles: an Outspoken Wall Street Emissary to Cuba".
 Nº 26 (16 Jun.), pp. 562-563: "The Twenty-fifth Year of the Dictatorship of Juan Vicente Gómez" by Elisa Ibar.
 Nº 29 (30 Jun.), p. 631: "Fascist Methods in Chile" by E. P. Greene.
 Nº 35 (11 Ago.), pp. 776-777: "The Fight for the Unemployed in Cuba" by Francisco.
 Nº 36 (18 Ago.), pp. 782-783: "The Revolutionary Upheaval in Cuba".
 Nº 39 (8 Sept.), pp. 847-849: "Nine Years of Machado in Cuba" by E. P. Greene.
 Nº 39 (8 Sept.), pp. 848-849: "Manifesto of the CC of the CP of Cuba and the YCL of Cuba".
 Nº 41 (15 Sept.), pp. 884-886: "The Revolutionary Events in Cuba and Tasks of the CP" by J. Gómez.
 Nº 42 (22 Sept.), p. 908: "Cuba's Second Revolution" by A. G. Bosse (New York).
 Nº 44 (6 Oct.), pp. 961-962: "Support the Emancipation Struggle of the Toilers of Cuba!".
 Nº 44 (6 Oct.), p. 962: "Support the Cuban Masses!".
 Nº 44 (6 Oct.), p. 980: "The Cuban Revolution" by A. G. Bosse (New York).
 Nº 47 (27 Oct.), p. 1036: "The Further Development of the Revolution in Cuba and American Imperialism".
 Nº 50 (17 Nov.), p. 1113: "The Situation in Cuba".
 Nº 50 (17 Nov.), p. 1113: "The Six-year Plan of the Mexican Government" by J. Gómez.
 Nº 50 (17 Nov.), p. 1125-1126: "Japan in Latin America" by Héctor P. Agosti (Buenos Aires).
 Nº 52 (1 Dic.), pp. 1189-1190: "Increasing White Terror in Latin America".
 Nº 54 (8 Dic.), pp. 1218-1219: "Soviets Spring in Cuba" by G. Sinani.
 Nº 55 (15 Dic.), p. 1245: "The Pan-American Conference and the Aims of American Imperialism" by R. Youkelson (New York).

1934

- Nº 3 (19 Ene.), p. 64: "The Struggle between the USA and Great Britain in Latin America" by R. Youkelson.
 Nº 16 (9 Mar.), p. 402: "Argentina's Neutrality in the War between Bolivia and Paraguay" by Aurelio Alcatraz (Asunción).
 Nº 19 (23 Mar.), pp. 484-485: "The Bécody Mendileta Government in Cuba" by E. P. Greene (New York).
 Nº 24 (20 Abril), p. 624: "The Struggle of the Peasants in Brazil" by L. C. Prestes (Rio de Janeiro).
 Nº 27 (4 May.), pp. 707-708: "On the Weakness of the Communist Party Press in Cuba" by Bychovsky.
 Nº 28 (7 May.), pp. 719-720: [XIII Plenum of the ECCI, Discussion on the Reports of Comrades Kuusinen, Pieck and Pollit] "Comrade Morales (Latin America)".
 Nº 34 (15 Jun.), pp. 909-910: "The Second Party Congress of the CP of Cuba" by Manuel Valencia.
 Nº 39 (13 Jul.), p. 1012: "The Convention of the Cuban IRA" by William L. Patterson (New York).
 Nº 42 (3 Ago.), pp. 1078-1079: "The Situation in Chile" by R. G. (Buenos Aires).

- Nº 48 (14 Sept.), pp. 1252-1253: "The Revolutionary Movement of the Proletariat in Ecuador" by Ricardo A. Paredes.
 Nº 48 (14 Sept.), p. 1265: "Demonstration on Behalf of Comrade Rakosi in Montevideo".
 Nº 56 (3 Nov.), pp. 1478-1479: "The Socialist Party in Porto Rico".
 Nº 56 (3 Nov.), pp. 1491-1492: "The First National Congress against Fascism and War in Mexico" by Vicente Guerra.
 Nº 59 (24 Nov.), p. 1572: "Shaky Position of the Mendileta Government in Cuba" by E. P. Greene (New York).

1935

- Nº 4 (26 Ene.), p. 101: "The Murder of Tobias Warsavsky in Brazil".
 Nº 6 (9 Feb.), pp. 154-155: "The Conflagration in Chaco" by A. Torres.
 Nº 8 (23 Feb.), pp. 228-229: "The Tension between Colombia and Venezuela".
 Nº 10 (9 Mar.), p. 297: "The Release of the Political Prisoners in Venezuela" by Luis Harman.
 Nº 14 (30 Mar.), pp. 378-379: "The Cuban General Strike" by Besse (New York).
 Nº 14 (30 Mar.), pp. 379-381: "An Appeal of the CP of Cuba".
 Nº 19 (4 May.), p. 513: "Exploitation of Women Needle Workers in Porto Rico" by Samuel Weinman (New York).
 Nº 19 (4 May.), p. 525: "Support the Fight of the Workers Masses of Brazil".
 Nº 22 (25 May.), p. 593: "Open Letter to Haya de la Torre". Signed: "On behalf of the Conference of the Communist parties of Latin America, Peruvian delegation of the CP".
 Nº 22 (25 May.), pp. 595-596: "The Brazilian Law for the Defense of the State" by T. O. Zennerio.
 Nº 28 (6 Jul.), p. 729: "Down with the Counter-revolutionary Vargas-Justo Pact!" (CPs of Brazil and Argentina).
 Nº 29 (13 Jul.), pp. 755-756: "Mexico Six Year Plan" by Samuel Weinman (New York).
 Nº 34 (10 Ago.), p. 876: [The discussion of the report of the ECCI to the VII world Congress (telegraphic report)] "Comrade Marques (Brazil)".
 Nº 34 (10 Ago.), p. 877: "Marciano (Mexico)".
 Nº 34 (10 Ago.), p. 881: "Marín (Cuba)".
 Nº 36 (17 Ago.), p. 945: "Lacerda (Brazil)".
 Nº 36 (17 Ago.), p. 947: "Torres (Argentina)".
 Nº 36 (17 Ago.), p. 948: "Serrano (Mexico)".
 Nº 36 (17 Ago.), p. 949: "Borges (Chile)".
 Nº 39 (24 Ago.), p. 1029: [Discussion report Ercoli] "Oracles (South America)".
 Nº 41 (28 Ago.), pp. 1068-1069: [Discussion on the Report of Activities of the ECCI (Dimitrov). Full Report] "Comrade Marques (Brazil)".
 Nº 41 (28 Ago.), pp. 1073-1074: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Marengo (Mexico)".
 Nº 42 (31 Ago.), p. 1090: "Deported from Cuba" by Conrad Komorowsky (New York).
 Nº 42 (31 Ago.), p. 1097: [Reports on the applications for new members of the CI] "Comrade Wang Ming".
 Nº 43 (7 Sept.), pp. 1115-1116: "The First Step in the Fight for the People's Front in Chile".
 Nº 48 (28 Sept.), pp. 1217-1218: "Letter from Colombia" by Peter Ott (Bogotá).

- Nº 52 (10 Oct.), pp. 1301-1302: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Marín (Cuba)".
 Nº 55 (19 Oct.), pp. 1364-1365: "Growing support for the People's Front in South America" by Luis Machado (Rio de Janeiro).
 Nº 62 (21 Nov.), pp. 1540-1541: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Bueno (Cuba)".
 Nº 65 (2 Dic.), pp. 1601-1603: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Lacerda (Brazil)".
 Nº 65 (2 Dic.), pp. 1610-1611: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Torres (Argentina)".
 Nº 65 (2 Dic.), p. 1607: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Serrano (Mexico)".
 Nº 65 (2 Dic.), p. 1622: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Borges (Chile)".
 Nº 67 (12 Dic.), p. 1663: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Mora (Argentina)".
 Nº 67 (12 Dic.), p. 1668: [Disc. Rep. ECCI] "Comrade Rivas (Venezuela)".
 Nº 68 (14 Dic.), pp. 1684-1685: "The Situation in Cuba" by Conrad Komorowsky (New York).
 Nº 70 (21 Dic.), pp. 1718-1720: "The National Revolutionary Uprising in Brazil" by G. (Rio de Janeiro).

1936 (Vol. XVI).

- Nº 2 (11 Ene.), pp. 31-32: "Revolution in Brasil" by Luiz Machado (Rio de Janeiro).
 Nº 4 (18 Ene.), pp. 99-100: "The Severing of Relations between Uruguay and the USSR" by Luiz Machado (Rio de Janeiro).
 Nº 7 (1 Feb.), pp. 193-194: "The Solidarity Striking of the Building Workers of Buenos Aires" by Gustavo (Buenos Aires).
 Nº 9 (15 Feb.), p. 260: "Regarding the Accusations against Communist by the Reactionary Clique in Brazil" by F. L.
 Nº 11 (29 Feb.), p. 301: "Hitler Hand in South America" by M. Valdivia.
 Nº 11 (29 Feb.), p. 302: "No Aid from Argentine Bayonets for Brazil Dictatorship" (from a manifesto of the CP of Argentina).
 Nº 11 (29 Feb.), pp. 302-303: "Brazilian Reaction Threatens the Life of Arthur Ewert" by A. T.
 Nº 12 (7 Mar.), p. 324: "A Spect of Anti-Communist Provocations, National Emancipation Movements Advance Despite Vargas, Justo, Terra and all Provocateurs" by M.
 Nº 14 (14 Mar.), pp. 378-379: "Getulio Vargas Pillored before the Tribunal of World Opinion" by Fernando Lacerda.
 Nº 14 (14 Mar.), pp. 379-380: "Events in Paraguay".
 Nº 15 (21 Mar.), p. 404: "Luiz Carlos Prestes — the Champion of the National Liberation of the Brazilian People" by Octavio Brandao.
 Nº 15 (21 Mar.), pp. 404-405: "Save Brazil's Champion of Liberty — Luiz Carlos Prestes".
 Nº 15 (21 Mar.), pp. 405-406: "Prestes — Friend of the Brazilian Youth" by Horacio.
 Nº 15 (21 Mar.), p. 406: "Brazil — a 'Paradise'" by a Brazilian sailor.
 Nº 16 (28 Mar.), p. 434: "The Roman Octopus Stretches out its Tentacles to Brazil" by Octavio Brandao.
 Nº 16 (28 Mar.), p. 435: "Vargas — the Gendarme of Reaction" by Joao Gattoeila.
 Nº 16 (28 Mar.), pp. 435-436: "A Call for Help from Brazil".
 Nº 16 (28 Mar.), pp. 435-436: "The Life of Prestes is in Danger! To save him is a Matter of Honour".
 Nº 17 (4 Abril), p. 462: "We Must Free Prestes!" by A. Komjât.

- Nº 17 (4 Abril), p. 463: "Quotations from Luiz Carlos Prestes".
 Nº 18 (11 Abril), pp. 484-485: "Brazilian Diplomats Denying Admissions of Terror and Tyranny (a delegation protesting white terror in Brazil visits Washington, D.C.)" by Harrison George (New York).
 Nº 19 (18 Abril), p. 503: "The Intellectuals of Argentina against Reaction in Brazil".
 Nº 19 (18 Abril), p. 504: "The Programme of the Brazilian People's Government of National Liberation".
 Nº 19 (18 Abril), p. 504: "Prestes Exposes the Role Played by Vargas During the Past Six Years".
 Nº 19 (18 Abril), pp. 504-505: "Repressive Measures and Grotesque Falsehood in Chile" by Horacio.
 Nº 20 (25 Abril), pp. 556-557: "Luiz Carlos Prestes: Cavalier of Hope" by Richard Freeman.
 Nº 20 (25 Abril), pp. 557-558: "Arthur Ewert is Being Tortured" by Richard Freeman.
 Nº 21 (2 May.), p. 580: "Brazilian Senator Arrested after Condemning Police Tortures".
 Nº 21 (2 May.), p. 580: "Prestes' Life in Danger".
 Nº 21 (2 May.), p. 581: "Chilean Workers' Leaders Lafferte and Solis, Tortured" by Horacio.
 Nº 23 (16 May.), pp. 651-652: "A Peep into Vargas' Dungeons" by Richard Freeman (London).
 Nº 24 (23 May.), p. 645: "The Pan-American Peace Conference" by M.
 Nº 24 (23 May.), pp. 656-657: "Misery and Oppression of the Masses in North Brazil" by Horacio.
 Nº 24 (23 May.), pp. 657-658: "People's Front Organized in Chile" by Horacio.
 Nº 27 (6 Jun.), p. 725: "In the Last Hour: Everything for the Rescue of Prestes!".
 Nº 27 (6 Jun.), pp. 725-726: "The Youth for the Liberation of Prestes" by Rivas [Mayobre?].
 Nº 27 (6 Jun.), p. 726: "Campaign of the World Committee to Save Prestes" by Etienne Constant.
 Nº 27 (6 Jun.), pp. 726-727: "An Executioner of the Brazilian People: Felinto Muller, Head of the Special Police" by Marini.
 Nº 27 (6 Jun.), pp. 728-729: "The Tydings Bill for Puerto Rico Independence" by Harry Robinson.
 Nº 28 (13 Jun.), pp. 747-748: "Prestes' Life in Great Danger!".
 Nº 29 (20 Jun.), p. 784: "Despite Terror the Brazilian People Continue the Fight for Prestes" by Marini.
 Nº 32 (11 Jul.), p. 859: "The Echo of the International Campaign for Prestes in Brazil" by Marini.
 Nº 32 (11 Jul.), p. 860: "Revolt of the Political Prisoners in Rio de Janeiro" by Marini.
 Nº 33 (18 Jul.), pp. 882-883: "Signs of Bankruptcy of the Cuban Military Dictatorship" by Juan Rivas.
 Nº 33 (18 Jul.), p. 883: "Prestes Must be Allowed to Speak Freely to the Brazilian People" by Lacerda.
 Nº 34 (25 Jul.), pp. 917-918: "President Vargas Driving Brazil to Ruin" by Lacerda.
 Nº 35 (1 Ago.), p. 945: "Conversation with a Brazilian Worker" by Marini.
 Nº 35 (1 Ago.), pp. 945-946: "Telegram from the Deputies of the Spanish People's Front Demanding Release of Prestes" by Octavio Brandao.

- Nº 35 (1 Ago.), p. 946: "New Persecutions of Communist in Argentina" by Gustavo.
 Nº 36 (8 Ago.), p. 976: "Communist Revolution Number Two in Brazil" by R. A. Martinez.
 Nº 37 (15 Ago.), pp. 999-1000: "The Mexican Revolution Advances" by H. M. Wicks (Mexico City).
 Nº 37 (15 Ago.), p. 1000: "A Mother Tours Europe" by O. Brandao.
 Nº 38 (22 Ago.), p. 1028: "Only the United Struggle of all Antifascists can Release Prestes" by R. A. Martinez.
 Nº 40 (5 Sept.), pp. 1086-1087: "The People's Front Advancing in Argentina" by C.
 Nº 40 (5 Sept.), pp. 1087-1088: "Letter to a Brazilian Deputy" by Octavio Brandao.
 Nº 43 (19 Sept.), pp. 1187-1188: "Intensify the International Campaign for Prestes!" by O. Brandao.
 Nº 43 (19 Sept.), p. 1188: "Persecution of Communists in Latin America" by Mar.
 Nº 43 (19 Sept.), p. 1189: "The Cuban Army Must Be on the Side of the People" by A. Escobedo.
 Nº 50 (7 Nov.), p. 1348: "The Lives of Ghioldi, Prestes, Ewert and their Wives in Danger" by Jesús Manzanelli (Buenos Aires).
 Nº 53 (28 Nov.), pp. 1414-1415: "Brazil Government Co-operates with War Provocateurs" by O. Brandao.
 Nº 57 (19 Dic.), p. 1506: "Mexican Government Ensures Education".
 Nº 57 (19 Dic.), pp. 1508-1509: "A Delegation from the USA Investigates Brazil" by Emerson (Rio de Janeiro).
 Nº 58 (24 Dic.), pp. 1526-1527: "Roosevelt's South American Expedition" by Harrison George (New York).
 1937 (Vol. XVII).
 Nº 1 (Ene.), pp. 16-17: "Government of Brazil Heading for Bankruptcy" O. Brandao.
 Nº 1 (2 Ene.), pp. 17-18: "The Recent Coup d'Etat in Cuba" by A. Escobedo.
 Nº 4 (23 Ene.), pp. 65-66: "The Aims and Attainments of the USA in the Inter-American Peace Conference" by Harrison George (New York).
 Nº 5 (30 Ene.), pp. 88-89: "What the Latin-American Conference did for Collective Security" by Harrison George (New York).
 Nº 6 (6 Feb.), p. 173: "The Counter-revolutionary Activity of the Trotskyists in Brazil" by Lacerda.
 Nº 7 (13 Feb.), pp. 181-182: "The Pan-American Conference" by Octavio Brandao.
 Nº 7 (13 Feb.), pp. 191-192: "The Development of the Popular Front in Mexico" by R. A. Martinez.
 Nº 8 (20 Feb.), p. 228: "To the Rescue of Prestes, Ewert, Ghioldi!" by G. Willard.
 Nº 12 (13 Mar.), p. 306: "The Situation in Peru" by O. Brandao.
 Nº 19 (1 May.), pp. 461-462: "Six Months' Old Baby in Clutches of Gestapo" by Octavio Brandao.
 Nº 19 (1 May.), p. 462: "People's Front Victory in Chile" by Hal Clark (New York).
 Nº 21 (15 May.), pp. 497-498: "The Sentences Passed on Prestes and Ewert are a Challenge to the Democratic Forces of the World" by O. Brandao.
 Nº 23 (29 May.), pp. 536-537: "Important Events Developing in Brazil" by Octavio Brandao.

- Nº 24 (5 Jun.), pp. 556-557: "The First Skirmishes in a Battle for democracy" by Octavio Brandao.
 Nº 29 (10 Jul.), p. 655: "Nazi Germany's Penetration of Brazil" by Octavio Brandao.
 Nº 29 (10 Jul.), p. 656: "Rising Democratic Wave in Brazil" by Octavio Brandao.
 Nº 31 (24 Jul.), pp. 709-710: "The Struggle for the Democratic Front" by Octavio Brandao.
 Nº 32 (31 Jul.), pp. 728-729: "The Presidential Election in Argentina" by P. González Alberdi (Buenos Aires).
 Nº 44 (16 Oct.), pp. 994-995: "The Issue Sharpens in Mexico" by Jack Lee (New York).
 Nº 44 (16 Oct.), pp. 995-996: "The Fascist Danger and the Presidential Election" by O. Brandao.
 Nº 48 (6 Nov.), pp. 1158-1159: "The Results of the Presidential Elections" by González Alberdi (Buenos Aires).
 Nº 50 (20 Nov.), pp. 1222-1223: "The Fascist Coup d'Etat" by Octavio Brandao.
 Nº 50 (20 Nov.), p. 1223: "The Economic Situation of Brazil".
 Nº 51 (27 Nov.), pp. 1256-1257: "Hitler's Agents at Work in Brazil" by Octavio Brandao.
 Nº 51 (27 Nov.), pp. 1257-1258: "The Advance of the People's Front" by Hernán Laborde (General Secretary of the CP of Mexico).
 Nº 56 (24 Dic.), pp. 1386-1387: "The National Revolution on the March in Mexico" by Ventura Bueno (Mexico City).
 Nº 56 (24 Dic.), p. 1387: "For an Alliance of the Democratic Forces of Latin America" by Vicente Lombardo Toledano (Mexico City).

1938 (Vol. xviii)

- Nº 1 (8 Ene.), p. 16: "President Cárdenas Lays Foundation for People's Front" by Alfred Miller.
 Nº 2 (15 Ene.), p. 40: "Colombian Democracy Attacked" by Torres Giraldo (Bogotá).
 Nº 12 (12 Mar.), p. 269: "President of Mexico Calls for a World Conference" [For international aid to Spain].
 Nº 16 (26 Mar.), pp. 371-372: "The Mexican People versus Oil Imperialism" by George Morris (New York).
 Nº 16 (26 Mar.), pp. 373-374: "No place in Mexico for the Fascist Trotsky".
 Nº 19 (9 Abril), pp. 432-433: "The Fascist Powers Extend their Tentacles" by González Alberdi (Buenos Aires).
 Nº 26 (21 May.), p. 642: "The Parliamentary Elections" by González Alberdi (Buenos Aires).
 Nº 28 (4 Jun.), pp. 678-679: "The 'Integralists' Attempted Putsch" by Octavio Brandao.
 Nº 28 (4 Jun.), p. 679: "General Cedillo Unsuccessful Attempt at a Putsch".

WORLD NEWS AND VIEWS

[Con el Nº 33, *INPRECORR* cambió su nombre por este otro. Sin embargo, la numeración siguió siendo consecutiva, y así, el primer número impreso con el nuevo título no fue el Nº 1, sino el Nº 33].

- Nº 36 (23 Jul.), pp. 860-861: "Mexico's Struggle against Fascism" by R. A. Martínez (New York).

- Nº 38 (6 Ago.), p. 902: "For a Nation-wide Democratic United Front" by P. Monteiro (Rio de Janeiro).
 Nº 41 (27 Ago.), pp. 963-964: "Latin America — Three Years after the Seventh World Congress" by R. A. Martínez.
 Nº 42 (3 Sept.), p. 979: "Fascism Threatens Mexico" by H. Laborde.
 Nº 45 (17 Sept.), p. 1045: "The Defeated Nazi Putsch" in Chile.
 Nº 45 (17 Sept.), pp. 1045-1046: "Results of Important Congress" of CTAL an Peasants in Mexico.
 Nº 48 (1 Oct.), p. 1109: "The Fascist Danger" by O. Brandao.
 Nº 49 (8 Oct.), p. 1124: "Great Campaign of Solidarity in Argentina" [with Spain].
 Nº 53 (5 Nov.), p. 1217: "The First Great Victory of the People's Front in South America" [in Chile].
 Nº 55 (19 Nov.), pp. 1264-1265: "The Victory of Chilean People's Front" by R. A. Martínez.
 Nº 56 (26 Nov.), pp. 1288-1289: "Positions Held in Brazil by the Aggressor States" by O. Brandao.
 Nº 59 (17 Dic.), p. 1351: "Prestes Threatened with Banishment" by Lacerda.
 Nº 60 (24 Dic.), p. 1370: "New Perspectives" by Abed Brooks (Havana).

1939 (Vol. xix)

- Nº 3 (21 Ene.), pp. 57-58: "On the Way to National Liberation" by H. Laborde (Mexico).
 Nº 3 (21 Ene.), p. 58: "Popular Front Cabinet Gets to Work" (from Carlos Contreras, Deputy, General Secretary, Communist Party of Chile).
 Nº 7 (18 Feb.), pp. 147-148: "The Congress of the CP of Cuba" by William Z. Foster (New York).
 Nº 10 (11 Mar.), pp. 204-205: "Congress of Mexican CP" by Alfred Miller (Mexico City).
 Nº 18 (1 Abril), pp. 367-368: "The Latin-American Significance of the Cuban Democratic Upsurge" by R. A. Martínez.
 Nº 20 (8 Abril), pp. 397-398: "Fascist Use Anti-Communist Mask" by Alfred Miller (Mexico).
 Nº 24 (29 Abril), p. 492: "Spanish Fascist Organization Dissolved in Mexico".
 Nº 24 (29 Abril), p. 492: "Pro-fascist Plot in Chile Revealed".
 Nº 25 (6 May.), p. 516: "Latin America Calls a Halt to Fascism" by L. Conrad (Mexico City).
 Nº 26 (13 May.), p. 537: "[Briefs from various countries]... / Cuba".
 Nº 26 (13 May.), pp. 539-540: "The Struggle of the People's Front" by Chilean.
 Nº 40 (12 Ago.), pp. 885-886: "Mexican Cagoulards Unmasked" [followed] by "Fascist Planes Raid Unity Meeting".
 Nº 60 (30 Dic.), p. 1174: "America's Imperialists Menace the Americas" by William Z. Foster.

1940 (Vol. xx)

- Nº 1 (6 Ene.), p. 11: "Mexico to Pursue Path of Progress" [followed by] "Spanish Refugees Find Home in Mexico".
 Nº 6 (10 Feb.), pp. 91-92: "Election Block Between the CP and the Socialist Workers' Party in Argentina".
 Nº 10 (Mar.), p. 154: "USA Policy in Puerto Rico" by Alberto Sánchez.
 Nº 10 (9 Mar.), pp. 153-154: "The Congress of the Communist Party of Chile".

- Nº 11 (16 Mar.), p. 172: "Trotsky Expelled from CP of Mexico".
 Nº 13 (30 Mar.), pp. 201-202: "Reactionary Attempts at a Putsch" [followed by] "National Conference of Trade Unions Federation [Mexico]."
 Nº 13 (30 Mar.), p. 202: "Growing People's Movement against Reactionary Rulers" [Bolivia].
 Nº 13 (30 Mar.), p. 202: "Reshuffling of the Government" [Chile].
 Nº 15 (13 Abril), pp. 230-231: "Reactionary Machinations in Mexico" by A. Wolker.
 Nº 16 (20 Abril), pp. 244-245: "The Congress of the Communist Party of Mexico" by Bell Keats.
 Nº 20 (18 May.), p. 292: "USA Oil Trusts Back Almazan" by Roberto García (Mexico City).
 Nº 20 (18 May.), p. 292: "Colombian Workers' Confederation for Unity".
 Nº 21 (25 May.), p. 308: "Uruguayan CP Congress".
 Nº 32 (10 Ago.), pp. 434-435: "The Pan-American Conference" by Richard Goodman.
 Nº 33 (17 Ago.), pp. 445-446: "The Pan-American Conference" by Richard Goodman (II).
 Nº 33 (17 Ago.), pp. 446-447: "The Growing Strength of the Anti-imperialist Front" by Bell Keats.
 Nº 34 (24 Ago.), p. 468: "Lesson of the General Election in Mexico" by Dionisio Encinas.
 Nº 44 (2 Nov.), p. 627: "Remember Prestes!". An appeal by Dolores Ibarruri (Pasionaria).
 Nº 44 (2 Nov.), pp. 626-627: "Chile's First Youth Communist Congress".
 Nº 47 (23 Nov.), pp. 673-674: "Mexican Communist Warning".
 Nº 50 (14 Dic.), pp. 721-722: "Mexican Crisis, Yankee Imperialism Brings a Two-way Pressure to Bear a Revolutionary Mexico. Pressure on Camacho from Within and Without" by Bell Keats.

1941 (Vol. XXI).

- Nº 9 (1 Mar.), pp. 141-142: "Intrigue Below the Rio Grande" by Joseph North.
 Nº 10 (8 Mar.), pp. 157-158: "Intrigue Below the Rio Grande" (II) by Joseph North.
 Nº 32 (9 Ago.), p. 498: "Havana Supports USSR".
 Nº 33 (16 Ago.), p. 526: "Prestes Before Court".
 Nº 38 (20 Sept.), p. 603: "Latin America" [A section with news from Argentina, Chile, Perú, Uruguay and Mexico].
 Nº 44 (1 Nov.), p. 701: "Mexico Against Hitler".
 Nº 48 (29 Nov.), p. 765: "Chile Communist Party Call".
 Nº 49 (6 Dic.), p. 782: "Latin America Against Fascism".

1942 (Vol. XXII).

- Nº 3 (19 Ene. ?), p. 47: "Latin America Takes its Stand".
 Nº 15 (11 Abril), p. 199: "C.T.A.L.".
 Nº 23 (6 Jun.), p. 262: "Mexico at War".
 Nº 30 (25 Jul.), p. 318: "I Talk to Prestes" [Blas Roca].
 Nº 35 (29 Ago.), p. 356: "Brazil has Chosen".
 Nº 37 (12 Sept.), p. 373: "Latin American Appeal to the TUG".
 Nº 39 (26 Sept.), p. 390: "Report from Havana".
 Nº 40 (3 Oct.), p. 397: "Mexico at War".
 Nº 50 (12 Dic.), p. 480: "Uruguay Goes Forward".

1943 (Vol. XXIII).

- Nº 6 (6 Feb.), p. 48: "Chile Check in".
 Nº 14 (3 Abril), p. 107: "Repression in the Argentine".
 Nº 20 (15 May.), p. 160: "Bolivia Belligerent".
 Nº 35 (28 Ago.), p. 276: "New Argentina Dictatorship".

D) Artículos sobre Latinoamérica en *L'Internationale Communiste*

- Septiembre, 1920: Liste de la presse communiste ou philo-communiste en Amérique Latine: Argentina, Uruguay, p. 2636.
 Enero, 1921: "Sur la Révolution en Amérique. Appel à la classe ouvrière des deux Amériques", pp. 3307-3324.
 Junio 1921: "Au Chili. Les Poursuites contre les Syndicats Rouges", pp. 4193-4194: "L'Uruguay devant la Révolution", pp. 4291-4294.
 Agosto 1926: Codovilla, Penelón, Lavinas: "La Lutte de l'Impérialisme pour l'Amérique du Sud", pp. 645-665.
 Diciembre, 1926: Codovilla: "L'Oppression Impérialiste en Amérique Latine et ses Conséquences", pp. 501-521.
 Febrero 1927: Ch. Wurm: "Les Dessous de l'Intervention des Etats-Unis au Nicaragua", pp. 194-199. V. Codovilla: "L'Impérialisme Yankee en Action", pp. 200-207.
 Junio 1928: "Le Travail du PC Brésilien", pp. 801-808.
 Agosto 1928: A. Stürmer: "Développement et Perspectives de la Révolution Mexicaine et Tactique du Parti Communiste", pp. 1213-1223.
 Agosto 1928 (1-5): Humbert-Droz: "Quelques problèmes du Mouvement Révolutionnaire de l'Amérique Latine", pp. 1198-1211(1) et 1351-1367(3).
 Agosto 1928 (15): S. Travine: "Des Mouvements Révolutionnaires en Amérique Latine. Thèses", pp. 1343-1350.
 Marzo 1930: M. Garland: "La Crise Economique de l'Amérique Latine et les Tâches des Partis Communistes", pp. 511-512.
 Julio 1930: Henri LA-n: "Les Leçons du Mouvement Gréviste dans les Pays de l'Amérique du Sud", pp. 1290-1318.
 Mayo 1932: N. Térentiev: "Les Contradictions et les Conflits Interimpérialistes sur le Littoral de l'Océan Pacifique", pp. 356-369.
 Marzo 1936: "Un Héros National du Peuple Brésilien: Luiz Carlos Prestes", pp. 335-340.
 Septiembre, 1936: "Décisions de la CIC au Sujet de José A. Mayobre, Key Sánchez et de Castro", pp. 1229-1230.
 Enero, 1938: E. Lacerda: "Le Coup d'Etat Fasciste au Brésil", pp. 66-75.
 Febrero, 1938: S. Vilar: "La Dictature Militaire à Cuba et la Lutte pour la Démocratie", pp. 247-254.
 Marzo, 1938: P. González-Alberdi: "Les Elections Présidentielles et le Mouvement Démocratique en Argentine", pp. 473-480.
 Abril, 1938: E. Laborde: "Le Fascisme Menace le Mexique", pp. 599-610.
 Abril, 1938: P. A. "Rodolfo Ghioldi", pp. 633-638.
 Julio, 1938: "Echec Hitlérien en Amérique du Sud", pp. 1057-1060.
 Julio, 1938: Franz Lang "La Lutte pour le Pétrole au Mexique", pp. 1111-1119.
 Octubre, 1938: "Tentative de Putsch Fasciste au Chili", pp. 1589-1592.
 Enero, 1939: "La Lutte pour la Démocratie à Cuba", pp. 48-52.
 Febrero, 1939: "Les Résultats de la Conférence Panaméricaine", pp. 183-187.
 Julio, 1939: "La Lutte pour le Pouvoir en Bolivie", pp. 1265-1267.

E) Artículos sobre Latinoamérica en *The Communist International* (No publicados en la edición francesa)

- Julio, 1932: G. Sinani: "The June Events in Chile", pp. 432-437.
 Febrero, 1933: G. Sinani: "Great Britain, USA and the War in South America", pp. 55-57.
 Septiembre, 1933: "Revolutionary Events in Cuba and the Tasks of the Communist Party", pp. 620-628.
 Octubre, 1933: G. Sinani: "A New Phase in the Revolutionary Events in Cuba", pp. 700-704 [ending in p. 699].
 Noviembre, 1933: G. Sinani: "Japan is a New Factor in the Imperialist Struggle for South America and the Caribbean countries", pp. 790-795.
 Febrero, 1934: D. R. D.: "The Revolutionary Battles in Cuba", pp. 139-144.
 Mayo, 1938: R. Page Arnot: "The Resolution of the Mexican Trade Unions Regarding Trotsky and Trotskyism", pp. 495-498.
 Enero, 1939: "Anschluss in South America", p. 2931.
 Mayo, 1939: Lacerda: "Fascism in Spain and the Latin American peoples", pp. 405-410.

FUENTES SECUNDARIAS

I. OBRAS DE REFERENCIA

- American Institute for Marxist Studies. *A Bibliography of the Latin American Labor and Trade Union Movements* (New York, AIMS, 1965) (rev. 1967), Typewritten.
 Collodi-Pischel, Enrica and Robertazzi, Chiara. *L'Internationale Communiste et les problèmes coloniaux 1919-1935* (Paris-La Haye, Mouton et Co., MCMLXVIII).
 Hammond, Thomas. *Soviet Relations and World Communism*. A selected annotated bibliography of 7,000 books in 30 languages (Princeton, NJ, University Press, 1965).
 Kahan, Vilém. "A Contribution to the Identification of the Pseudonyms used in the Minutes and Reports of the Communist International". *International Review of Social History*. Vol. XXXIII, 1978, 177-192.
 Lazitch, Branko and M. Drachkovitch. *Biographical Dictionary of the Comintern* (Stanford, The Hoover Institution Press, 1973).
 Procacci, Giuliano. "L'Internazionale Comunista dal I al VII Congresso". *Annali dell'Istituto G. Feltrinelli* (Milano, 1958).
 Svatek, Frantisek. "The Governing Organs of the Communist International; their Growth and Composition, 1919-1943". *History of Socialism Year Book 1968* (Prague, Ústav Dejín Socialismu, 1969), pp. 175-185.
 Sworakowsky, Witold. *The Communist International and its Front Organizations* (Stanford, The Hoover Institution, 1965).
 Vigor, P. H. *Books on Communism* (London, Ampersad Ltd., 1971).

II. LIBROS, FOLLETOS, ARTICULOS

- Agosti, Aldo. *Problemi di Storia dell'Internazionale Comunista. (1919-1939)* (Torino, Einaudi, 1974).
 ———. "La storiografia sulla Terza Internazionale". *Studi Storici*. Rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci, gennaio-marzo, 1977, pp. 139-169.
 Alba, Víctor. *Esquema Histórico del Comunismo en Latino-América* (Mexico, Ed. Occidentales, 1960).
 ———. *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (Mexico, Ed. Limusa, 1964).
 ———. *La América Latina y los Congresos del Partido Comunista Ruso* (San José [Costa Rica], Instituto Internacional de Estudios Político-Sociales, 1959).
 Alexander, Robert J. *Communism in Latin America* (New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1957).
 Anderson, Thomas P. *Matanza. El Salvador Communist revolt of 1932*. (Lincoln, Neb., University of Nebraska Press, 1971).
 Aricó, José. "La Terza Internazionale" in *I Protagonisti della Rivoluzione*. Milano, Compagnia Edizioni Internazionali, 1973.
 ———. *Maridtegul y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano* (México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978).
 Avila, Antonio y García Montes, Jorge. *Historia del Partido Comunista de Cuba* (Miami, Fla., Ediciones Universal, 1970).
 ———. *Baku: Congress of the Peoples of the East* (London, New Park, 1977).
 Boersner, Demetrio. *The Bolsheviks and the National and Colonial Question (1917-1928)* (Génève, Librairie Droz, 1957).
 Borkenzu, Franz. *World Communism* (Ann Arbor, Mich., Ann Arbor Paperback, 1962).
 Braunthal, Julius. *History of the International 1914-1943* (London, Thomas Nelson & Sons, 1967).
 Browder, Earl. *The Future of the Anglo-Soviet-American Coalition* (New York, Workers Library Publisher Inc., 1943).
 ———. *Policy for Victory* (New York, W. L. P. Inc., 1943).
 ———. *Production for Victory* (New York, W. L. P. Inc., 1942).
 ———. *Wage Policy in War Production* (New York, W. L. P. Inc., 1943).
 Bukharin, Nicolai. *Historical Materialism* (Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1978).
 Carr, E. H. *The Bolshevik Revolution 1917-1923* (London, Penguin Books, 1977), Vols. I-III.
 ———. *Foundations of a Planned Economy 1926-1929* (London, The MacMillan Press Ltd., 1978), Vol. III.

Chilcote, Ronald H. *The Brazilian Communist Party: Conflict and Integration 1922-1972* (New York, Oxford University Press, 1974).

Claudio, Fernando. *La Crisis del Movimiento Comunista* (Paris, Ruedo Ibérico, 1970).

Cogniot, Georges. *L'Internationale Communiste* (Paris, Ed. Sociales, 1969).

Cohen, Stephen. *Bukharin and the Bolshevik Revolution: A Political Biography, 1888-1938* (Oxford, University Press, 1980).

Current History. [Sobre la revuelta salvadoreña] (The New York Times, March, 1952), pp. 833-844.

Dallek, Robert. *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945* (New York, Oxford University Press, 1979).

Desanti, Dominique. *L'Internationale Communiste* (Paris, Payot, 1970).

Documentos que Hicieron Historia (Caracas, Presidencia de la República, 1962), Vol. II.

Drachkovich, Milorad (Ed.). *The Revolutionary International: 1864-1945* (Stanford, Cal., University Press, 1966).

Drake, Paul W. *Socialism and Populism in Chile 1932-1952* (Urbana-Chicago-London, University of Illinois Press, 1978).

Draper, Theodore. "The Strange Case of Comintern". *Survey*, summer 1976.

Del Prado, Jorge. *40 Años de Lucha* (Lima, Ed. "Unidad", 1968).

Dulles, John W. F. *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935* (Austin and London, University of Texas Press, 1973).

Executive Committee of the Communist International (Agit-prop. Department). *Outline History of the Comintern* (Moscow, Cooperative Publishing Society of Foreign Workers in the USSR, 1934).

Fedosoyev, P. N. and others (Institut of Marxism-Leninism). *Leninism and the National Question* (Moscow, Progress Publishers, 1977).

Flores Galindo, Alberto. *La Agonia de Mariátegui. La Polémica con la Komintern* (Lima, Desco, 1980).

Filipi, Alberto. *Teoría e Historia del "Sottosviluppo" Latinoamericano* (Camerino, Ed. Jovens, 1981), 2 Vols.

Freymond, Jacques (Ed.). *Contributions à l'Histoire du Comintern* (Génève, Librairie Droz, 1965).

Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika* (Stuttgart-Berlin-Köln-Maiz, Verlag W. Kohlhammer, 1971) [Caps. 1-5, pp. 1-116, hablan del Comintern. No hay bibliografía nueva].

Gómez, Eugenio. *Historia del Partido Comunista del Uruguay* (hasta el año 1951) (Montevideo, Editorial Elite, 1961).

Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras Completas* (Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1977).

Hajek, Milos. *Storia dell'Internazionale Comunista (1921-1935)* (Roma, Editori Riuniti, 1975).

Herman, Donald L. *The Comintern in Mexico* (Washington, Public Affairs Press, 1974).

Hobsbawm, E. J. *Revolutionaries* (London, Weidenfeld and Nicholson, 1973).

_____. (Ed.). *Storia del marxismo* (Torino, Einaudi, 1980). Vol. III.

Humbert-Droz, Jules. "L'oeil de Moscou" à Paris (Paris, Archives, 1964).

Jaffe, Philip J. "The Rise and Fall of Earl Browder". *Survey*, spring 1972, pp. 14-65.

Kolakowski, Leszek. *Main Currents of Marxism* (Oxford, Clarendon Press, 1978), Vols. II and III.

Kriegel, Anne. *Les Communistes Français. Un essai d'ethnographie politique* (Paris, Editions du Seuil, 1968).

Kuusinen, Otto. "Twenty Years of the Communist International" in Sharkey, L. L. *An Outline History of the Australian Communist Party* (Sydney, Australian C. P., 1944), pp. 72-80.

Lenin, V. I. *Collected Works* (Moscow, Progress Publishers, 1975).

L'Internationale Communiste et la Lutte Contre le Fascisme et la Guerre 1934-1939 (Moscou, Editions du Progrès, 1980).

Marx-Engels. *Collected Works* (Moscow, Progress Publisher, 1978).

McKenzie, Kermit. *Comintern and World Revolution* (London and New York, Columbia University Press, 1964).

Natoli, Aldo. "L'Internazionale Comunista, il Fronte Unico e la Lotta contro il Fascismo in Italia e in Germania". *Storia Contemporanea*. Marzo 1976: pp. 67-121; Junio 1976: pp. 297-360.

Nollau, Gunther. *International Communism and World Revolution* (London, Hollis and Carter, 1961).

Paris, R. "La Terza Internazionale e l'America Latina". *Mondo Operaio e Socialista*. N° 4, 1969, pp. 311-334.

Pinheiro, Paulo Sergio and Hall, M. *A Classe Operaria no Brasil 1889-1970. Documentos* (São Paulo, Alfa-Omega, 1979).

Poppino, Rollie E. *International Communism in Latin America: A History of the Movement, 1917-1965* (New York, The Free Press, 1964).

Ragionieri, Ernesto. *Il marxismo e l'Internazionale* (Roma, Ed. Riuniti, 1972).

_____. "Il programma dell'Internazionale Comunista". *Studi Storici*. Oct.-Dec. 1972: pp. 671-625??; Gen.-Mar. 1973: pp. 114-139.

III. TESIS INEDITAS

Rama, Carlos. *Historia del Movimiento Obrero y Social latinoamericano Contemporáneo* (Montevideo, Editorial Palestra, 1967).

Ramírez Necochea, Hernán. *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile* (Santiago, Ed. Austral, 1965).

Ramos, Jorge Abelardo. *El Partido Comunista en la Política Argentina* (Buenos Aires, Ed. Coyoacán, 1962).

Ravines, Eudocio. *The Yenan Way* (New York, Charles Scribner's Sons, 1951).

Rodríguez Fuentes, M. y Rodríguez Araujo, O. *El Partido Comunista Mexicano* (En el período de la Internacional Comunista) (Mexico, Ediciones "El Caballito", 1973).

Roy, M. N. *The Communist International* (Bombay, The Popular Printing Press, 1943).

Rubio, José Luis. *Los Internacionales Obreros en América* (Madrid, José Luis Rubio ed., 1971).

Schapiro, Leonard. *The Communist Party of the Soviet Union* (Cambridge, University Press, 1970).

Schleinmann, Jorgen. "The Life and Work of Willi Müzenberg". *Survey*, April 1965.

Seton-Watson, H. *The Pattern of Communist Revolution* (London, Methuen, 1953).

Sobolev, A. I. (Head of Group). *Outline History of the Communist International* (Moscow, Progress Publisher, 1971).

S., B. [Souvarine, Boris?]. "Michel Borodine en Amérique" in *Contributions à l'histoire du Comintern* (Génève, Librairie Droz, 1965).

Stalin, I. V. *Marxism and the National and Colonial Question* (Moscow-Leningrad, Co-operative Publishing Society of Foreign Works in the USSR, 1935).

Thomas, Hugh. *Cuba or the Pursuit of Freedom* (London, Eyre and Spottiswoode, 1971).

Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia (Bogotá, Ed. Los Comuneros, 1965).

Trotsky, León. *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina* (Buenos Aires, Ediciones Coyoacán, 1961).

USSR Academy of Sciences, Institute for oriental Studies. *Lenin and National Liberation in the East* (Moscow, Progress Publisher, 1978).

White, Stephen. "Colonial Revolution and the Communist International", *Science and Society*, Summer 1976, pp. 173-193.

Barnard, A. "The Chilean Communist Party. 1922-1947". Ph.D. Thesis. University College London, 1978.

Cerdas, Rodolfo. "Strategie et Tactique de l'Internationale Communiste en Amérique Centrale (1920-1936). Trois cas d'analyse: Nicaragua, El Salvador et Costa Rica". Thèse de Doctorat de Troisième Cycle, présentée devant la Faculté de Sciences Humaines — Sorbonne Université René Descartes. Académie de Paris, 1976.

Gacé Avaria, Jorge. "Historia de un Lenguaje Infortunado: Mariátegui y el Marxismo". Tesis de Maestría en Ciencia Política, Caracas, Universidad "Simón Bolívar", 1983.

Parés, Carmen Helena. "Théorie Marxiste et pratique Politique en Amérique Latine, 1870 - 1948". Thèse de Doctorat d'Etat de Sciences Politiques. Université de Grenoble, 1980.

INDICE ANALITICO

A

Actividades clandestinas. (ver: Veintiún condiciones).
 Agosti, Aldo, 29, 43.
 Aguirre Cerda, Pedro, 197.
 Alba, Víctor, 85, 92.
 Alexander, Robert, 79, 88, 92.
 Alexis, Jacques Stephen, 91.
 Alianza Nacional Libertadora, o ANL, 164-168, 169, 170, 172, 176.
 Allan, Helen, (ver: Roy, Evelyn).
 Allan, Robert, (ver: Roy, Manabendra Nath Bhattacharya).
 Allen, 81.
 Almanza, 71.
 Altobelli, 71.
 Américo-Ledo, (ver: Lacerda, Fernando de).
 Anarquismo y anarco-sindicalismo, 23, 41, 78, 81, 88, 230 (A. Pereira).
 APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), 24, 87, 98, 127, 146, 152, 155, 228.
 Araya, Fermín, 75.
 Archivos del Comintern, 17, 27, 235-241 *passim*.
 Asia, 15, 16, 43, 107, 109, 112, 123, 232 ("asio-centrismo").
 Asociación Política Comunista, 189, 205, 211.
 Austin, 64.

B

Babalanova, Angélica, 61.
 Baku (Congreso de los Pueblos de Oriente), 43.
 Baliñas, Carlos, 85.
 Banderas, (ver: Pestkowski, Stanislaw).
 Barnard, A., 66.
 Batista, Fulgencio, 186-189 *passim*, 207-208.
 Bazán, Armando, 92.
 Berger, Harry (ver: Ewert, Arthur).
 Betancourt, Rómulo, 91, 190, 192.
 Bhattacharya, Manabendra Nath (ver: Roy, Manabendra Nath Bhattacharya).

Bittelman, Alexander, 54-55, 148.
 "Blas Roca" (ver: Calderío, Francisco).
 Bloque Obrero-campesino, 158.
 Blouet, 68.
 "Bolchevización" de los PC, 47, 75, 84, 91, 153, 154.
 Borkeau, Frank, 40, 151.
 "Borkes", (ver: Contreras Labarca, Carlos).
 Borodin, (ver: Gruzenberg, Milail).
 Burguesía, 22, 32, 38, 41, 45, 108, 112, 115, 118, 124, 154, 155, 156, 158, 159, 141, 142, 143, 164, 166, 179, 202; pequeña-burgueses radicales, 29; pequeña burguesía liberal, 131; pequeña burguesía, 155; nacionalismo burgués, 186; frente burgués, 211.
 Braden, Spruille, 207-210 *passim*.
 Brandão, Octavio, 29.
 Braundhal, Julius, 40.
 Brooks, Abel, 187, 191.
 Browder, Earl, 55, 103, 127, 180, 189, 193, 194, 195-215 *passim*, 221, 222.
 Buck, Tim, 103.
 Bueno ("Blas Roca") 70.
 Bujarin, Nicolás, 33, 38, 39, 44, 46, 68, 69, 108, 113, 122, 123, 128, 129, 137, 140.
 Bureau Americano de Amsterdam, 47.
 Bureau de Propaganda en Sudamérica, 50.
 Bureau del Caribe, 34-55, 103.
 Bureau Latinoamericano de Moscú, 49.
 Bureau Sudamericano, 55-59, 64, 100, 119.

C

Calderío, Francisco (como "Blas Roca"), 75, 84, 103, 184, 188, 189, 190, 208, 231.
 Campesinado, 112, 117, 118, 121, 125, 132, 133, 135, 137-146 *passim*. (América Latina), 156-157, 158

(papel en la Revolución Latinoamericana).

Canellas, Antonio, 49, 50, 69.
 Capitalismo y capitalistas, 21, 32, 38, 39, 41, 107, 108, 112, 115, 118, 119, 122, 153, 158, 159, 147, 148, 166, 171, 194; (capital invertido en Sud América), 115; (americano), 98, 201-203, 204, 205, 206.
 Cárdenas, 115, 130, 156.
 Carr, E. H., 33, 145.
 Carranza, Venustiano, 82.
 Carrillo, 73, 129, 149.
 Castro, Fidel, 112.
 Cazón, Manuel, 185.
 CE (Comité Ejecutivo del Comintern), 35, 36, 37, 46, 51, 52, 70-71, 72, 73, 76, 82, 84, 88, 95, 112, 113, 116, 118, 155, 156, 166, 172, 175, 182, 183, 184, 196, 212, 223, 224, 225, 226, 230, 231, 232, 233.
 Células comunistas, 153.
 "Clase contra Clase", 45, 47.
 Clase obrera, 29, 30, 42, 111, 112, 123, 124, 126; en EEUU, 16, 23; en Nicaragua, 23; en Europa, 41; en Latinoamérica, 130, 132; papel en la revolución latinoamericana, 139, 150-159 *passim*; en Brasil, 164, 172; en la post guerra, 197, 198, 199; en Cuba, 208.
 Clase Operaria (A), 167.
 Claudia, Fernando, 43.
 Coalición antihitleriana, 196.
 Codovilla, Vittorio, 51, 52, 58, 71, 73, 78, 86, 92, 93, 96, 97, 103, 118, 119, 126, 128, 129, 132, 148, 152, 158, 176, 180, 197, 223, 224, 226, 227.
 Comisión Internacional de Control, 34, 35, 73, 89.
 Communist (The), 103.
 Comunistas de Haití (ver: Jacques Roumain).
 Comunistas de la República Dominicana, 91.
 Congresos del Comintern: Primero (1919), 42, 67, 97, 124; Segundo (1920), 36, 43, 44, 67, 77, 78, 225, 232; Tercero (1921), 36, 45, 67, 72; Cuarto (1922), 40, 44, 68, 72, 183; Quinto (1924), 34, 44, 68, 183; Sexto (1928), 39, 45, 46, 69, 73, 87, 113, 119, 129, 132, 137, 139, 142, 146, 153, 156, 217, 224, 226, 230, 233; Séptimo (1933), 46, 70, 73, 76, 133, 163, 164, 165, 166,

177, 178, 180, 184, 185, 224, 231, 232.

Contreras, Carlos, (ver: Vidali Vittorio).
 Contreras Labarca, Carlos, 70 (como "Borkes"), 103, 185, 224.
 Correspondencia Suramericana, La, 52, 55, 94, 96.
 Cremet, 64, 75.
 Crisis de 1929, 39, 157.
 Cuestión agraria, 111, 112, 150; (revolución agraria), 142, 143.
 Cuestión racial, 98-99, 136.

CH

Chibás, Eduardo, 188.
 Chicherin, Georgii, 60.
 Chilcote, Ronald H., 172.
 China, 45, 109, 113, 142, 169, 223; (revolución china), 22; (compradores chinos), 115; (el ejemplo chino), 144; (la ausencia de un "caudillo rojo"), 152; (derrota del PC chino), 177.
 Chiu-pai, Chu, 142.
 Churchill, Winston, 196, 197, 200.

D

Darcy, 50.
 De Rutgers, 42.
 Deutscher, Isaac, 150.
 Dictadura del Proletariado, 31, 32, 133, 215.
 Dimitrov, Georgii, 22, 200, 202, 213.
 Diplomacia, 26, 114; (Narkomindel), 59, 60; (y Subversión), 65; ("ero de Moscú"), 65, 66; (Braden en Cuba), 207-210; (Disolución del Comintern), 60, 66, 104, 142, 179, 182, 186, 196, 207, 211-215, 221, 222.
 Duclos, Jacques, 195.
 Durán, Augusto, 206.

E

Eberlein, 97.
 Engels, Friedrich, 108, 194.
 España y la guerra civil, 31, 64, 65, 83, 91, 180, 183.
 Estabilización (ver: Revolución Mundial).
 EEUU, 16, 22, 91, 107, 123, 127, 181, 189, 191; negros, 44; importancia de, 45; papel en Latinoamérica, 111-118 *passim*; análisis de Brow-

der, 201-206.
Ewert, Arthur, 63, 173-177, 224.
Ewert, Elisa, 174.

F

Fascismo-nazismo, 39, 46, 101, 103, 104, 169, 186, 188, 190, 191, 192, 198, 209.
Fascismo-Integralistas, 168; "refugiados anti-fascistas", 173; burguesía anti-fascista, 179; agresión nazi, 209.
Federalismo, 21, 36, 47; "una laxa asociación de propaganda", 32, 179.
Flores Magón, Enrique, 62.
Fonseca Aguayo, Ricardo, 199.
Fraina (EEUU), 48, 67.
Frente Popular, 39, 120, 164, 169, 170, 177, 179, 180, 181, 186, 191, 195, 196, 198.
Fuenmayor, Juan Bautista, 103, 190, 193, 194, 224.

G

Gallegos, Rómulo, 192.
García, Agüero, 208.
Ghioldi, Orestes, 95.
Ghioldi, Rodolfo, 29, 52, 63, 73, 78, 95, 99, 176, 177, 184, 212, 224-225.
Ghitor, Edmundo, (ver: Ghioldi, Orestes).
Glaufbauf, Frederic, 57.
Gómez, Eugenio, 73, 80, 81, 95, 225.
González Videla, Gabriel, 80.
Gottwald, 22.
Gramsci, Antonio, 30, 49.
Grau San Martín, Ramón, 187, 190.
Grecco (Argentina), 49, 68.
Grobart, Fabio, 62, 210, 225-226.
Gruzenberg, Mijail ("Borodin"), 48, 60, 61, 82, 223.
Guralsky A., (ver: Heifetz, Abraham).
Gusev, Sergei ("Travin"), 115, 130.

H

Haya de la Torre, Víctor Raúl, 24, 127.
Heifetz, Abraham, ("Guralsky"), 56, 57, 58, 64, 65, 100, 226.
Hitler, Adolf, 191.
Hobsbawm, Eric, 29, 30.
Hoover, J. Edgar, 55.
Humbert-Droz, Jules, 39, 52, 58, 64,

95, 99, 113-116, 119, 130, 134, 143, 144, 145, 146, 148, 154-156, 226.

I

Imperialismo y ant imperialismo, 23, 45, 97, 100, 101, 102, 103, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 118, 119, 120, 125, 127, 132, 135, 142, 143, 144, 145, 147, 148, 149, 155, 158, 164, 165, 169, 181, 185, 189, 194, 197, 218, 229.
Insurrección, 16, 24, 79, 90, 131, 163, 164, 168, 169, 171, 172, 173, 177, 181, 218.
Intelectuales, 23, 29, 35, 50, 83, 126, 150, 155, 157, 220, 228.
Internacional Sindical Roja, 53, 67, 93.
Ismiour, 173.

J

Joven Internacional Comunista, 50, 67, 95.

K

Kamenev, 35.
Karol, K. S., 191.
Karracik, 92.
Katayama, Sen, 49, 62.
Kornfeder, Joseph, 63.
Kuomintang, 45, 139, 165, 223, 241.
Kuusinen, Otto, 139, 156.

L

Laborde, Hernán, 103, 104, 227.
Lacerda, Carlos, 167.
Lacerda, Fernando de, 70, 71, 165.
Lafferte, Elias, 63.
Lenczycki, Machla, (ver: Ewert, Elisa).
Lenin y Leninismo, 15, 16, 21, 30, 31-36 *passim*, 40, 41, 42, 59, 61, 98, 108-112, 121, 122, 126, 137-138, 153, 157, 179, 180, 194, 216, 220, 221.
Levinson, David, 174.
Libertades democráticas, 141, 143, 145, 165, 169, 185, 194, 218.
Liga Anti-imperialista, (ver: Imperialismo).
López Contreras, Eleazar, 190, 191, 192.
Lovestone, Jay, 148.
"Luis", (ver: Humbert-Droz, Jules).

M

Machado, Eduardo, 89, 227.
Machado, Gerardo, 131, 184, 187, 190.
Machado, Gustavo, 55, 88, 227-228.
MacKenzie, Kermitt, 29, 157.
Mahecha, Raúl, 88, 131.
Mañach, Jorge, 209.
Manhla (A), 168.
Manifiesto Comunista, 30, 196.
Manulsky, 64.
Maquiavelo y Maquiavelismo, 30, 33, 41, 133, 147, 182, 216, 220.
Marcucci, 57.
Marengo, 70.
Mariategui, José Carlos, 85, 86, 87, 98, 146, 200, 228.
Marinello, Juan, 187.
Marques, 70.
Martí, Agustín Farabundo, 25, 89, 90, 229.
Martillo (ED), 55, 190.
Martínez, Maximiliano, 90.
Martínez, Ricardo A. ("Rolo"), 54, 89, 92, 93, 95, 103, 186, 193, 229.
Marty, André, 180.
Marx y Marxismo, 16, 24, 30, 108, 109, 114, 121, 123, 126, 127, 137, 142, 146, 147, 149, 194, 196, 200, 203, 204, 220, 228.
Matayana, 131.
Mayobre, José Antonio ("Ribes"), 70.
Medina Angarita, Isaías, 192.
Mella, Julio Antonio, 83, 84, 92, 93, 229.
Mendizábal, 152.
Mérignot, 212.
Montalvo, 187.
"Montero, Jorge" (ver: Ravines, Eudocio).
Mora, 70.
Morales, 71.
Müller, Fellinto, 174.

N

Narkomindel, (ver: Diplomacia).
Nemo, 57.
Nequete, Abilio de, 50.
Neruda, Pablo, 80.
Nufer, Albert, 207, 208.

O

Octubre, Revolución de (ver: Revolución Rusa).
Organización Comunista Internacional, 25, 27, 54, 55, 56-58, 104.

P

Pacto Anti-Komintern, 22.
Países coloniales, semicoloniales y dependientes, 25, 41-46 *passim*, 108, 109, 110, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 123, 128, 130, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 218.
Paredes, Ricardo, 87, 93, 116-117, 144, 155, 184, 230.
Partido Bolchevique, 21, 33, 34, 37, 40, 45, 60, 61, 216, 221, 223, 226.
PC de Argentina, 49, 51, 52, 67, 68, 69, 73, 77-78, 94, 95, 96, 97, 103, 153, 184, 185, 197, 212, 215, 217, 223, 224, 230.
PC de Bolivia, 53, 86, 94, 152.
PC de Brasil, 46, 49, 50, 51, 52, 68, 70, 71, 94, 96, 163-178 *passim*, 217, 218, 221, 231.
PC de Costa Rica, 76, 77, 83, 91.
PC de Cuba, 16, 23, 26, 62, 69, 83-84, 102, 103, 186-189 *passim*, 190, 207, 210 *passim*, 213, 217, 225-226, 229, 231-232.
PC de Chile, 16, 52, 62, 68, 73, 77, 79-80, 94, 102, 103, 182-186 *passim*, 197, 198, 199, 217, 219, 224.
PC de Ecuador, 16, 87-88, 116, 153, 217, 230.
PC de El Salvador, 16, 23, 89-90, 229.
PC de España, 180, 185, 210.
PC de EEUU, 16, 22-23, 102, 103, 127, 180, 189, 193, 194, 195, 198, 199, 203-206 *passim*, 207, 217, 219.
PC de Guatemala, 90, 91, 94.
PC de México, 48, 49, 67, 68, 69, 70, 71, 93, 94, 102, 103, 104 (30, 223, 227, 232, 233).
PC de Panamá, 89, 94.
PC de Paraguay, 53, 69, 85, 86, 94, 96.
PC de Perú, 63, 86-87, 93, 94, 98, 152, 228.
PC de Uruguay, 51, 52, 68, 69, 70, 80-81, 94, 99, 225.
PC de Venezuela, 69, 70, 88-89, 93, 94, 96, 102, 103, 190-194 *passim*, 213, 224, 227-228.
Partido Socialista de Ecuador, 87, 153.
Partido Socialista Internacional de Argentina, 77.
Partido Socialista Italiano, 67, 77.
Partido Socialista Obrero de Chile, 80.
Partido Socialista Popular de Cuba, (ver: PC de Cuba).

Partido Socialista Revolucionario de Colombia, 63, 155.

Pasha, Kemal, 44.

Penelón, José, 49, 52, 68, 70, 73, 230.

Peña, Lázaro, 188, 208.

Pepper, (ver: Pógany, Joseph).

Pereira, Astorjildo, 29, 68, 73, 92, 93, 230.

Perón, Juan Domingo, 198.

Pestkowski, Stanislaw, 146.

Phillips, Charles (alias Manuel Gómez, alias Ramírez, alias Frank Seaman), 60, 67, 71, 109, 225.

Pieck, Wilhelm, 22, 183.

"Pierre", 56, 57, 64, 95.

Pintos, Francisco R., 68, 70.

Pirela, Juan, (ver: Fuenmayor, Juan Bautista).

Plaza, Salvador de la, 55, 125, 213, 230.

Pontes, Behring, (ver: Prestes, Luis Carlos).

Pógany, Joseph, 128.

Portocarrero, Julio, 92.

Prestes, Luis Carlos, 18, 24, 63, 73, 79, 112, 163, 166-178 *passim* (La rebelión de 1935), 181, 184, 218, 221, 231.

Prestes, Olga Benário, 63.

Prestes-Ewert Committee of the USA, 174.

Primera Internacional, 21, 31.

Proletariado, (ver: Clase obrera).

R

Radek, Karl, 36, 44, 67.

Ragionieri, E., 32, 33.

Ravetto, 146.

Ravines, Eudocio, 50, 56-58, 62, 63, 64, 87, 92, 93, 95, 100, 102, 103, 177, 181-182, 184, 186, 231.

Recabarren, Luis Emilio, 23, 29, 80, 182, 231.

Reed, John, 110, 113.

Reformismo, 125, 143, 157, 166.

Rend, 70.

Revista Comunista, 55.

Revolución, (ver también: Revolución Rusa y Revolución Mundial): cubana, 16, 102 (de 1933), 112, 127, 221; democrático-burguesa, 134-142 *passim*, 218; en las Américas, 100, 101, 107, 111, 112; en Latinoamérica, 117, 121-146 *passim*; socialista, democrático-burguesa y latinoamericana, 134-136; líderes, 150-159.

Revolución Mundial, 15, 17, 31, 107, 121-146 *passim*, 181; periodización de la 37-40 *passim*; programa de, 134-136; fracaso de, 215-222 *passim*.

Revolución Rusa, 16, 17, 21, 32, 34, 43, 47, 92 (X aniversario), 123, 133, 150.

Riasco, Julio, 73.

"Ribas", (ver: Mayobre, José Antonio).

Rivera, Diego de, 83.

"Roca Blas", (ver: Caldero, Francisco).

Rodríguez, Carlos Rafael, 188.

Roosevelt, Franklin Delano, 104, 181, 186, 188, 191, 192, 200.

Rosso, 73.

Roumain, Jacques, 91.

Roy, Evelyn, 67, 68.

Roy, Manabendranath Bhattacharya, 42, 44, 60, 61, 67, 72, 81, 124, 216, 232.

"Rústico", (ver: Guralsky).

S

Sacco y Vanzetti, 53.

Sala, 129, 148.

Salgado, Plinio, 168.

Sandino, Augusto C., 23, 89-90, 131.

Seaman, Frank, (ver: Phillips, Charles).

"Sección Latinoamericana" del Comintern en Moscú, 50.

Secretariado Latino, 49, 50.

Secretariado Sudamericano, 50-54, 58.

Sectarismo, 45, 63, 80, 100, 101, 151.

Segunda Guerra Mundial, 16, 103, 200.

Segunda Internacional, 21, 29, 31, 36, 108.

Serra, 49.

Serrano, 70.

Serrati, 42.

Schapiro, Leonard, 37.

Sinani, G., 50, 148, 232-233.

Siqueiros, David Alfaro, 83, 93, 129, 130, 152 ("caudillo rojo"), 233.

Sobolev, A. I., 99, 240.

Socorro Rojo Internacional, 65, 158.

Souvarine, Boris, 49, 61, 64.

Stalin y Estalinismo, 24, 28, 30, 33, 34, 37, 38, 39, 40, 41, 45, 54, 56, 69, 81, 98, 101, 154, 167, 180, 191, 194, 196, 197, 200, 213, 216.

Strajov, (ver: Chiu-pai, Chu).

Svatek, Frantisek, 73.

T

Teherán (Conferencia de), 196-197, 200, 203, 205.

Tendencias (Prohibición en el partido bolchevique), 40.

Tercera Internacional Comunista, (ver: Congresos del Comintern).

Thorez, Maurice, 195.

Tito, 22.

Togliatti, 180.

Torres (Argentina), 70.

Torres Giraldo, Ignacio, 55.

Travin, (ver: Gusev, Sergei).

Treint, 128.

Trotsky, León, 28, 33, 40, 49, 60, 61.

Trotskistas, 35, 41, 45, 104, 113.

U

Unión Revolucionaria Comunista, (ver: PC de Cuba).

Unión Soviética, 180, 196.

Unión Soviética, 16, 17, 31, 32, 66, 133; posición en la revolución mundial, 41, 43; diplomacia, 47, 59-61; relaciones con Inglaterra, 144; guerra contra la, 148, 191.

V

Veintiún condiciones, 27, 59, 85.

Vidali, Vittorio, 62, 233.

Z

Zamora, 115.

Zetkin, Clara, 48.

Zinoviev, 17, 33, 58, 122, 123, 179.

1) 1935: Pactos, mezcla de Frente

Pop. y táctica revolucionaria.

(Después del VII Congreso Mundial de la
III Int. (internacional proletaria: proleto)

2) Frente Nac. (Nub) electoral (Rovines
exito)

3) Desarrollo en el socialismo.

Publicaciones de Editorial Nueva Sociedad

Julio Godio: Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano. Tomo I: Anarquistas y Socialistas, 1850-1918. Tomo II: Nacionalismo y Comunismo, 1918-1930. Tomo III: Socialdemocracia, Socialcristianismo y Comunismo, 1930-1980.

Demetrio Boersner: Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia.

Horst Heimann (editor): Textos sobre el Revisionismo. La actualidad de Eduard Bernstein.

Samuel Lichtensztein-Mónica Baer: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategia y política del poder financiero.

Peter Luebbe (editor): Kautsky contra Lenin.

Gonzalo Martner (coordinador): América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias.

Enzo Faletto, Gonzalo Martner (coordinadores): Repensar el Futuro. Estilos de desarrollo.

Gonzalo Martner (coordinador): El Desafío Latinoamericano. El potencial a movilizar.

Gonzalo Martner (coordinador): América Latina en el Mundo del Mañana. Análisis internacional y regional.

Miguel Rodríguez Mendoza (editor): Una Coexistencia Difícil. América Latina y la política económica de Estados Unidos.

José A. Silva Michelena (coordinador): Paz, Seguridad y Desarrollo en América Latina.

José A. Silva Michelena (coordinador): Los Factores de la Paz.

José A. Silva Michelena (coordinador): Venezuela hacia el 2000.

SELA: Relaciones Económicas Internacionales de América Latina.

SELA: Políticas de Ajuste.

Luis Vitale: Hacia una Historia del Ambiente en América Latina. De las culturas aborígenes a la crisis actual.

"El extraordinario libro de Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern, 1919-1943*, aborda el comunismo como parte de un movimiento mundial. Se trata de una tarea difícil y temible. El Comintern se vio envuelto con frecuencia en actividades clandestinas cuyas huellas son por definición difíciles de rastrear. ¿Existió el Buró del Caribe acaso en otra parte que no fuese la imaginación del FBI? ¿Hubo una conferencia de los partidos latinoamericanos en Montevideo en 1934; o si tuvo lugar, se reunió en Moscú? Los archivos centrales del Comintern permanecen cerrados, incluso para los investigadores comunistas, porque revelan los secretos de Estado de una gran potencia. Los libros de los sobrevivientes son poco confiables. Caballero vence esas dificultades en la medida en que lo permite una meticulosa erudición. Su libro es un recuento inteligente y equilibrado de tortuosas posiciones ideológicas, de organizaciones ocultas; más aún, su trabajo detectivesco muestra una cualidad que no suele encontrarse entre quienes escriben sobre el comunismo y que es más rara aún entre los escritores de habla hispana: sentido de la ironía.

... "[Un] libro erudito y sensible".

Sir Raymond Carr
The Times Literary Supplement

... "Este es un libro extraordinario (...) el autor acumula ideas, teorías, información e interpretación que muy fácilmente hubiese podido extender en un volumen dos veces más largo (...). Es también un placer leerlo, y eso no puede decirse de muchos libros sobre un tema tan serio como el de la Internacional Comunista (...). Caballero, un venezolano doctorado en Londres, se las ve y se las conoce en el uso de la ironía; sin embargo, evita disminuir la seriedad y la importancia de los problemas que examina".

"El autor (...) ha enriquecido permanentemente el estudio del comunismo internacional y latinoamericano, y ha escrito un libro que es un modelo de lucidez, cuya lectura es un verdadero placer".

Alan Angell
International Affairs

Manuel Caballero



LA INTERNACIONAL
COMUNISTA
Y LA
REVOLUCION
LATINOAMERICANA